

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Abril 1903 | NÚMERO 4.

DON FRANCISCO PUIGCERVER LLOPIS



AGOBIADOS bajo el peso del más profundo dolor, tomamos la pluma para poner en conocimiento de nuestros queridos lectores, que el ilustrado y consecuente correligionario cuyo nombre encabeza las presentes líneas, hizo su tránsito á la vida de ultratumba á la edad de 54 años, el 31 del pasado Marzo á las ocho de la nonoche.

Proverbial es en estas ocasiones, enaltecer la memoria del Espíritu desencarnado recordando las buenas condiciones que le adornaban.

Pero nosotros, identificados como en realidad lo estamos con la exquisita modestia que ha sido la nota característica del inolvidable amigo del alma Don Paco, nos concretamos tan solo á rendirle desde

estas modestas páginas, el más expresivo tributo de nuestro entrañable cariño y de nuestra inmensa admiración.

Los espiritistas alicantinos veíamos en el Presidente casi perpétuo que fué de la *Sociedad de Estudios Psicológicos* que fundara en esta ciudad el gran apostol D. Manuel Ausó y Monzó, un sabio consejero que con su eminente buen sentido y preclara inteligencia daba orientación á los trabajos de propaganda de nuestros sublimes ideales de redención. Por eso, aunque tenemos como verdad axiomática que «*más allá del sepulcro el alma vive, trabaja y llora, descansa y goza*», no podemos sustraernos al sentimiento que nos produce la ausencia objetiva de tan querido amigo; de ahí que, como decimos al principio, nos sintamos contristados, embargando el pesar nuestras facultades y resistiéndose la pluma á exteriorizar nuestros pensamientos.

La conducción del cadáver se verificó en la tarde del 1.º del actual. Todas las clases sociales tenían nutrida representación, y presidían el duelo su hijo D. Arturo, sus hermanos D. Antonio y D. Manuel, el Alcalde Sr. Rojas, el Barón de Finestrad, el Delegado de Hacienda Sr. Chiappino y el Sr. Issanjou.

Nunca como en el presente caso puede decirse con mayor propiedad que resultó una verdadera demostración de las grandes simpatías con que contaba nuestro entusiasta correligionario; poniéndose de manifiesto de manera más elocuente que nosotros pretendiéramos hacerlo, la hermosa labor realizada en la presente etapa planetaria.

Al Espíritu que cual el suyo posee el verdadero concepto de la vida como lo preconiza el Espiritismo y que inspira los actos de abnegación hácia el prógimo en las sublimes palabras: «no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha», deben circundarle auras de luz, efectuándose su tránsito á la vida ultraterrena con ligera turbación; pues los séres que de este modo viven, admirados por propios y extraños, se duermen en este valle de lágrimas para despertar en la Eternidad, en el Infinito, desde donde con igual paternal solicitud acuden á sostener é inspirar á los pedazos de su corazón que aquí quedan cumpliendo los designios del Supremo Hacedor.

En esta convicción, pues, deseamos á la apreciable y dignísima familia del estimado amigo Puigcerver, resignación bastante para sobrellevar con valor la enorme pena de la separación *solo temporal* de Espíritu tan amado, del cual esperamos que, como siempre, no nos faltará su valiosa cooperación para continuar sin desmayos y desde estas páginas, el apostolado espiritista.

LA REDACCION





ANTE EL FÉRETRO

DE

Don Francisco Puigcerver Llopis.

Era Don Paco espíritu ilustrado,
al sacrificio siempre apercibido;
un hombre de eminente buen sentido,
un sabio en la piedad transfigurado.

Con su partida. con su vuelo alado
al mundo de la luz, hemos perdido
nosotros, un maestro; el desvalido,
el triste, el pobre, un protector callado.

Mas no será por mucho, en la negrura
de ese ataud sombrío y misterioso,
solo queda corpórea vestidura.

La muerte es ascensión. Vedle glorioso
rompiendo en alas escalar la altura
y perderse en el éter luminoso!

Valeriano Gel

A la Sociedad de Estudios Psicològicos

DE ALICANTE

con motivo de la desencarnación
de su ex-Presidente

Don Francisco Puigcerver Llopis.

Despedís con acento dolorido
al cariñoso hermano, al padre amado,
al apostol humilde y abnegado
que tantos años vuestro guía ha sido;

Vuestro dolor es justo. Mas cumplido
de gratitud ese deber sagrado,
si honrar quereis su Espíritu elevado
no le lloreis ni ausente ni perdido.

De la Verdad y el Bien los sembradores
cual Puigcerver modestos é inmortales,
de la muerte al alzarse triunfadores

A sollozos y pompas mundanales,
prefieren pechos estallando en flores,
¡en flores de virtudes celestiales!

Miguel Gimeno Eyto.

SECCIÓN DOCTRINAL

LOS PELIGROS DEL ESPIRITISMO

(De la «Revue Spirite de Paris», Marzo de 1903)

LOS adversarios del Espiritismo han hecho mucho ruído recientemente con un accidente mortal que se complacen en atribuir á las prácticas espiritistas. Solamente el odio, la ignorancia ó la mala fé, pueden darle esa interpretación. Aunque el más elemental conocimiento de la cuestión y de las condiciones en que la imprudente víctima ha encontrado la muerte, demuestran hasta la evidencia que el Espiritismo nada tiene que ver en el fatal suceso,

aprovechamos la ocasion para repetir lo que tantas veces hemos dicho: que sólo falsamente puede acusársenos «de envenenar á sabiendas y con un objeto de lucro, el espíritu de nuestros contemporáneos inmpulsándoles á peligrosas prácticas.» No hemos cesado de repetir que hay peligro real para el cuerpo, para el espíritu y para el bienestar material en lanzarse *sin guia y sin brújula* al mar erizado de escollos del mundo de los invisibles. Cuantos verdaderos investigadores se han tomado el trabajo y tiempo suficientes para entregarse á investigaciones formales, han lanzado idéntico grito de alarma é idénticas exhortaciones á la prudencia. Hemos dicho y repetido que hay ilusiones que proceden de que los médiums pueden, con la más completa buena fé, engañarse por sugestión inconsciente, desequilibrio mental ó auto-sugestión y que componiéndose el otro mundo de los mismos séres que este con todos sus defectos, se está expuesto, si no se toman las debidas precauciones—que son sobre todo: la seriedad, la instrucción y el uso vigilante de la razón serena, fría y *científicamente ejercitada*—á ser presa de espíritus embusteros, aduladores, obsesores, en una palabra, perniciosos por todos conceptos. Más que nunca hoy que el Espiritismo se desarrolla por manera prodigiosa, que los fenómenos se multiplican—y que son numerosos los casos de pequeños grupos íntimos que se reunen sin dirección, con fragmentarios conocimientos y sin proponerse apenas otra cosa que el entretenimiento y la distracción—creemos indispensable recordar estos sabios preceptos.

Periódicos menos hostiles, ó contando con redactores más instruídos, han presentado la cuestión á sus lectores bajo un punto de vista más sensato. Bajo esta base merece ser reproducido el siguiente artículo que tomamos de «La Presse», del 11 de Enero, y que está seguramente escrito por alguien á quien consta que la verdad científica existe, pero que, como toda nueva verdad, ofrece peligros contra los cuales el estudio basta generalmente para asegurar eficaz protección. El vapor, la electricidad, todo lo bueno, todo lo útil, ¿no lleva por ventura peligros muy reales para los ignorantes, para los imprudentes? Igual sucede, ni más ni menos, con el Espiritismo. Oigamos á M. Javier Pelletier:

«Un joven muy inteligente que se ocupaba demasiado del ocultismo, acaba de sucumbir en una experiencia extravagante. Para conseguir que su *cuerpo astral*, su alma, desprendiéndose del cuerpo físico, recorriera el espacio, ideó dormirse por medio de un aparato complicadísimo que le permitía recibir gota á gota, de un modo contínuo, una mezcla de agua, éter y cloroformo. No nos detendremos á examinar detenidamente esta singular manera de desprender, de exteriorizar su doble. En tal caso, el suicidio era inevitable. Infinitamente más seguro y más fácil era conseguir esta exteriorización del yo por el estado profundo de la hypnosis prudencialmente provocado y tan bien conocido hoy por los notables trabajos de M. de Rochas. Esta muerte lamentable debe constituir seria advertencia de los peligros desconocidos que el estudio torpe de las

ciencias psíquicas lleva consigo. No trataremos hoy del estado mental que este caso especial revela. Este estado mental, será útil estudiarlo más extensamente en otra ocasión, pues es mucho más frecuente de lo que se imagina, no siendo sino la expresión de una decadencia cerebral cuyas manifestaciones se presentan cada vez más graves y bajo las más complejas formas, especialmente en los jóvenes. Consideremos, pues, cuáles son los resultados de esta manera de hojear en lo desconocido, en el misterio, sin el menor estudio preliminar.

¡Si se supiera el número de remos que pueden alzarse en este *sport* del ocultismo! ¡Si se pensara á cuántas catástrofes mediatas ó inmediatas se está expuesto, sin hablar del descrédito que acarrean á las ciencias psíquicas *verdaderas* los espiritistas aficionados que hacen agitar los pies de las mesas imaginándose candorosamente hablar con Sócrates ó Tomerlan, entreteniéndose frívolamente con tales fenómenos! Hay en las experiencias psíquicas mal dirigidas, sorpresas deplorables. A los que van sin guía por este campo mal conocido, puede acaecerles lo que al ignorante que mezclara al azar los productos químicos de un laboratorio.

¿Se trata del hypnotismo? Hay maniáticos que duermen á las personas á ojo de buen cubero y... que no las despiertan siempre, *porque no saben*. Sobrevienen entonces crisis nerviosas que no acaban nunca, contracciones persistentes y con frecuencia el desarrollo de una hysteria hasta entonces no revelada y neurosis demasiado sérias. Los aficionados mejor instruidos conducen su sujeto hasta el sonambulismo, y para probar que son diestros y se hallan en posesión de un fluido irresistible—¡lo que impresiona á las señoras!—hacen del benévolo paciente un autómata arrastrado á los peores accidentes nerviosos.

¿Se trata de provocar fenómenos medianímicos? Las experiencias se llevan á cabo sin revista crítica, sin método. Diviértense mucho porque no es habitual oir golpes secos en las paredes, ver mesas que se pasean por el aire, y porque tales gentes se complacen en provocar el miedo. Más lo tendrían si supiesen lo que les amenaza, si tuvieran noción siquiera de los desarreglos cerebrales á que se hallan expuestos.

Hasta las experiencias más prudentemente conducidas no pueden reputarse inofensivas por completo. Ciertos temperamentos deberían descartarse en absoluto de provocar ya materializaciones, ya evidente sustracción de fuerza nerviosa, que se traducen por extrema fatiga de los concurrentes.

Existe, por último, una especie de investigaciones que debería siempre prohibirse: me refiero á todo lo que concierne á la *Goetia*. Son las evocaciones peligrosas. Recuérdese aquel doctor que se encontró un día agonizando en su laboratorio á consecuencia de una operación mágica y que falleció en breves horas del choque nervioso y de una quemadura de tercer grado en la espalda y el pecho, como si enorme mano de fuego la hubiese dejado allí impresa al extrangularle.

No se vaya á juzgar esto cuento ridículo. Nadie puede imaginarse lo mucho que se ocupan actualmente, de mágia negra, sobre cuyos accidentes los interesados se guardan bien de hablar.

A menos de tener nervios muy sólidos y una calma que nada turbe, no conviene ocuparse de las ciencias psíquicas. Déjese el hipnotismo á los doctores, á los experimentadores absolutamente prudentes. Vigílese de cerca el estado mental y los actos de los allegados que se ocupan de ocultismo á fin de advertirles á tiempo y de preservarles. Evítese, por último, atraer sobre sí, por diversión, las fuerzas desconocidas de lo invisible que obran en torno de nosotros.

Nota.—La Goetia ó Magia Negra consiste en evocar con propósito deliberado á los malos Espíritus. Son prácticas que los mismos Espiritistas condenan de una manera absoluta, hasta tal punto, que generalmente ignoran su nombre y existencia.»

Por mi parte asóciome del todo á las sensatas palabras de M. J. Pelletier, sabiendo *por experiencia* —y contra la opinión de uno de los maestros del Espiritismo—que nada pone al abrigo de los Espíritus embusteros: ni el recogimiento de un círculo compuesto de elementos honrados y creyentes, ni la invocación á los seres más santos y elevados; nada màs, que LA RAZÓN.

G. Bera.

* * *

Hasta aqui el interesantísimo artículo de la Revista que fundó nuestro maestro Kardec.

Por nuestra parte solo hemos de decir á algunos de los Centros y Grupos familiares que nos han remitido comunicaciones de ultratumba para su análisis é inserción, que estudien y mediten con criterio imparcial y sereno el trabajo transcrito, el que á continuación insertamos con el título «*Las Comunicaciones con los Espíritus*» y las cartas que les hemos dirigido, que son corolario de aquellos.

LA REVELACIÓN se consideraría por muy satisfecha si consiguiera, aunque en mínima parte, alcanzar sobre los queridos hermanos que componen los expresados Centros y Grupos el objeto que persigue inspirada en su amor por el ideal espírita, y que no es otro que el expuesto tan brillantemente por los ilustrados correligionarios G. Bera y A. Aguarod.

Las comunicaciones con los Espíritus

REALMENTE son de una utilidad para los Espíritus encarnados y desencarnados las comunicaciones que entre unos y otros pueden establecerse.

Buena, consoladora es la doctrina espiritista; pero sin la comunicación no pasaría de ser una filosofía más, altamente racional y de consecuencias ex-

celentes, en la cual se tendría que *creer*. Con la comunicación, la convicción es más firme, porque se asienta en la *certeza*, y ya la *creencia* no es necesaria para lo fundamental, sobre lo que ninguna duda puede haber, sino para lo secundario, que no influye gran cosa en las decisiones de los individuos.

Y hay gran diferencia entre *creer* y *saber*. Cuando se *cree*, la voluntad para obrar conforme á la creencia, es menos enérgica que cuando se *sabe*. Por eso, por regla general, los que poseen la *certeza* de la comunicación con los Espíritus, están siempre más dispuestos á obrar con arreglo á sus ideas, que los que sólo poseen la *creencia*.

Sabemos que por la intuición y la inspiración los Espíritus pueden comunicarse con nosotros; que también lo hacen por la parlancia, por la escritura y por la videncia, amén de otros varios medios que pueden emplear para dar testimonio de su presencia y expresar su voluntad.

Todos estos múltiples recursos que pueden utilizar los invisibles para comunicarse con nosotros, hace que no haya persona alguna que no reciba su influencia, y que los que están convencidos de ello, se sientan siempre animados y fuertes para obrar conforme á la ley de Dios, por saber que á su buena voluntad y esfuerzo, ha de añadirse la buena voluntad y esfuerzo de sus amigos del espacio, que aprovechan estas buenas disposiciones, para ellos, á su vez, practicar igualmente el bien y dar una prueba de amor á sus protegidos.

Pero cuando realmente el sér humano siente los beneficios de la comunicación con intensidad extraordinaria, es, cuando acibarada su existencia con la *pérdida* de un ser amado, obtiene de éste comunicaciones *auténticas*, en las que se renuevan las manifestaciones amorosas, se pronuncian juramentos de mútua correspondencia y se contraen pactos para en lo sucesivo seguir, ambos, sin desviarse, el sendero del bien; único medio de poder abrigar la seguridad de encontrarse un día en el espacio y conseguir la realización de los sueños dorados que han de unirlos eternamente con lazo indisoluble.

Y si el sér encarnado alcanza de la comunicación beneficios tan grandes, no menos debe alcanzarlos el Espíritu desencarnado. Este, que ha dejado sus afecciones en la Tierra, para su consuelo, necesita también entrar en comunicación con los séres que amó; necesita igualmente advertir al que anda por caminos extraviados, y que unos y otros se dén cuenta de que un sér de ultratierra les habla, les aconseja y envía los efluvios de su amor. El bien siempre es bien, y el Espíritu desencarnado puede hacerlo á los encarnados, hasta sin que éstos se aperciban; pero como siempre debemos buscar el bien mayor, cuando los Espíritus pueden dar fé de vida, están más satisfechos; porque los resultados que apetecen de su accion son de mayor importancia. Por eso están contentísimos de poseer el telégrafo y fonógrafo de la comunicación, que á ambas cosas ésta se asemeja, y los utilizan siempre que se les presenta ocasión.

Esta consideración hace que no lleguen á convencerme los que limitan ex-

traordinariamente los casos de comunicación de los Espíritus, que, por las facilidades que tienen para influir en los terrenales y la necesidad que de ello deben sentir, forzosamente ha de determinar una comunicación entre encarnados y desencarnados más frecuente que lo que opinan los partidarios de la limitación.

Muy buena es la comunicación ultraterrena, pero es preciso hacer de ella un buen uso. Se abusa frecuentemente, y entonces, en vez de beneficios, se obtienen perjuicios: resultado del abuso son la degeneración física y moral de muchos médiums, las obsesiones y subyugaciones, los fanatismos y supersticiones de muchos creyentes; los errores sostenidos por algunos como verdades y el ridículo en que á menudo se coloca al Espiritismo por esta clase de adeptos.

A la comunicación con los Espíritus se ha de ir siempre sin venda en los ojos, dispuestos á analizar cuanto nos digan; jamás la curiosidad ó el interés material han de ser nuestra determinante; sino el estudio, el bien, la satisfacción de nuestro espíritu gozándose en el descubrimiento y confirmación de la verdad y en la utilidad que con ella podemos prestar al progreso propio y ajeno.

¡Bendita sea la comunicación cuando nos ilustra, nos consuela y fortalece en la fé! Mas temámosla cuando no acudimos á ella con corazón puro y mente despejada, que en este caso no nos faltarán trastornos.

Temamos la comunicación, si abusamos de ella y queremos que nos ahorre el estudio y el trabajo de pensar, que no nos faltarán *espíritus* que nos darán por el gusto y nos conducirán á un abismo del que nos costará salir.

Acudamos á la comunicación, por el contrario, con seriedad y recogimiento, en nuestros Centros, el alma pura y la intención sana; busquémosla cuando una pena nos aflige y cuando necesitamos la luz de lo alto que nos ilumine para llevar á cabo, con mayor lucidez y acierto nuestras buenas obras, y los Espíritus superiores vendrán en tropel á ayudarnos. No importa que no tengamos un médium á nuestra disposición; faltándonos éste, no ha de faltarnos el auxilio espiritual; porque, como todos somos médiums, entonces recibiremos la comunicacion directa. No nos apercibiremos de ella, si á mano viene, mas no por eso dejaremos de recibir la influencia de los amigos invisibles; el bienestar que experimentaremos y la lucidez y pureza de ideas, nos serán transmitidas por ellos.

Atendamos, pues, á menudo á esta comunicación espiritual directa, elevándonos nosotros á planos superiores, y no nos arrepentiremos.

Angel Aguarod.

ESPIRITISMO EN ACCIÓN

A continuación publicamos los trabajos leídos el 19 y 21 del pasado, en el Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, de Barcelona, que preside nuestro querido amigo y colaborador D. Angel Aguarod.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Angel Agaarod.

Amado hermano: Mucho le agradezco la invitación á sus fiestas espiritistas, y puede estar seguro que siento no poder asistir á ellas y mayormente á la que usted dedica en primer término al elevado espíritu del Señor y Maestro. Mucho me gustaría hablar sobre Él en ese acto, para demostrarle como otras veces mi gratitud; pero mi edad y mis achaques me lo impiden; mas no me impiden poder escribir estos renglones, los cuales le suplico lea á mis hermanos.

Usted está en lo cierto en dedicar en primer término esa velada al que todo lo dió en la tierra por nosotros. Todos los espíritus que se han sacrificado por el bien de la humanidad, merecen nuestra gratitud, que yo se la tengo hasta allá donde llegan mis fuerzas. No podemos olvidar que Sócrates bebió la cicuta por predicar la unidad de Dios, y que Kardec fué un recopilador y un experimentador excelso, y por lo tanto, Maestro del Espiritismo: yo le agradeceré eternamente el bien que me ha reportado y el bien que su celo y constancia proporcionó y proporcionará á la humanidad; pero Kardec bebió en las fuentes del Señor y no pudo exponer otra moral, sino explicarla.

Kardec bebió sn las fuentes del Señor y Maestro, como el Señor bebió en las fuentes del Padre; por eso yo entiendo que el que más grande misión ha desempeñado en la tierra, el que más ejemplos de abnegación y de sacrificio nos ha legado, el que ha traspasado los límites del heroismo por amor á nosotros y para legarnos un gran ejemplo, ha sido El Señor; por eso yo le amo entrañablemente; por eso llevo su recuerdo en la mente y su amor en el corazón; por eso siento para Él una admiración sublime, y no es fanatismo, como algunos creen, sino justicia, porque entiendo que á mayores sacrificios cabe tener mayores respetos y más amor.

Cuando las angustias de la vida me agobian y no sé á dónde dirigirme, elevo el pensamiento al Padre, y, como rayo luminoso, entreveo la figura del Cristo, el Señor y Maestro y le veo entre los sayones azotado, coronado de espinas; le veo en la calle de Amargura; le veo subiendo el Monte Calvario, casi solo, abandonado, en medio de la rechifla general; le veo en la cruz retorcerse cuando le clavan los pies y las manos; le veo elevarlo por escarnio y befa de unos y para ejemplo eterno de muchos.

Entonces digo. ¡Señor! perdonadme si me atrevo á quejarme; y recordando su vida desde la cuna, á la cruz, no veo días de paz y de reposo, sino de lucha, de suplicio, de martirio; entonces bajo la cabeza, y no solamente me resigno, sino que me hago valiente y todo lo sufro pensando en Él.

Pero aunque amo mucho al Señor y tanto le admiro, entiendo que el Padre, el Creador, el Omnipotente, es el que creó al Señor, el que creó la luz, la vida, el movimiento, el amor; es decir, el que lo creó todo, y si bien amo mucho al Maestro, amo más y admiro más á Dios. Le admiro en la tierra, en el espacio, en la Creación; le admiro en mí mismo. Y si amo y admiro al

Señor; al Padre, á Dios, le amo y adoro: le adoro en el monte, en el valle, en el espacio y en el infinito, dentro de mi espíritu, y este amor y esta adoración, me dá paz, vida, conocimiento de las cosas y un presentimiento de felicidad que no puedo explicar.

Así entiendo que no confundo derechos divinos, y así quisiera ver á mis hermanos.

Veo muchos espiritistas, pero pocos cristianos y menos deistas; no se acuerdan que la palabra espiritista es el nombre que se ha dado á una manifestación del Padre, de Dios, hecha á esta pobre humanidad; hay, pues, que entender que el que nos ha hecho el bien es Dios, en primer término; por esto hay que recordarle y agradecerle todo cuanto nos ha hecho, que es mucho; porque todo procede de Él. Por eso, aun cuando nuestro espíritu esté lleno de reconocimiento, de adoración y de amor hacia Él, nunca haremos lo bastante, y esto lo veremos demostrado más y más á medida que vayamos ascendiendo en progreso y en perfección; por eso hay que ser deista. Debemos reconocer que quien más sacrificios ha hecho por nosotros en la tierra, ha sido Jesús el Cristo: por eso hay que ser cristiano y procurar estudiar su moral, sus enseñanzas y llevarlas en el corazón y en la práctica. Hay que ser espiritista, porque el Espiritismo es la ampliación de la ley divina por la cual nosotros hemos entrado; y hay que ser espiritista de Allan Kardec, porque fué el espíritu en misión enviado del Padre. Por eso, para no extraviarnos y para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, hay que ser deista, cristiano, espiritista, para recordar las fuentes de donde mana la sabiduría, la luz y el amor, para beber en ellas.

Los espiritistas que así no lo hagan sufrirán extravío por falta de respeto al que todo lo merece, por falta de inspiración en las fuentes del Evangelio, y quizá por sobra de vanidad, por creerse que pueden prescindir de la sabiduría y del amor de lo alto.

Sirva esta mi profesión de Amor y Adoración al Padre, de Amor y de Admiración al Maestro y Señor y de gratitud á Kardec, para guia y fuerza de las almas sencillas; á fin de que unidos en espíritu, sirvamos á Dios como deistas, al Señor como cristianos y á Kardec como espiritistas.

MIGUEL VIVES.

Tarrasa 11 Marzo de 1903.



¡DAR LUZ!

Que hay que difundir la luz
nadie lo puede negar;
es necesario rasgar
del clerical el capúz;
demostrar que tras la cruz
se esconde la tradición
y que sus cimientos son
un sinnúmero de absurdos,
tan groseros y tan burdos,
que no puede la razón

De ningún modo aceptarlos
(porque son inadmisibles,)
son misterios increibles
y es preciso despojarlos
de sombras y presentarlos
con todas sus desnudeces:
sin indulgencias, por preces
retribuidas á gran precio:
hay que hablar recio, muy recio:
que gritar conviene á veces.
Y no por esto se crea
de que los espiritistas,
no se unen á los deistas
para proclamar la idea
de que el sol que centellea
y cuantos mundos se agitan
en el éter, y palpitan
de una ley corriendo en pos,
que todo es obra de Dios
y de Él todos necesitan.
No es que nosotros neguemos
que Dios existe; delira
quien propague tal mentira;
en Dios y en su amor creemos,
y por lo tanto queremos
que una sola religión
cimentada en la razón
distribuya sus consuelos,
y abra cielos y más cielos
al que ore de corazón.
Pero lo que no aceptamos
son los diezmos y primicias
y las muchas injusticias
que en los clérigos hallamos.
Con los muertos observamos
que se cometen horrores;
si se pagan los clamores
los cantos llegan al cielo,
y van curas en el duelo
con trajes deslumbradores.
En cambio, si un pordiosero
se muere, á la media noche
va por él un carricoche:
como no tiene dinero
no es un hombre, para el clero
es un ser irracional,
la clemencia celestial
no hay que pedir para él:
tanto importa que sea *infiel*,
ó *cristiano* su ideal.
Va al montón de los caídos
sin cántigas funerarias;
no necesitan plegarias
los infelices vencidos.
Y del Señor son ungidos
los que á los pobres no quieren
y sin compasión los hieren
negándoles el consuelo
de conducirlos al cielo,
porque en la miseria mueren.
De esta absurda religión
hay que rasgar el capúz,
y hay que difundir la luz
de la verdad y la razón.
De tan honrosa misión
justo es que el espiritista
se encargue y ponga á la vista
tantos sofismas y errores,
y de los explotadores
presente al mundo la lista.
Pues solo el Espiritismo
es quizá el más enterado
de todo el daño causado
por el ciego fanatismo,
por el torpe oscurantismo
que solo puede medrar
y á su gusto atesorar
entre séres oprimidos,
por su ignorancia vencidos,
y á éstos hay que despertar,
A los hombres degradados
que en ilotas se convierten;
hora es ya que se despierten
los pueblos aletargados,
Los que han vivido engañados
creyendo que se salvaban,
porque oraciones pagaban
en fastuosos funerales,
y á los pobres en sus males
abandonados dejaban.

A decir grandes verdades
el Espiritismo viene;
porque ya este mundo tiene
plétora de iniquidades.
Hora es ya que á las maldades
se le arranque la careta,
que la curiosidad inquieta
investigue sin demora,
y de un día de sol, la aurora
ilumine este planeta.

Seamos los espiritistas
con entusiasta ardimiento
de un feliz renacimiento
celosos propagandistas.
Podemos hacer conquistas
para un credo racional,
para una vida inmortal
y un progreso indefinido.
¡Despierta, pueblo dormido,
y acepta nuestro ideal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

***

CONSECUENCIA

Bien mirado, el hombre es un verdadero niño. Pasa la vida jugando. No se ve en él la formalidad que debe ser la característica de todo espíritu varonil.

Juega á la religión, á la patria, á tiranos y esclavos, á la matanza mútua, á pobres y á ricos, al matrimonio, y á otros muchos juegos que no es necesario nombrar.

Para todos estos entretenimientos tiene dos caras... Le veréis en una pieza religioso y ateo: prestando adoración al Sér Supremo con la boca y negando su creencia con las obras. Hace protestas de humanidad y atiza la tea de la discordia. Predica la paz y fomenta la guerra. Clama libertad y ejerce tiranía. Trina contra los monopolios y está convertido en un explotador de tomo y lomo. Lava con sangre la mancha que estampara en su honra la infidelidad de su esposa, y él es el primero en cometer el pecado de adulterio.

Las cosas más santas puestas en manos del hombre, sirven de juguete. Y juega, sin figurárselo, como los niños presuntuosos cuando en sus diversiones quieren parecer hombres y revisten sus juegos de cierto tono de gravedad tomando la cosa por lo serio. Por eso le veréis tan preocupado buscando medios para no perder. Trina contra su rival, se exaspera ante los ataques, se enfurece, lanza improperios á su contrincante si ve en peligro la partida, y apela á toda clase de trampas para vencerle, y si es precisa la humillación, cuando no puede evitar la derrota, se humilla y besa los piés de su vencedor para merecer entonces sus favores.

No hay convicción en el hombre. Si la hubiere, si fuese menos niño, obraría conforme piensa á pesar de los pesares, y el progreso avanzaría rápidamente.

Fijémonos nada más en la cuestión religiosa. Este es un problema que se presenta complejo y embrollado, y nada más sencillo para los que no comulgan en la religión de nuestros mayores.

Los que no creemos en la inlifabilidad del Papa, en las penas del infierno, en la liberación de las almas por sufragios, en el poder de los sacerdotes para absolver ó no á los pecadores, y otros dogmas de la religión del dinero, tenemos el problema religioso resuelto con sólo una cosa: *nuestra consecuencia*.

Dejemos de ser niños. Tengamos una sola cara é inmediatamente pondrán la ídem de vinagre los que explotan la religión, no quedándoles por todo desahogo otra cosa que el derecho del pataleo.

No asista á las iglesias, ni á las procesiones, jubileos y otras manifestaciones externas del culto católico, ni como espectador, ninguna persona que no crea ó ponga en duda los misterios del Catolicismo y habremos concluído con esas exhibiciones paganas. Nadie acuda tampoco (de los que rechazamos la autoridad católico-romana, se entiende) á la curia para casarse, bautizar á sus hijos ó enterrar á sus muertos, y nos ahorraremos buenos cuartos y disgustos, al propio tiempo que infiriremos una grave herida en el corazón del Catolicismo. Ninguno que tenga su conciencia divorciada de Roma, cometa la torpeza de llevar sus hijos á los Centros de enseñanza católica, sea cual fuere su denominación, y acabaremos de coronar nuestra obra.

Mientras no tomemos todas estas resoluciones, ya podemos vociferar, que el problema religioso no se resolverá nunca á nuestro favor: los obispos se saldrán siempre con la suya y la reacción cantará victoria.

Mas ciérrense los templos para nosotros, no acudamos ni como espectadores á los actos organizados en nombre de la religión, no permitamos que emponzoñen la inteligencia y el corazón de nuestros hijos en las escuelas católicas, hagamos en todo vida civil, tengamos, en una palabra, *consecuencia*, y triunfaremos en esta cuestión en toda la línea.

Angel Aguarod.

VARIO

Relato de la Sra. Julia Adam

Esta señora llamada Julia Lamber, redactora muy conocida de «La Nueva Revista», de París, publicista distinguida que adquirió gran celebridad por sus notables obras y especialmente por las siguientes: «La patria húngara», «Los poetas griegos contemporáneos», «La patria portuguesa», «El general Skobeleff», «Un sueño sobre lo Divino», que han llamado mucho la atención en el mundo, y además por sus numerosos artículos filosóficos y científicos publicados en «La Nueva Revista», que ponen de manifiesto el carácter del autor y su amor á la verdad, su preocupación sobre las cuestiones morales y su profundo saber; ha desempeñado un importante papel durante la revolución de 1848. En memoria de sus valiosos servicios

prestados á la patria, se ha denominado la calle en donde se halla situado el hotel de la Sra. Adam en París: «Calle de Julia Lamber.»

Un redactor del periódico «El Rayo» ha publicado una interesantísima interview con la Sra. Adam, en la cual se ocuparon de un presentimiento cumplido, de una aparición vista por la expresada señora y del libro «Un sueño sobre lo Divino», en el que traslada la inspiración de su difunta abuela.

No dudando les interesará á los lectores de La Revelacion, transcribo á continuación la expresada interview:

«Algún tiempo antes de los acontecimientos de 1848, en la pequeña ciudad de Chivres, una muchacha de 9 años llegó procedente de Chauny, su país natal, y fué á casa de sus tias. Estas eran tres jóvenes muy conocidas y distinguidas por su porte campestre. Residían en un extenso jardín en el cual cultivaban flores. Les entusiasmaba pasar allí el tiempo bajo la sombra de corpulentos y frondosos árboles, platicando sobre las infinitas bellezas de la naturaleza.

Un día en que cada una llevaba la hoz en la mano y cortaban la hierba para el feliz año llamado Ronssot, la muchacha confesó que se consideraba como una grande señorita. «Soy una grande señorita como hay pocas... y esto no ha concluido. Te juro, querida tia, que no me pararé en tan buen camino. Comprenderán ustedes que yo no había de pasar mi vida en Chauny, sino por el contrario, que iré á París y que *seré alguien, no perteneciendo entonces al montón anónimo*...

—«Tú serás una mujer célebre»—dijo la tia Sofía.

—«¿En cuánto tiempo—preguntó la tia Constancia,—darás un nombre ilustre á tu familia?»... «¡En cuarenta años!»—contestó.

La joven fué profeta; no habían trascurrido los 40 años, era en París una de las mujeres más célebres por su carácter y por su espíritu; la mujer que debía tener el salón más universal y más brillante de París. La joven de preclara inteligencia, de 9 años de edad, cuya hoz cortaba la hierba en el año Roussot, aspirando á la gloria, se llamaba Julia Lamber.»

Enseguida se ocupa del papel que desempeñó Julia Lamber durante la Revolución de 1848, y al fin de este artículo se halla lo que sigue:

«Hácia este tiempo, instada por su romántica abuela, Julia Lamber se casó. Se casaba la virtud escarnecida, el entusiasmo ridiculizado, en un Don Juan escéptico. Se sublevó:—«Mi confesión sobre este punto es breve y debe serlo. Cómo he sufrido... cómo he sobrellevado mi martirio: es mi secreto.... Mi abuela, causante de este casamiento, lo adivinó... Se ha muerto... Una noche, cerca de las diez, acababa de colocar á mi pequeña en la cuna; al acostarme de nuevo iba á dormirme cuando al reflejo de una lucecilla ví entrar á mi abuela. Lentamente se llevó la mano á los ojos... Las órbitas estaban vacías!... Me lancé fuera de la cama y me dirigí hácia ella... Mi abuela desapareció. *¡Supe al dia siguiente que en aquella misma hora entregaba su alma á Dios!*. .

Cuando las creencias religiosas penetraron en mi alma, *esta aparición de*

mi abuela fué una de las más grandes pruebas de las verdades del más allá.—El movimiento de su mano hácia sus ojos, cuyas órbitas estaban vacías, me parece que significa: *¡La obcecación es la muerte!* He permanecido obcecada largo tiempo y siempre veía á mi abuela con el horrible movimiento de sus manos hacia sus ojos vacíos. No he vuelto á verla de esta manera después que he escrito mi *«sueño sobre lo Divino»*, que mi alma agradecida dedicó al alma naciente de mi hija Julia; libro amado, *en el cual se refleja la inspiración de mi muy querida abuela.»*

José de Kronhelm.

(Versión española de Covirael Rópen.)

Telepatía y Comunicación espiritista

De *The Field of Progress* tomamos las siguientes luminosas ideas, sobre este interesante asunto.

La Telepatía ó telegrafía mental, arroja mucha más clara luz sobre la naturaleza esencial del hombre que las comunicaciones de los Espíritus, porque su evidencia acerca de ello es mucho más concluyente.

Empezar por departir con Espíritus desencarnados es, á juicio nuestro, empezar por un fin equivocado de investigación: mientras que proceder como William Stead y otros modernos investigadores, desde la simple telepatía hasta llegar á dictados de amigos perdidos, es un curso razonable de procedimiento mental.

¿Cuál es nuestro poder mental actual? Tal es la primera cuestión que se presenta á todos los partidarios de la práctica de la telepatía.

Sí; como T. J. Hudson dice, tenemos dos mentes y dos memorias: una objetiva ó física y otra subjetiva ó espiritual, y mientras aquélla más pronto ó más tarde pasa, ésta contínua en la vida de la inmortalidad. Investigar constantemente esta nuestra dual naturaleza, es medio seguro de alcanzar los verdaderos confines del reino espiritual. A despecho del materialismo de esta edad, existe un ardiente afán de investigar cuanto concierne á las leyes espiritistas y fuerzas que han caracterizado algún período histórico anterior.



En 30 del pasado Marzo, contrajo en Alcoy matrimonio puramente civil, el consecuente é ilustrado correligionario D. Lázaro Mascarell Llácer, con la distinguida señorita D.ª Delfina Gadea Ivorra.

Deseamos á tan queridos amigos, toda suerte de venturas en su nuevo estado.

*** En breve tendrá lugar en el paseo de Méndez Núñez de esta ciudad, la inauguración de un espacioso local destinado á colegio laico de niñas.

Damos nuestra más expresiva enhorabuena á quien ha llevado á feliz

realización tan importante obra, cuyo nombre con gusto daríamos á la publicidad, sino temiéramos herir su excesiva modestia.

*** Hemos tenido el inmenso placer de abrazar en esta redacción al entusiasta correligionario D. José Mollá, exdirector del Colegio laico Víctor Hugo, de Barcelona.

Dicho querido amigo era portador de los más afectuosos saludos de los estimados correligionarios de la expresada ciudad, para los espiritistas alicantinos.

Sentimos no le fuera posible estar más tiempo entre nosotros, pues tan gratos se deslizaron los momentos que con él estuvimos, que siempre los recordaremos con verdadera complacencia.

*** Hemos recibido, con afectuosa dedicatoria de su autor nuestro querido amigo particular D. Rodolfo de Salazar, un ejemplar de la bonita novela *Remediets y Frasquiteta.*

Agradecemos vivamente la atención.

*** El día 15 del actual ha visto la luz pública en Barcelona (Gracia), el primer número de la revista hermana *La Vida Futura*, cuya visita hemos recibido.

Componen el texto selectos trabajos de sana doctrina; por lo que felicitamos á sus autores y al novel colega, deseándole á éste larga vida para continuar su apostolado tan brillantemente iniciado.

Devolvemos el saludo y dejamos establecido el cambio.

*** En el Colegio y Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, ha inaugurado el conspicuo correligionario y asiduo colaborador nuestro D. Angel Aguarod, una serie de conferencias públicas.

La primera tuvo lugar el 19 del mes actual y versó sobre el tema *El Espiritismo en la cuestión social.*

Las sucesivas se verificarán: el 10 de Mayo, tema: *El Espiritismo y la Teosofía*; el 24 del mismo, tema: *El Espiritismo, el Materialismo y el Catolicismo*; el 7 de Junio, tema: *El Espiritismo en sus relaciones con la política y escuelas avanzadas*; el 21 del mismo, tema: *El Evangelio á la luz del Espiritismo*; el 5 de Julio tema: *El Espiritismo en la educación y en la Familia;* y el 19 del mismo, tema: *Organización espiritista.*

En dichas conferencias se permitirá á los señores concurrentes hacer al disertante las objeciones que crean oportunas para dilucidar mejor todo punto que lo necesite tratado en las mismas.

Confiamos obtendrá un éxito completo nuestro amigo Aguarod; á quien agradeceremos infinito nos remita un extracto de cada una de sus importantes disertaciones, con el fin de que nuestros queridos lectores puedan tenerlas coleccionadas.

Por anticipado, La Revelacion le felicita entusiásticamente.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MOSCAT Y OÑATE



REVISTA ESPIRITISTA
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Agosto 1903 | NÚMERO 8.

INICIATIVA DIGNA DE APOYO

COMUNICADO

Sr. Director de LA REVELACION.

Alicante.

Mi querido amigo y hermano en creencias: Recordando que no há muchos meses abrió la Revista de su dignísima dirección una suscripción á favor de un espiritista falto de recursos y recordando también lo exiguo de lo recaudado, no por falta de voluntad de los hermosos corazones que respondieron al llamamiento sino porque espiritista y rico parecen dos palabras reñidas, voy á permitirme hacer por conducto de V. una especie de llamamiento á los hermanos en creencias de esa hermosa ciudad y su provincia:

Queridos hermanos que con nosotros comulgáis en la admiración por los Barbieri, espiritistas humildes y abnegados que no acostumbraban á dar la mitad sino toda la copa al pobre, ¿no os gustaría tener en Alicante mismo un pequeño monumento que les recordase? Claro está que tal monumento, -para ser digno de ellos,—de hermanos tan humildes y tan amantes del necesitado,—no ha de ser de mármoles y bronces, ni de oro y plata, sino de algo más práctico, en una palabra, MÁS ESPIRITISTA. Supongamos que establecemos en la redacción de LA REVELACION una *Caja de solidaridad* titulada:

"LORENZO BARBIERI"

que dicha Caja recibe donativos en ropas y metálico, dando mensualmente cuenta de gastos é ingresos en las mismas cubiertas de la Revista. Quiero suponer que no respondieran más que cien correligionarios en toda la provincia—que algunos más responderán seguramente—y que estos cien hermanos no diesen más que cincuenta céntimos de peseta cada uno al mes y el que tenga zapatos ó ropa usados lo que pueda también. Al primer mes de funcionar nuestra CAJA podría entregar 50 pesetas al menesteroso que las necesitara.

Y ¿qué *monumento* más hermoso para Barbieri que ver que una Caja que lleva su nombre socorre al pobre con la humildad que Barbieri lo hacía?

Como que el Administrador de dicha CAJA podría serlo el Director de LA REVELACION y su domicilio el mismo de esta valiente y hermosa Revista, los gastos quedarían reducidos solamente á los socorros que se dieran y de este modo siempre podía haber en Alicante un pequeño fondo para casos tan tristes como al que antes me he referido.

Hagamos todos un pequeño sacrificio aunque no sea más que de 25 céntimos al mes. LA REVELACION, por su parte, hará un esfuerzo, yo por la mía, encabezo la lista poniendo 25 pesetas.

Y como sois espiritistas y sois alicantinos no os digo más.

Vuestro que os abraza con toda su alma,

QUIJOTICO.

***

Aplaudimos sin reservas la hermosísima idea expuesta por nuestro entrañable amigo y colaborador Quijotico, y, desde luego, confesamos que no han de faltarnos energías ni alientos para llevar á feliz realización pensamiento tan sublime, ya que al obrar de este modo entendemos que no hacemos otra cosa que *Espiritismo práctico*. Por lo tanto, en nuestros muy queridos hermanos en creencias está el que no sea vana ilusión de nuestra mente la *iniciativa digna de apoyo*, sino un hermoso hecho que patentizará. *más que nada*, su verdadero amor por el ideal que *dicen* sustentar.

LA REVELACION destina á fin tan laudabilísimo 25 pesetas, que con las 25 de Quijotico, hacen 50 ¡¡Arriba los corazones!! Ya tenemos DIEZ DUROS para poder dar principio á la obra.

Además, los espíritus de luz están con nosotros.

SECCIÓN DOCTRINAL

LAS COMUNICACIONES

I

Las comunicaciones de los espíritus, evitan muchísimos crímenes, apagan ó amortiguan el fuego devorador de la venganza, y extinguen lentamente los odios personales, evitan innumerables suicidios, hacen renacer muertas esperanzas, y ya que se vive tan mal, porque se dá la vida por la vida, cuando se encuentra lo que nos dán los espíritus en sus comunicaciones, cuando en nosotros mismos hallamos resistencia para sufrir valerosamente las consecuencias de nuestros anteriores desaciertos, y hasta llegamos á esperar en días mejores, seamos egoistas de nuestro propio bien, prestemos profunda atención á los consejos é instrucciones de los espíritus, ya que ellos nos dán el convencimiento de la eterna vida del espíritu y de su progreso indefinido.»

Esto decía yo hace algún tiempo á varios espiritistas, que escuchaban con marcada indiferencia las comunicaciones de los espíritus que asíduamente nos aconsejaban y nos guiaban por el mejor camino. Hoy comprendo perfectamente que un sér de ultratumba me quiere contar sus cuitas, y dejo correr mi pluma al impulso de su voluntad.

II

«Mucho te lo agradezco, pero en tu misma condescendencia la recompensa encontrarás demostrando una vez más con tus sencillos escritos el bien inapreciable que producen las comunicaciones de los espíritus.»

«Yo en mi última existencia, sin ser criminal, sin estar perseguido por la justicia, sin haber cometido ningún acto reprochable, no supe ni quise aprovecha el tiempo; indolente por naturaleza, á nadie fuí útil en mi juventud comenzando por mí mismo. Gasté mi fortuna lentamente, no aproveché los estudios de mi carrera de abogado, y llegué á la edad madura sin haber asegurado mi porvenir, gracias que un hermano de mi padre me daba albergue y alimento; pero mi existencia era tristísima, tanto, que decidí quitarme la vida para acabar de una vez, y salí un día de mi casa decidido á no volver.»

«Aquel día indudablemente yo no estaba sólo, porque se me ocurrió lo que nunca se me había ocurrido, entré en un templo católico y escuché atentamente un buen sermón sobre la vida de Cristo; las tinieblas que oscurecían mi mente

se disiparon un poco, y salí de la iglesia murmurando. Con esta religión no se va á ninguna parte.»

«Volví á mi casa, y dejé para el día siguiente el poner fin á mis días. Mas aquella noche formé el proyecto de ir á escuchar á un pastor protestante que tenía fama de gran orador, y por primera vez de mi vida me levanté muy temprano y fuí sin perder tiempo á buscar esperanzas y consuelos.»

«Me agradó mucho el orador sagrado, pero salí diciendo: Sólo se salvan los que creen en Cristo, yo no creo en nada entonces mi condenación es segura. ¿Y para los incrédulos no hay ningún puerto de salvación?»

«Maquinalmente me dirigí á casa de un amigo de mi padre y le conté en amistosa confesión lo que me acontecía y la determinación que había tomado de quitarme la vida. El anciano me escuchó atentamente y me dijo: Hoy comerás conmigo y esta noche te llevaré á un Centro espiritista, y si allí no encuentras un puerto de salvación, haz lo que quieras, prolonga tus días ó abrevia tus horas, puesto que cada cual es libre para ejercitar sus deseos.»

«Y efectivamente, aquella noche entré por primera vez en un Centro espiritista. Cuando llegamos la sesión estaba comenzada; en medio del salón que era muy grande, había una mesa de madera blanca muy larga y en torno de ella había muchas personas sentadas, de todas categorías y condiciones: tenían todas delante de sí cuadernillos de papel y lápices, y un sobre grande lacrado. Sólo una silla había vacía, que pronto la ocupó un mozo de cordel que iba con su blusa, su madeja de cordeles al hombro, cubriendo su cabeza un gorro ó barretina encarnada, se sentó sin saludar á nadie, cogió un lápiz y miró el sobre cerrado que ante sí tenía con mucha fijeza. Yo, dominado por una vivísima curiosidad me situé detrás de él, y ví que escribió con letra muy clara, *ser bueno es vivir*; después, miró nuevamente el sobre y trazó estas palabras: *el que cree que lo ignora todo*. Se detuvo algunos momentos, cogió el sobre, lo volvió á dejar en su sitio y dejó correr su pluma rápidamente, más pronto concluyó su cometido escribiendo lo siguiente: *el que vence sus pasiones*.»

«Los demás mediums escribieron largamente y luego se procedió á la operación más importante, que era la de abrir los sobres, leer las preguntas que dentro encerraban y las contestaciones que habian dado los mediums; yo estaba ansioso de saber las preguntas á las que habia contestado tan lacónicamente el mozo de cordel, al fin le llegó su vez y leyó las siguientes preguntas: ¿Qué es la felicidad? y él habia contestado. *Ser bueno es vivir*. ¿Quién es el más sabio? *El que cree que lo ignora todo*. ¿Quién es el más valiente? *El que vence sus pasiones*.»

«¡Qué asombrado me quedé! ¡y qué pequeño me ví!»

«Desde aquella noche fuí otro hombre, no descansé hasta encontrar una colocación modestísima, pero con la cual podía mantenerme; mi indolencia desapareció y fui la actividad pesonificada, leí, estudié, analisé, comparé, visité y

consolé á los enfermos, hubo en mi un cambio tan radical que yo mismo me desconocía, llegué á amar la vida, porque mis horas las empleaba en el bien, las comunicaciones de los espiritus, eran *cordiales* para mi alma y para mi cuerpo, llegué á ser feliz, en mi oscura mediania, y dejé la tierra tranquilo y sonriente, siendo acompañados mis restos por muchos espiritistas que decian en coro. ¡Era muy bueno!......

«¡De qué distinta manera dejé la tierra, de cómo yo pensaba dejarla!...trabajé con aprovechamiento veinte años, fuí util á mis semejantes y á mi mismo y desde el espacio prosigo mi trabajo inspirando á los que como tú han visto la luz de la verdad y consagran sus dias á propagar la nueva. No te canses de repetir que las comunicaciones de los espiritus son la voz de Dios, son los ecos del infinito, son los raudales de la eterna vida, son las verdades de todos los tiempos, son los recuerdos imperecederos de la historia universal, son la demostración de la justicia eterna. Sin las comunicaciones de los espíritus no se comprende la existencia de Dios, la vida parece una historia sin principio ni fin, y la injusticia humana inferior á la justicia divina; porque no se encuentra explicación lógica á las diferencias que existen entre los que nacen sanos y robustos, atractivos y hermosos, y los que entran en ese mundo deformes y repulsivos, los unos sin ojos, los otros sin brazos, aquellos jorobados, esotros idiotas, ¿qué crimen cometieron los recién nacidos?... y sólo con las existencias sucesivas: se explica racionalmente que cada sér se forme su envoltura corpórea adecuada á la expiación ó misión que tiene que desempeñar en la tierra; por eso sin las comunicaciones de los espíritus Dios aparece incomprensible, injusto, la razón no acierta á comprender cómo la omnipotencia divina es tan pródiga para unos y tan avara para otros.»

«Escribe, escribe, no te canses de recomendar el estudio del Espiritismo, que á muchos desgraciados apartarás del borde del abismo. Adiós.

III

Seguiré fielmente los consejos del espíritu que me ha contado á grandes rasgos su *vuelta* á la vida. Creo como él, que sin el conocimiento del Espiritismo *se vive sin vivir*.

Amalia Domingo Soler.



Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

(Continuación)

Y supuesto que hemos demostrado plenamente que Dios es bueno y misericordioso para todos y que la misión de los profetas no fué tanto de legisladores como de moralistas, síguese que toda nación tuvo sus profetas y que el don de profetizar no fué exclusivo de la nación judáica. En este punto convienen los historiadores sagrados y profanos, pues aunque el Antiguo Testamento nada dice de los profetas de otras naciones, esto poco importa, pues los hebreos se propusieron únicamente escribir su historia. Basta para nuestro objeto saber que hombres incircunscisos como Noé, Enoch, Abimelek, Balaam y otros, han profetizado, y que algunos profetas hebreos fueron enviados por Dios á otras naciones, como Ezequiel, Abadías á los idumeos, y Jonás á los ninivitas. Isaías lamenta los males de los judíos y los de otras naciones, y á todas predice calamidades y á todas anuncia bienes. Por eso dice (cap. XVI, vers. 9), probarán mis lágrimas el duelo que Jahzer me causa. En el capítulo XXIX, el mismo profeta predice las calamidades de los egipcios y su restablecimiento (véase vers. 19, 20, 21 y 25). Les anuncia que Dios enviará un Salvador que los libertará y se revelará á ellos á quien honrarán con sacrificios y obsequios; y finalmente llama á dicha nación, el pueblo de Egipto bendito de Dios, cosas todas que me parecen muy dignas de observarse. Jeremías, finalmente, es profeta de los hebreos y de todas las naciones, (cap. V, vers. 5), porque deplora y predice las calamidades generales y la libertad final de todos. Así se expresa (cap. XLVIII, vers. 31) sobre los moabitas: «Por eso elevaré mi voz á causa de Moab, y todo Moab excitará mis clamores, etc., etc.; y «Mi corazón vibró como un tambor por causa de Moab.» Predice luego el restablecimiento de los moabitas, el de los egipcios, ammonitas y elamitas. Es, pues, indudable que las demás naciones tuvieron también sus profetas que profetizaron para ellas y para los hebreos, aunque la escritura no menciona sino á Balaam, conocedor del destino de los hebreos y del de otras naciones. No es verosímil que Balaam solamente haya profetizado en la ocasión que dice la Escritura, pues de ella misma resulta que antes de esta época se había distinguido por el don de profecía y otras cualidades extraordinarias. Cuando, en efecto, Balak le hizo venir, le dijo: (Números cap. XXII, v. 6): «Sé que el que tú bendices es bendito y el que maldices queda maldito.» Balaam tenía, pues, la misma virtud de que habla el Génesis dada por Dios á Abraham (cap. XII, vers. 3), y

respondió según costumbre de los profetas á los emisarios de Balak, que siguieran á su lado hasta que Dios quisiera revelarle su voluntad. Cuando profetizaba, esto es, al interpretar la voluntad divina, solía decir de sí mismo: La voz del que oye la palabra de Dios, que conoce la ciencia (es decir, inteligencia ó presciencia) del Altísimo, que vé cara á cara al Omnipotente, que se postra en tierra pero con los ojos abiertos.» Después de bendecir á los hebreos según su costumbre por orden de Dios comenzó á profetizar á las demás naciones y anunciarles el porvenir. Lo cual demuestra que Balaam fué profeta toda su vida ó al menos que profetizó con suma frecuencia, y debe observarse también que poseía estas cualidades morales que dan á los profetas la seguridad de sus predicaciones, es decir, un espíritu únicamente inclinado al bien y á la equidad, porque no bendecía ni maldecía según su capricho, como Balak pensaba, sino según las órdenes de Dios. Así que respondió á Balak: «Balak me daría oro y plata cuanto cabe en su palacio, y yo no podría infringir el mandato de Dios y producir á mi voluntad el bien ó el mal. Lo que Dios diga eso diré.» Si Dios se irritó contra Balaam mientras el viaje de éste, también se irritó contra Moisés cuando por orden suya iba á Egipto (Exodo cap. IV, vers. 24), si profetizaba por dinero, Samuel también lo tomaba (Samuel, lib. I, cap. IX, vers. 2 y 8) y, finalmente, si tuvo algunas debilidades, pueden consultarse acerca de esto la Epístola II de San Pedro (cap. II, vers. 15 y 16) y la de San Judas (vers. 11), y se le pueden aplicar aquellas palabras de la Escritura (Eclesiastés, cap. VII, vers. 20). «No hay hombre tan justo que siempre obre bien y nunca peque.» Verdaderamente debe creerse que sus discursos tenían ante Dios gran autoridad y que su poder maldiciente sería grande cuando la escritura dice con tanta frecuencia y como prueba de la misericordia de Dios para los israelitas, que Dios rehusó escuchar á Balaam y cambió en bendición su maldición (Deuteronomio, cap. XXIII, vers. 6) Josué, (cap. XXIV, vers. 10), Nehemias, (cap. XIII, vers. 2). De donde se sigue que Balaam debía ser muy agradable á Dios, pues á Dios no le llaman la atención los discursos y maldiciones de los impíos. Balaam fué, pues, un verdadero profeta y aunque Josué le llama (cap. XIII, vers. 20) adivino ó augur, este nombre debe tomarse en buen sentido, y los hombres que llamaban así los gentiles eran todos ellos verdaderos profetas mientras que los falsos adivinos que acusa y condena la Escritura, eran como los falsos profetas que engañaban á los judíos. Esto resulta también de varios pasajes de la Escritura. Llegamos, pues, como conclusión, á deducir que el don de profecía no era propio de los judíos, sino común á todas las nacionees.

Hasta aquí el iluste pensador judío. Oigamos ahora á San Dionisio, areopagita, y para evitar repeticiones y dudas, veamos la paráfrasis de Georgio Paquimerio al capítulo IX-IV del «Libro de la Jerarquía celestial». Y también he de recordar á tu sabiduría episcopal (habla á Timoteo obispo de Efeso) como igualmente á Faraón y á Nabucodonosor les fueron mostradas visiones en sue-

ños, por medio de los ángeles encargados de aquellas naciones, mediante cuyas visiones se manifestaba á los mismos el cuidado que Dios tiene de todas las cosas, por medio de su providencia y dominio. Porque Este es Señor y proveedor y Dios de todo, como también Pablo declaró en muchos lugares diciendo: ¿Acaso Dios es también de los gentiles? También de los gentiles, porque uno solo es Dios.»

»Mas las visiones se hacen por medio de los ángeles, pero las resoluciones proceden de otra manera y no son de los ángeles; de modo, que los que descifraron los sueños fueron amigos de Dios y cercanos á los ángeles; de modo que la explicación de tales sueños fué hecha por Dios, mediante éstos. Así es que José explicó los sueños de Faraón acerca de los egipcios, y Daniel los de Nabucodonosor contra los babilonios. Y por tanto digo, que uno solo es el principado y por tanto, una sola la Providencia.

»Ni se ha de creer, en manera alguna, que Dios presidiese al pueblo judío como por capricho y de una manera exclusiva, y que á las demás naciones las presidieran: ó los ángeles por derecho propio y sin subordinación, ú otros iguales á Dios, ó contrarios á Él, ó acaso algunos otros dioses. Sino que al contrario, lo que dice la Escritura en aquel cántico: Y fué hecho parte del Señor su pueblo Jacob, cuerda de su heredad Israel, se ha de entender en el sentido, no como si Dios hubiese dividido este nuestro mundo con los demás dioses ó con los ángeles, y que Él se hubiese quedado con Israel como porción suya. ¿Pues cómo entonces? En el sentido de que esa altísima Providencia de todas las cosas encargó á sus propios ángeles todas las cosas de los hombres, para que sirviesen de guias saludables á los mismos, en cuanto á ellos, y que los elevasen hacia Dios; pero, entre todas aquellas naciones solamente Israel se convirtió á las luminaciones del verdadero Dios. De donde la Sagrada Escritura, significando que el mismo Israel se consagró á sí mismo al servicio del verdadero Dios, dice: Hízose parte del Señor. Y esto, para manifestar una vez más de qué manera también Israel, juntamente con las demás naciones, fué encargado á cierto ángel peculiar, por el cual fuese conducido al conocimento de Dios, con tal de que este pueblo quisiese también, y añade que Miguel fué el encargado de aquel pueblo. Con esto enseña claramente que es una sola Providencia de todas las cosas, la cual lo mismo preside á lo visible que á lo invisible; y que todas las naciones y cada una de ellas tuvo un ángel peculiar, para que éste dirigiese á Dios, principio de todas las cosas, á aquellos que voluntaria y libremente le siguiesen.»

Que «Los Vedas», «Libros Herméticos», «El Pentatéuco», «Los Evangelios», «Los Eddas», tienen con el «Corán» un común origen medianímico, bien claro se desprende de las siguientes lineas de este último: «Oh! Si los hombres de las Escrituras tuvieren la fé y el temor en el Señor, nosotros borraríamos sus pecados, les introduciríamos en los jardines de delicias. Si ellos observaran el

Pentatéuco y el Evangelio y los libros que el Señor les ha enviado, disfrutarían de los bienes que se encuentran bajo sus pasos y sobre sus cabezas. Entre ellos los hay que obran con rectitud, pero la mayor parte, ¡oh! que detestables son sus actos.» En el mismo Capítulo V del Corán puede tambien verse apuntado el principio de la salvación colectiva y universal: «Aquellos que creen: los Judios, los Sabeos, los Cristianos, que creen en Dios y en el último dia y que hubieren practicado la virtud, estarán exentos de temor y no se verán afligidos.» «Corán», cap. V. págs. 70 y 73.

Como dice perfectamente el Dr. Gerard Encausse:

«Jesús» habia sucedido á la inspiración de Moisés.

»Mahoma sucedió á la inspiración de Moisés y á la de Jesús, que reconoció igualmente divinas; solamente pretendió que los sectarios de Moisés se habian apartado de su doctrina y que los de Jesús habian comprendido mal la de su maestro.

»Es digno de notarse que fué este el mismo reproche que los Oráculos del Politéismo dirigieron constantemente á los Cristianos. Los oráculos consultados sobre la nueva religión, y sobre la no acostumbrada intolerancia de los sectarios, respondieron todos que no habia que acusar á Jesús de estos excesos, si no á sus discipulos que habian corrompido su doctrina. Jesús era un hombre divino, el más admirable de todos los que habian aparecido en la tierra.»

Y aquí apunta ya el verdadero espíritu de cada una de esas revelaciones parciales que los exclusivismos de las exégesis dogmáticas no pueden despojar de su genuino carácter de Códigos morales ensayando entre los pueblos fraternidades precursoras de la universal.

Ahora bien, recuérdense: los grandiosos Avatares índicos, las deidades que bajan á los Sinais sublimes Decálogos, los dioses helénicos que bajo apariencias de simples mortales descienden del Olimpo á tomar activa parte en los sucesos más culminantes de la historia. Recuérdense los treinta mil centinelas inmortales, invisibles, presentes en todas partes que—segun Hesiodo—observan las acciones humanas. Recuérdense los Paraisos, los Edenes, los Walhallas, reminiscencias de mundos superiores y los Avernos, las Gehennas, los Tártaros, reminiscencias de mundos inferiores.

Y digamos ¿en qué difiere este Espiritismo de la antiguedad tomada colectivamente, del de nuestros dias? Solamente en los nombres. El mando invisible se llama Piélago de luz eterna, se llama Olimpo. Los espiritus de luz, se llaman dioses; los Espíritus de tinieblas, demonios. Los médiums lúcidos, profetas; los médiums obsesados, endemoniados. Los fenómenos, prodigios; los dictados, revelaciones. Y tan es así que no pocas de estas últimas las hemos hecho nuestras por la profundidad y hermosura de sus enseñanzas.

Los Hijos de Dios y en particular los Cristos ¿han venido á abolir ese Espiritismo de las antiguas Revelaciones ó abolir los dogmas humanos que eclip-

sándolo le obscurecían? No hay más que verles: haciendo en sábado no pocas de sus curaciones, condenando el ejercicio de la virtud á son de trompeta, anunciando la llegada de tiempos en que no se adorará á Dios en samaritano monte ni en Jerusalém, esto es, en templos heterodoxos ni ortodoxos sino en Espíritu y en Verdad, predicando que el amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo constituye toda la Ley y los Profetas. No hay más que verles cuando asisten al templo, contender con los doctores, y expulsar á latigazos á los mercaderes; preferir á la sociedad de los rabbi y de los príncipes de los sacerdotes, la de execrados publicanos y pecadores arrepentidos; comparar al escriba y al fariseo á sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre; finalmente, no hay más que verles caminando sobre las ondas de los lagos, transfigurándose en las montañas, repitiendo: que el reino de Dios no está fuera sino dentro de nosotros mismos, que si le buscamos con humildad podremos decir á los montes:—Separaos de ahí! y los montes nos obedecerán; y que á esta religión pura sin ritos y sin sacerdotes, vendrán gentes innúmeras del oriente y del occidente, del norte y del sur.

No nos detendremos á hacer notar la claridad con que todos ellos han hablado: de las innúmeras moradas de la casa del Padre, de la necesidad de renacer muchísimas veces, de que á Dios nadie le vió jamás y de que nuestro celeste Padre no hace distinción entre judíos y gentiles alumbrando su sol por igual al pecador que al justo, esto es, que en todos los Evangelios hállanse consignadas las verdades fundamentales de nuestra Doctrina, no por pensadores que las deducen del raciocinio sino por séres que cual Jesús á Nicodemo añaden.—«Lo que hemos visto atestiguamos y no recibís nuestro testimonio.»

(Se continuará)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XIX

Matias.—Por cierto que ya no eres tú sólo, querido Paco, el hombre que puede decirse predestinado (antes de nacer) á campeón de ideal sublime, porque San Emerio, Abad de Bañolas, ya fué anunciado en sueños á su madre por un Angel y San Julián obispo de Cuenca à su padre de un modo análogo. El primero, en el siglo VIII y el segundo en el siglo XII.

Paco.—Y por cierto, que prueba más elocuente de la preexistencia de las almas que la que este último nos ofrece, si no miente la narración, creo que hay pocas: «Luego que vió la luz—dice textualmente—levantó el tierno bracito, y echó la bendición á los circunstantes, como lo hacen los Obispos cuando bendicen al pueblo. Al asombro que causó esta maravilla se siguieron inmediatamente otras dos, que fueron á un mismo tiempo interpretación del misterioso sueño y explicación de la primera. El mismo día que bautizaron al niño, se oyó en el aire una suavísima música de los Angeles que cantaban este motete: *Hoy ha nacido un niño que en gracia no tiene par*; y al mismo tiempo que le estaban bautizando, se dejó ver sobre la pila un Angel en figura de un niño hermoso y corpulento con una mitra en la cabeza y con un báculo pastoral en la mano, que decía: *Julián ha de ser su nombre*. Esta continuación de prodigios se pudieron llamar, aún más que vaticinios, historia de lo futuro, ó noticia puntual de lo que Julián había de ser.»

Gabriel.—Bien lo recalca «El Año Cristiano» añadiendo: «Ahorro á sus devotos padres el cuidado de la educación, porque desde que fué capaz de ella, mostró que no la había menester. Prevenido con mucha anticipación de la divina gracia, comenzó á ser santo antes de ser hombre; y cuando apenas asomaba en su inocente alma el uso de la virtud.

Abdesllan.—Y ¿volvió á ser Obispo en su nueva existencia corporal?

Paco.—Sí, por cierto, y aunque no quería aceptar el cargo, llegó á ser un Obispo que recuerda al Monseñor Bienvenido de «Los Miserables», como vais á ver:

«Consagrado ya obispo, tuvo poco que hacer para disponer su familia. Reduciase toda ella á un solo criado, que le servía de paje, de capellán, de limosnero, de mayordomo y de secretario. Llamábase éste Lesmes, hombre en todo tan parecido á su amo, que rindió la vida en servicio de la caridad y mereció á la iglesia de Burgos, donde recibe culto su cuerpo, las veneraciones de Santo. Con esta comitiva se dirigió Julián á su obispado, y entró á pié en la ciudad de Cuenca sin admitir otro recibimiento que el que le hicieron (y él no podía excusar) las ansias de los pobres, las esperanzas de los huérfanos y los suspiros de los necesitados. Excedió con muchas ventajas toda su espectación. Declaró desde luego que no se interesaría ni en un solo maravedí de las rentas de su obispado, y cumplió á la letra lo que declaró. Dedicólas todas, hasta el último cornado, al sustento de los pobres, á la redención de los cautivos, á dar estado á las huérfanas desamparadas, á satisfacer deudas de los encarcelados, á socorrer hospitales, á regir y dotar otros nuevos, y á diferentes pias fundaciones; cuya memoria subsiste hoy en aquella ciudad donde parece que dejó la caridad como en herencia, y la misericordia como fruto del terreno ó como temperamento del clima. Mientras tanto, el Obispo y su Capellán, á imitación de San Pablo, se sustentaban con el trabajo de sus manos, haciendo cestillas que vendían para alimentarse, y les sobraba mucho del producto, que se agregaba á la gruesa de los pobres, porque para ayunar los dos necesitaban poco dinero. Era mucho el despacho de estas cestillas, porque en cada una de ellas llevaban los compradores un

seguro depósito de milagros, como se experimentó en una furiosa pestilencia que afligió en tiempo del santo Obispo á la ciudad, en la cual ningún enfermo las tocó que no hubiese encontrado en ellas la salud: prodigio que, aun después de muerto el Santo, se experimentó por largo tiempo en muchas enfermedades, supliendo las cestillas de San Julián lo que faltaba al acierto de los médicos ó á la eficacia de las medicinas. No podía olvidarse de las obras de misericordia espirituales el que con tanto esmero se dedicaba al ejercicio de las corporales, y era preciso que en su apostólico celo, ocupasen el primer lugar las necesidades del alma, cuando se hacían tanto en su caritativa compasión las diligencias del cuerpo. Estaba aún muy reciente en la diócesis de Cuenca la memoria de los infieles que la habían tiranizado, para que todavía no se conservasen muchas huellas que la mezcla de los moros había estampado en las costumbres de los cristianos; y para borrarlas del todo, visitaba Julián indefectiblemente cada año su obispado, y era cada visita, no como quiera una reforma, sino una visible transformación de los pueblos. Persuadido á que arreglado en los eclesiásticos el modelo de la grey saldría sin defectos la fundición del rebaño, se dedicaba principalmente á la buena formación de aquéllos: se compadecía de los flacos, abatía el orgullo de los díscolos, castigaba á los obstinados y nunca daba cuartel á los escandalosos; pero en todos prefería los suaves medios de la dulzura á las severidades del rigor; y cuando echaba mano de éstas, daba bien á entender que la aspereza de la medicina no era desabrimiento del médico, sino maliciosa rebeldía de la enfermedad. Con este método consiguió en breve tiempo que el clero de la diócesis de Cuenca fuese como un animado ejemplar á toda la clerecía de España; y para conservar en la suya el fruto de la reforma, ponía el mayor cuidado en no conferir órdenes á sujeto alguno, cuyas ejemplares costumbres no legitimasen la pureza de la vocación, y no pronosticasen el desempeño del estado, siendo de parecer que rara vez se hace un ejemplar ajustado de un seglar escandaloso.»

ABDESLLAN.—Efectivamente que fué un gran Obispo.

GABRIEL.—Otra cosa sería el mundo católico, si en ese modelo se hubiesen mirado sus sucesores todos en España.

PACO.—Pero ninguna cosa le ganó más los corazones de todas sus ovejas, que aquellas entrañas de misericordia con que se deshacía en beneficio de ellas el liberalísimo pastor. Esta inagotable caridad, que fué su verdadero carácter, le mereció innumerables favores del cielo y fué acreditada con otros tantos prodigios En cierta ocasión tuvo por convidado en la casa de los pobres al mismo Jesucristo, que le agradeció lo que hacía por ellos honrándole con el título de *buen amigo suyo*, y prometiéndole en premio la eterna bienaventuranza. En otra vió repentinamente colmada de trigo su panera, para socorrer cierta necesidad, siendo así que reconocida un poco antes se hallaba sin un grano. En otra se vió entrar por la ciudad una milagrosa recua cargada de granos sin guía ni conductor, que se dirigió al palacio del Obispo; y dejando caer los costales desapareció sin poderse averiguar quién la había conducido. Dió orden el Santo á su fiel criado Lesmes, que al punto repar-

tiese todo aquel trigo entre los pobres, proporcionando la distribución á la necesidad de cada uno: hízolo Lesmes con tanto celo y con tanta actividad, que rindió la vida al exceso de trabajo: mártir de la caridad, que murió de fatiga porque otros no pereciesen.

(Se continuará).

Sección científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

6 de Julio.—¡Mi razón se extravía! Se han vuelto á beber el agua de mi botella esta noche; es decir, no estoy seguro de no haber sido yo. Pero... ¿si no soy yo, quién puede ser? ¿Quién? ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Estaré loco? ¿Quién me salvará?

10 de Julio.—Acabo de hacer pruebas sorprendentes. Decididamente estoy loco.

El 6 de Julio, antes de acostarme, he colocado sobre la mesa: vino, leche, agua, pan y fresas. Se han bebido (ó me he bebido) toda el agua y un poco de leche. Las fresas, el pan y el vino, intactos.

El 7 de Julio he repetido la prueba, con idéntico resultado.

El 8 de Julio he suprimido el agua y la leche. Nada ha sido tocado.

El 9 de Julio, en fin, he colocado sobre la mesa agua y leche solamente, teniendo cuidado de envolver en lienzos de muselina blanca las botellas y de precintar los tapones. Después he frotado mis labios, mi barba y mis manos con plombagina, y me he acostado. El invencible sopor se ha apoderado de mí, seguido bien pronto de un terrible despertar. Noté en seguida que no me había movido. Las sábanas no estaban manchadas. Los lienzos que envolvían las botellas limpios, inmaculados. Desaté los precintos palpitante de emoción. ¡Cielos! ¡Ni una gota de agua! ¡Ni una gota de leche! ¡Ah Dios mío!

Inmediatamente he salido para París.

12 de Julio.—París.—Había perdido la cabeza estos últimos días. He sido juguete de mi enervada imaginación á menos que no sea sonámbulo ó que haya sufrido una de estas influencias comprobadas, pero inexplicables hasta hoy, que se llaman sugestiones. En todo caso, mi extravío rayaba en demencia y veinticuatro horas en París han sido suficientes para calmarme y devolverme la tranquilidad.

Ayer después del paseo y de las visitas, que han producido en mi alma el efecto de un aire nuevo y vivificante, me fuí á terminar la velada al Teatro Francés. Se ponía en escena una comedia de Alejandro Dumas, (hijo): este talento observador y poderoso ha terminado mi curación. Es evidente que la soledad es peligrosa para las inteligencias laboriosas. Nos son preciso á nuestro alrededor, hombres que piensen y que hablen. Cuando estamos solos mucho tiempo, poblamos nuestra existencia de fantasmas.

He vuelto al hotel muy contento por los *boulevards*. Al codearme con la multitud, pensaba, no sin ironía, en mis supersticiones de la semana pasada cuando me creía que un ser invisible habitaba bajo el mismo techo que yo. ¡Cuán débil es nuestra imaginación y qué pronto se azora y extravía al sentir el golpe de un hecho incomprensible, por pequeño que sea! En lugar de concluir con estas sencillas palabras: «No comprendo esto porque no puedo explicarme las causas», nos imaginamos espantosos misterios y lo atribuimos todo á un poder sobrenatural.

14 de Julio.—Fiesta de la República. Me he lanzado á la calle dispuesto á dar un gran paseo. Los cohetes y las banderolas me divierten como á un niño. Creo firmemente que es una estupidez alegrarse á plazo fijo por un decreto del gobierno. El pueblo es un rebaño de imbéciles, que tan pronto sufre un yugo necia y pacientemente, como se subleva y lo rompe con ferocidad. Se le dice: «Diviértete» y se divierte: se le manda á batirse con su vecino y se bate. Se le dice: «Vota por el Emperador» y vota por él: más tarde se le manda votar por la República y vota por la República. Los que lo dirigen son, si se quiere, más necios, puesto que obedecen á ciertos principios que por fuerza han de ser estúpidos, estériles y falsos, por lo mismo que son principios, es decir, ideas reputadas ciertas é inmutables en este mundo, donde no hay nada seguro ni cierto, donde hasta la luz, hasta el sonido, no son otra cosa que ilusiones.

16 de Julio.—Ayer he visto sucesos que me preocupan mucho.

Estuve invitado á comer en casa de una de mis primas, Mme. Sablé, cuyo marido manda el 76.º Regimiento de Cazadores de Limoges. Allí me encontré con dos señoras, de las cuales una es casada con un médico, el doctor Parent, que se ocupa mucho del estudio de las enfermedades nerviosas y de las manifestaciones extraordinarias del sistema, que en la actualidad han dado lugar á muchas experiencias sobre el hipnotismo y la sugestión.

El Doctor nos contó detalladamente los resultados prodigiosos obtenidos por algunos sabios ingleses y por un colega de la Universidad de Nancy. Las ideas que anticipaba me parecían de tal modo extrañas, que hube de manifestar mi credulidad.

—Estamos á punto—afirmaba—de descubrir uno de los más importantes secretos de la Naturaleza, es decir, uno de los más importantes del planeta, puesto que hay otro de mayor entidad, en lo inconmensurable, en los astros. Desde que el hombre piensa, desde que sabe expresar y escribir sus ideas, se siente poseído de un misterio impenetrable é incomprensible para sus sentidos groseros é imperfectos, y trata de suplir, por el esfuerzo de su

inteligencia, la impotencia de estos órganos. Cuando esta inteligencia vuelve al estado rudimentario, este comercio habitual de fenómenos invisibles ha tomado formas comunmente espantosas. De aquí nacen las creencias del pueblo en lo sobrenatural, las leyendas de las almas en pena, de hadas, gnomos, aparecidos, y hasta estoy por decir, la leyenda de Dios, puesto que no concebimos al gran artífice de lo creado, de cualquier religión que sea, sino bajo formas á invenciones muy mediocres, estúpidas y la mayor parte inaceptables, salidas todas ellas del limitado cerebro de la humanidad. Nada es más cierto que el sentido que encierra esta frase de Voltaire: «Dios ha hecho el hombre á su imagen, pero el hombre ha deshecho su obra, desfigurando á Dios.»

(Se continuará)

CRÓNICA

El día 25 de Julio último, el centro «El Altruismo» de la ciudad de Badalona, celebró una interesante velada para honrar la memoria del que fué miembro de la misma entidad, D. Antonio Burgada.

Resultó sumamente simpática, como acostumbran serlo siempre estas veladas que tienen por objeto recordar las virtudes que adornaban á los seres queridos desencarnados y dar rienda suelta al cariño que tenemos para ellos acumulado en nuestro corazón.

Tomaron parte en la misma, para leer algún trabajo ó pronunciar discursos, los Sres. Casajuana, Amengual, Vilardell, Porta, Gil, Puigdoller, Sanmartí y Aguarod.

Además, amenizó el acto una banda de guitarras y bandurrias de la que había sido director el festejado.

Enviamos á los hermanos de Badalona nuestro aplauso por la celebración del acto reseñado, y al espíritu liberto nuestra felicitación más sincera por el recobro de su libertad, deseándole dicha y progreso en la vida de ultratumba.

⁂ A consecuencia de estar enfermo el entusiasta correligionario Don M. Pérez Barranquero, ilustrado redactor de la revista hermana *El Samaritano*, de Gibraltar, ha suspendido su publicación este estimado colega. De todo corazón deseamos que recobre la salud perdida nuestro querido hermano en creencias, y que con nuevos arrestos se presente en el estadio de la prensa el valiente *Samaritano*.

⁂ Del ilustrado colega *Lumen*, tomamos las siguientes noticias:

«El Dr. Sanz Benito, estando en Barcelona de paso para los baños de La Puda, á donde va á recabar la reposición de su quebrantada salud, dió el día 18 del mes pasado una conferencia pública en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»; el día 19 otra conferencia en el centro «La Buena Nueva», de Gracia; el día 26 una tercera conferencia en el centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, y el día 8 del que cursa, la cuarta conferencia en el «Centre Lirich y Dramatich», de Sabadell.

Conocidas las aptitudes y oratoria del conferenciante, no hay que decir si resultarían notables los cuatro actos propagandistas que hemos citado.

Nuestra enhorabuena al Dr. Sanz Benito.

A propósito del mismo señor:

El Norte de Castilla, de Valladolid, le tributó en uno de sus números del mes pasado, grandes y muy entusiastas elogios por haber iniciado y contribuido eficazmente, en el seno del Ayuntamiento, del que es concejal, á la creación en la referida ciudad de una escuela pública de niños, y por el discurso que pronunció en el acto de la inauguración de la susodicha escuela.

¡Bien por el amigo y compañero!»

⁂ *¿A dónde vamos?*, importante revista de nuestra comunión, refiere lo siguiente:

«*William Crookes, diputado.*—Periódicos de Londres del 1.° de Abril, que tenemos á la vista, nos traen la interesante noticia de que el famoso sabio William Crookes, paladín del espiritismo experimental, acaba de ser elegido diputado al Parlamento británico, por Woolwich, con una mayoría de 3.229 votos sobre la candidatura conservadora.

Mr. Crookes representa las aspiraciones del elemento trabajador y liberal que se está constituyendo bajo el nombre de partido Lib-Lab. Esta agrupación defiende la autonomía de Irlanda, los derechos políticos de la mujer y la protección de las clases que viven del trabajo manual.»

⁂ Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar, para ser publicadas en el próximo número, la «Sección bibliográfica» y la «Medianímica.»

⁂ Para poder sufragar los gastos que origine la recopilación, en una série de tomos titulados «Ramos de violetas», de todas las poesías y artículos de propaganda espiritista que desde el año 1873 ha dado á luz la fecunda y bien cortada pluma de nuestra queridísima hermana en creencias D.ª Amalia Domingo Soler, leemos en nuestro muy apreciable colega *Luz y Unión*, que se ha abierto una suscripción cuya suma ascendía en el pasado mes á 1.332,75 pesetas.

Cada volumen constituirá un perfumado *bouquet* de aquellas florecillas humildes, que se venderá al reducido precio de *una peseta*, con el fin de que hasta los más modestos obreros puedan recrearse con su delicioso aroma.

La Revelación, por su conocido estado de penuria, muy á su pesar no puede contribuir más que con el modesto óbolo de 10 pesetas, á obra de tan reconocidísima trascendencia, y con el fin de proporcionar más facilidades para la recaudación de fondos, á su vez también ha abierto una *lista de suscripción* con dicho objeto.

Pueden, pues, nuestros queridos lectores remitirnos sus donativos, que publicaremos en las cubiertas.

⁂ El 22 del mes actual hizo su tránsito á la vida de ultratumba, el inteligente y laborioso joven tipógrafo D. Vicente Bernabeu, que trabajaba en la imprenta en donde se publica nuestra Revista.

Enviamos á su familia el testimonio de nuestro más sentido pésame, y saludamos al espíritu liberto al reingresar de nuevo en el espacio.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Diciembre 1903 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÓCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

VI

El Espiritismo en la Educación y en la Familia

Reconoce el conferenciante, que todo sistema de educación es deficiente si no se basa en el conocimiento de la naturaleza humana que dá el Espiritismo, deduciendo de ello la influencia que éste puede ejercer en la educación. Con el Espiritismo empieza el educador por considerarse uno con el educando, y por lo tanto, á ejercer la obra educadora con tal interés como si fuere dirigida á él mismo y á adoptar aquellos procedimientos racionales y justos que uno quisiera que adoptaran para con él. Se extiende largamente sobre el modo de educar espiritistamente, demostrando con ello cuánto ganaría la humanidad si se podía conseguir generalizar sus doctrinas educadoras.

Con respeto á la familia, expone también la gran influencia que puede ejercer el Espiritismo para que en ella reine la paz y armonía necesarias que liguen para siempre más en amoroso lazo á sus miembros, tal vez obligados por la Ley á vivir juntos para borrar antiguas discordias y rivalidades. Es indispensable, para alcanzar este fin, que los espiritistas lleven en sus respectivas familias una vida de abnegación y sacrificio á toda prueba y que posean siempre, para todos, un caudal inagotable de benevolencia, amor y cariño.

VII

Organización espiritista

Empieza el disertante diciendo que, aleccionado por la experiencia, se ve precisado á rectificarse en algo de lo sostenido por él otras veces sobre organización espiritista.

Entiende que no ha llegado todavía la hora de poner en práctica su antigua aspiración de constituir grandes núcleos de adeptos espiritistas, pues que esto, en la actualidad, lejos de ser beneficioso es perjudicial. Hace un estudio detenido del asunto y demuestra que para que el Espiritismo sea mirado con respeto y pueda ejercer alguna benéfica influencia en los seres, es indispensable que los espiritistas lo hagamos respetable, y hoy no puede ser que lo consigamos con centros grandes; porque, llevados de nuestras imperfecciones, no sabemos vivir la vida fraternal en colectividades numerosas, y exteriorizando nuestras miserias, ponemos al Espirismo el *inri* más denigrante y así lo exponemos á la mofa y ludibrio de las gentes.

Entiende, pues, el orador, que más bien que pensar en grandes núcleos espitistas, debiéramos pensar en organizarnos por grupos de adeptos afines, que podrían trabajar con más provecho, pues que la falta de afinidad entre los congregados, es el mayor obstáculo que para su éxito encuentran los trabajos espiritistas. Luego, federados los grupos de una localidad, podrían formar una federación local; las federaciones locales de una región, la federación regional: y las regionales, la nacional, que podría ponerse en relación con los espiritistas de otras naciones. Esta forma federativa, aprobada por el Congreso Internacional Espirista de 1888, celebrado en Barcelona, parece ser las más lógica y conveniente.

Este sistema de organización por agrupaciones reducidas, reune notables ventajas, pudiéndose citar: el mejor fruto en sus trabajos; el poder prescindir de su legalización y, por consiguiente, evitarse las molestias y gastos que implica el mantenerse íntegramente dentro de la ley escrita del Estado, tan complicada y exigente; la enojosa reglamentación que absorbe poderosas energías y un tiempo precioso en los Centros grandes; el no tener que pagar alquileres, conserjes, cobradores y otros empleados, y el poder hacer propaganda en grande

y en diversas formas, así como atender á la beneficencia, con los ahorros anteriormente indicados.

Hay que tener en cuenta, además, en apoyo de este sistema de organización, que estando sujetos, como estamos, á infinidad de contingencias por los vaivenes á que la política nos tiene acostumbrados, podemos ver sin motivo clausurados nuestros Centros y aún sus Juntas envueltas en procesos enojosos, ocasionando esto inmenso daño á la causa espiritista, que podría evitarse con la organización propuesta por el conferenciante.

Otras muchas consideraciones expone el Sr. Aguarod para justificar su opinión, las que omitimos para no ser prolijos, dejando el tema tal como aparece desarrollado en los breves apuntes que anteceden, á la consideración de nuestros lectores, para que ellos con su raciocinio completen la labor.

Y lo mismo decimos respecto á las síntesis de las conferencias anteriores.

Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

IV

La primera es, que sólo de esta Religión universal y eterna, puede decirse:

«Son sus fundadores, todos los hombres de todas las épocas y de todas las creencias que han alcanzado el conocimiento de alguna verdad incontestable demostrada por la razón y por la ciencia.

»Son sus apóstoles todos los hombres que hayan enseñado, enseñan y enseñaren en lo sucesivo la verdad, y éstos han recibido su misión del deber moral que tiene todo hombre de enseñar á los demás las verdades que conozca, y de no esconder la luz que se posee debajo del almud para que á nadie alumbre, que esto es egoista y anti-caritativo.

»El testimonio de la referida misión se encontrará en toda manifestación humana que determine el mencionado deber; y la prueba de su legitimidad, que para tenerla no necesita el testimonio de los hombres, se encuentra en ese mismo deber moral que tiene todo hombre hacia sus semejantes.»

La segunda es que:

«El Espiritismo no es ninguna opiniòn sistemática, ni procede de ningún capricho humano, ni tiende á satisfacer ningún interés personal ni colectivo. Por eso goza de una independencia especial: ni se impone, ni se oculta, porque la verdad, para serlo, no necesita á nadie; pero noble y generosa siempre, se ofrece de contínuo á quien la busca y se deja poseer de quien la ama.»

La tercera es que:

«Respondiendo el Espiritismo á la necesidad común de entrambas humanidades: la visible y la invisible, de un cada vez mayor progreso en todos los

órdenes de la vida sobre la tierra; aunque no se lo llamen, son verdaderos espiritistas cuantos viven difundiendo prácticamente mejor amor y mayor ciencia, únicas alas del Espíritu para ascender todo cuanto desee á la Suprema Perfección.»

Quizás haya quien piense que llamar verdaderos espiritistas al escéptico, al materialista y al ateo porque vivan vida de virtud y de ciencia no deja de ser pura hipérbole. Quien tal piense no se ha fijado seguramente que la afinidad de nuestro criterio con el de los pensadores escépticos, materialistas y hasta ateos no es menor que la de nuestro ideal con el religioso de todos los pueblos. Tales pensadores no verán á Dios, no verán alma. Por temor de caer en supersticiones crasísimas, rechazarán verdades luminosas, pero de hecho creen. Y para convencerse de que su fé tácita coincide con nuestra razonada fé, no hay más que compararlas. Esta misma palabra: fé, ni para ellos ni para nosotros significa creencia ciega en lo que no se vé, sino convicción moral, de que todo en el universo obedece á las leyes sabias é inmutables. Ellos dicen:—En el universo no vemos más que materia, fuerza y movimiento.—Nosotros decimos:—Si el Espíritu es algo, tiene que ser esencia. Que el pensamiento es fuerza, y la fuerza soberana, que lo mismo dirije los átomos en el interior de los cuerpos, que los mundos en el seno de la infinita creación. Que la vida es movimiento, flujo y reflujo eterno de leyes, tan inmutables, como las de involución y disolución. Ellos no admiten que los muertos puedan comunicarse con los vivos porque las teocracias han hecho de esa realidad magnífica, un super-naturalismo burdo y utilitario, sin otro objetivo que asegurarlas omnímoda influencia. Menos todavía admiten dioses como Brahma, como Júpiter, como Jehová; especie de monarcas constitucionales que reinan sin gobernar, y que de ser los que esculpieran verdades sublimes y leyes eternas en hechos naturales, al venir á condenar su lectura como obra satánica por labios de sus Pontífices, resultarían en perpétua contradicción consigo mismos. Pero ¿quién no ha compartido tales dudas antes de tocar lo que pudiéramos llamar Espiritismo de las ciencias Físicas, reproduciendo por medio del fonógrafo el pensamiento y la palabra; por medio del cinematógrafo, la misma figura, las mismas acciones, hasta los gestos mismos de personas muertas, de organismos físicos en completo estado de disolución? ¿Penetrando en lo invisible, y emulando la doble vista que permite al sonámbulo, al través de los más espesos muros, distinguir objetos y leer escritos; los misteriosos rayos Roentgen con sus admirables fotografías, y finalmente, patentizando la posibilidad no solo de la Telegrafía humana, si que también de la misma comunicación espiritista con la Telegrafía sin hilos que tantos puntos de contacto tiene con aquéllas?

Las aparentes divergencias de entrambos criterios viene á borrarlas común fe en constante é indefinido progreso. Con nosotros admiten una revelación natural, constante y progresiva: la Ciencia; un evangelio del que nadie ha visto la portada ni verá el índice: la Naturaleza. Con nosotros confiesan que la esfera de lo cognoscible es apenas matemático punto, rodeado de un infinito incognoscible. El mismo ateo podrá negar toda inteligencia superior á

la humana, pero para cultivar y engrandecer la suya, tendrá que recurrir al gran evangelio de la naturaleza; podrá negar la existencia de un dios antropomórfico, pero reconocerá la de ese Infinito incognoscible por el que la ciencia avanza, haciendo á la humanidad cada día más dueña de sí misma, cada día más libre, cada día más cerca de superiores destinos, en una palabra: más perfecta. ¿Qué es esto sino que admitir tácitamente un Padre amoroso é incognoscible, cuya ternura eleva y perfecciona progresivamente y con igual cariño á todos los humanos?

Entre los positivos y nosotros no existe, pues, más diferencia de criterio, ni media más distancia, que la que existe y media entre el que prescindiendo de las demás ciencias, se dedica al estudio de una determinada v. g., la física; ó dentro de ésta, al cultivo de una de sus ramas: mecánica, hidro-dinámica, acústica, etc., etc.; y aquel que abarca el estudio en vastas síntesis: ora de todas las ramas de una ciencia, ora de todas las ciencias particulares en superior y harmónico conjunto.

Por otra parte ¿cuáles son los templos que en todos los paises mientras los restantes se hunden bajo la pesadumbre de los siglos, ellos no solo perduran, sino que se extienden y multiplican? Son los en que los hombres se reunen en torno de esas arcas santas llamadas fonógrafos, á consultar oráculos tan fieles como el telégrafo, el cable y el teléfono; los que en lugar de anticuados ídolos, de santos de madera, de becerros de oro, tienen en sus altares retortas y crisoles, microscopios y dinamos telescopios que exploran los mundos, espectroscopios que describen sus elementos constitutivos, balanzas que los pesan. Son los templos á que se llevan los muertos, no para ungirlos con sagrado óleo, sino para estudiar en ellos el modo de curar las enfermedades de los vivos: ¡templos de la Ciencia! Y los talleres, las fábricas, los campos: ¡templos del Trabajo!

¿Qué santos, los igualmente venerados por budhistas, judíos, cristianos, moros, escépticos y ateos? Ayer los Arquímedes, Copérnicos, Colón, Newton, Galileo, Servet, Laplace, Guttemberg Daguerre... Y ayer y hoy, con ellos y otros muchos, los Stephenson, Galvani, Volta, Franklin, Berthollet, Humboldt, Hertz, Maxwell, Roentgen, Edisson, Marconi..., es decir, los que han enseñado y enseñan, transformando el mundo, á progresar incesantemente.

Sí, pues, los Centros espiritistas han de realizar su misión de satisfacer la necesidad, de perseguir bajo la dirección de los buenos Espíritus un cada vez mayor progreso en todos los órdenes de la vida sobre la tierra, no pueden limitarse á evidenciar la inmortalidad de las almas, no pueden limitarse á evidenciar que el judío de ayer puede ser el cristiano de hoy y el budhista ó el moro de mañana; no pueden limitarse á evidenciar que los querubes del cielo no son más que los sabios, los buenos, los justos de la tierra; sino que haciéndonos tocar, por así decirlo, la conveniencia de preferir, á cuanto propenda á separarnos, cuanto tienda á unirnos fraternalmente entre sí y con los Invisibles; han de vivir el único Catolicismo digno de este nombre, el que ora en todos los Calvarios, el que aprende á amar en todos los Evangelios, el que en lenguas de fuego vé descender á todos los Cená-

culos el mismo Paráclito, y el que para adorar al Dios incognoscible no encuentra Catedral más grandiosa que la Naturaleza, Biblia más santa que la Ciencia, altar más bello que el corazón, ni culto más elevado que la virtud.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

MISTERIOS DEL ALMA, por Virgilio. Precio *una* peseta. Segunda edición publicada por la imprenta y librería de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona.

Constituyen este interesante tomo, una colección de dictados de ultratumba en forma de diálogo entablado por *Virgilio*, pseudónimo bajo el cual se oculta el distinguido doctor en medicina, Sr. Parés, propagandista entusiasta de nuestra consoladora filosofía espirita.

El mejor elogio que podemos hacer de esta obra es el de felicitar á los señores Carbonell y Esteva, por haber efectuado la segunda edición. Tales son las hermosas enseñanzas qne en forma tan sencilla como elocuente contiene.

***

LA PSICOLOGÍA DE LAS RELIGIONES, por D. Joaquin Julio Fernández. Un tomo de 178 páginas en 11 × 18. Precio *una* peseta.

Recomendamos este volumen, en el que además su autor publica algunos trabajos literarios en prosa y verso que vieron la luz en distintos periódicos.

Tanto por la profundidad de su tésis, como por la amenidad en que está desarrollada, merece ser más bien que leído, estudiado por nuestros queridos correligionarios en particular, y por todos los investigadores imparciales de la verdad en general.

***

También hemos recibido: el último libro del eximio escritor y apóstol abnegado del Espiritismo León Dénis, titulado *Das l· incisible*, del cual nos ocuparemos en breve detenidamente; el interesante opúsculo *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto*, publicado por «La Irradiación», cuyo precio es de 50 céntimos, y el VII cuaderno del notable *Diccionario de ciencias ocultas*, editado también por dicha revista madrileña, y en donde se recopila lo más interesante que contienen las mejores obras de Adivinación, Alquimia, Astrología, Budhismo, Cartomancia, Demonomología, Espiritismo, Esoterismo, Exorcismo, Filosofía, Fracmasonería, Grafología, Hechicería, Hipnotismo, Kábala, Magia, Magnetismo, Mesianismo, Milagros, Mitología, Misterios, Misticismo, Psiquismo, Quiromancia, Religión, Satanismo, Secretos, Sonambulismo, Supersticiones, Teosofía, Vampiros, Tradiciones, Visiones, etc.

Este extracto que publicamos de lo que ha de tratar este Diccionario, dará idea de su importancia, pues viene á llenar un vacío, por no haber en nues-

tro idioma ninguno que trate de estas materias que en la actualidad son objeto de preferente atención de los hombres de ciencia.

Para facilitar la adquisición de esta obra, se publicará todas las semanas un cuaderno que se expende al precio de 25 céntimos.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XIX

(Continuación)

MATÍAS.—A propósito de ese humilde cristiano, fijaros en lo que en otro lugar del primer tomo dice «El año cristiano,» con el título de beato, ha distinguido la pública devoción à Lesmes, natural de Burgos, á quien San Julián, obispo de Cuenca, llevó consigo y tuvo por familiar hasta la muerte. En la compañía del santo Obispo desempeñó Lesmes todos los oficios, sobresaliendo en el de limosnero. En su ejercicio se tomaba la incumbencia de cargar, medir y repartir trigo á los pobres, de cuyo trabajo se le ocasionó un dolor de riñones y estómago, que le llevó hasta la sepultura. Muerto San Julián pasó à Burgos, donde siguió por diez años dando prueba de su aprovechamiento en la práctica de todas las virtudes, sin que conste el día de su muerte, que parece haber ocurrido en el año 1218. Su cuerpo estuvo depositado junto à la capilla que estaba dedicada à San Andrés y la Magdalena, y corresponde hoy á la capilla de san Enrique. En el año 1680 fué trasladado el cuerpo à la capilla que es de San Juan de Sahagun, donde se halla colocado en una sepultura al lado derecho del altar del Santo, con una inscripción.

Aquí yace el beato Lesmes, hijo de Burgos, abogado del dolor de riñones.

No se le tributa ninguna especie de culto, aunque hay memoria de que los que padecen dolor de riñones imploraban la intersección del venerable Lesmes, conservándose aun en el día muestras de su piadosa creencia.

Esto es lo que hay de positivo sobre el beato Lesmes, y no lo que se lee en la edición que tenemos á la vista.—(*Nota de los editores*).

GABRIEL.—Los Editores de la versión castellana de «El Año Cristiano.» Lo cual quiere decir que el P. Croisset no estaba bien informado en ese punto.

PACO.—Volviendo á San Julián, su vida también abunda en pruebas de que los espiritus de las tinieblas se han comunicado con no pocos santos. Claro está—dice el texto—que el enemigo de la salvación no había de mirar con indiferencia aquel varon de misericordia, cuyas obras eran tan gratas á los ojos del Señor. Armóle todo género de lazos para derribarle. Uno de los muchos días que ayunaba á pan y agua, se fué Julián á sentarse á la mesa

cuyo aparato se reducía á una pobre servilleta sobre una tosca tabla. Encontró en ella una hermosa trucha, como de tres libras, cuya frescura era capaz de despertar al más dormido apetito. Sorprendióse el Obispo y preguntó á su criado quién la había puesto allí; respondió con verdad que no lo sabía, y sospechando Julián el artificio del enemigo común, fué á cogerla para arrojarla en un pozo, y desapareció la trucha, quedando descubierto el lazo. Estaba el Santo rezando en otra ocasión con el recogimiento que acostumbraba; entró un hombre en su cuarto cargado con talegos de moneda; y sin mirarle por no interrumpir su devoción, creyendo que sería el mayordomo, le preguntó: ¿Qué traeis ahí?—Señor, el dinero de las rentas, respondió el hombre aparente. No ignoraba Julián que todas las devengadas estaban ya bien expendidas, pero persuadiéndose que podía ser alguna de aquellas milagrosas providencias á que estaba tan acostumbrado, iba á tomar el dinero, cuando éste y el que lo traía se desvanecieron en humo, pero tan pestilencial y hediondo, que por largo rato dejó inficionada la habitación con un hedor abominable, convirtiéndose en despecho de Satanás, el imaginario triunfo, porque la acción de Julián fué efecto de confianza, impulso de la caridad y desprecio de la codicia. Tercera vez volvió á la carga el no escarmentado enemigo. Había rescatado nuestro Santo á una doncella noble, natural de la ciudad de Burgos, á quien habían hecho cautiva los moros de Granada, y puesta ya en libertad, la había casado con un caballero de iguales circunstancias, pero era ya muerta sin que Julián lo supiese. Estando un día en oración oyó una voz que le dijo: Julián, siervo de Díos ¿qué es lo que haces? ¿duermes? ¿no me conoces? Abrió los ojos, y viendo junto á sí á la que se figuró la doncella rescatada, la preguntó sobresaltado ¿qué se la ofrecía? A lo que respondió la representada mujer con halagüeña ternura, que venía á mostrarse agradecida á su caridad, y á corresponder obsequiosa á tanto como le debía arrimándose mientras tanto hacia Julián, y añadiendo otras palabras de cariño. A este tiempo sintió el Santo que con mano invisible le daban un empellón, y oyó una voz que decía: ¿Qué haces Julián? Mira que no es la que piensas, sino el sucio y abominable Satanás que intenta engañarte; y al punto desapareció el enemigo. Quedó nuestro Santo extrañamente confuso, y pareciendo á su delicadeza que había tenido algún descuido, le lloró amargamente, haciendo penitencia de él toda su vida.»

Gabriel.—Lo cual no quiere decir que de igual manera que se comunican espíritus de tinieblas, no se comuniquen también espíritus de luz, lo mismo con gentiles que con cristianos y con espiritistas.

(Se continuará).





SECCIÓN CIENTÍFICA

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

9 de Agosto.—Nada; pero tengo miedo.

10 de Agosto.—Nada; ¿qué ocurrirá mañana?

11 de Agosto.—Lo mismo, no me es posible permanecer aquí con este miedo y estos pensamientos, que se han apoderado de mi alma: me marcho.

12 de Agosto.—(diez de la noche).—Todo el día he tenido el mismo deseo de marcharme; he tratado de realizarlo y no he podido. He querido llevar á cabo este acto de libertad tan fácil, tan sencillo; salir, subir en mi coche para dirigirme á Rouen. No me ha sido posible. ¿Por qué?

13 de Agosto.—Cuando se apoderan de nosotros ciertas enfermedades, parecen romperse todos los resortes de nuestro ser físico, hasta el extremo de sentir anuladas nuestras energías, relajados nuestros músculos y debilitado todo nuestro organismo. Todo esto lo he experimentado yo de un modo extraño y desconsolador; en el orden moral carezco de fuerza, de autonomía, de valor, del dominio de mi mismo, necesarios para el funcionamiento de la voluntad. No puedo mandar; *querer*, alguien lo hace por mí, yo obedezco.

14 de Agosto.—¡Estoy perdido! ¡Alguien posée mi alma y la gobierna! Alguien ordena todos mis actos, todos mis movimientos, todos mis pensamientos. No soy nadie; asisto como un espectador, aterrado, esclavo, á todos los actos de mi vida. Deseo salir y no puedo. No quiere El, y he de quedarme forzosamente, desatinado y tembloroso, en el sillón donde me ha obligado á sentarme. Deseo no más levantarme, revolverme, á fin de creer que soy dueño de mi todavía. ¡No puedo! Y permanezco clavado en mi sitio, adherido al suelo de tal modo, que ninguna fuerza humana podría moverme.

De repente siento la necesidad, el deseo, el invencible deseo, de ir al jardín á comer fresas. ¡Es preciso, es preciso ir! Y voy: cojo fresas y las como. ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¿Será un Dios? ¿Quién me librará de El? ¡Salvadme! ¡Socorredme! ¡Perdón! ¡Piedad! ¡Favor! ¡Salvadme! ¡Oh! ¡Qué sufrimiento! ¡Qué suplicio! ¡Qué horror!

15 de Agosto.—Ahora comprendo como estaba poseida y dominada mi pobre prima el día que vino á pedirme los cinco mil francos. Debía sufrir un poder extraño dentro de sí, como otra alma, un alma parásita y dominadora. ¿Será esto el fin del mundo?

¿Será acaso invisible el ser que me gobierna? ¿Quién será este desconocido, este ladrón de una raza sobrenatural.

¿Luego existen los Invisibles? Entonces ¿cómo desde el origen del mundo no se habían manifestado aún de un modo preciso, tal como lo han hecho conmigo?

Jamás he leído nada parecido á lo que á mí me pasa. ¡Oh! Si pudiese abandonar mi casa... si pudiese huir, marcharme y no volver, me salvaría, pero... no puedo.

16 de Agosto.—Hoy he tenido dos horas de libertad, he podido escaparme, como un prisionero que encuentra abierta, por casualidad la puerta de su calabozo. No puedo explicarme cómo me he dado cuenta de que estaba libre... de que El estaba lejos de mí. He mandado enganchar á escape y ¡ah! qué alegría poder decir á un hombre que obedece: «¡A Rouen!»

He dado orden de parar frente á la Biblioteca y he rogado que se me entregase á título de devolución la obra de Hermann Herestauss, sobre los habitantes desconocidos del mundo antiguo y moderno.

Después, en el momento de volver á subir en mi *coupé*, he querido decir: «¡A la estación!» y he gritado (con voz tan fuerte que los transeuntes se han vuelto con extrañeza): «¡A casa!» He caído sobre el asiento de mi coche, loco de pavor. ¡Me ha encontrado y se ha vuelto á posesionar de mí.

17 de Agosto.—¡Ah! ¡Qué noche! ¡Qué noche! Y á pesar de todo, me parece que debo alegrarme. He estado leyendo hasta la una de la madrugada. Hermann Herestauss, doctor en filosofía y teogonía, ha escrito la historia y manifestaciones de los seres invisibles que rondan en torno del hombre, ó los soñados por él. Describe sus orígenes, su dominio, su poder. Ninguno de ellos se parece al que me persigue. Se diría que el hombre, desde que tuvo la facultad de pensar, sospechó y temió un nuevo ser, más fuerte que él, sucesor en el mundo, y al sentir su proximidad y no poder prever la naturaleza de su futuro dueño, ha creado en su terror, todo ese mundo fantástico de seres ocultos, vagas sombras nacidas del miedo.

Después de haber leído como he dicho hasta la una, me he sentado cerca de la ventana abierta, por donde entraba el aire y la sombra, refrescando mi frente abrasada y mi dolorida cabeza.

¡Oh, qué noche más tibia; qué magestuoso silencio! ¡Cómo hubiera gozado en otra ocasión de su solemne calma!

No había luna y en el fondo negro del cielo, las estrellas brillaban con temblorosos destellos. ¿Quién habitará esos mundos? ¿Qué formas, qué habitantes, qué animales, qué plantas habrá allá arriba? Los seres racionales de esos universos lejanos ¿estarán más adelantados que nosotros? ¿Serán más fuertes? ¿Conocen lo que nosotros conocemos? Tal vez un día, no lejano, uno de ellos atravesando el espacio, aparecerá sobre nuestro planeta, para conquistarlo, como en los tiempos históricos hicieran los normandos, atravesando los mares para ir á esclavizar á los pueblos.

Somos tan ignorantes, tan pequeños, tan degenerados, tan débiles sobre

este grano de arena que gira disolviéndose en una gota de agua, que todo es factible.

Pensando en esto, me adormecí acariciado por el fresco ambiente de la noche. Después de dormir próximamente cuarenta minutos, abrí los ojos, sin osar moverme, despierto por no sé qué emoción confusa y extraña. Al pronto no ví nada, pero de repente me pareció ver que una página del libro que había quedado abierto sobre mi mesa, acababa de volverse sola. Ni un soplo de aire entraba por mi ventana. Lleno de sorpresa, esperé. Al cabo de cuatro minutos próximamente, ví, con asombrados ojos, levantarse otra página y abatirse sobre la anterior como si un dedo la hubiese hojeado. Mi sillón estaba vacío, en apariencia, pero comprendí que se encontraba allí. El, sentado en mi sitio, leyendo. De un salto furioso, de un salto de fiera que se rebela contra el domador para destrozarlo, salvé la distancia que me separaba de la mesa para caer sobre él y exterminarlo y matarlo!... Pero antes de que hubiese podido alcanzarlo, el sillón se vuelve como si alguien huyese de mí... la mesa oscila, cae la lámpara y se apaga, y la ventana se cierra, como si un malhechor sorprendido lanzándose en el obscuro vacío, hubiera empujado con poderosa mano los batientes.

¡Se había salvado! ¡Tenía miedo de mí! ¡Miedo de mí! ¡El!... Entonces... mañana ó un día cualquiera... podré ¡quién sabe!... podré apoderarme de él... estrellarle contra el suelo! ¿Pues qué? ¿Acaso el perro no se rebela á veces contra su dueño y le muerde y le destroza?

18 de Agosto.—Mi pensamiento no ha descansado hoy. ¡Oh! Sí: debo obedecerle, seguir sus impulsos, cumplir todos sus deseos, hacerme humilde, humilde, sumiso, cobarde. Es el más fuerte. Pero llegará un día...

19 de Agosto.—Lo sé, lo sé, todo lo sé! Acabo de leer en la «Revista del Mundo Científico», Una noticia curiosísima, nos llega de Río Janeiro. Una locura, una epidemia de locura, sólo comparable á las demencias contagiosas que invadieron los pueblos de Europa en la Edad Media, se ceba en este momento en la provincia de San Paulo. Los habitantes desatinados dejan sus hogares, huyen de los pueblos, abandonan sus campos creyéndose perseguidos, poseídos, gobernados como bestias por seres invisibles, aunque tangibles, especies de vampiros que se nutren de su vida durante el sueño, y que se alimentan de agua y leche, sin que toquen, al parecer, ninguna otra clase de alimento.

(Se continuará).

CRÓNICA

La Revelación desea á todos en general y á sus queridos lectores en particular, al termirar el XXXII año de su publicación, las mayores felicidades que les conduzcan á la realización de su progreso.

*** Para la encuadernación del año actual incluimos con el presente número la portada é indice.

*** Llamamos muy especialmente la atención de nuestros suscriptores sobre la súplica que les hacemos en la segunda página de la portada.

*** Prosiguiendo su laudabilísima costumbre de años anteriores, nuestro muy querido amigo y abnegado correligionario, D. Miguel Vives, ha publicado el 1.° del pasado Noviembre una hoja de propaganda epigrafiada *Un año más*, de la cual hemos recibido varios ejemplares.

Enviamos con tal motivo nuestro parabien al amigo Sr. Vives.

*** También hemos sido obsequiados con un ejemplar de *Nociones de Historia de España*, por su autor el entusiasta hermano en creencias, D. José Antonio Almarqué, Director de *La Vida Futura*.

Agradecemos la atención y felicitamos al buen amigo Sr. Almasqué.

*** El Circulo *La Buena Nueva*, de Gracia, más generalmente conocido por el *Centro de Amalia*, proyecta celebrar la próxima Navidad con un reparto de viandas á los pobres, á cuyo efecto lleva ya recibidos importantes y valiosos donativos que hacen augurar un feliz éxito á tan hermoso proyecto.

Es de admirar la actividad de dicho Centro, pues á la fiesta de los pobres celebrada el 25 del mes pasado, dedicada á la memoria del que fué su medium, D. Eudaldo Pagés, va á realizar esta otra, que, según nuestras referencias, superará, y con mucho á aquella, que resultó solemnísima é importante, según la reseña publicada por nuestro querido colega *Luz y Unión*.

Así, así se propaga el Espiritismo: uniendo el ejemplo á la palabra.

¡¡Espiritistas, no lo olvidemos!!

*** El 29 del pasado Noviembre, el entusiasta correligionario D. Eduardo Pascual, de Barcelona, efectuó la inscripción puramente civil, prescindiendo en absoluto del formulismo de ninguna religión positiva, del natalicio de una hija suya con los nombres de María, Caridad Redención.

Fueron testigos de tan solemne y simpático acto, nuestros queridos amigos D. Angel Aguarod y D. Francisco Fábregas y apadrinaron á la recién nacida D. Ramón Fábregas y D.ª María Peidró.

Felicitamos al amigo Sr. Pascual y á su estimada esposa, por tan fausto acontecimiento.

*** Nuestro ilustrado hermano en creencias y queridísimo amigo D. Manuel Sanz Benito, acaba de sufrir la dolorosa prueba de la separación, si bien temporal, de su idolatrado padre D. Santiago, que hizo su tránsito á la vida de ultratumba en Valladolid á la avanzada edad de 72 años.

Así nos lo ha participado en sencilla y expresiva esquela, en la cual nos suplica elevemos una oración por el espíritu desencarnado; lo que hacemos desde el fondo de nuestro corazón.

¡Luz al espíritu liberto!

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXXIII

1904

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
1904

Á LOS SUSCRIPTORES

Nuestro decidido empeño en proseguir la árdua labor iniciada por el inolvidable Ausó, nos impone pesadas cargas y no pocos desvelos, y para sobrellevar unas y otros, solo contamos con los ingresos de la suscripción que, habiendo aumentado algo gracias al interés y celo de nuestros hermanos en creencias, todavía nos hicieron cerrar el balance del año pasado con un déficit importante.

Por lo tanto, rogamos con el mayor encarecimiento á los suscriptores que todavía se hallan en descubierto por el año 1903 y á los que tampoco han pagado el presente, se sirvan ponerse al corriente remitiéndonos su abono, ó cuando ménos, manifiesten á la Administración la causa que motiva semejante retraso, seguros de que nos hallarán dispuestos siempre á atenderles. De lo contrario, y muy á pesar nuestro, se les suspenderá desde año nuevo el envío de La Revelacion.

Encomendamos eficazmente la propaganda de nuestra queridísima Revista, á nuestros abonados y á todos los hermanos que de buena voluntad deseen coadyuvar en nuestra hermosa labor de difundir el Espiritismo.

⁂

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo titulado «La Revelación **trasladada á Barcelona**», *publicado en la página 186 del presente número.*

La Dirección



Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO





LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Enero 1903 | NÚMERO 1.

AÑO NUEVO

Entramos en el 32° año de nuestra publicación, con los mismos entusiasmos que cuando á la voz de aquel gran apóstol de nuestros ideas en Alicante, el inolvidable D. Manuel Ausó y Monzó, nos agrupamos en torno de ella. De sobra sabíamos entonces que la tarea que emprendíamos ni era fácil ni lucrativa, pero como no se trataba mas que de probar si nuestra pequeñez podía ser útil de alguna manera bajo la dirección de los buenos Espíritus en la difusión del ideal, nos sentimos gozosos al tocar que efectivamente, aunque sea en parte tan pequeña y secundaria cual la de amanuenses, todavía podemos contribuir á mantener en la región en que nacimos el sacro fuego de idea regeneradora. Que todavía no nos hallamos más que al principio del camino y que este no es tan llano como á primera vista parece, pruébanlo los sucesos del año anterior. Anunciados durante su transcurso dos acontecimientos espiritistas tan importantes como los primeros Juegos florales en Barcelona, y el primer Certámen sociológico espiritista en Sabadell, lanzámonos á proponer en nuestro editorial de Enero una idea que, de haber encontrado la apetecida resonancia, seguros estamos hubiera contribuido á dar un gran paso hacia la fraternidad universal: nos referimos á la constitución de una Liga de periodistas de todas las naciones con un programa común que bien pudiera consistir, en líneas generales, de trabajar en pro:

1.° De un «Banco internacional de la Prensa» que permitiera sostener un «Colegio internacional de huérfanos de periodistas».

2.º De la supresión de las campañas difamatorias *del chantage* y del desafío, la desaparición de las guerras internacionales y la consolidación é independencia de un Tribunal de arbitraje universal y permanente.

Esta idea ni nueva ni facil, pues repetidas veces háse agitado en la prensa política sin encontrarle práctica solución, entendíamos nosotros que debía llevarla á cabo, ó cuando menos estudiarla detenidamente, la prensa espiritista, que si según expresión del querido colega *Lumen*: *tiene poco que envidiar á la demás prensa*; precisamente *por eso* había de estar mas obligada á dar cima á tan elevado pensamiento.

Ampliando nuestra idea del año pasado, vamos á exponer, siquiera sucintamente, como podría llevarse á cabo con esfuerzo relativamente pequeño.

Supongamos que se convoca un Congreso ibero-americano para crear una Liga internacional de «Amigos de la prensa espiritista». Ese Congreso podría reunirse, estudiar detenidamente la cuestión y haciendo un Catálogo de Centros y Sociedades adheridas, con las cuotas mensuales que *voluntariamente* se comprometieran á satisfacer, exponer el proyecto elaborado en sus sesiones y nombrar una comisión ejecutiva de tres, cinco ó siete individuos encargada de llevarlo á la práctica, terminado lo cual resignaría sus poderes en un Congreso internacional de periodistas espiritistas convocado para estudiar únicamente la creación de una Fraternidad internacional de la prensa de nuestra comunión. Aunque entrambos Congresos no dieran otro resultado que el establecimiento en cualquiera de las naciones adheridas de un Colegio en que juntamente se educasen un niño y una niña de cada una de ellas ¿sería espectáculo poco hermoso el de una pareja de huérfanos de España, Portugal, Méjico, Perú, Chile, Ecuador, etc., etc., fraternizando los varones hasta los 19 y las niñas hasta los 25 años? Innecesario creemos insistir sobre la trascendencia que tendría en la propaganda tan grandioso acontecimiento.

Y entendiendo con Navarro Murillo que, «El asunto es indiscutible: la idea es tan magnífica que de hecho triunfará por estar en la ley del progreso». Nos limitamos á repetir con él: «Abracémonos todos... Las almas se pescan por la abnegación...»

El año 1902 hará época en los fastos del Espiritismo, por la celebración de los primeros Juegos florales en Barcelona, del primer Certámen sociológico espiritista ibero-americano en Tarrasa. No nos durmamos sobre los laureles recogidos en esos dos grandiosos acontecimientos y que el 1903 —al que venimos obligados, sino á superar lo tan hermoso llevado á cabo en el anterior, por lo menos á que no marque una visible decadencia en la propaganda—vea confundidos en apretado haz á los espiritistas ibero-americanos para si es posible dar, y si no lo fuera intentar, por lo menos este nuevo paso. Solo intentarlo ya sería un acontecimiento.

* * *

Hemos dicho antes que el camino no es tan llano como á primera vista

parece. Y asaz lo demuestra lo sucedido en nuestra hermosa comarca con los hermanos del «Centro universal de luz» (¡!) de Yecla, quienes sin detenerse á aquilatar las enseñanzas de los Espíritus, ni á medir sus fuerzas para lanzarse á la propaganda, con mejor voluntad y más abnegación que aptitudes, dieron á luz un semanario anti-vaticanista, titulado *La Aurora Boreal*, que de continuar publicándose con el criterio en que se inspiraba, hubiera concluido por poner en ridículo lo mismo que decía venir á difundir. Afortunadamente el Espiritismo está muy por encima de los humanos, para que un Medium obsesado pueda, explotando la buena fe de hermanos sencillos dispuestos siempre á sacrificarse por el ideal, detener su serena marcha con publicaciones tan poco pensadas como el citado semanario Y ha sucedido lo que no podía menos de suceder, lo que los mismos invisibles nos daban taxativamente á comprender al poner á dicha publicación por título el nombre de un fenómeno tan natural como de poca duración y raro en nuestros climas: la aurora boreal; que de la noche á la mañana el citado Medium desapareció dejando el santo y llevándose la limosna. Esto concluyó por hacer caer la venda de los ojos de nuestros correligionarios á los que no nos cansaremos de repetir que tratándose de enseñanzas de los Espíritus jamás deben aceptarse ciegamente y menos darlas á luz sin detenido exámen de las consecuencias que pueda traer su publicación. De paso haremos observar que la abnegación bien entendida obliga más que á nadie al espiritista, á sacrificios mucho más costosos, pero por eso mismo más preciados, que el de su tiempo libre dedicado á la propaganda periódica y el de su dinero para atender á los gastos de dicha propaganda, y son los de la propia vanidad é individual orgullo para no ser en el estadio de la prensa en vez de piedra angular piedra de escándalo. Por eso nosotros que desde el principio hicimos justicia al desinterés—digno de mejor causa—con que los sostenedores de *La Aurora Boreal* atendían a su engrandecimiento, hacémosla hoy gustosísimos al abnegado espíritu que revela haber sacrificado en aras del ideal la existencia de la mencionada Revista. Y en obsequio á ese espíritu, como no vacilamos en servir LA REVELACIÓN á los suscriptores que por adelantado la tenían pagada á *La Aurora Boreal*, no vacilamos tampoco en ofrecer nuestras columnas á sus ex-redactores para cuanto con criterio verdaderamente espiritista quieran tratar en ellas, así como para cuantas comunicaciones quieran ofrecer al estudio de los demás centros.—Y repitiendo otra vez con Navarro Murillo: «Abracémonos todos... Las almas se pescan por la abnegación...» terminamos este ya largo artículo saludando cariñosamente: en primer lugar á los Espíritus de Dios, en segundo lugar á la prensa espiritista, sus abonados y sus lectores y finalmente con toda la demás prensa periódica, á todos los hombres de buena voluntad sin distinción de credos filosóficos ni religiosos.

Y haciendo fervientes votos porque el año que empieza no termine sin ver unidos en apretado haz, cuando menos, á todos los redactores de periódicos espiritistas que ven la luz en portugués y castellano, persiguiendo la realización

del pensamiento expuesto anteriormente, levantamos nuestras copas brindando como pensamos hacerlo ese anhelado día:—Por los Kardec! Por cuantos sobre la tierra viven la abnegada vida de Kardec! Y porque dentro de poco seamos todos unos Kardec!

Hacia Dios por el amor y por la ciencia.

LA REDACCION

****

SECCIÓN DOCTRINAL

EL FANATISMO ESPIRITISTA

IV.

Para que este trabajo resultase más breve, teníamos intención de no transcribir más que algunos párrafos (los de más importancia) de la hoja impresa recibida últimamente de Veracruz y que ha dado lugar á la publicación de estos artículos. Pero para evitar el que se nos pueda tachar de parciales ó maliciosos en la elección y también para que el lector pueda formarse más cabal idea del asunto, transcribimos íntegro dicho documento.

Hélo aquí:

¡A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

—Dios es espíritu: y por lo mismo los que lo adoran, en espíritu y verdad deben adorarle. Jesús.—Evangelio Juan Cap. IV. v. 24.

En los últimos tiempos, dijo el Señor, esparciré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, los jóvenes tendrán visiones, los ancianos tendrán sueños. Actos.—Apts. cap. II. vs. 17.

Sin caridad no hay salvación.

La forma es nada, el pensamiento es todo: Kardec.—

El templo de *Caridad, Paz y Unión*, abre sus puertas á los hombres de buena voluntad, sin distinción de clase, secta ó nacionalidad é invitándolos á la adoración del PADRE ETERNO en *«espíritu y en verdad»* y á la práctica de la *Ley* enseñada por Jesucristo: *«Amor y Caridad»*.

El templo proclama la *«Doctrina Espírita-Cristiana»* y recomienda para su práctica el estudio de la *Ley de Dios* escrita por *Moisés* en el monte *Sinaí*, los libros contenidos en la Biblia llamados el *viejo y nuevo testamento*, las Obras fundamentales de la *Doctrina Espiritista*, escritas por el Venerable Allan Kardec y los *Cuatro Evangelios* seguidos de los *Mandamientos* explicados en

espíritu y en verdad por los evangelistas asistidos de los *Apóstoles* y Moisés. (Comunicaciones recogidas y ordenadas por J. B. Roustaing).

Contando con la valiosa cooperación de su fundadora Clemencia Luz Estrella, protectora *Santa* Eulalia, «El Gran Poder de Dios» presidente de los Guías Espirituales del Templo y la sacra falange de espíritus buenos, ofrece á la humanidad doliente visible é invisible la curación espiritual todos los días, excepto los domingos, bajo el orden siguiente:

Por la mañana. De 6 á 7. Trabajos de Medicina, Homeopatía.—De 7 á 8. Tiempo para orar en público.—De 8 á 10. Trabajos de pases Magnéticos, Curación General y Comunicación de los Seres del Mundo invisible.

Por la tarde. De 3 á 4. Tiempo para orar en público.—De 4 á 5. Recibo de vasijas para la Medicina de la mañana.

Por la noche. De 7 á 8. Lectura de Obras Espíritas: Kardec y Roustaing.—De 8 á 9. Comunicación con los Espíritus ó seres del Mundo invisible.

Por la mañana, antes de las 8, los niños deben concurrir á la curación, y por la noche se suplica la asistencia antes de empezar los trabajos de Comunicaciones.

Para el buen orden está dispuesto que por la *Mañana* los enfermos se colocarán á la derecha de la entrada y los que se van curando á la izquierda. En las reuniones de la noche, las señoras ocuparán los asientos de la derecha de la entrada y los hombres los de la izquierda; á todos se recomienda mucho respeto, estudio, aseo y que oren mentalmente por los seres sufrientes del mundo invisible.

Para conocimiento de todos se hace saber, que el enfermo que desee recibir la *curación espiritual*, debe implorar fervientemente el auxilio del *Eterno Padre*, tener fe y venir muy aseado de su cuerpo y ropas; traer las vasijas necesarias para las medicinas que le receten los hermanos, poniéndoles una etiqueta que indique el nombre del interesado y para qué se desea la medicina; bien entendido, que toda clase de envase, deberá venir muy limpio y con su tapa necesaria. Igualmente sucederá cuando le receten *baños* á cuyo efecto traerá su lata y paño para cubrirla y *tendrá muy presente* que de 6 á 7 de la mañana, hora de la medicina, es cuando deben venir á llenarla de agua y ponerla en el lugar correspondiente.

La persona que quiera que le llenen su lata de agua y se la pongan en el departamento de Medicina, deberá traerla marcada y abonar tres centavos.

Toda persona que se dirija al Templo á pedir la caridad, desde el momento en que sale de su local debe concentrar su pensamiento al objeto que la guía y abstenerse de hacer visitas ó cumplidos exagerados en el camino; otro tanto debe hacer al regresar á su local, procurando, antes de dedicarse á sus faenas materiales, dar gracias á Dios y á sus Mensajeros por los beneficios obtenidos.

Para hacer uso de la medicina espiritual hay que abstenerse de alimentos picantes, ácidos ó salados y muy especialmente de bebidas alcohólicas; tampoco deben usarse perfumes materiales. En el Templo está prohibido el uso del abanico, sombrero y las pláticas, pues se recomienda el mayor recogi-

miento y no se permite estar parado. Asimismo está prohibido pararse en la puerta durante los trabajos y se suplica que tanto la *entrada* como la *salida*, se haga con el debido orden y respeto al sagrado lugar.

Para servirse del departamento de *Baños* del Templo, hay que ponerlo en conocimiento de la *Directora*, respetar el Reglamento interior, hacer recogimiento y venir provisto de los adminículos necesarios.

Los hermanos que componen el *Círculo* deben dar el ejemplo en todo é instruir al que no sabe, pues deben saber que las Sociedades ó grupos que se ocupan del Espiritismo, por el hecho de poseer la verdad, asumen mayor responsabilidad ante Dios y la conciencia y están más obligados que cualesquiera otro, á marchar por el sendero del bien en cumplimiento de su importante y delicada misión.

Toda persona que recomiende un enfermo al Templo, contrae la obligación moral de instruirlo en el uso de la medicina, é insinuarle que la fé y las oraciones espirituales, así como el estudio del Evangelio según el Espiritismo y el buen comportamiento son una ayuda poderosa para su curación.

Habiendo alcanzado gracia del *Eterno Padre* la fundadora de este sagrado santuario para impartir el *Bautismo Espiritual*, se hace saber que los días señalados por ahora (salvo casos extraordinarios) son el 3 de Mayo, día onomástico de Clemencia Luz Estrella; el 24 de Junio, día de la Encarnación de Juan Bautista y el 14 de Diciembre día dedicado á la memoria de Santa Eulalia, patrona del Templo.

Los que deseen recibir gracia tan señalada, deben avisarlo con anticipación á la Directora del Templo dando á la vez por escrito en un papel simple, *su nombre, edad, lugar de su nacimiento, el nombre de sus padres y el de sus padrinos*, bien entendido que así el que recibe el *bautizo* como los que apadrinan el acto, contraen la obligación de practicar y enseñar la «Luz del Espiritismo.»

A la festividad del 31 de Marzo que el Templo dedica á la memoria de Allán Kardec desencarnado en 1869, y á la divulgación del Espiritismo en América el año de 1848, se invita á los adeptos de la Doctrina á tomar parte en ella; los que deseen pronunciar algún discurso dedicado *Al Apóstol* del Espiritismo, ó á la Doctrina, deben avisarlo con anticipación y someterlo á la aprobación de la Dirección del Templo. El mismo orden se observará en las demás festividades.

Establecida la cátedra de Filosofía Espírita, en el Colegio del Templo desde el 25 de Junio de 1900, - para los miembros del Círculo, de 3 á 5 de la tarde, se avisa que si alguien quiere concurrir á ella, con el objeto de instruirse ó instruir dentro de los *Textos* del venerable Allán Kardec, debe hacer su petición á los Maestros encarnados y al Guía Espiritual del Templo.

Las personas que sus recursos lo permitan y quieran obsequiar al Templo con *flores naturales, velas esteáricas, aceite de oliva, petróleo,* así como *vendas, hilas, trapos,* ó cualquier otro objeto útil para enfermos necesitados, lo harán por conducto de la Directora.

NOTA.—No se permite la entrada con armas ó animales, fumar ó formar

discusiones en el atrio del templo y se prohibirá la entrada al que venga en estado de embriaguez, al que faltare al respeto del Templo ó con objeto de burlarse de la Doctrina.

Los domingos de 1 á 4 P. M. quedará abierto el Templo, para toda persona que desee orar.

TEMPLO DE CARIDAD, PAZ Y UNION, FUNDADO EN 1886.
Jazrin, 50.—Veracruz

Por el texto transcrito habrán podido advertir nuestros lectores la razón que asiste á nuestro hermano D. J. R. J. al calificar las doctrinas y prácticas del «Templo Santa Eulalia» de mescolanza de Catolicismo Romano y Espiritismo.

(Se concluirá.)

El espíritu de tolerancia

¡Qué hermoso es tolerar, qué sublime eso de perdonar al que nos ha ofendido, el facilitar su enmienda por medio de nuestra generosidad, el sobreponerse á los arrebatos de la indignación;... pero, al mismo tiempo, ¡cuán difícil resulta, qué doloroso el ver que aquellos actos nacidos con la buena fé del que no procura más que contemporizar con todos, han de ser tomados como falta de energía, indecisión de creencias, hipocresía manifiesta ó carencia de gratitud! ¡Oh, Dios mío! ¿Podrá haber en el mundo quien apesar de tan absurdas interpretaciones pueda seguir por la senda de la tolerancia?

Sí; es preciso que los haya. El espíritu de tolerancia debe alcanzar hasta á los que nos juzgan torcidamente.

Día llegará en que se haga la luz y entonces resonará el aplauso bendito que unirá á los que en apariencia están separados.

Matilde Navarro Alonso.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

VXI

ABDESLLAN.—Si yo fuera un sabio como Rochas, Crookes y tantos otros que disponen de ciencia, paciencia y mediums á propósito, para sérias y fecundas investigaciones, había de tener el gusto de hacer un «Estudio comparativo del Espiritismo de Jesús, sus Apóstoles, sus discípulos y esos admirables mediums llamados Santos, con el Espiritismo de A. Kardec y los mediums de nuestros días.»

Paco.—Estudio del que quizás resultára que el fenomenalismo espiritista de nuestra época no llega ni con mucho al de los primeros siglos del Cristianismo

Matias.—Por lo pronto, San Nazario, confesor, uno de los célebres héroes que han florecido en España, nos ofrece un fenómeno que no sé haya sido estudiado científicamente todavía. El que obró en un incendio voraz que extinguió solo con haber echado sobre las llamas su hábito, que quedó sin la más mínima lesión en medio del fuego.

Paco.—A mayor abundamiento, recordad la vida de San Félix de Nola, Presbítero y mártir. Era obispo de dicha ciudad Máximo, venerable anciano. Resolviéndose á retirarse á lugàres seguros para evitar una terrible persecución, confía á Félix su diócesis. Pero oid lo que dice el texto: Como los perseguidores no hallaron al Obispo, dieron en San Félix que era la segunda roca y pilar de aquella cristiandad. Préndenle y cárganle de prisiones y cadenas, y no habiéndole podido ablandar con dulces palabras y promesas, ni espantar con fieras amenazas, le echaron en una cárcel muy oscura, y para que no pudiese dormir ni reposar, sembraron el suelo de agudos pedazos de tejas. Entre tanto que San Félix estaba preso en la cárcel, el santo obispo Máximo, estando libre de las prisiones, no lo estaba del amor de sus ovejas, ni de otras penas que padecia; porque acordándose de su grey, se consumía, pareciéndole que la cárcel, el fuego y la misma muerte no era tan dura como verse sin el pueblo que Dios le había encomendado; y puesto, caso que confiaba mucho en la virtud y valor de Felix, siempre temia que las ovejas padecieran en ausencia del propio pastor. Por este respeto, y por el deseo encendido que tenía de poner la vida por Cristo, muchas veces trató de volverse á la ciudad, más el Señor, que por otro camino quería ser en el Santo Obispo glorificado, le quitó aquel pensamiento. Añadióse á éste otro tormento; que no hallaba ya que comer, ni con qué sustentarse; y como era viejo, y el tiempo era de invierno y muy frío, y el cielo estaba cubierto de escarcha y hielo, helábase el santo Pontífice y desfallecía. Estaban en un mismo tiempo los dos santos sobremanera afligidos, el uno viejo y el otro mozo, el uno obispo y el otro sacerdote, el uno libre y el otro preso; el santo Obispo estaba atormentado del hambre, y el sacerdote de sus prisiones y cadenas; ambos tenían necesidad del consuelo y favor divino; y el Señor, que es benigno y nunca desampara á los que confian en él, se lo dió de esta manera. Vino á la cárcel donde estaba San Félix, un Angel que le ilustró con su luz resplandeciente, la cual solo vió el Santo, para quien solo se enviaba; y oyó una voz que le decía que se levantase y saliese de la cárcel. Parecióle sueño, como á San Pedro cuando estuvo preso de Herodes: más tornando el angel á mandarle que se levantase y le siguiese, hallóse desatado de sus prisiones y cadenas, y comenzó á seguir al Angel abriéndosele las puertas de la cárcel, que para los otros estaban cerradas. Iba el Angel delante y San Félix le seguía, hasta que llegaron al monte donde el santo obispo Máximo estaba tendido en el suelo, helado y consumido con el hambre, frio y mucha edad, y con un semblante que más parecía muerto que vivo. Abrazóle San Félix: y como lo halló sin sentido y helado, comenzó con el huelgo á calentarle,

procurando dar algún espíritu y vida al que al parecer estaba sin ella. Como vió que no le aprovechaba todo lo que hacía, volvióse á la oración, que es remedio universal de todos los males, y suplicó á Nuestro Señor que le socorriese en tan extrema necesidad; y luego vió colgado en una zarza un racimo de uvas, el cual tomó como enviado del cielo, le exprimió en la boca del santo viejo, y él con aquel licor volvió en sí, abrió los ojos, movió los labios y comenzó á alabar á Dios, y después á quejarse de San Félix, porque había tardado en venir, habiéndole Nuestro Señor prometido que le vendría á socorrer y visitar.

Gabriel.—En efecto, el aporte del racimo de uvas es asombroso.

Paco.—Pues más lo es todavía lo que sucedió cuando los ministros del Emperador volvieron á la ciudad á donde Félix había regresado llevando á cuestas al anciano Máximo. Hé aquí el relato textual. Los ministros, así que entendieron de otros que aquel con quien habían hablado era el mismo que buscaban, dieron tras él, y entraron en el mismo lugar donde él estaba escondido; pero para que se vean los modos tan exquisitos y admirables que Dios toma para socorrer y defender á sus siervos, cubrió repentinamente aquel rincón en que estaba San Félix de unas telas de araña tan espesas y cerradas que no le pudieron descubrir ni ver, y teniéndose por engañados, y no viendo al que buscaban, volvieron atrás muy despechados y confusos: para que entendamos, como dice San Paulino, que cuando tememos á Dios, las telarañas nos sirven de fuertes muros; y cuando no, los muros son telarañas para nuestra defensa. Pues ¿quién no servirá á un Señor tan poderoso, tan cuidadoso de los suyos y que con modos tan maravillosos los defiende? Partiéronse los perseguidores aquella tarde, y San Félix quedó cantando aquel verso del salmo: «Aunque esté en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, porque Vos estáis conmigo;» y entróse más á dentro entre las ruinas de ciertos edificios, donde estuvo seis meses, según San Paulino, sin ser conocido ni visto. Y para que más nos admiremos y alabemos, la providencia que el Señor tuvo en sustentar á este su siervo en todo aquel tiempo, allí junto donde estaba San Félix, moraba una buena y devota mujer, la cual inspirada y movida del mismo Señor, cada día sin saber lo que hacía ni para quien lo hacía, ponía pan y otros manjares que había guisado para los de su casa en aquel escondrijo donde estaba San Félix pensando que los ponía en su propia casa y de esta manera le sustentó sin saber que le sustentaba, acordándose cada día de poner allí la vianda y nunca acordándose de haberla puesto que es ejemplo raro y maravilloso. Y para que no le faltase que beber, en un algibe roto que allí estaba enviaba Dios tanta cantidad de rocío, que el Santo con él se podía refrescar, y de esta suerte vivió los seis meses apartado de toda comunicación y trato con los hombres, pero muy regalado de los Angeles y visitado del mismo Dios, hasta que habiendo cesado aquella tormenta, serenádose el cielo etc., etc.»

Matias.—Esa mujer es un hermoso caso de sugestión magnética ejercida por invisibles.

Paco.—El mismo beato Bernardo de Corleon es otro ejemplo: «En medio de tantas virtudes—léese en su vida—no faltaron á Bernardo las gracias gra-

tis dadas, pues se dejó ver dotado del don de profecía, del de conocimiento de cosas ocultas, de la gracia de santidad y poder de hacer milagros. Sería nunca acabar querer referir los muchos casos en que se le vió hacer uso de tales dones, descubriendo el interior de unos, anunciando cosas futuras á otros. aquí dando la salud á enfermos, allí resucitando muertos.»

Gabriel.—Sin negar la importancia del estudio comparativo que antes propusiese, dificililllo veo yo que la ciencia positiva llegue á comprobar algunas de esas mediumnidades, en particular la resurrección de difuntos.

Abdesllan.—Pues yo recuerdo haber leido en las revistas de la India inglesa que los faquires modernos han reproducido hechos análogos.

Matias.—Y los reproducen todavía haciéndose enterrar vivos y resucitando al cabo de cierto tiempo—algunos seis meses—que permanecieron enterrados.

Paco.—La verdad es que el Espiritismo es un campo científico inmenso y transcurrirán todavía bastantes siglos hasta que ese estudio pueda hacerse, reduciendo á leyes el fenomenalismo de los prodigios de las diversas religiones del planeta; fenomenalismo que yo llamé siempre, el Espiritismo anterior á Kardec.

Matias.—¡Quién sabe, quizás no tarde ni uno solo! Pues tarde ó temprano ha de realizarse. Por eso yo jamás digo «imposible» por extraño que me parezca cualquiera de esos prodigios.

Paco.—La vida de San Mauro Abad nos ofrece otro de esa clase: «Yendo un día San Plácido, monje, hijo del senador Tertulio, á sacar agua, cayó dentro de la laguna, y fué á parar á bastante distancia de la orilla. Vió esto en espíritu en su celda San Benito, y le mandó á Mauro que fuese y le sacase. Obedeció el Santo, marchó por encima de las aguas sin apercibirse, y cogiéndolo del rostro le sacó, sin haberse hundido en las ondas uno ni otro. Atribuía él este milagro á las oraciones de San Benito; y este Santo Abad á la obediencia de su discípulo.

Y la de Rosalina de Vilanova otro. Hablando de su caridad inagotable dice su biógrafo: «Pero como en los palacios nunca faltan gentes lisonjeras, algunos criados avisaron al Marqués que su hija Rosalina desperdiciaba su casa con largas y continuas limosnas. Al instante llamó el Marqués á Rosalina y reprendiéndola ásperamente, le mandó que en adelante se abstuviese de hacer limosna. Obedeció ella muy rendida, ofreciendo al Señor sus deseos por no perder el mérito de aquella.» «En ocasión que muchos pobres, una y otra vez clamaban á las puertas del rico, y nadie los atendía, determinó Rosalina tomar en secreto cuantos panes cupieran en su delantal para socorrer á aquellos infelices. Pero como la malicia siempre está de vela, al salir presurosa, de contado avisan al Marqués que su hija actualmente contravenía á sus preceptos. Corre el padre á su encuentro, y con rostro airado le pregunta: ¿Rosalina, qué llevas aquí escondido? Parándose ella sin turbarse y movida de superior impulso, le responde: Padre mío, rosas. Enojóse el Marqués creyendo que mentía, y descubriéndola con ímpetu el delantal, ¡oh prodigio! volvió Dios por su piedad convirtiendo en rosas lo que eran panes. «Quedó atónito y pasmado el Marqués de caso tan estupendo; pues estaba bien se-

guro que llevaba panes, y no obstante veía rosas. Llenóse de gozo Rosalina dando gracias al Señor por semejante prodigio, cuando él como afrentado pidióla mil veces perdón con las lágrimas en los ojos. Tomó el padre aquellas rosas y consagrólas á la Virgen Madre en el oratorio de su palacio, las que, dando testimonio del suceso, conserváronse frescas y hermosas por mucho tiempo contra su propensión natural. Advertido con esto el Marqués, mandó desde luego que todas las limosnas corrieran por mano de Rosalina quedando ella muy alegre y contenta con el nuevo empleo de madre de los pobres.»

Abdesllan.—A propósito de esa santa. Yo recuerdo haber leido que cuando quiso profesar en la religión-cartuja solo su hermano D. Elion, caballero de San Juan, se resistió; tanto que por no ver el ingreso de su hermana en la Religión, determinó hacer viaje á Rodas sin temer el pronóstico de Rosalina de que caería en manos de los infieles. Pronóstico que se realizó.

Paco.—Y que nos ofrece otro fenómeno difícil de admitir sin comprobación. Hé aquí el relato textual: «Emprendió D. Elión el viaje sin hacer caso y aún con el tiempo olvidarse del prenuncio de Rosalina. Pero para que diese en la cuenta, dispuso Dios que estando en Rodas le mandase el gran Maestre que saliese en corso con un navío bien armado y de bastante tripulación. Caminaron con prosperidad hasta las costas de Constantinopla, mas luego descubrieron seis navíos sarracenos que sin darles lugar á nada les invadieron. Procuraron defenderse lo mejor que pudieron, pero como las fuerzas eran tan desiguales y viendo D. Elion que su nave hacía agua, hubieron de rendirse, y fué llevado con su armamento y tripulación á tierra de infieles.» «Puesto Elion en este estado miserable y sin remedio humano, empezó á llorar amargamente, acordándose del anuncio de su hermana Rosalina. Veía verificada la primera parte de aquel, hallándose prisionero; pero faltaba y esperaba ansioso la segunda, de verse libre. Muy confiado empero con la promesa y oraciones de su santa hermana á quien Dios había revelado su cautiverio, obligóse con voto de edificar de nuevo y reducir en mejor forma el monasterio de Cel-la Robaudo, en gracia de Rosalina si obtenía su libertad. En la noche siguiente cuando húbose acostado D. Elion, cogióle un profundo sueño y al despertar vióse libre de la esclavitud, hallándose milagrosamente en el territorio de Arca, cerca del monasterio de su hermana, en cuyo lugar, para perpetuar la menoria del prodigio, erigió una cruz cuyos vestigios existen hasta hoy día.»

Abdesllan.—En efecto el hecho es singular.

Paco.—Y si ha habido alguna santa espiritista, esta ha sido Rosalina. Pruébanlo sus múltiples videncias y sus curaciones de leprosos. Fué devotísima de su santo Angel custodio—dice el texto—del cual recibía incomprensibles favores. Quedó á su cargo la comida, un día, del patriarca San Bruno, por estar las sirvientas ocupadas en las limosnas que se acostumbran. Justamente este día embelesada en la iglesia, no le vino á la memoria el encargo de la cocina. Toda confusa, oyendo la campana, acudió á la cocina; pero cesó su turbación hallando la comida bien guisada y pronta para poner á la mesa, como que los santos Angeles la habían aparejado y susti-

tuído por ella. Cuando entraba al coro saludaba á los Angeles de la guarda de todas las monjas, volviéndole todos estos celestiales espíritus la cortesía.

Gabriel.—Pues mirad lo que son las cosas, si cualquiera de nuestros correligionarios relatara eso, menuda gritería se alzaría entre los católico-romanos.

Paco. —Y entre los hombres de ciencia que encuentran siempre más fácil negar que comprobar lo extraordinario.

(*Se continuará*)

Secciòn filosófica

EL NUEVO HIPNOTISMO

Apenas empezaron á estudiarse los hechos del sonambulismo magnético, se vió la imposibilidad de que fuesen explicados de un modo racional por los conocimientos fisiológicos de la ciencia actual, principalmente los fenómenos que desde antiguo se llamaron de trasmisión del pensamiento, trasposición de sentidos y doble vista; pues sin admitir la existencia real y positiva del espíritu con facultades propias y distintas de las fuerzas orgánicas, era imposible dar un paso en su explicación, pues todos los descubrimientos verificados y todas las hipótesis admitidas para explicar la visión ocular, por ejemplo, son insuficientes para demostrarnos cómo un sonámbulo con los ojos cerrados ve á distancia, y á través de paredes y obstáculos materiales, lo que otro individuo, y él mismo, despierto es impotente para percibir.

Pero los *soi dissant* hombres de ciencia, que son á veces tan fanáticos por sus sistemas y teorías como cualquiera otra clase de sectarios, antes que admitir los hechos y abordar de frente las dificultades de su interpretación, han pretendido escapar por la tangente, negando algunos y admitiendo otros; y queriendo acomodar la realidad á sus ideas, no sus ideas á la realidad, han descartado de los fenómenos del magnetismo, todo aquello que sería absurdo explicarlo por sus teorías, admitiendo solamente lo que, á su juicio, en nada se opone á estas.

Así han negado en redondo la existencia del fluido magnético, cambiando el nombre de magnetismo animal por el de *hipnotismo*, abreviación de neuro-hipnotismo (sueño nervioso provocado). Braid de Manchester, fué el primero que en 1841 le dió este nombre, y desde entonces ha sido empleado por la mayor parte de los que á este asunto se han dedicado, entre ellos Liébault, Beannis, Cullérre, Ladame, Bottey, Liegedis, Bernheim y otros que, si hablan de magnetismo, es para dar á entender que no existe tal, que no hay más que hipnotismo.

La palabra hipnotismo nos indica ya qué clase de fenómenos son los admitidos como ciertos. Según Liébault, el sueño ordinario no difiere en el fondo

del sueño magnético; el uno como el otro, es debido á la inmovilización de la atención y de la fuerza nerviosa sobre la idea de dormir. El hipnotizado se duerme con la idea fija en relación con el que le ha dormido; de aquí la posibilidad de sugerirle sueños, ideas y actos extraños á su voluntad. El olvido al despertar depende de que toda la fuerza nerviosa acumulada en el cerebro durante el sueño se difunde de nuevo por todo el organismo. De aquí concluye Bernheim (1) que en los fenómenos de hipnotismo no hay más que pura sugestión.

«Nosotros, dice (pág. 130), hemos consignado que los fenómenos determinados en el estado hipnótico y en el de vigilia no son debidos á un fluido magnético, á una emanación cualquiera que vaya de un organismo á otro, sino que todo procede de la sugestión, es decir de la influencia provocada por una idea sugerida y aceptada por el cerebro.»

Concuerda con esta idea la expresada por Prosper Despine (2), que dice: «El sonambulismo está caracterizado fisiológicamente por solo el ejercicio de la actividad automática del cerebro durante la parálisis de la actividad consciente que manifiesta el yo.» Y si queremos saber por qué el sonámbulo ignora al despertar lo que durante el sueño ha verificado, este mismo autor se encarga de decírnoslo bien pronto sin que encuentre dificultad: «El que el sonámbulo ignore lo que ha hecho durante el sonambulismo no depende del olvido, sino de la no participación del yo en sus actos.» Y claro es que, si *él* no lo ha hecho, mal lo puede recordar.

Ahora bien; queremos saber la causa de las alucinaciones que pueden sugerirse á los hipnotizados. Oigamos á Lélut: «La alucinación es la transformación del pensamiento en sensación.» Esto mismo explica la excitación de la sensibilidad ó los fenómenos de hiperestesia. «Hay, dice Bernheim, exaltación de la excitabilidad ideosensorial, que transforma inconscientemente la idea en sensación ó imagen sensitiva.»

Algo más difícil es explicar el fenòmeno contrario, ó sea de anestesia ó pérdida de la sensibilidad; pero nuestros sabios no se paran en barras y todo lo han de dar por sabido. «Entonces, dice este mismo autor, hay una parálisis refleja de un centro cortical que la idea sugerida ha producido.» Después de esto, no nos debe extrañar que diga Liébault que «entre el sueño expontáneo y el provocado no hay en el fondo ninguna diferencia.»

Pero, la verdad se abre paso y cuanto más se procura detenerla, más se evidencia la ineficacia de nuestros esfuerzos para conseguirlo. La atención á estos fenómenos con objeto de desprestigiarlos, ha dado por resultado la demostración de su realidad, y aunque se admitan solamente los que encajan en ciertas teorías, no puede haber nadie tan obcecado que diga que todo es farsa ó ilusión.

Cuando pretendía haberse dicho la última palabra hablando de *sugestión* para explicar los fenómenos de hipnotismo, diciendo que la simple sugestión

(1) De la sugestión y sus aplicaciones á la terapéutica.
(2) Estudio sintomatológico sobre el sonambulismo.

era la causa de los tres estados de letargo, catalepsia y sonambulismo, relegando al dominio de la fábula la existencia del fluido y de los fenómenos de doble vista, se dan á conocer las experiencias del Dr. Luys en el Hospital de la *Charité*, donde el distinguido anatómico hace ver como á una persona en estado sonambúlico se le puede producir estados análogos á la embriaguez, hidrofobia, etc., sin más que aplicar á su cuello tubos *herméticamente cerrados* que contenian unos cuantos gramos de cognac ó de agua. No sólo esto, sino que á *distancia* el hatchish contenido en otro tubo hacia aumentar ó disminuir la voz de la persona hipnotizada cuando cantaba.

Ahora bien: la doctrina de la sugestión es insuficiente para explicar el efecto real de estas sustancias sobre el organismo, mucho más cuando no hay contacto: hay que reconocer que á través del cristal, algo emanado ó irradiado por estas sustancias llega hasta el organismo y produce allí sus efectos.

No lo dudemos: á medida que las experiencias avancen, nuestros mismos contradictores nos han de dar la razón, por muchos nombres y motes que pongan á estos fenómenos resistiéndose á reconocer la realidad del espíritu (1). También Willian Crookes, convencido materialista, nos habla de *fuerza psíquica* por no hablarnos de alma. Pero no importa: el nombre no hace á la cosa; continúen los hipnotizadores haciendo investigaciones, comprueben la realidad de los fenómenos y éstos se encargarán de probarnos que el alma no es un efecto resultado del funcionamiento de ciertos órganos, sino que, á la inversa, el espíritu es el ser causa activa de sus actos, y el organismo medio, instrumento ó elemento del cual se sirve para realizar sus actos, para desplegar sus facultades.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

JUEGOS FLORALES ESPIRITISTAS EN BARCELONA, 1902. Precio del tomo en rústica 1'50 ptas. y encuadernado á la inglesa, 2'50 ptas.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros estimados lectores, la adquisición de este importante libro; y puesto que en el presente número incluimos el prospecto que del mismo se ha publicado, á su lectura nos remitimos toda vez que nosotros no haríamos más que repetir lo que en él se expresa.

Plácemes mil merece la *Biblioteca de Estudios Psicológicos*, por la publicación de dicho volúmen.

***

CIENCIA OCULTA, por Zulima.—San Salvador.—América Central.

Agradeciendo á la elegante y distinguida traductora de los extractos del tratado de Papús sobre Ciencia oculta los tres ejemplares: dos dedicados á LA REVELACIÓN y uno al oscuro firmante de estas líneas, recibido por conducto de la revista hermana «Luz y Unión» ya que nó una

(1) Algunos, como el Dr. Pulido, hablan ya de corrientes néuricas.

crítica detenida de las doctrinas vertidas en tan hermosa obra—crítica para la que no me siento en condiciones—voy á ofrecerla una opinión modesta como mía sobre alguna de sus «Conclusiones» y su labor de publicista y divulgadora. «El Medium—dice en aquéllas—nos parece más digno de com»padecer que de animar mientras no esté dirigido, cuidado, por algún ini»ciado de orden elevado y de alta ciencia, capaz de arrancarle á las influen»cias nefastas que le amenazan en su pasividad, en tanto que él mismo no »sea de una espiritualidad bastante elevada para escapar en lo posible á las »influencias inferiores.

»Entonces y solo entonces como vidente, como explorador del invisible, »podrá ser de alguna utilidad en la penuria de los adeptos para suplir la in»suficiencia de los iniciados; pero estas exploraciones piden siempre ser co»mentadas.

»En su alto grado de pureza llegará á ser un profeta, pero debemos recor»dar que la profecía es un don absoluto, expontáneo y accidental del Uni»versal: su ejercicio regular no puede esperarse.

»Rindamos homenaje á los mediums espiritistas reconociendo no solo la »buena fé, sino también la pureza moral y la abnegación de algunos de ellos. »Si el amor propio ó algo de ambición entra á veces en los móviles de los »que principian, sucede siempre á los más notables sentir en el curso mucha »fatiga, disgustos, repulsión más que ánimos en el ejercicio de sus faculta»des, y con frecuencia, es á costa de su salud que lo prosiguen.

»Fuera de las condiciones de alta moralidad de que hemos hablado, no po»demos dar crédito á las visiones, á los discursos, á las mismas apariciones »que nos vienen por la mediumnidad.

»Sabemos que pueden ser ó el efecto de simples alucinaciones, ó la expre»sión de esos deseos no satisfechos, (elementales Kama-masiques) que flotan »alrededor nuestro; ó la manifestación de algún alma en pena, encerrada »por el dragón de fuego en la espesa atmósfera astral. El medium puede »darnos como celestiales, y casi con más razón que en los casos precedentes, »las inspiraciones inconscientes de su propio espíritu descendidas por el al»ma espiritual y el órgano magnético según la vía que nos hemos trazado, »hasta la expresión hablada, escrita ó mímica.

»También sabemos que los pensamientos, los deseos del mismo orden mul»tiplicándose, se reunen en un cuerpo bastante poderoso con frecuencia, »para figurar una personalidad fuerte y bien determinada; entonces produ»cen en el alma astral de nuestros mediums el cuadro realizado que, en la »atmósfera etérea, no es más que un potencial efímero. Así es como en las »épocas de turbación como la nuestra, de vagas ansiedades públicas, de as»piraciones múltiples, pueden fecundarse en falsas profecías, expresión de »temores y votos variables del alma racional. El evangelio nos dice que »ellas preceden á tiempos de alta espiritualidad pero ellas no los anuncian »más que por el deseo de las criaturas que los presienten no por la inspira»ción directa del Universal divino, que nos trae con las profecías reales la »bendición de esperanzas supremas. *(Concluirá)*

SECCIÓN LITERARIA

AL ELEVADO ESPÍRITU DE MI QUERIDA MADRE

Doña Josefa de Oyto y Rebollo

en el XI aniversario de su desencarnación

Nada de Dios imagen tan hermosa
Cual madre que abnegada y que sufrida
Con carne de su carne, nos dá vida;
Con tiernas enseñanzas, luz preciosa.
Pagando en besos injusticia odiosa,
En Providencia vedla convertida,
Pisando abrojos de alegría henchida,
Para que su hijo pise hojas de rosa.
Ante su tumba, hasta la duda insana
Que jamás entrevió divinos planes,
Piensa en una Justicia soberana
Que de las madres viendo los afanes
Las resucite á la tercer mañana
Para ser nuestros ángeles guardianes!

Miguel Gimeno Oyto.

Rosas. Enero de 1903.



CRÓNICA

Aplaudimos la idea que ha realizado nuestro muy querido amigo é ilustrado correligionario D. Manuel Sanz Benito, de imprimir en tarjetas la inspiradísima composición poética del eximio vate D. Salvador Sellés, titulada «Padre nuestro»: cuya poesía es una de las que avaloran el importante volúmen *Hácia el Infinito*, del mismo, (pág. 309).

Dicho libro se vende en esta Administración al precio de 3 pesetas.

⁂ Hemos recibido una circular suscrita por el entusiasta correligionario D. J. Maldonado Fernández, de Málaga, en la cual se anuncia la próxima publicacion de una Revista-Biblioteca Espírita denominada *La Voz de Ultratumba*, la cual se propone dar á conocer comunicaciones de los espíritus del espacio obtenidas en los Centros.

Deseamos gran éxito y mayor acierto en su delicadísimo cometido al novel colega.

⁂ Acusamos recibo del folleto titulado «El Fenomenismo», cuya segunda edición acaba de publicar en Valladolid el querido correligionario D. Manuel Ruiz Flores. Dámosle las gracias por su atención.

⁂ En el número próximo publicaremos un importante é instructivo artículo, como todos los suyos—de la ilustrada publicista D.ª Amalia Domingo, que lleva por título UN FALSO MEDIUM. No lo olviden nuestros lectores: pues las enseñanzas que en él se encierran son de tan gran valor, que bien merece anunciemos su publicación por anticipado.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Febrero 1903 | NÚMERO 2.

SECCIÓN DOCTRINAL

EL FANATISMO ESPIRITISTA

IV.

CUANDO en 1897 rindió dicho templo público homenaje á Allán Kardec, creimos que había tomado ya la orientación conveniente; más lejos de eso, vemos que el mal ha tomado incremento y sentimos la necesidad de combatirlo.

Analicemos someramente la obra del templo Santa Eulalia.

Si el Templo de *Caridad*, *Paz* y *Unión* abre sus puertas á los hombres de buena voluntad, *sin distinción de clase, secta ó nacionalidad*, é invitándolos á la adoración al PADRE ETERNO en *«espíritu y en verdad»* y á la práctica de la Ley enseñada por Jesucristo: *«Amor y Caridad»*, y sostiene con Kardec que *«la forma es nada, el pensamiento es todo»*; ¿por qué prescribir tantas fórmulas, abrir un templo al culto público, con sus imágenes, cirios, lámparas, flores, etc., etc.? ¿Es esto adoración al Padre en *«espíritu y en verdad»* ó es pura idolatría? Y los hombres de buena voluntad, *«sin distinción de clase, secta ó nacionalidad»* ¿pueden en conciencia acudir al llamamiento, cuando los que lo hacen pretenden imponer un culto y rechazan toda observación ó crítica que se intente hacer á su modo de proceder?

Unicamente están autorizados para llamar á todos los hombres de buena voluntad *sin distinción*, aquellos que no imponen credo alguno, los que, aún cuando tengan sus particulares crencias, entregan éstas al exámen y discusión, no creyéndose infalibles, y hacen caso omiso de las formas.

¿Es así que los del Templo Santa Eulalia no se hallan en este caso? Luego no pueden llamar á los hombres de buena voluntad, *sin distinción de clases, secta ó nacionalidad.*

No es extraño que el Templo de *Caridad, Paz y Unión*, incurra en el error que acabamos de notar, cuando cae en la grave contradicción de—proclamando la «Doctrina Espírita-Cristiana»,—recomendar *para su práctica* el estudio del Viejo y el Nuevo Testamento, ambos de doctrina tan opuesta; las obras de Kardec y los *Cuatro Evangelios* de Roustanig, que no en todo tampoco andan muy acordes.

¿Y qué significa la curación *espiritual* á grande escala que tiene establecida dicho Templo? ¿No será eso lo que le dá el carácter de *banco de negocios*, como lo calificó D. S. R. J? Esa distribución diaria de horas para los distintos trabajos, ¿no indica que son varias las personas que han de mantenerse á expensas de los enfermos y de los creyentes que aportan sus donativos al templo? ¿No es esto una explotación como otra cualquiera y no es contravenir el Evangelio que nos ordena que lo que recibamos gratuitamente lo cedamos gratuitamente también? ¿Qué significa curación espiritual, sino curación por los espíritus, en la que el hombre no es más que un simple intermediario que recibe *gratuitamente* lo que dá? Se nos dirá que quien se priva del trabajo para hacer bien á la humanidad doliente, convirtiéndose en instrumento de los espíritus, debe también comer, y no ganando de otro modo, no será pecaminoso el aceptar lo que se le dé para atender á sus necesidades materiales.

A esto objetaremos, que se deben y pueden elegir horas y días compatibles con el trabajo diario, y entonces puede el médium prestar sus servicios gratuitos, sin que se perjudique en sus intereses materiales. En el mismo caso se encuentran los escritores y otros propagandistas del Espiritismo, y eso que á éstos les ha podido costar dinero el adquirir conocimientos para dedicarse á los diferentes trabajos á que se dedican. ¿Cuántos escritores y propagandistas del Espiritismo encontraremos que se les retribuyan sus trabajos? Nos parece que si hay algunos han de ser muy contados. ¿Pues han de tener más privilegio los médiums aún cuando sean curanderos?

Es preciso declarar guerra sin cuartel á este curanderismo, que convierte en objeto de comercio lo más santo. Ya en camino de perdición, no faltarán enfermos á los curanderos de esta clase, ni tampoco éxitos en su faena; porque las sugestiones espirituales, ó no espirituales, y las obsesiones, abundan, y los mismos Centros donde se curan estas enfermedades, son focos permanentes de infección. Háganse desaparecer y desaparecerá con ellos la epidemia.

En todo lo demás que sigue relativo á la curación de enfermos, haga el lector por sí mismo sus comentarios.

Por el camino seguido por el Templo Santa Eulalia y otros Círculos dichos espiritistas (¿?) no hay duda que con el tiempo tal vez llegáramos á sufrir la gran vergüenza de ver convertido el Espiritismo en otra religión positiva, ó rejuvenecida alguna de éstas con la sávia de aquél.

Por el hermano D. S. R. J., sabemos que en el Templo Santa Eulalia se bautiza y se casa; y en la hoja que hemos copiado se nos dice que la fundadora de «este *sagrado santuario*, ha alcanzado gracia del *Eterno Padre* para impartir el *Bautismo Espiritual*», señalando al efecto fechas determinadas para dar al acto más solemnidad é impresionar más á los actores, amarrándolos fuertemente al carro de su error.

¿Qué importa que el Templo Santa Eulalia dedique una fiesta á Allán Kardec ni que tenga establecida una Cátedra de Filosofía Espírita, para los miembros del Círculo, si éste ya tiene hecha su composición de lugar: la instrucción ha de ser en el mismo local y los textos serán tergiversados para hacerlos concordar con los errores erigidos en verdades por los fundadores y sostenedores de tan extraña amalgama?

El apoyarse en Kardec no es una garantía para esperar en la próxima regeneración de este Círculo. Si en seis años que le invoca (que nosotros sepamos) ha dado el resultado que vemos ¿cómo esperar su enmienda en lo sucesivo? No diremos que sea imposible, pero sí muy difícil y en todo caso cambiando todo el ambiente del mismo.

Kardeista fué Nicasio Unciti en sus comienzos, y en Kardec se apoya Pedro Vallejo («El Jesuita Blanco», antes «La Cabaña») en Barcelona, y tantos otros hacen lo propio para sostener las mayores extravagancias. Hacen decir al Maestro lo que no dice é interpretan sus textos al revés, tomando lo que les conviene y omitiendo lo que les pudiera destruir sus particulares preocupaciones.

Con el nombre de Cristianas se han fundado varias religiones é infinidad de sectas, lanzándose anatemas las unas contra las otras. Ni este nombre, ni el de Kardec, ni el de ningún otro, pues, como se vé, podemos aceptar como garantía de que quien bajo él se escuda sea un verdadero adepto. «Por el fruto se conoce el árbol.» Por el que dá el Templo Santa Eulalia se puede afirmar que aquel «*sagrado santuario*» no es ni kardeista ni cristiano.

Pero todavía entendemos que puede llegar á ser una cosa y otra, si sus directores y componentes abren los ojos á la razón y se dejan guiar por ella y por el buen sentido. Entonces harán tabla-rasa de todos sus pretendidos *guías espirituales*, se hará paso el Espíritu de Verdad, que es quien presidirá, caerá el altar con sus cirios, desaparecerá el *modus vivendi* basado en las curaciones, sin que le esté vedado devolver la salud con desinterés y amor á los enfermos de cuerpo y alma, que llamen á sus puertas.

¿No pretenden los del Círculo Santa Eulalia apoyarse en la verdad? ¿No creen

que pueden caer en error como cualquiera otro? ¿Pues por qué no atienden á los que, amándoles, les hacen observaciones? ¿No es corriente el que los demás vean mejor que nosotros los defectos que padecemos? Háganse cargo de la realidad, y si de buena fe proceden, intenten una prueba: Expongan claramente al mundo espiritista su credo, la organización y prácticas de su templo, sin omitir detalle alguno; los fundamentos en que se apoyan y cuantos particulares puedan dar idea exacta de su obra, y abran una ámplia y razonada información. Oigan sin prejuicios todos los pareceres, así de encarnados como de desencarnados, de todas procedencias, y luego de prolongado y maduro exámen y fuera de las influencias del actual templo, que podría estar cerrado algún tiempo, decídanse.

Poco habría de costar el ensayo y sus resultados serían seguramente de beneficios positivos.

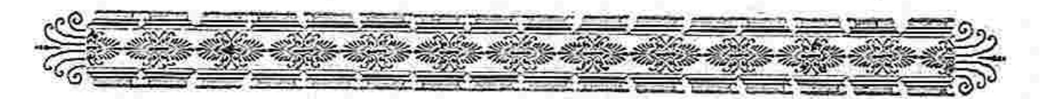
En éste, como en muchos Círculos espiritistas, hace falta para matar el fanatismo y no ridiculizar la idea, que se ponga en práctica el libre exámen, que se oigan todas las opiniones sin que nadie se ruborice por los criterios extremos; que se diluciden todas las cuestiones sin apasionamiento, procurando únicamente el imperio de la razón. Nada de imposiciones, nada de credos cerrados, nada de guias espirituales ó carnales indiscutibles, que introducen las discordias en los Centros y engendran los fanatismos.

Hay por desgracia nuestra, muchos templos Santa Eulalia, diseminados por todo el mundo. En todas partes ocurre lo mismo, con variación de formas. Cada espiritista racionalista, en la población que reside, si quiere—y las colectividades racionalistas pueden hacer lo propio—encontrará entre sus hermanos ridiculeces y extravagancias que con paciencia, perseverancia, tolerancia y benevolencia sumas, logrará extirpar ó disminuir.

Para extirpar el mal de que nos quejamos, es de toda precisión lo que acabamos de indicar. Si queremos atraer á los que consideramos en el error, no nos presentemos ante ellos como autoridad infalible. Procuremos convencerles por la persuasión, no vencerles. Discutamos con sangre fría sus creencias por extrañas que nos parezcan, y con mucho tacto y dulzura mostremos sus lados vulnerables. Invitémosles al despertar de la razón, y cuando no podamos conseguir otra cosa, procuremos convencerles de la necesidad que tienen de respetar las opiniones ajenas para que les sean respetadas las suyas, para cuya exposición y sostenimiento tienen perfecto derecho. Si esto conseguimos, habremos dado ya un gran paso.

Trabajemos en este sentido los que amamos el Espiritismo, y que nadie se avergüence de descender de sus alturas intelectuales para confundirse con la masa anónima, de cuyo desvío no podremos quejarnos y seremos responsables, si no intentamos poner los medios persuasivos que se nos alcancen con interés, perseverancia, amor y cariño.

Angel Aguarod.



Un médium Falso

Así como me es muy grato hablar de los buenos médiums y del gran consuelo que prestan las comunicaciones de los espíritus, me es muy doloroso tener que dar cuenta de las fechorías que cometen algunos vividores que á la sombra del Espiritismo quieren medrar sin trabajar, como viven al amparo de las religiones muchísimos araganes engañando á los incautos.

El escritor debe ser la trompeta que anuncie lo *bueno* y lo *malo* de todas las instituciones y asociaciones, ya sean estas religiosas, políticas filosóficas y sociales. Por eso yo, que hace muchísimos años que milito en las filas espiritistas, me he impuesto la obligación de contar á mis lectores cuanto bueno sé del Espiritismo, (mejor dicho, de los espiritistas) y cuántas infamias se cometen á la sombra de su bandera de paz y de amor.

El trabajo de los médiums se presta á muchos engaños y se necesita ser muy entendido, muy avisado y muy desconfiado, para distinguir el *oro* del *oropel*; y no todos poseen esa doble vista que hace falta para conocer donde está la mentira y donde está la verdad.

Por regla general, el médium falso dá comunicaciones halagadoras; dice á sus oyentes: que todos son unos *benditos*, unos séres angélicos limpios de todo pecado; y si entre ellos hay alguno que sirve de *maestro*, á éste le da la *credencial* de nuevo *profeta*, de esperado *Mesías*, y hasta de Redentor de un pueblo; y como á todos nos gusta desempeñar el primer papel en el drama de la vida, el agraciado con tantos títulos, se pone muy satisfecho, se pavonea muy orgulloso entre sus compañeros y se hace la ilusión de que su nombre pasará á la historia de las civilizaciones y será aclamado como un héroe, que si algo bueno dijo San Angustin en este mundo, se puede decir que está sintetizado en sus célebres frases: ¡*Vanidad de vanidades, que todo es vanidad*!

Desgraciadamente todos somos vanidosos, quien más quien menos; y los halagos espirituales ¡cuántos males han producido!... Para triste enseñanza voy á referir el daño que ha causado un médium falso á una familia humilde que vivía tranquila en una posición modestísima, pero que no conocia los horrores del hambre.

En un pueblo de España, vivía Félix con su jóven esposa y tres hijos. El tenía algunos ahorros, se ocupaba en los negocios de unas subastas de arbitrios municipales y en sus ratos de ócio se dedicaba al estudio del Espiritismo; viviendo de esta manera ni *envidiado ni envidioso*.

Desgraciadamente, se presentó en aquella localidad un hombre de fuerte

musculatura, alto, con barba rubia, de unos 30 á 33 años, acompañado de una mujer de baja estatura, morena, al parecer de unos 40 años; los dos iban pobremente vestidos, y se dirigieron á la casa de una mujer espiritista á la que pidieron limosna con tal arte y tal astucia, que la mujer cayó en el garlito, sospechó que eran espiritistas y ellos se dieron á conocer como *enviados* del Altísimo, siendo él un sonámbulo superior.

La pobre mujer maravillada con tan *precioso hallazgo*, llamó á otros espiritistas, se celebraron sesiones á las que acudieron unas 50 mujeres y más de 25 hombres y todos fueron allí *apóstoles* y se proclamó á uno de aquellos infelices como el *Regenerador Universal*, y el médium falso se despachó á su gusto dando comunicaciones al por mayor, en las que daba instrucciones á las mujeres convertidas en *mujeres de la Biblia*, y á los hombres para ir á regenerar el mundo.

No faltó quien avisara á Félix de lo que estaba sucediendo y éste, á fuerza de ruegos, asistió á una sesión y se quedó asombrado de ver tanta ignorancia, y trató de hacer comprender á aquellos hombres, sencillos trabajadores del campo, que todo aquello era una comedia indigna; mas el médium falso, no por esto se acobardó, lo que hizo fué emplear distinto procedimiento para captarse la confianza de Félix, y tan bien supo tejer la tela de sus mentiras y de sus *revelaciones*, que Félix cayó en la emboscada, abandonó el trabajo que le proporcionaba el pan para su familia, dejó su casita, su pueblecito y se trasladó á la capital vecina, fundó un periódico espiritista, gastó 4.000 pesetas (todo cuanto poseía) en trasladar á su familia, sufragar los gastos del periódico y mantener al *médium* y á su compañera algunos meses, y al fin se descubrió que el *médium* usaba un nombre que no era el suyo, que tenía en el mayor abandono á su esposa y á cuatro hijos y que no había en él tal mediumnidad; sino un gran memorión y arte y habilidad suficiente para sacar á colación oportunamente los textos de la Biblia; se sabía al dedillo el antiguo y el nuevo testamento, y vivía cómodamente engañando á los incautos, haciéndoles creer que él tenía en lejanas tierras el *oro* y el *moro*, pero que por orden expresa de Dios hacía el papel de mendigo para ejercitar la humildad. ¡¡Cuánta infamia!!....

Félix, entre tanto, fué conociendo aunque tarde, el lazo que le había tendido aquel *vividor*, recordó con tristeza su casita, su pueblecito, su honrado trabajo, su tranquilidad íntima al pensar que tenía algunos ahorros para hacer frente á una enfermedad ó á uno de los muchos contratiempos que vienen á aumentar las penalidades anexas á la vida, y todo aquel reposo había desaparecido y se encontraba en la mayor miseria sin saber cómo atender á su familia; y el médium falso, cuando se convenció que en aquella *mina* no había más *filones*, desapareció de la ciudad con su compañera y con otra jóven que al parecer era médium, dispuesto indudablemente á sembrar la discordia en otro Centro espiritista compuesto de pobres trabajadores y de mujeres alucinadas; en tanto que

Félix, despreciado y abandonado de todos sus antiguos compañeros, avergonzado de su torpeza, humillado por la miseria, emigrará probablemente huyendo de su pátria donde todo le es hostil, perdidas todas sus ilusiones, y como del árbol caido todos hacen leña basta que un hombre dé un paso en falso, para que todos se crean con derecho para motejarle y sacar á relucir su vida y milagros.

¡Pobre Félix!... Yo le compadezco con toda mi alma por que su intención era buena, sus propósitos eran levantados: propagar el Espiritismo por medio de la voz de la prensa fundando un periódico en el cual resplandecía *su buena voluntad* y SU IGNORANCIA á la vez...

Con el relato de este episodio tristemente cierto, doy la voz de alerta á muchos incautos que en hablándoles de comunicaciones lo creen todo sin darse el trabajo de analizar lo que oyen. A esto me dirán que mal pueden juzgar los que no tienen conocimiento alguno del Espiritismo; pero ¿de qué sirve la luz natural? ¿á cuántos campesinos he oido hablar que no han salido jamás de su aldea y sin embargo me ha sorprendido la lógica de sus apreciaciones y su buen sentido?

Es necesario no dejarse alucinar por los médiums y por los espíritus, que también hay médiums que sin ellos tomar la menor parte, reciben comunicaciones de espíritus embusteros que se complacen en mentir y en atormentar á los crédulos que los escuchan y cuentan historias de existencias pasadas tan absurdas y tan inverosímiles, que no pueden aceptarse ni creerse.

Muchas veces he dicho que el estudio y el conocimiento del Espiritismo es *vida* y es *muerte*; es *luz* y es *sombra*; es *progreso* y es *estacionamiento*; es *subir* á los cielos, y es *descender* á los infiernos (metafóricamente hablando); y por lo mismo que es *vida* y es *muerte*, hay que buscar los esplendores de la vida, sus esperanzas, sus actividades, sus invenciones, sus descubrimientos, sus ascensiones, sus trabajos incesantes, sus buenas obras, todo cuanto constituye el adelanto moral é intelectual... Y todo cuanto grande pueda soñar el espíritu, todo, se encuentra en el estudio razonado del Espiritismo.

Las comunicaciones de los espíritus abren dilatadísimos horizontes, la cuestión es *saber mirar* y *saber medir* el inmenso terreno que se presenta á nuestra vista, terreno nunca visto ni en la vigilia ni en el sueño.

Decía Allán Kardec que más vale desechar veinte comunicaciones buenas, que aceptar una comunicación mala, y tenía muchísima razón. Para triste enseñanza he referido lo que le ha acontecido al pobre Félix; sirva este episodio de útil ejemplo para no dejarse engañar por los vividores que á la sombra del Espiritismo quieren vivir sin trabajar.

Amalia Domingo Soler.



Sección filosófica

La ley moral como ley universal

EL BIEN Y EL MAL

Todos los fenómenos variadísimos del Universo están sometidos á leyes, en virtud de las cuales se verifican. Estas leyes ó reglas á las que los hechos se ajustan, no son precisamente algo exterior á las cosas mismas que se impone para su ejecución; la ley no es más que la manera especial de obrar de los séres, según su naturaleza; la norma á la cual responden los fenómenos y los actos todos.

Cuando parcialmente se observa, parece que hay oposición entre unas y otras leyes, del mismo modo que se nos presentan las fuerzas en singular combate. Lo que sucede es que unas á otras están subordinadas según su respectiva importancia. ¿Y cuál será la ley suprema de la que partan todas las demás, y á la que estén todas sometidas? La ley moral que rige y regula todas las leyes del Universo. Las fuerzas físicas é intelectuales están á ella subordinadas, y siendo la ley moral la que representa la mayor elevación, por ella se gradúa el estado de progreso alcanzado. Los séres, pues, no se diferencian tanto por su inteligencia, como por su pureza, por la rectitud de su conciencia. El progreso moral es el verdadero progreso: el progreso intelectual es más bien un antecedente para realizar el progreso moral.

Esta ley moral, con ser permanente en todos los séres, se da en cada uno de ellos, según su adelanto, de manera diferente. No obliga lo mismo al sabio que al ignorante, al niño que al anciano, al fuerte que al débil, y sin embargo todos están sometidos á su arbitrio. Es, pues, universal, y rige á cada hombre según su posición, edad, sexo, etc.

La ley moral siempre se cumple: jamás puede eludirse su cumplimiento, porque el bien se realiza en mayor ó menor escala.

Por espacio de siglos no se ha comprendido el bien y el mal sino como dos principios opuestos, llegándose á veces á dar mayor realidad al segundo. Sin embargo, el mal no existe como tal: no tiene realidad, poca, ni mucha; es como el frio ó como las tinieblas: un no sér.

Mejor podríamos decir que el mal, como todas esas cosas, tiene solamente una existencia subjetiva: reside en la apreciación del que lo observa y así lo juzga. Del mismo modo que las tinieblas no existen sino para nuestros sentidos incapaces de ver con escasa luz, el mal tampoco existe sino para nuestra conciencia, muy imperfecta, que no acierta á ver cómo todos los actos llevan en sí *algún* gérmen de bien.

Para comprender, pues, qué sea el bien y el mal, hay que prescindir por

completo del criterio de los sentidos y fijarnos en los datos que la sana razón pueda asignar.

Esta sana razón nos dice que, todo hecho, todo acto libremente realizado, se hace siempre en vista de un fin, fin más ó menos noble, más ó menos puro, pero siempre en vista de algún bien, ya particular para el sujeto que lo verifica, ya para los demás séres. Las facultades que se ponen en juego no son por sí malas, sino por el mal uso que de ellas se puede hacer; por consiguiente no hay acto que sea en sí malo *en absoluto*.

Todo cuanto la fantasía ha podido imaginar como lo peor y más malo, encierra siempre, en virtud de ese principio anterior, algún bien. Por tanto, el mal como puro mal es un mito, es el no ser, que ni aun siquiera se puede concebir.

De otro modo, teniendo realidad el mal, habría de ser contrario del bien, no en menos bien; del mismo modo que teniendo realidad el frio y la oscuridad, habrían de ser cualidades opuestas á lo positivo y lo real, que es el calor y la luz. Pero en aquellos términos negativos no hay más que cuestión de apreciación, ya por la imperfección de los sentidos, ya por la imperfección de nuestra inteligencia que no alcanza á comprender cómo todos los actos son trascendentales para el bien.

Mas, no se crea que al negar la realidad del mal vamos á juzgar todos los actos como igualmente buenos, y, por consiguiente, como nada reprobables, puesto que ninguno es malo. No: todo acto tiene su sanción en conformidad con la intención que le ha producido y el efecto alcanzado, y los actos que nuestra conciencia juzga como malos es porque no están conformes con lo que debiéramos hacer, y es preciso la expiación y resarcimiento para rehabilitarnos por haberlos ejecutado. Y no tan sólo los actos que trascienden al exterior: todos los pensamientos, en cuanto estados de nuestra inteligencia, acusan mayor ó menor perfección.

La sanción de los actos no es solo á plazo más ó menos largo. Todo acto produce su efecto inmediatamente. El que obra mal se encuentra rebajado y ha desmerecido desde el momento en que obró. Aunque el espíritu puede recapacitar sobre una vida entera, la sanción del acto ó la consecuencia del mismo ha seguido á su ejecución.

Vemos, pues, que la ley superior á la cual se subordinan los actos todos y que rige todas las demás leyes, es la ley moral.

Difícil es, á primera vista, convencernos de que el bien es la ley moral suprema. Acostumbrados á juzgar por las impresiones de los sentidos, vaciamos nuestras ideas en los estrechos moldes del mundo sensible y no damos á nuestros pensamientos otro alcance que el del limitado círculo de nuestras sensaciones. Es preciso que á cada momento la razón se encargue de rectificar los datos de nuestra percepción para dar validez á los juicios y acertar con la verdadera causa de los fenómenos.

Así, durante siglos, se ha considerado á la Tierra como inmóvil en el espacio, sin más razón que la de no sentir su movimiento; y por el contrario, se ha creido que los astros todos daban vueltas al rededor de este átomo estelar, sin más fundamento tampoco que el del dato que nuestra vista nos ofre-

ce. Del mismo modo, se ha creido que un cuerpo al quemarse desaparecía, y ha sido preciso, para salir del error, que la química reconstruya otra vez los elementos que entraban en la combustión, y por medio de la balanza demuestre que no ha habido pérdida ninguna de la materia que constituía el cuerpo comburente.

Así también, fijándonos en el dato sensible; ¿cómo admitir que el bien haya de reinar como soberano, cuando tanto egoismo, tanta ambición, crimen y desgracia existen por do quier? ¿Será el amor el que impulsa al asesino á acometer á su víctima; el que mueve al ladrón para hacer el robo; el que arma el brazo del guerrero para segar en flor millares de vidas? Por el contrario, el malestar de las sociedades, las revoluciones que se suceden, las crisis económicas, las enfermedades de todo género, los atroces delitos que espantan, y, como si no fueran bastantes los males y penas individuales, las terribles epidemias y las no menos terribles guerras que llevan la destrucción y la miseria á extensos territorios; todo, al parecer, indica que no es el amor el soberano, sino el egoismo y la barbarie los que triunfan en este singular combate de la vida.

Cierto, muy cierto, que la vida actual está llena de dolores, de quebrantos, de penalidades, y que en este mundo son más los males, en general, que los bienes; pero estos hechos no invalidan, ni menos contrarían, esa ley infinita del amor que rige á todas las demás.

Hagamos una aclaración: si dirigimos nuestra vista sobre la superficie del globo, notamos multitud de desigualdades; montañas que suben sobre el nivel ordinario, valles y hondonadas que descienden considerablemente sobre el nivel de las más altas montañas; por una parte el Himalaya con sus elevadas cumbres, por otra parte el Sahara con sus inmensas planicies; y mucho más notamos estas sinuosidades que la Tierra nos presenta, si en vez de concretarnos á mirarlas las recorremos con nuestros piés. ¿Cómo negar estas diferencias en su nivel si á cada momento nos hallamos fatigados y necesitamos tomar aliento para subir cualquier pequeña cuesta? Cierto es todo esto; pero no lo es menos que nuestros juicios son por comparación, y que si comparando el nivel de la montaña con el llano, nos parece grande, comparando la montaña con la costra terrestre nos parece pequeña. ¿Qué son todas las desigualdades de la Tierra en proporción de la totalidad de la masa planetaria? Si representamos la tierra por una naranja, la costra sólida entera estará figurada por el grueso de un papel de fumar. ¿Qué representarán las desigualdades que el papel puede tener? Pues así son las sinuosidades de la Tierra en comparación de la misma.

Esto mismo ocurre en cuanto al valor que tienen los actos de nuestra existencia, pues tenemos que, como todos los actos son medios de progreso, porque al que obra mal le sirven de acicate para rehacer su obra, y al que obra bien para estimularle en la empresa comenzada, resulta que nada hay inútil; que, sin cohibir la libertad de los séres, todos los actos al fin y al cabo vienen á redundar en beneficio de los mismos; así de la duda, nace el estudio; del desengaño, la experiencia; del dolor, la apreciación de lo que la salud

vale; de las injusticias sociales, la necesidad de amarnos; de la guerra, el anhelo por el bienestar de la paz; de las necesidades físicas, la precisión de trabajar para vencerlas; y en último resultado, de todo lo que decimos malo, la necesidad de aumentar y perfeccionar nuestra actividad. Y como todos los séres tienden á una actividad mayor, resulta que los actos se totalizan todos, que nada se pierde, que todo sirve, así como en el mundo material nada se anula; todo, en medio de sus cambios, permanece.

Mas, al progresar todos los séres, lo han de hacer precisamente por la identificación con sus semejantes, por el amor y el bien.

La creación obedece á un acto de infinito amor y todos los séres son como un destello. Aumentando su intensidad, este destello se convierte en luz y luego en sol que vivifica infinidad de séres en la escala del progreso.

Dr. Manuel Sanz Benito.

LAS DOS MORALES

Con cortesía y respetos aquí desconocidos, discutieron recientemente en París Mr. Buisson y el P. Naudet acerca de las respectivas excelencias de la moral religiosa y la llamada moral laica. El ilustre pedagogo y profesor de la Sorbona demostró la superioridad incontestable de esta última bajo el triple respeto de la obligación, de la sanción y de los motivos. Puso en la razón, intérprete de la realidad, el fundamento del deber. Enseñó de qué suerte, en la evolución progresiva de las sociedades, va la caridad transformándose en derecho. Hizo patente cuánto más imperativa y sagrada es para el hombre la ley que emana de la naturaleza misma de las cosas, que no la que procede de un mandamiento personal.

¿Qué contestó á esto el adalid de la moral religiosa? ¿Afirmó que no hay moral fuera del catolicismo y que todo aquel que no comulgue en su Iglesia es necesariamente un bandido? ¿Dijo que el ser liberal es peor que matar á su padre? ¿Declaró que el mayor de los delincuentes, con tal de que crea, es más digno de estimación y respeto que lo ha sido Pí y Margall? ¿Disculpó todos los vicios en el adepto y menospreció en el disidente todas las virtudes? ¿Aseveró que el robar, matar, incendiar y violar sean cosas santas cuando se ejecutan en un santo fin? ¿Llenó el cielo con los sicarios que han asesinado en nombre de la fé? ¿Proclamó necesaria la guerra civil para la mayor gloria de Dios? ¿Echó de menos las hogueras donde en tiempos mejores se achicharraba á la herejía?

Nada de eso. Proposiciones semejantes no se formulan ya sino en los países bárbaros. La moral humana que renació con el Renacimiento ha hecho justicia de tamañas enormidades. El P. Naudet es un católico adulterado por la civilización. Para defender la moral religiosa comenzó por afirmar la uni-

dad intrínseca de la moral. No hay sino una moral, decía. El laicismo trata de inculcarla mediante la razón; la religión se vale al efecto del sentimiento. La moral racionalista podrá ser ley de vida para los espíritus cultivados; la masa ha menester de algo que le hable al corazón y á la fantasía. ¿Se puede decir más claro que los prestigios religiosos solo son necesarios en razón del estado de atraso y de incultura en que aún se hallan las muchedumbres?

Ya quisiéramos tener por acá un P. Naudet capaz de abrir Seminario donde dar á nuestros clérigos y prelados inclusive, lecciones de cultura, tolerancia, mansedumbre y caridad. Pena da tener que combatir las afirmaciones de varón de tan generosas ideas y tan amplio espíritu. A ello, sin embargo, obliga la verdad. No, no son idénticas la moral católica y la moral laica. Sin duda, á fuer de doctrinas éticas, condenan una y otra por igual determinados actos ó crímenes. Fuera de esta analogía en el contenido, todo es en ellas diferente, y aún más que diferente, opuesto.

La ley moral deriva para la fé del mandato arbitrario de un Dios personal; para la razón, del orden universal de las cosas. La moral es para el creyente monopolio de la Iglesia, para el láico patrimonio de la humanidad. El móvil del bien obrar es interesado en el creyente y desinteresado en el racionalista. El católico tiene su norma de perfección en la autoridad, el papa, el director espiritual; el racionalista la tiene en su propia conciencia. El católico cree en la posibilidad de la santificación por efecto de ritualidades y ceremonias; el racionalista sólo fía la redención moral en la eficacia de la virtud. El católico, si fuera lógico, detestaría la vida, desearía la muerte, evitaría el placer, buscaría el dolor, maldeciría á la naturaleza; renegaría de la previsión, soportaría la injusticia, rompería todos los lazos terrenales y consumiría su triste existencia terrena en un delirante anhelo de la eterna bienaventuranza; la razón ordena hacer todo lo contrario.

Cabalmente por esa contraposición se hace tan imperiosamente necesaria la enseñanza en la escuela de la moral laica. La sociedad no ha menester de votos, sectarios, papistas, ni padres del yermo, sino de hombres que sean buenos ciudadanos y mujeres capaces de ser excelentes madres de familia. La educación dogmática es al efecto más perniciosa que útil. Para adiestrar al niño en el uso de su pensamiento, empieza por inculcarle la necesidad de creer por obligación aquello que no comprende. Para prepararle el empleo racional de su libertad, empieza por someter su espíritu al yugo de una autoridad soberana é indiscutible.

Para disponerle á arrostrar animosamente la vida, le dice que todo en ella es mal, dolor y sufrimiento: el deseo tentación, el deleite pecado y la felicidad apariencia. Para hacerle amar la patria le enseña que su patria es el Cielo. Para hacerle amar la familia pone la perfección suprema en no tenerla. Para formar al ciudadano futuro le advierte que, si su cuerpo es súbdito del Estado, su alma es súbdita del Pontífice. Una pedagogía discreta recomienda cabalmente lo opuesto de esa educación.

La moral se ha emancipado de la religión, como se emancipó la filosofía, como se emancipó la ciencia, como se emancipó el arte, como se emancipa-

ron la política y la sociedad. Rindamos el homenaje de nuestra gratitud retrospectiva á los que fueron un día nuestros destructores morales pero sin hacer de nuestra independencia ofrenda de agradecimiento. Una moral dogmática no sería hoy menos anacrónica que una filosofía tomista, una ciencia escolástica, un arte místico, una política católica ó una sociología ultramontana. No basta que el humanismo haya modificado profundamente la tradicional ética religiosa. No basta que el misticismo transija ilógicamente y á su pesar con la realidad y sus exigencias. La sociedad necesita hombres formados en la moral de este mundo. Por lo mismo que es la moral una necesidad tan imperiosa y absoluta para las sociedades, importa sobre manera darle en la razón y en la naturaleza asiento firmísimo é indestructible, evitando así que pueda verse arrastrada y perecer en el naufragio de las creencias.

Alfredo Calderón.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

CIENCIA OCULTA, por Zulima.—San Salvador.—América Central.—*(Conclusión.)*

Por si esto no es bastante claro, fíjense los lectores en las siguientes líneas de la página 85. «La Mágia es la Sabiduría espiritual, la Naturaleza, es la »aliada material, la servidora del Mágico. Un principio vital común llena to»das las cosas y este principio es dominado por la voluntad humana llevada »á la perfección. El adepto puede estimular los movimientos de las fuerzas »naturales en las plantas y animales á un grado sobre-natural. Estos actos »lejos de contrariar las leyes de la Naturaleza obran al contrario como ayu»dantes, procurando las condiciones de una acción vital más intensa.

»El adepto puede dominar las sensaciones y alterar las condiciones de los »cuerpos físicos y astrales de otras personas no adeptas. Puede gobernar y »emplear como le plazca á los espíritus elementales, pero no puede ejercer »su acción el Espíritu inmortal de ningun ser humano vivo ó muerto, por»que estos espíritus son, con título igual, chispas de la divina esencia y no »están sujetos á ningún dominio extraño.—H. P. Blavasky.

»Este notable trozo arroja mucha luz sobre el secreto de las prácticas má»gicas, así como sobre los fenómenos obtenidos en nuestros días por los es»piritistas.»

Admitamos que cada pensamiento humano: bueno, se perpetua como angel tutelar; malo, como demonio malhechor; y que cada mortal camina de este modo sobre la tierra entre invisible multitud de angeles y demonios que engendrados por su propio espíritu viven tanto más tiempo cuanto mayor es la intensidad de la acción cerebral que les dió nacimiento. Y que como se dice en la pág. 82.

Sucede á veces que los seres humanos abandonan por completo el uso de

su voluntad y tratan de ponerse en relación con el Mundo invisible. Es entonces que las criaturas perversas, las Larvas, hallan medio de aumentar su débil vida apoderándose de estos hombres que antiguamente eran los hechiceros y ahora son los Mediums entre los espiritistas.

Y vayamos por partes: si esos elementarios, cascarones astrales, larvas, etc., etc., ó esas *almas en pena encerradas por el Dragon de fuego en lo espeso de la atmósfera astral* tienen inteligencia, voluntad y vida ¿en qué se diferencian de los espíritus de los condenados en el infierno eterno del dogma? Unicamente en que agotada la intensidad de la acción cerebral que los engendrara, se desvanecen. Pero entre esas creaciones fluídicas hay algunas que no son demonios sino angeles que obedeciendo á común ley tienen que perecer. Luego el dogma católico es mucho más natural y grande que el ocultismo y la teosofía, porque el dogma siquiera hace inmortales lo mismo á sus angeles que á sus demonios, mientras la teosofía y el ocultismo, que no hacen con su Dragón de fuego más que plagiar á dicho dogma, los hacen por igual perecederos.

Además si lo que está abajo es lo mismo que lo que está arriba, si el hombre es un Universo en pequeño ¿seremos los espíritus—lo mismo encarnados que desencarnados—más que larvas de Dios, sin tampoco mas vida que la mayor ó menor intensidad del pensamiento divino que nos dió origen? Y si esto es así ¿dónde está la inmortalidad?

Además ¿no hay contradicción visible en conceder progreso indefinido desde la molécula hasta el arcangel y negarlo á las pobres almas en sufrimiento? Que parecidas á las legiones de fantasmas que los girones de la niebla fingen, envuelven la Tierra, constituyendo impenetrable atmósfera fluídica... Y ¿sólo tales almas carecerán de redención? Y sólo esa atmósfera fluídica ¿será la eternamente impenetrable á los rayos del Sol de Dios?

Desengáñense los ocultistas y los teósofos: aun sin recurrir á hechos positivos que demuestran lo infundado de sus teorías, porque no son ellos solos los que tienen ojos para distinguir las creaciones plásticas de sus agentes productores, lo propio de lo ageno, lo universal y permanente de lo fugaz y transitorio, con sus mismos principios puede patentizarse, no solo lo huero de su concepto del mundo invisible si que también que la idea que de él nos ofrecen es muy inferior á la del mismo Catolicismo romano del que si no lo han copiado, lo parece.

Dicho lo cual en contestación á la lástima que como Medium espiritista—sin otra elevación que la que en sus escritos reflejan, cuando el Dios incognoscible lo permite, los buenos ¡Espíritus—les inspiro, paso á terreno más agradable que el de las censuras, deseándoles tan inmejorable salud como la que disfruto, sin haber sentido en los 20 años próximamente que llevo ejerciendo la mediumnidad, ni fatiga ni disgustos, ni repulsión alguna procedentes de ella, antes por el contrario siempre que producidos por causas diferentes he sentido disgustos, repulsión y fatigas la mediumnidad ha sido también la mejor medicina para aliviarme de ellos y hacerme recobrar la salud y la alegría. Y haciendo constar ne quo es á mí solo, porque conozco otros muchos á quienes ha pasado lo mismo, continúo:

Para convencerse de que tras el pseudónimo de Zulima se ocultan un Espíritu generoso, un alma de artista y una escritora de altos vuelos, basta leer, no ya la irreprochable traducción de la gran obra de Papus, sino solamente la página que con el título de «Dos palabras» ha puesto por prefacio al libro que recomendamos á cuantos quieran conocer el vasto eclecticismo de los Ocultistas.

Enviámosla, pues, un entusiasta aplauso esperando,—que dotes sobradas y verdaderamente de valía tiene para ello,—saborear pronto, en obras originales, los frutos de su talento ya que tan gallardamente comienza su carrera de publicista.—*M. Gimeno.*

VARIO

NECROLOGÍA

GREGORIO ÁLVAREZ (1)

Se fué ya, legándonos admirable ejemplo que imitar.

Muy joven aún, á consecuencia de terrible enfermedad, quedó completamente paralítico, recobrando al cabo de mucho tiempo el uso de sus facultades intelectuales, gracias al acertado tratamiento que con generosidad, constancia y cariño no superados, empleó con él el Dr. Melcior, quien durante algunos años le visitó diariamente sin percibir honorario alguno, le inició en el Espiritismo y le proporcionó, además, entre otros beneficios, relaciones que le pudieran ser útiles.

A dicho doctor debemos nosotros el haber conocido á Gregorio Alvarez, hará de ello unos siete años. En la primera entrevista que tuvimos, ya adivinamos en nuestro héroe al filósofo profundo; al hombre recto, al espiritista convencido, dispuesto al sacrificio de la existencia corporal antes que abdicar de sus ideas. Y bien lo demostró cuando, en medio de su indigencia, rechazó la protección ilimitada que le ofrecían los católicos á cambio de manifestaciones contrarias á su modo de pensar. Prefirió lanzarse en brazos del acaso á apostatar. ¡Hermoso ejemplo!

Durante el tiempo que le hemos tratado, y eso que ha atravesado situaciones dificilísimas, nunca le vimos desmayar. Afrontaba valientemente todas las tempestades sin exhalar una queja. Hubiera deseado curar, sí, hacerse

(1) Gregorio Alvarez desencarnó en Barcelona el 23 de Enero último. El día 25 tuvo lugar el entierro en el departamento libre del Cementerio del S. O. Acompañaron al féretro bastantes hermanos en creencias y se pronunciaron discusos alusivos ante el cadáver, antes de procederse á darle sepultura.

útil á la humanidad poniendo al servicio de la misma sus facultades, su actividad, su energía toda; pero se conformaba con su suerte, porque sabía que sus sufrimientos eran hijos de una causa que estaba en él y que cuando hubiese expiado sus faltas terminarían aquellos. Esta convicción le proporcionaba una calma y tranquilidad de espíritu admirables. Y por muchas que fuesen sus penas y atroces sus sufrimientos, nunca le faltaba una dulce sonrisa para sus visitantes. Era la sonrisa del justo que sabe ponerse á salvo de las miserias de este mundo y no tiene más que amor para todos sus semejantes.

Cuando sus sufrimientos se lo permitían, se dedicaba á estudiar y trasladar al papel sus pensamientos. Algunas revistas espiritistas se honraban contándole entre el número de sus colaboradores Y sus escritos eran siempre sustanciosos, correspondiendo á la elevación del espíritu que los producía.

Indudablemente Gregorio Alvarez habrá encontrado en ultratumba lo que la Tierra le negaba. Aquí carecía de bienes mundanos, pero como poseía una inteligencia clara y gran caudal de bondades, allá habrá nacido rico. Vivía prisionero en su silla, sin poderse mover; pero en el mundo en que ha entrado gozará de amplia libertad y volará por los espacios con rapidez vertiginosa. Entre nosotros no podía correr, como hubiera querido, en auxilio de sus hermanos; más donde ahora está podrá multiplicarse para prodigar los tesoros de su amor inagotable y de sus conocimientos á todos, encarnados y desencarnados.

Ha ganado, pues, Alvarez con el cambio. ¡Felicitémosle!

¡Dichoso él que ha tenido una existencia provechosa y libre de remordimientos: ha hecho su tránsito á la otra vida llevándose el cariño y las bendiciones de todos!

Gregorio: Desde las regiones donde moras, no te olvides de nosotros y desciende cuando puedas para fortalecer nuestro ánimo é inspirarnos amor al bien y resignación en la adversidad.

A. A.

Barcelona 27 Enero 1903.

***

A la memoria de Gregorio Alvarez

CON MOTIVO DE SU DESENCARNACIÓN

Dejaste tu envoltura material,
Ya cesó tu cruel expiación,
Digno eres por tu resignación
De gozar de la vida espiritual.
Cual bueno supiste ser
Ejemplo del afligido:
Nunca exhalaste un quejido
En tu horrible padecer.
Característica fué
Tu sonrisa angelical,
Invariable, siempre igual,
Porque luchabas con fé
Y sobrada convicción
De un porvenir placentero;
Espírita verdadero
Fuiste sin contradicción...
Dichoso tú que has sabido
Tu ventura conquistar;
Solícito yo le pido
A Dios, poderte imitar.

Cimourdain (J. Mollá.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MOSCAT Y OÑATE



REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Julio 1903 | NÚMERO 7.

SECCIÓN DOCTRINAL

¡Hacer el bien!

I

Es indudable que el placer que no deja tras de sí el cansancio y el hastío es la práctica del bien; la ingratitud de los hombres(con ser mucha) no es bastante para convertir en amarga hiel, el néctar dulcísimo de la satisfacción íntima que se apodera del alma cuando se ha llevado á un hogar donde reina la *anarquia* del hambre, todo lo suficiente para saciar á los hambrientos.

II

«Tienes razón, me dice un espíritu, pero en la práctica del bien hay mucho que estudiar y mucho que aprender; no creas que el *hacer bien á tontas y á locas* proporcione al espíritu el goce más duradero. Yo lo sé por mí, en mi última existencia cometí bastantes atropellos, pero encontré en mi camino á un pastor protestante y éste iluminó mi obscura inteligencia, me dió buenísimos consejos, y me ordenó severamente que hiciera cuatro partes de mi grandiosa herencia, reservase una parte para mí, y las tres restantes las empleara cuerdamente en hacer bien á los necesitados, único medio de lavarme y limpiarme de tantas manchas como habia echado sobre mí, mi desenfreno y mis malas pasiones.»

por la vergüenza, por la ira, me confesó su infidelidad y me pidió que la matara porque le era odiosa la vida. No me lo tuvo que repetir, la maté jurando vengar su muerte y mi deshonra, pero no pude vengarme por que la Justicia humana se apoderó de mí y subí al patíbulo ébrio de odio hácia tí, que me habías robado cuanto poseia. Me arrebatastes el descanso, la felicidad, despertastes todas mis malas pasiones, y te perseguí desde el espacio todo cuanto pude. Creí que mi odio viviría eternamente, pero almas generosas se han encargado de mi curación, mejor dicho de nuestra curación, y han conseguido hacer de tí un hombre generoso, y de mí han arrancado la venenosa semilla del odio, aún no te quiero, pero si te veo en un peligro correré á salvarte, por que deseo recobrar la felicidad perdida, y me dicen que necesito amar para ser amado: mas como nunca he sido hipócrita te digo francamente que la hoguera de mi odio tú la has apagado con tu generoso proceder, pero las cenizas... ¡oh! las cenizas aún conservan un tibio calor.»

«Mucho nos impresionó á todos el relato de Saulo, principalmente á mí, que desde aquella noche redoblé mis esfuerzos para ser más bueno.»

«Múltiples acontecimientos á cuál más dolorosos, me arruinaron por completo, hasta el punto, que me dí por muy contento con terminar mis dias en un asilo benéfico, y durante la noche, tanto dormido como despierto, veia á Saulo que me decía: velo por tí; yo inspiro á los jefes de este establecimiento para que te distingan con sus atenciones; y así era, me sentaban á su mesa, me dejaban en libertad para que saliera siempre que quisiera, y cuando llegué á no poderme mover de mi lecho, veia á Saulo al lado de mis servidores, y sostenido por él me desprendí de mi cuerpo sin la menor turbación; mi antiguo maestro el Pastor protestante, me esperaba gozoso. Con qué placer me arrojé en sus brazos!... (también saldrá á tu encuentro), tu pensamiento adivina que fuí Francisco Ruet, el que me dió la luz, como te la dió á tí; entre él y Saulo he visto mucho, he aprendido mucho, y aprovecho cuantas ocasiones se me presentan para enseñar lo que me han enseñado: hacer el bien á todos aquellos que nos sean mas antipáticos. Adios.»

III

La lección no puede ser más provechosa, porque efectivamente, favorecer á aquel que amamos no nos cuesta el menor sacrificio, lo que cuesta es prodigar atenciones á aquel que nos inspira verdadera repulsión y nos proporciona disgustos por la intemperancia de su caracter, por su marcado desagradecimiento, por su orgullo mal entendido, por su desdeñoso proceder, por esos innumerables defectos que tanto mortifican si se tienen que sufrir muy de cerca, durmiendo bajo un mismo techo.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espiritus! si benditas; por que nos

señalan la verdadera senda para ir hácia Dios por el amor, por la ciencia, por la tolerancia y la resignación, por la fé en nuestro propio esfuerzo, por el poder de nuestra voluntad.

Amalia Domingo Soler.

Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

Habiendo tenido ocasión de visitar recientemente, así en Madrid como en diversas poblaciones de Aragón y de Cataluña, numerosos centros privados de estudios espiritistas organizados por pensadores que apenas há dos años combatían el Espiritismo y hoy ven en él, á mi humilde entender, algo más que algunos de nosotros; no puedo resistir á la tentación de trasladar á estas columnas su elevado criterio, exponiéndolo como tema de estudio á la atención de cuantos se interesan por el porvenir de la Doctrina.

Razonando su fé, esos hermanos, á quienes yo llamo los espiritistas del siglo XX, y que, á juzgar por los alientos que evidencian, no serán solo continuadores de nuestra obra, exprésanse en estos ó parecidos términos:

I

El Espiritismo, que no es de este siglo ni del anterior, jamás fué tampoco patrimonio exclusivo de un pueblo ni de una raza.

Los médiums más notables anteriores á la venida de Allan Kardec, además de los Brahmas, los Sannyassis y los Vanaprastha, de la India; los Magos de los Faraones, de la Persia, de la Caldea; los Oráculos egipcios, griegos y judios; las Sybilas romanas, los Druidas de las Galias y las santas y santos del Cristianismo, llamáronse: en el Japón, Sonmu.—En China, Fo-Hi, Lao-Tsée, Kong-Tsée.—En la India, Adjigarta, Manu, Krishna, el Budha-Sakya-Muni, en el Irán.—Zarathustra, en Tiro.—Sanconiaton, Hermes, Manethon, en Egipto.—En Judea, Noé, Moisés, Esdrás, Isaías, Jeremías, Job.—Orfeo en Roma.—Numa en la Escandinavia.—Llamáronse Homero, Hesiodo, Sócrates, Platón, Pitágoras, Hillel, Jesús de Nazaret, Juan evangelista, Pablo apóstol, Hermás, Orígenes, Plotino, Porfirio, Jámblico, Timeo de Locres, Apolonio de Tiana, Simón el mago, Bruto, Publio, Cornelio, Escipión, Cicerón, Tomás de Aquino, Francisco Javier; Teresa de Jesús, Swedemborg, Lutero, Savonarola, Giordano Bruno, Juana de Arco, Mahoma, Descartes, Paracelso, Jacobo Bochm... Y no fueron solamente grandes por su genio, por sus virtudes, por sus hazañas, fué-

ronlo también por su cuna, por sus tronos. Recuérdense además del Budha Sakya-Muni, en la India; á David en Judea; á Pericles, príncipe de Tiro; al emperador Constantino, á Ricardo III de Inglaterra, á Clemente V pontífice romano, y á Ordoño I, Felipe el hermoso y Fernando IV, monarcas españoles.

Pruébanlo: las Arcas mandadas construir y dirigidas en su construcción por los Invisibles, para salvar de espantosos diluvios á las únicas familias justas de aquellos tiempos; las excelsas apariciones en ardientes zarzas, los divinos Decálogos; los sublimes ageneres de los Orebs, los Sinaïs y los Tabores. Pruébanlo: las visiones del camino de Damasco, del Aguila de Patmos, del libro «El Pastor». Pruébanlo: el daimon ó genio familiar de Sócrates; el que se aparece á Bruto, antes de la batalla de Filipos; Diana apareciéndose á Pericles; la cruz que en el espacio vé Constantino; Santiago apóstol, presentándose á Ordoño I en la batalla de Clavijo; los emplazamientos de Fernando IV por los hermanos Carvajales y de Felipe el hermoso y Clemente V por el Gran Maestre de los Templarios; las terroríficas visiones de Ricardo III, inmortalizadas por Shakespeare; los muertos—que según el obispo de Hipona—pueden ser enviados á los vivos, pueden descubrirles el porvenir, que ellos mismos han aprendido ya por otros espíritus, ya por los ángeles, ya por una revelación divina; los santos que reconfortaban á Tomás de Aquino y le abrían los tesoros de la ciencia divina; las manos luminosas que en baltasárico festín con: «Manel Tecet Fares» anuncian el fin del imperio de Babilonia, y en la obscuridad de las catacumbas con epitafios como este, «Terenciano vive» la inmortalidad de los mártires. Pruébanlo: los éxtasis del Cristo noruego; Gabriel dictando el Coran á Mahoma en su tienda sobre la colina; el diablo que el fundador del Protestantismo ahuyenta con estrepitosas carcajadas; la heróica pastora lorenesa arrojando al extranjero de su país dirigida por los Espíritus; el personaje invisible, que animándole á proseguir sus investigaciones metafísicas sigue doquier á Renato Descartes...

Hasta los mismos veladores con que el fenómeno hizo su aparición en el mundo moderno ¿difieren mucho de las mesas que profetizaban y que—al decir de Tertuliano—eran hechos comunes en los tiempos de la antigua Roma? Recuérdese como Patricius é Hilarius llevados ante un tribunal por crimen de magia se defendieron, según Amiano Marcelino, refiriendo que habían fabricado con trozos de laurel una mesita, (mensulam) sobre la que habían colocado una vasija circular, hecha de muchos metales y conteniendo un alfabeto grabado en los bordes. Entonces un hombre vestido de lino, después de haber recitado una fórmula y hecho una evocación al dios de la adivinación, tenía suspendido encima de la vasija un anillo sujeto á una hebra de lino y consagrado por medios misteriosos; y este anillo saltando sucesivamente, pero sin confusión, sobre muchas de las letras grabadas y deteniéndose en cada una de ellas, formaba versos perfectamente regulares, que eran las respuestas á las preguntas hechas.—Hilarios añadió: Un día, habiendo inquirido quién sucedería al actual emperador, el anillo, saltando, dió las sílabas Theo.—No preguntaron ellos más, persuadi-

dos de que sería Theodoro. Pero los hechos, dice Amiano Marcelino, desmintieron más tarde á los magos, aunque no la predicción, porque el sucesor fué Theodosio.

Recuérdese el siguiente pasaje del canto XVIII de «La Iliada»: Entre Thétis llega al palacio de Vulcano, vivienda de bronce indestructible, centelleante, suntuosa entre las de inmortales y obra del dios disforme. Thétis le encuentra activo, cubierto de sudor y moviéndose al rededor de sus fuelles. Ha fabricado veinte trípodes que ha colocado al rededor de la muralla de su sólido palacio, los cuales van provistos de ruedas de oro, para que por sí solos, cosa maravillosa, asistan á la Asamblea de los dioses y regresen por sí mismos á su sitio. Pero lo universal y eterno ¿será solo el fenómeno? ¿no lo será también la doctrina?

II

Sócrates, invitado por la Pitonisa á pasar una noche en el templo, observa que cada deidad, con diferentes atributos, refleja sus mismas facciones. De ello concluye que ninguno de aquellos dioses es el verdadero: el Dios incognoscible que él siente dentro de sí. Homero, en el pasaje transcrito de «La Iliada» no ha querido tanto, en concepto nuestro, asignar á los trípodes reveladores, un origen divino, como expresar el hermoso concepto de que todos los dioses de la antigüedad no eran sino Médiums de Seres superiores. Porque ¿cabe suponer que las diosas y dioses del Olimpo utilizaran los trípodes de ruedas de oro, para evocar en sus Asambleas espíritu de mortal alguno? Los genios, pues, que con ellos se comunicaran de esta manera, debían de ser muy superiores á hombres y dioses, y en tal sentido, el pensamiento de Homero, es análogo á éste de una comunicación de nuestros días: Jesucristo, no era sino un médium; sus apostoles, no fueron otra cosa; nosotros no somos más que esto, y vosotros esto mismo sois.

En la misma biblia, tenemos pruebas elocuentes de que Dios, el Dios de la Humanidad, jamás vinculó su Revelación en un pueblo determinado, con exclusión de los restantes. Para demostrarlo—como dice perfectamente Spinoza,—basta citar dos pasajes de los libros santos. En el *Génesis* (cap. XIV, vers. 18, 19 y 20), se lee que Melchisedek fué rey de Jerusalem y pontífice del Altísimo, y que bendijo á Abraham por el derecho que se daba al Pontificado (*Números* cap. VI, vers. 23); y finalmente, que Abraham, querido de Dios, pagó á este pontífice el diezmo de su botín, por donde se ve que, antes de la fundación del reino de Israel, había establecido Dios reyes y pontífices en Jerusalem y los había dado ritos y leyes. No puedo asegurar si se las dió de un modo profético; pero me inclino á creer que Abraham, en tanto que vivió en esta región, observó religiosamente las leyes, porque aunque no parezca que Dios se las dió particulares, se dice (*Génesis*, cap. XXVI, vers. 5) que guardó los preceptos,

cultos, instituciones y leyes divinas, lo cual debe indudablemente entenderse preceptos, culto, instituciones y leyes del rey Melchisedek. En el segundo pasaje se leen las represiones de Malaquías á los judíos (cap. I, vers. 10 y 11). ¿Quién de vosotros cierra las puertas (del templo) temiendo que sea en vano poner el fuego en mi altar? No me complazco en vosotros, porque desde que el sol sale, hasta que se pone, mi nombre es grande entre las naciones, y en todas partes se me ofrecen perfumes y oblaciones puras; porque mi nombre es grande entre las naciones, dice el dios de los ejércitos. Como estas palabras no pueden explicarse sino en presente, á menos que se torture su sentido, síguese de aquí que los judíos no eran más caros á Dios que las demás naciones, porque Dios se manifestaba á ellas por más milagros que á los judíos, que habían conquistado ya una parte de su reino antes de haber visto uno tan solo; y finalmente, que tenían ritos y ceremonias que los hacían agradables á Dios. Pero no quiero extenderme más sobre este punto; basta para el fin que me he propuesto, haber demostrado que la elección de los judíos solo se refería á las ventajas temporales del cuerpo y la libertad; es decir, á su imperio, á los medios que adoptaron para establecerle y á las leyes necesarias á este establecimiento, después de haber sido explicado como fueron reveladas esas leyes, y de haber demostrado que por todo lo demás y en todo lo concerniente á la verdadera felicidad humana, los judíos en nada aventajaron á los demás pueblos. Cuando, pues, se dice en la Escritura (*Deuteronomio*, cap. IV, vers. 7) que ninguna nación gozó tanto como la judaica de la proximidad de sus dioses, esto debe entenderse únicamente del pueblo judío y de los muchos milagros que entonces se verificaron, puesto que bajo el aspecto intelectual y bajo el moral ó de la felicidad, acabamos de ver que Dios favoreció igual á todos los hombres. Esto lo hemos demostrado por la razón, y véase como lo confirma la Escritura (*Salmo* CXLV, vers. 18). Dios está en todos los que le invocan, si con verdad lo hacen. Y en otro pasaje del mismo Salmo (vers. 9): Dios es bueno para todos y en sus obras brilla su misericordia. En otro Salmo (XXXIII, vers. 1) se dice claramente que Dios dotó á todos los hombres de igual inteligencia: «Dios que forma su corazón de la misma manera.» El corazón, como todo el mundo sabe, era entre los hebreos asiento del alma y de la inteligencia. Es evidente por Job (cap. XXVIII, vers. 28) que Dios dió una misma ley á todo el género humano, á saber: la ley de adorar á Dios y hacer el bien ó abstenerse de acciones malas. Por eso Job, aunque gentil, fué tan agradable á Dios, porque excedió á todos en piedad y religión. La historia de Jonás (cap. IV, vers. 2) nos enseña con mayor claridad que Dios es propicio, no solamente á los judíos, sino á todos los pueblos; que es bondadoso, indulgente, misericordioso para todos, y que se arrepiente del mal que hizo. «Habrá resuelto, dice Jonás, huir á *Tarsis* porque sabía por Moisés, (*Exodo* cap. XXX, vers. 6) que sois un Dios propicio, misericordioso, etc., y, por consiguiente, que perdonaríais á los ninivitas». Y en conclusión (y supuesto que Dios favoreció igualmente á todos los pueblos, y puesto que los hebreos

no fueron por él elegidos, sino relativamente á la sociedad por ellos formada y á su imperio) un judío considerado aparte de la sociedad y el imperio, no tenía ningún don especial que le fuera propio, ni había entre él y un gentil, especie alguna de diferencia.

(Se continuará)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

XVIII

(Continuación)

MATIAS.—La sangre de este primer Mártir irritó más la cólera, y encendió más la rabia de los judíos. Excitaron una horrible persecución contra la Iglesia de Jerusalén; pero ninguno se mostró más ardiente que Saulo en la ansia de destruirla. Animábala contra los cristianos un celo que parecia furor, por lo que viéndose aplaudido y autorizado por los de su nación, no guardaba términos ni medidas. Entrábase por las casas, sacaba de ellas á todos los que sospechaba ser discípulos de Cristo; metíalos en las cárceles y los hacía cargar de prisiones y cadenas. Crecía su rabia contra los fieles al paso que experimentaba el buen suceso de su persecución. Obtuvo sin dificultades ámplia comisión del pontífice Caifas para hacer exacta pesquisa de todos los cristianos con facultad de castigarlos. Ibase á todas las sinagogas, hacía apalear y azotar cruelmente á cuantos creian en Jesucristo, y ponia en ejecución cuantos medios alcanzaba, promesas, amenazas, tormentos, para hacerlos blasfemar de su santo nombre. Habiéndose extendido la fama de esta terrible persecución, era mirado Saulo como un furioso perseguidor de los cristianos, como enemigo jurado de Jesucristo, y como el azote de sus fieles siervos; de manera que solo el nombre de Saulo aterraba á los que creian en él. Parecían cortos los límites de Judea, de Galilea y de toda la Palestina para contener el celo, ó por mejor decir, la furia de este rabioso perseguidor. Lleno siempre de amenazas, alentaba sangre y respiraba muerte al oir solo el nombre de cristiano. Teniendo noticia que cada dia se aumentaba el número de los discípulos de Cristo en Damasco, ciudad célebre á la otra parte del monte Líbano, pidió al sumo Pontífice cartas para aquellas sinagogas, con autoridad de prender cuantos cristianos hallase, y de llevarlos á Jerusalén, donde podrían ser castigados con mayor libertad, resuelto á exterminar él solo aquella tierna y recien nacida religión.

Hallábase ya á dos ó tres leguas de la ciudad, cuando á la misma hora del medio dia vió bajar del cielo una gran luz más resplandeciente que el mis-

mo sol, la cual le rodeó á él y á todos los que le acompañaban. Al punto cayeron todos en tierra atónitos y deslumbrados, y Saulo oyó una voz que le dijo en hebreo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? En vano tiras coces contra el aguijón». Entonces preguntó Saulo más aturdido: «Señor ¿quién sois vos?» Y le respondió el Salvador: «Yo soy Jesús; á quien tú persigues.» Fuera de sí Saulo al oir esta respuesta, replicó temblando de turbación y de miedo: «Señor ¿qué quereis que haga?» Mandóle el Salvador que se levantase; y aunque le remitió á otro para que supiese de él lo que era voluntad suya que hiciese, no por eso dejó de darle allí mismo una idea general y confusa de lo que habia de padecer: «Levántate, le dijo, y estate en pié, por»que yo me he dejado ver de tí para hacerte ministro y testigo de las cosas »que has visto y de otras que te manifestaré. Saquéte de las manos de este »pueblo, y de las naciones, á las cuales te envio ahora para que abriéndolas »los ojos pasen de las tinieblas á la luz, del imperio de Satanás al de Dios, y »para que reciban la remisión de sus pecados, y la herencia de los Santos, »por medio de la fé que hace creer en mí». Mientras pasaba todo esto, los que iban en compañía de Saulo, levantados ya de la tierra, estaban en pié atónitos y suspensos. Oian una voz pero no veian al que hablaba. Habiéndose también levantado Saulo, aunque tenia los ojos abiertos nada veia. Fué menester guiarle de la mano para conducirle á Damasco. Metiéronle en casa de cierto vecino, que se llamaba Judas donde estuvo tres dias ciego, sin comer ni beber.

Vivia á la sazón en Damasco un discípulo de Cristo, nombrado Ananias, hombre de gran piedad, y venerado por su virtud hasta de los mismos judios. Apareciósele el Señor en una visión, y le mandó que fuese á la calle Derecha, y que buscase en ella á cierto hombre llamado Saulo, natural de Tarso, á quien hallaria en oración. Espantado Ananias al eco solo del nombre de Saulo, replicó aturdido: «¡Cómo, Señor! Si he oido decir á muchas »personas que ese hombre ha hecho grandes males á vuestros santos en Je»rusalén. Aun ahora, trae amplísimo poder de los Príncipes de los sacerdotes »para meter en la cárcel á los que invocan vuestro santo nombre. No im»porta, le respondió el Señor, vé á donde te mando: ese hombre es un vaso »de elección, escogido por mí para que predique mi nombre delante de las »naciones, delante de los reyes de la tierra, y delante de los hijos de Israel. »Así, ya le tengo mostrado y prevenido lo mucho que ha de padecer por mi »amor.»

Al mismo tiempo que el Salvador estaba declarando esto á Ananias, estaba Saulo viendo en Espíritu que un hombre llamado Ananias entraba en su cuarto, y ponía las manos sobre él para que recobrase la vista.

Obedeció Ananias sin dilación, lleno de fé y confianza. Fué á buscar á Saulo en el lugar donde se le había señalado y poniendo las manos sobre él le dijo: «Saulo, hermano, el Señor, que se te apareció en el camino por donde venias me ha enviado aquí para que te restituya la vista y para que seas lleno del Espíritu Santo». Al mismo tiempo se le cayeron de los ojos como unas escamas, y comenzó á ver con toda claridad. Levantóse lleno de alegria, de admiración y de los más vivos sentimientos de gratitud y de amor,

y habiéndole declarado Ananias lo que el Señor le habia dado á entender tocante á su vocación, y de aquello en que debia emplearse, le bautizó, y el Espíritu Santo le llenó de sus celestiales dones. Después de haber dado ambos gracias á Dios, tomó Saulo alimento, recobró las fuerzas, y se quedó algunos dias con los fieles que estaban en Damasco. Créese que tendría entonces cerca de treinta y seis años de edad. Antes que saliese de Damasco predicó en la sinagoga que Jesús, á quien él había perseguido, era el mesías verdadero, Hijo eterno de Dios vivo. Es fácil concebir con cuánta admiración le oirían todos aquellos que pocos dias antes le habían visto perseguir tan furiosamente á la religión cristiana, y sabían que solo había venido á Damasco, para meter en prisiones á todos los que la profesaban.

Paco.—Efectivamente es una narración interesante que patentiza la incontrastable influencia del mundo invisible.

(Se continuará).



Sección científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESION

(Continuación)

2 de Junio.—Mi estado se ha agravado. ¿Qué es lo que tengo? Ni las duchas, ni el bromuro me producen efecto. Algunas veces, para agotar mis fuerzas, para fatigarme más, doy un paseo por el bosque de Roumare. Entonces, creo que el aire fresco, ligero y dulce, lleno de los aromas de las hojas y de la hierba, hace circular por mis venas una sangre nueva, y por mi corazón nuevas energías también. Tomo después una gran avenida de caza para volver á la Bouille, por una alameda estrecha, entre dos espesuras de árboles, abismos que forman entre el cielo y yo, una especie de techo verde y tupido, que oscurece la luz.

Un estremecimiento frecuente, pero no frío sino más bien de angustia, se apodera de mí. Aprieto el paso, inquieto de hallarme solo en este bosque, acobardado sin razón, estúpidamente, por el profundo silencio. De repente, me parecen que me siguen, que alguien marcha tras de mí, muy cerca, muy cerca, casi tocándome.

Me vuelvo bruscamente. Estoy solo. No veo tras mí más que la recta y larga calzada, alta y solitaria, temerosamente solitaria, y que se extiende

asimismo delante de mí hasta perderse de vista, de un modo semejante, en medio de una soledad pavorosa...

Cierro los ojos. ¿Por qué? Giro rápidamente sobre mis talones, como una peonza. Me siento caer; entreabro los ojos; los árboles bailan, la tierra vacila, parece que va á faltarme; tengo que sentarme. Después de esto... no sé ya donde estoy ni por donde he venido. ¡Extraña duda! ¡Extraña, á fe mía! No me acuerdo de nada. Emprendo mi marcha por la senda de la derecha y vuelvo á salir á la avenida que me había conducido en medio del bosque.

3 de Junio.—La noche ha sido horrible. Es preciso que me ausente de aquí algunas semanas. Un pequeño viaje me tranquilizará, sin duda.

2 de Julio.—Ya estoy de vuelta y completamente restablecido. He hecho una excursión deliciosa. He visitado el monte Saint-Michel que no conocía. ¡Qué perspectiva más hermosa se divisa al llegar á Avranches, al obscurecer, como he llegado yo! La ciudad está edificada sobre una colina. Al llegar al jardín botánico, que está situado al extremo de la población, no pude contener un grito de admiración. Una bahía extensísima, se perdía de vista entre dos costas lejanas, esfumadas apenas en el horizonte y envueltas en ligera bruma. Y en medio de esta inmensa bahía, dorada por la luz de un cielo despejado, sobre la arena de la playa, se elevaba un monte extraño, sombrío y cortado á pico. Caía el astro del día y sobre el horizonte dorado aún por sus destellos, se dibujaba el fantástico perfil de esta roca, en cuya cima puntiaguda se levanta un edificio, más fantástico todavía.

Al amanecer, volví al mismo punto. La marea bajaba, y como la tarde anterior, miré al monte, donde parecía elevarse gradualmente ante mi vista, á medida que me aproximaba, la sorprendente abadía.

Después de algunas horas de marcha, llegué al enorme bloque de piedras que cierra por aquel lado la ciudad, dominada por la gran iglesia. Después de subir la calle estrecha y pendiente, entré en la más admirable morada gótica, construida por Dios sobre la tierra, vasta como un pueblo, con infinidad de salones bajos de techo, como aplastados por las enormes bóvedas y las altas galerías sostenidas por frágiles y delgadas columnas. Penetré en esta gigantesta joya de granito, ligera como un encaje, cubierta de torreones, de esbeltos cimbalillos, ascendiendo por retorcidas escaleras de caracol que parecían conducirnos al cielo, azul y puro durante el día, negro y sombrío de noche, donde se destacan sus cúpulas, erizadas de diablos, de extrañas quimeras, de animales fantásticos, de flores monstruosas, unido todo ello por finos arcos labrados, esbeltos y elegantes.

Cuando hubimos llegado á la cumbre, dije al monje que me acompañaba: «¡Qué bien se debe estar aquí, padre mío!—Hace mucho viento—me contestó». Y mientras hablábamos, subía la marea y las olas inundaban la arena cubriéndola con sus plateadas aguas, que parecían desde nuestro observatorio una coraza de acero. Y el buen anciano me contaba todas las viejas hisrias del lugar, sus tradiciones, las leyendas de siempre.

Una de ellas me llamó mucho la atención. Los naturales del país, los montañeses, aseguran que al llegar la noche, se oyen voces misteriosas en la playa y después se percibe el balido de dos cabras, fuerte el uno y débil el otro.

Los incrédulos afirman que son los graznidos de las aves acuáticas que simulan, tan pronto aquellas voces, como estos balidos; pero los pescadores rezagados, juran y perjuran haber encontrado vagando por las dunas, entre ambas mareas y alrededor del pequeño pueblo así alejado del mundo, un viejo pastor al que jamás se le había visto la cabeza por llevarla cubierta con su capa, y que conduce delante un macho cabrío con cara de hombre y una cabra con rostro de mujer, los dos con largos cabellos blancos, que hablando sin interrupción disputan en una lengua desconocida, interrumpiéndose á veces y cesando de gritar para balar con toda su fuerza.

—¿Creéis vos eso?—dejo al monje.

—No lo sé, – murmura éste.

—Si existen sobre la tierra—pregunto—otros seres diferentes de nosotros, ¿cómo no los conocemos, ni los hemos visto nunca?, porque, supongo que no me haréis creer que vos los habéis visto?

—¿Acaso vemos – me dice – la cienmilésima parte de lo que existe? Ahí tenéis el viento que es una de las fuerzas naturales más grande; que derriba á los hombres, á los edificios, desarraiga los árboles, levanta en el mar montañas de agua, las estrella contra las rocas y arroja contra ellas también las poderosas naves; el viento que silba, gime, muge, mata en fin. ¿Lo habéis visto? ¿Lo conocéis? Sin embargo, existe.

Ante este sencillo razonamiento, hube de enmudecer. Este hombre podía ser un sabio ó un necio... no hubiera podido afirmarlo con exactitud, pero me ví precisado á callarme. Lo que decía, lo había pensado yo con mucha frecuencia.

3 de Julio.—He dormido muy mal; no cabe duda que aquí existe algo que predispone á la fiebre, puesto que hasta mi cochero sufre el mismo mal que yo. Al entrar en casa ayer, noté en su semblante una extraña palidez.

—¿Qué tenéis, Juan?—le pregunté.

—No puedo dormir, señor, y esta falta de sueño me hace daño. Desde que os habéis marchado, no sé lo que me pasa.

Los otros criados se encuentran bien, pero á pesar de eso, tengo mucho miedo de volver á las andadas.

4 de Julio.—Decididamente, estoy como al principio. Mis antiguas pesadillas vuelven á desazonarme. Esta noche he sentido que alguien se inclinaba sobre mí y con su boca en mi boca, bebía mi vida entre sus labios, con la misma avidez que pudiera hacerlo un vampiro, una sanguijuela. Al marcharse, he vuelto en mí, quebrantado, aniquilado de tal suerte, que apenas podía moverme. Si esto continúa algunos dias, habré de ausentarme otra vez.

5 de Julio.—¿He perdido la razón? Lo que ha pasado, lo que he visto la noche anterior es de tal manera extraño, que mi cabeza se extravía cuando lo pienso.

Como todas las noches, había cerrado la puerta con llave, sentía sed, y después de beberme medio vaso de agua próximamente, noté por casualidad, que la botella estaba llena.

Me acosté y caí en seguida en uno de mis espantosos sueños, del que pude

librarme al cabo de dos horas, después de una sacudida más violenta que las que hasta aquí he experimentado.

Figuraos un hombre soñando que lo asesinan y que despierta con un cuchillo al pecho, jadeante, cubierto de sangre, sin aliento, creyendo que va á morir, y tendréis idea de mis sufrimientos.

Al volver en mí, siento sed otra vez; enciendo la luz y me dirijo á la mesa donde había dejado la botella del agua. La cojo con avidez y al tratar de verter en un vaso su contenido, la encuentro vacía. ¡Vacía! ¡Ni una gota; vacia completamente! ¡Al principio nada comprendo; después siento repentinamente una emoción tan terrible, que me veo precisado á sentarme ó mejor dicho á dejarme caer sobre una silla. ¡De repente, me levanto como impelido por un resorte para mirar á mi alrededor! Después, vuelvo á sentarme delante del cristal transparente, atónito de admiración y de miedo. Contemplo la botella con la mirada extraviada, tratando de penetrar el misterio. ¡Mis manos tiemblan! ¿Quién se había bebido el agua? ¿Quién? ¿Yo? Sin duda; ¿quién podia ser sino yo? Luego... ¡era sonámbulo! Vivía sin saberlo esa doble vida misteriosa que nos hace dudar si tenemos una ubicuidad inexplicable, ó si un ser extraño, desconocido é invisible, se hace dueño de nuestra alma y animando la materia dormida se hace obedecer de ella como nosotros mismos, quizá mejor todavía.

¡Ah! ¿Quién comprenderá mi angustia infinita? ¿Quién es capaz de darse cuenta de la terrible emoción que puede experimentar un hombre bien despierto, en posesión de todas sus facultades, al mirar espantado al través del cristal de una botella el vacío producido por un poco de agua, desaparecida durante su sueño?

Así estuve hasta el amanecer, sin atreverme á volver á la cama.

Guy de Maupassant

(Continuará)

SECCIÒN MEDIANÍMICA

COMUNICACIÓN

obtenida por conducto del médium T. S. en la sesión que el Centro Sócrates, de Barcelona, dedicó á Joaquín Balañá el día 11 de Junio con motivo del VII aniversario de su desencarnación

QUERIDOS mios: Pensamientos atraen pensamientos, recuerdos atraen recuerdos: hé ahi el lenguaje que nos atrae hacia vosotros.

En estos momentos os contemplo con verdadera satisfacción, y cada vez que celebráis fiestas de esta naturaleza, las que nacen en vosotros de un

mismo impulso, de una misma idea, y de un mismo sentimiento, me hacéis concebir la esperanza en estos ensayos de fraternidad, de que con una buena voluntad y perfeccionamiento, en día no lejano podréis gozar de sus resultados.

En estos momentos se reflejan en vosotros tendencias de íntima unión, de amor y de fraternidad; sentís de corazón que todos sois hermanos. En estos momentos haríais actos de verdadera abnegación y sacrificio por vuestros semejantes. ¡Qué hermosas están vuestras almas en estos instantes! Si así persistiérais, si así continuarais, y tuviérais imitadores, quedarían solucionados todos los problemas más árduos de la vida y desaparecerían la multitud de inquietudes en que vive vuestra humanidad.

Pero sucede que concluídas estas fiestas os marcháis con el corazón henchido de satisfacción y vuestra inteligencia llena de conocimientos consoladores y con propósitos de mejoraros; os separáis unos de otros, os marcháis á vuestros hogares y una vez dentro os prometéis á vosotros mismos poner en práctica lo ofrecido, procurando dar mejores ejemplos, ser más tolerantes y más atentos, hasta llegar á donde os habéis propuesto.

Transcurren horas y días, y poco á poco van borrándose las impresiones recibidas, van olvidándose los propósitos de mejoraros, y al primer contratiempo que experimentáis, volvéis á ser los mismos de antes: ya no os queda ni siquiera el recuerdo de lo mucho que queríais realizar en beneficio de vosotros mismos.

Muchas veces creéis que son vuestros enemigos la causa de que no progreséis: sí, son verdaderos enemigos vuestros los que os impiden progresar: pero así como os los imagináis, yo os aseguro que estos enemigos son reales, positivos; estos enemigos están en vosotros mismos y no los véis: son vuestras propias imperfecciones, las que creéis destruir y lo hacéis sólo artificialmente, y muchas veces caéis en la aberración de creeros mejores de lo que realmente sois, confundiendo las imperfecciones con las virtudes.

Son muy pocos los que creen ser malos: no obstante, son muy pocos los que son buenos.

Hay necesidad de buscar las imperfecciones en uno mismo y de consultarse continuamente para descubrirlas, teniendo presente la máxima del Maestro Jesús de dar y desear á los demás lo que se quiere y se desea para uno mismo.

La contestación de esta consulta contínua os indicará lo que debéis hacer y el camino que debéis seguir para alcanzar un perfeccionamiento verdad.

¡Ah! queridos míos. ¿Acaso no veis que de vuestra actual existencia depende vuestro porvenir?

Sí, queridos hermanos; vuestro porvenir será altamente risueño si sabéis cumplir con los deberes que os impone el modo de ser de cada uno, despojándoos de todas las imperfecciones que os impiden sufrir la necesaria transformación, á fin, de que cuando os llegue el momento de dejar vuestra envoltura material, podáis remontaros á elevadas regiones y contemplar el infinito, do existen perspectivas hermosas de nuevos conocimientos, de más

grandes virtudes y de bellezas sin fin, respirando todo armonía, paz, amor y bienandanza; para que cuando nuestros hermanos de la tierra os llamen por medio de pensamientos y recuerdos llenos de ternura y de cariño, podáis acudir á su llamamiento y manifestarles impresiones, conocimientos y grandezas de vuestra nueva vida é impulsarles á que trabajen para que lleguen á gozar lo que vosotros habréis gozado, hasta convertiros en imanes que tengan suficiente potencia para atraer á la humanidad hacia la felicidad llegándose á dar verdadera cuenta de que todo tiene su por qué de ser y que dentro del Universo no existen más leyes que amor y justicia que continuamente emanan de la Causa Suprema: Dios.

Os agradezco en el alma, queridos hermanos, vuestros cariñosos recuerdos y vuestros elevados pensamientos hácia mi humilde sér. Lo que me pone algo inquieto, lo que parece que me produce pesar son las alabanzas y halagos que me dirigís contando lo mucho que hice y lo bueno que fuí, cuando en realidad no hice nada; y en cuanto á mi mejoramiento, no hice más que cumplir mi deber escasamente. Por lo tanto, como ya sabéis vosotros que de los muchos propósitos y proyectos que tenía en perspectiva, muy pocos llegué á realizar, esto me impulsa á que estudie y trabaje cuanto me sea posible, á fin de ir preparándome para cuando vuelva, dejar mi obra empezada más completa, hasta concluir una de las etapas que hay que recorrer dentro de la eternidad. Adiós.

Balañá.

CRÓNICA

No tenemos palabras para expresar nuestra inmensa congratulación, siempre que hemos de dar cuenta de la aparición, en el estadio de la prensa, de una nueva publicación espiritista. Y eso nos sucede ahora al saludar con toda la efusión de nuestra alma al novel colega *La Evolución*, que ve la luz mensualmente en Barcelona y cuyo Director es el infatigable apóstol del Espiritismo, nuestro entrañable amigo D. Manuel Navarro Murillo.

Deseamos, pues, próspera y dilatada vida á la revista hermana y dejamos establecido el cambio.

*** Agradecemos á los Sres. Carbonell y Esteva, propietarios de una importante imprenta y librería de Barcelona (Rambla de Cataluña, 118), la atención de que nos han hecho objeto al remitirnos la 1.ª colección de cinco magníficas tarjetas postales espiritistas, que venden á 0'40 ptas. la colección, y varias importantes hojas de propaganda, propias para repartir en veladas y mitins, que las venden al módico precio de 1'50 ptas. las cien.

Recomendamos á nuestros lectores la expresada casa editorial á la cual deseamos toda suerte de prosperidades.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Junio 1903 | NÚMERO 6.

SECCIÓN DOCTRINAL

El que abandona, tiene que ser abandonado

I

HACE tiempo, mucho tiempo, que pasé una noche por la calle de Pelayo (en Barcelona) y me llamó vivamente la atención un pequeño bulto que vi en el umbral de una gran puerta que estaba cerrada, me incliné para ver lo que era, y vi á un niño que contaría de cinco á seis años sentadito en el escalón con la cabeza apoyada en el rinconcito que formaba el muro y la puerta. Dormía profundamente, tenía la cabeza descubierta, con el cabello cortado al rape, sus manos las escondia en los sobacos, y sus pies los cubría la blusa que envolvía su cuerpecito. Su carita demacrada revelaba el sufrimiento. ¡Pobre niño! no me cansaba de mirarle ¡tan solo! ¡tan abandonado! La noche era lluviosa, no me atreví á despertarle, quizá soñaba y ¡era felíz! me separé de él con pena, y al llegar á mi casa se aumentó mi tristeza por que hice comparación con dos hermosos niños que habitaban en el piso principal, cuya madre solícita los acostaba en su camita blanca besándolos con la mayor ternura.

¿Por qué para unos tanto y para otros tan poco?

¿Por qué estos niños no carecen de lo supérfluo, y á aquel inocente le falta lo más necesario?

¡Ah! si no tuviéramos un mañana y un ayer, si nuestra historia no estuviera dividida en muchos capítulos, ¡qué injusto aparecería Dios ante la humanidad!... Todas las miserias son horribles, todas las privaciones son dolorosas, todas las soledades son tristísimas, pero la soledad y el abandono de los niños, parece la mayor injusticia social. El jóven puede haber sido un asesino, el anciano puede haber cometido muchos crímenes, pero un niño no ha tenido tiempo de ser criminal; escasean afortunadamente los criminales precoces, por eso parece tan injusto el sufrimiento de un pequeñuelo.

La figura de aquel niño abandonado se quedó tan grabada en mi mente, que han transcurrido los años y parece que aun le vea. ¡Pobrecito!

II

«Ya no lo soy, (me dice un espíritu), el exceso del sufrimiento cortó el hilo de mi existencia pocos días después de haberme tú contemplado en mi dormitorio, ya que todas las noches me quedaba dormido en aquel sitio, que justo era que yo eligiera aquel lugar donde había cometido innumerables desaciertos.»

«¡Cuán lejos está el hombre de creer que no quedan impunes ninguna de sus malas acciones! ¡con qué indiferencia se cometen los hechos más abominables! Cómo se deshonra á infelices mujeres y se les aconseja y hasta se les obliga á que arrojen lejos de sí el fruto de sus amores!.....»

«Yo fuí en varias existencias lo que llamais un D. Juan Tenorio, rico, audáz, galanteador de oficio, no encontraba á mis antojos valla, y huyendo siempre de todo compromiso, hacía desaparecer á los inocentes séres que venían á la tierra por mi mediación: ya podían ser hermosos, ya podían sus madres interceder por ellos, yo me valía de mi poder y de mi astucia, y la inclusa recibía en su seno á aquellos infelices frutos de mi libertinaje y de sus desenfrenados apetitos.»

«¡Y yo encontraba tan natural mi proceder! no sentía el menor remordimiento, los niños no me atraían, quería vivir sin trabas, sin obligaciones ni deberes, pero todo tiene su límite, y el vicio lo tiene también; llegué á encontrarme en el espacio rodeado de mis inocentes víctimas, y sentí espanto al contemplar mi obra. ¡Qué pequeño me ví! ¡qué criminal!... más criminal que los foragidos, que los salteadores de caminos, que los asesinos sin corazón, por que estos al herir se exponen á ser heridos, pero el que hace daño á un niño á sangre fría, sabe muy bien que su víctima no le devolverá el golpe. Mas no queda ningún delito sin castigo, y mis crímenes los voy pagando uno á uno, ¡y aun me quedan muchos que pagar! aún tengo que volver á la tierra solo y abandonado como me vistes aquella noche. Tus miradas fueron las únicas que se fijaron en mi con tierna compasión; una pordiosera me tenía á su lado todo el día para que le sirviera de lazarillo, porque era medio ciega, y por la noche me dejaba libre, porque en su tugurio se albergaba un hombre que siempre estaba beodo, y si me encontraba allí me golpeaba brutalmente; y yo huia de mi verdugo y me dirigía á mi alber-

gue, donde tú me viste, y era aquel mi lugar favorito, porque en aquella misma casa habia yo habitado en mi anterior existencia y allí había cometido muchos atropellos y de allí había lanzado á más de una mujer próxima á dar á luz y á otras les había dado líquidos especiales para evitar el alumbramiento.»

«Y allí donde cometí tantos delitos, allí iba á dormir hambriento y jadeante, y nadie turbaba mi sueño, ningún agente de la autoridad se fijó en mí, y allí me quedé muerto una noche de invierno, y al amanecer me recogieron unos transeuntes que me depositaron en el hospital diciendo ¡Pobrecillo! ¡el frío lo mató! Tenían razón, el frio del cuerpo y el frio del alma; pero yo no merecía otra muerte, ¡había sido tan cruel con los niños!.... Tus miradas compasivas me han atraído; el recuerdo que en tu mente me has guardado, ha sido el único rayo de sol que me ha acercado á la tierra, su dulce calor ha templado el frio glacial que me rodea.»

«¡Qué bueno es compadecer! se beneficia el que compadece y abre un cielo ante el sér compadecido, porque el criminal ¡se ve tan despreciado! ¡tan aborrecido! y el desprecio y el odio exasperan, aumentan la ferocidad del culpable; hay que pagar, es cierto, los delitos cometidos; pero no dejeis abandonados á los réprobos, compadecedles y prestadles vuestro apoyo, para ser vosotros mañana compadecidos y protegidos; porque ¡quién sabe lo que aún tenéis que pagar!.... ó los desaciertos que podéis cometer. ¡Es tan fácil caer!.... tiene el vicio tantas atracciones! se encadenan, se eslabonan de tal manera los incentivos para precipitarse por la pendiente de los goces ilícitos!... el oro, los atractivos físicos, las energías juveniles, la jactancia de fáciles victorias, todo conspira para inducir al hombre á su perdición, y luego.... luego viene el *rechinar de dientes* y el *crugir de huesos*, ó sea, esas existencias dolorosísimas en las cuales en ningún hogar se cabe, se sobra en todas partes, y no se encuentra ¡ni una sonrisa al nacer, ni una lágrima al morir!»

«¡Ay! ¡y con qué tristeza vuelve el espíritu al espacio! ¡sin un recuerdo de amor! ¡sin escuchar el eco de un suspiro!.. . sin dejar una tumba para sus restos porque éstos son arrojados á la fosa común, donde nadie coloca una cruz ni deja un ramo de flores. Yo, por esta vez, he sido más afortunado, yo he vivido y vivo en tu memoria, quizá nos une *algo* que tú no comprendes ahora ni yo tampoco; tal vez nos hemos conocido y juntos hemos pecado; ¡quién sabe!.... tu compasivo recuerdo me ha hecho un bien inmenso, mi odio á los terrenales se ha amortiguado y las llamas del odio ¡cuánto cuesta extinguir el incendio que producen! Por culpable que uno se reconozca, se cree con algún derecho si no para ser amado, al menos, para ser compadecido. ¡Tú me has compadecido! ¡cuánto te lo agradezco!. .. Adiós.»

III

Mucho me ha conmovido el relato de ese pobre espíritu cuyo infortunio tan-

to me interesó. Tiene razón; aquel que más padece reclama con más derecho nuestras atenciones cariñosas. Jesús no vino á curar á los *sanos* vino para dar la salud á los *enfermos*. Los buenos, en su misma bondad tienen todas las riquezas apetecibles; los malos, en su propia degradación tienen todas las privaciones y las miserias de este mundo. Demos pan á los *hambrientos* no á los *hartos*, que Dios sabe mañana si también tendremos *hambre* de amor y de piedad.

Amalia Domingo Soler.

El Tiempo

OH Tiempo! ¡Cuán grande eres! Eterno como Dios, lo llenas todo; eres el testigo más fiel de la creación y evolución de cuanto existe.

En tí están registradas todas las penas de la Humanidad: sus ascensiones, sus caídas; tronos y grandezas que asombro fueron, desvanecidos en tí se hallan. El orgullo abatido y la humildad ensalzada; el mal triunfante y el bien obscurecido, para volver á brillar nuevamente y triunfar de su rival.

Todo en tí ha existido, existe y existirá, y nada ha habido, hay ni habrá fuera de tí.

Si Dios es mi creador, tú eres el vehículo sin el cual me fuera imposible llegar á la meta de mi progreso. A Dios le debo adoración; á tí, por Él, agradecimiento profundo.

Dentro de tí he prevaricado muchas veces; sufrí, lloré, defendí la maldad y el crimen; fuí corifeo del error y la mentira y flagelé al que osó contradecirme; pero tú, benévolo y compasivo, corriste un velo á mi funesto pasado, para que su visión permanente no perturbara mi razón y me impidiera continuar mi progreso.

Cuando lloro mis desaciertos de ayer ó me lamento de mi atraso, enjugas piadoso mis lágrimas, revelándome que es propio todo de la flaqueza humana, y ofreciéndome una eterna sucesión de momentos para reparar mis daños y alcanzar el progreso y pureza que Dios se propusiera al concedernos la existencia.

En tí los Universos, con cuanto contienen, se forman, crecen y mueren, para volver á nacer y eternamente evolucionar hacia su destino: En tí, pues, he evolucionado. ¡Gracias! ¡Bendito seas!

A tí debo el progreso que tengo alcanzado. Ha sido á costa de esfuerzo colosal, regado con un mar de lágrimas y ríos de sangre; punzantes espinas han herido muchas veces mis pies, impidiéndome dar un paso; la ingratitud y la calumnia, sembradas anteriormente por mí, han emponzoñado no pocas veces mi

existencia; la miseria, fruto de mis derroches, ha llamado amenazadora á mi puerta, haciendo presa de mí despiadadamente. Mas tú me has consolado, has calmado mi dolor y demostraste mi inocencia, cuando inocente he sido; cubriste mi desnudez, saciaste el hambre que á veces me ha devorado, y me muestras permanentemente el írio de la esperanza en el horizonte de mi porvenir.

Tú, para lo futuro, me ofreces un paraíso y una dicha eterna, que he de alcanzar perfeccionándome. Esto es darme dos veces la vida: una, acogiéndome en la cuna en el primer momento en que nací á la existencia, y otra, al dejarme entrever la dicha venidera y garantizarme su consecución.

¡Bendito seas, Tiempo, una y mil veces!

Si eres el archivo de los hechos vandálicos de la Humanidad, eres también la esponja que los borra, el mejor consolador en las aflicciones, la solución de todos los conflictos y la esperanza de los sedientos de justicia y de amor que por tí saben que en tí hallarán la realización de todas sus aspiraciones más elevadas.

¡Oh Tiempo! En el folio donde registras mi historia, escribe este acto de profundo agradecimiento que te dedico y ratifico la promesa que en capítulos anteriores tengo hecha, de vivir consagrado á la obra del progreso y de la fraternidad humana.

Angel Aguarod.

Sección de crítica religiosa

LAS NOCHES ALICANTINAS

XVIII

(Continuación)

Gabriel.—Un rasgo característico de estos fenómenos, es dejar huellas materiales que atestiguen en todo tiempo su realidad. Santa Leocadia dejó un pedazo del velo, la virgen deja una reliquia que si hemos de creer al año Cristiano se conserva aún. Hé aquí sus palabras: «Llegó la víspera de la festividad de Expectación, que por decreto del concilio Toledano X se mandó celebrar en España en el dia 18 de Diciembre: pasó el santo Prelado á la media noche, acompañado de su familia y algunos de su clero y pueblo, á cantar los Maitines de aquella solemnidad; y advirtiéndose al tiempo de entrar en la Iglesia un inmenso resplandor, cuya excesiva luz no podian resistir los ojos corporales de la comitiva, huyeron asustados dejando solo al Santo: entró Ildefonso lleno de confianza en el Señor al templo, y puesto de rodillas ante el altar donde acostumbraba à orar, vió sentada en su cátedra á la Santísima Virgen entre una multitud innumerable de espíritus ce-

lestiales: atónito con la novedad y turbado con la reverencia que le causó la soberana presencia de la Reina de los Angeles, luchaba consigo mismo sin atreverse á mirar ni explicarse. Pero viendo la Señora la congoja en que se hallaba su siervo, le alentó con su benignidad diciéndole: «No temas, Ildefonso, porque aunque soy Madre de Dios, no me desdeño en descender de los cielos para honrarte, para consagrar tu iglesia y eternizar en todo el mundo tu memoria: sabe que porque defendiste con tanto brio y celo mi virginal pureza contra los blasfemos enemigos que procuraron negarme esta singular gracia, y por el amor y afecto que me profesas, quiero honrarte con este don del cielo y darte por mi mano esta vestidura gloriosa de la que usarás en mis festividades»; y poniéndole una casulla sobre los hombros, desapareció al momento quedando el templo lleno de inexplicable fragancia. Entraron los clérigos después de algún tiempo en la iglesia deseosos de saber lo acaecido, y hallaron al Santo anegado en lágrimas de gozo, tan distraido con la dulzura que le ocasionó el prodigio, que no acertaba á explicarles el suceso; y refiriéndoles, después de reposado, lo ocurrido en aquella extraordinaria fineza, pasmados y asombrados todos, le veneraron en lo sucesivo como á privado de la Reina de los Angeles.—Por haber sido tan particular el beneficio dicho, dispuso la santa iglesia de Toledo celebrar su memoria anualmente en el dia siguiente á la festividad de San Ildefonso en reconocimiento de un favor tan singular concedido á su Prelado: persuadida, á mayor abundamiento, que después que la santísima Virgen consagró aquel templo con su real presencia, quedó por casa suya para que en ella la invocasen los fieles con particular afecto, recompensando con innumerables beneficios de protección, que tiene acreditados la experiencia.—La referida casulla se conservó en la santa iglesia de Toledo con el aprecio y veneración correspondiente hasta la irrupción de los árabes, en la que temerosos los fieles de que cayese en sus manos tesoro tan precioso, la retiraron á la ciudad de Oviedo, donde permanece en la Cámara santa, inclusa en una arca de plata, con grande custodia y respeto, sin atreverse á abrirla los prelados de aquella iglesia por los castigos que el Señor ha hecho cuando lo han ejecutado no siendo justísimo el motivo, manifestando por ellos la profunda veneración que se debe á los dones del cielo.»

Abdesllan.—Hé ahí un fenómeno en que la participación del medium no puede ser menor.

Matias.—Admitiendo que el templo estuviese desierto, circunstancia que ninguno comprobó de antemano.

Paco.—Las lumbreras del catolicismo romano, si en ese punto jamás se mostraron exigentes, menos todavía hánlo sido en el lenguaje de los seres que se comunican. El de la Reina de los Angeles—como apellidan á Maria la hebrea—mas bien parece lenguaje de abadesa de cualquier monasterio regalando á su capellán casulla bordada por las monjas, que lenguaje de, nada menos, que la madre de Dios!

Matias.—Esto me recuerda la frase que el año cristiano pone en boca de Jesús dirigiéndose á Saulo: «En varo tiras coces contra el aguijón». Esas pa-

labras no pueden ser del Cristo aunque lo diga quien lo diga. Todo lo demás de la narración es hermosísimo.

Saulo, que después tomó el nombre de Pablo, era de nación judía, de la tribu de Benjamín y había nacido en Tarso, metrópoli de Cilicia. Profesaba su padre la secta de los Fariseos; esto es, de aquellos judíos que hacían profesión de ser los más exactos observadores de la ley, y de seguir el camino moral más rígido y más severo. Por su nacimiento era ciudadano romano, por ser éste uno de los privilegios de la ciudad de Tarso, que era *municipio* de Roma (título más noble que el de *colonia*) en atención á que en las guerras civiles se había siempre declarado por Julio César, y después por Augusto, hasta tomar el nombre de Juliópolis. Pasó los primeros años de su puericia en Tarso, donde estudió las ciencias griegas, que se enseñaban en aquella ciudad de la misma manera que en Alejandría y en Atenas. Como tenía Saulo ingenio conocido, y naturalmeute era inclinado al estudio, le enviaron sus padres á Jerusalén, donde aprendió en la escuela de Gamaliel, célebre doctor de la ley, y fué instruído por él con la mayor exactitud en todo lo que pertenecía á la religión, costumbres y ceremonias de los judíos. Aprovechóse bien de sus estudios; los que le inflamaron tanto en el celo de la observancia de la ley, que en poco tiempo se mostró no sólo de costumbres irreprensibles, sino uno de los más ardientes y más obstinados defensores de la secta farisáica. Dicho se estaba que un celo tan encendido por las ceremonias de sus padres no podía menos de hacerle enemigo inconciliable de la religión cristiana; y así se declaró luego por tal. Tiénese por cierto que fué uno de los judíos de Cilicia que se levantaron contra San Estéban, y que disputaron con él. A lo menos es indubitable que fué de los que con más ardor clamaron por su muerte, y que no teniendo bastantes fuerzas para apedrearle por sus pocos años, quiso tener el gusto de guardar las capas de los que lo hacían, para apedrearle, como dice San Agustín, por las manos de todos.

(Se continuará)

SECCIÒN FILOSÓFICA

La Causa absoluta.—Unidad substancial divina

Todos los pueblos en sus distintas creencias, han reconocido siempre un más allá mejor, algo superior á ellos que podía influir en sus destinos, al cual debían la vida, y del que podían temer males cuando no obedecían sus mandatos. De aquí el temor á los fenómenos naturales que cortaban el hilo de nuestra existencia: el rio desbordado, el terremoto, el volcán, el viento huracanado, el mar tempestuoso, eran objeto de adoración.

por el pavor que les infundía. Como contraste, el campo con sus bellas praderas, el sol con su ardiente resplandor y la luna con su plácida luz, los árboles y animales que les producían beneficios, eran objeto de adoración en forma de agradecimiento: de aquí los dos dioses del bien y del mal en correspondencia con los fenómenos ó seres que les producían bienes ó males.

Era natural que, endiosando á los fenómenos y á las cosas naturales, se endiosara también á las personas: y los reyes y emperadores, considerados desde luego como superiores á los demás mortales, eran representación de la misma Divinidad, como encarnaciones de la entidad que traspasaba la esfera común de los humanos. Poco á poco, á medida que la cultura fué aumentando el concepto ya naturalista, ya antropomórfico, de la Divinidad fué depurado también.

Los hombres rudos y groseros habian de imaginar un Dios, dotado de las mismas pasiones y de la misma ferocidad; pero cuando la razón poco á poco se va sobreponiendo á los sentidos y comprende las cosas en su verdadera naturaleza, no tal como aparecen á primera vista, el concepto acerca de Dios se va elevando; como se ha ido elevando el concepto del mundo, del hombre y del deber, del mismo modo que los sentimientos se han ido depurando y ennobleciendo, quitándoles mucho de lo particular, egoista y mezquino que en ellos habia.

De lo dicho se infiere que, puesto que la idea de Dios se ha ido engrandeciendo cada vez más, los principios que nuestra razón acepta han de irse también aclarando y perfeccionando, sin que nunca tengan un caracter absoluto, pues siempre la criatura distará un infinito de la Divinidad.

Por de pronto, la idea de un Dios cruel y vengativo, nos parece hoy dia absurda y contraria á la idea de Dios que debe ser el prototipo de la bondad y de la misericordia.

Aristóteles, por el movimiento de todas las cosas, llegaba á la existencia de un motor inmóvil, según lo cual Dios sería el primer motor inmóvil del Universo. Otros pensadores, reconociendo al mundo como efecto, han considerado á aquel como Causa primera de cuanto es, y descartando panteismos espiritualistas y materialistas que confunden el mundo con el Sér de Dios, otros filósofos han admitido una especie de dualidad entre el mundo y su autor.

Pero estos conceptos son muy parciales é insuficientes para darnos acertada idea del Sér Supremo. La existencia de Dios como motor no explica los atributos del Sér Supremo y la manera como obra en el Universo; del mismo modo la existencia de Dios como causa tan sólo, no explica tampoco hasta qué punto el efecto tiene las propiedades de la causa de quien se deriva y cuáles son estas propiedades. Por último, el dualismo no explica ni puede explicar la manera cómo Dios se comunica é influye en el mundo.

Tampoco es posible admitir que la Creación sea un acto de fuerza ó una necesidad del Creador. El Creador no crea por fuerza, el Creador crea por amor, y en virtud de un rasgo de amor la Creación existe, y en virtud de una fuerza infinita de amor la Creación es, la Creación sigue y la Creación

será, porque el milagro de la Creación se repite todos los dias. Dios en este sentido, no ha dejado de crear.

En cuanto á la Providencia, Dios no es Providencia porque *algunas veces* interviene en el mundo, principalmente en las grandes ocasiones, cuando las naciones están en peligro, y lo verifica con intermitencia, cuando cree que lo necesitan, haciendo grandes prodigios, como son el castigar con crueles enfermedades á los que prevaricaron, viéndose de este modo el castigo de Dios en los azotes y calamidades humanas.

Dios es eternamente Providencia, porque eternamente crea ó produce y eternamente hace que las cosas se modifiquen y transformen para ir cumpliendo sus destinos. Por consiguiente, no es posible que esta providencia se agote jamás, que tanto seria como agotarse ese raudal infinito de amor divino que nos atrae hacia esferas superiores, que nos anima y nos fortalece y que hace que nuestros actos tengan solo trascendencia para el bien.

Dios es uno, el mundo es uno y el espíritu también es uno; pero Dios es uno por sí, el mundo es uno porque de Dios procede, y Dios en sus obras se manifiesta de conformidad con su única naturaleza. El mundo es uno porque es solo: dos mundos serian procedentes de dos distintos dioses; y el espíritu es uno porque es individual é individualizado subsiste.

Dios es único, pues le es imposible al hombre concebir dos Principios, dos Séres, dos manifestaciones infinitas y absolutas: Dios es, pues, un solo Dios. Dios se manifiesta además en unidad perfecta; es decir, que en sus actos, en sus manifestaciones todas, obra siempre de conformidad con su única naturaleza, sin que al hombre, que en lo finito vive, le sea posible elevarse al completo concepto de la divina naturaleza. Unicamente el sér inteligente irá conociendo de Dios cuanto de sí mismo conozca y este conocimiento aún agrandándose, como nunca en momento alguno de su vida podrá ser infinito, la naturaleza divina y su infinita, eterna y perfecta manifestación quedarán incógnitas siempre en toda su integridad al espíritu finito é imperfecto; y como este se manifiesta en sucesivos é indefinidos estados, mientras que Dios obra siempre en unidad y perfecta conformidad con su naturaleza esencial, hay gran dificultad por parte de la criatura para conocer en el tiempo lo que es eterno, en la sucesividad lo que es en simple manifestación y en la imperfección y finitud lo que no podemos menos de considerar como perfecto é infinitamente absoluto.

Dios estará siempre más allá del último más allá de la inteligencia de todo sér finito.

Dr. Manuel Sanz Benito.





SECCIÒN CIENTÍFICA

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

Es notorio el triste fin que tuvo el célebre novelista Guy de Maupassant, siendo víctima de una obsesión que dió con él en un manicomio.

Pero lo más notable es que él mismo escribió el proceso, día por día, de esta enfermedad fatal, bajo el título que encabezamos estas líneas que en francés quiere decir: *El más allá*. El relato concluye cuando la dominación fué completa; ya no pudo seguir ordenando sus ideas.

Guy de Maupasant no conocía el Espiritismo, que á haberlo conocido habría probablemente encontrado en él, un medio poderoso de sustraerse á esa terrible dominación, llevada á cabo gradualmente por un espíritu que, por lo visto, buscaba una venganza que pudo satisfacer por la iguorancia del sujeto de todo lo que le pasaba. Publicamos este trabajo porque es un estudio completo de la marcha que sigue la obsesión y por lo tanto puede servir de aviso á muchos que se encuentren en la misma ó parecida situación. La obsesión es uno de los grandes peligros del Espiritismo, aún cuando el espiritista que conoce bien la doctrina está en mejores condiciones para conjurarlo que cualquiera otro ignorante de ella.

Publicamos en este número parte del relato; en los sucesivos lo continuaremos.

....

8 de Mayo.—¡Qué día más hermoso! He pasado la mañana tendido sobre la fresca hierba, delante de mi casa, bajo el abrigo y á la sombra del enorme plátano que la cubre, casi por completo. Adoro este país donde vivo, porque en su suelo he echado raíces, esas raíces profundas y delicadas á un tiempo, que nos unen á la tierra donde han nacido y muerto nuestros antepasados; donde hemos aprendido las costumbres, la manera de hablar, los modismos de sus habitantes y donde nos es familiar desde los perfumes de sus campos, hasta el aire que respiramos.

Adoro esta casa donde he nacido. Desde mis ventanas veo el Sena, magestuoso y tranquilo, cubierto de embarcaciones desde Rouen al Havre y que aproximándose á mi casa, corre á lo largo de mi jardín, detrás del camino....

Allá abajo, á la izquierda, Rouen, la extensa ciudad cobijada por techos azules, escondida entre el laberinto de sus puntiagudas y góticas torres. Desde sus innumerables campanarios, esbeltos, delicados, dominados por la flecha metálica de la Catedral, llegan hasta mí las dulces vibraciones de sus mil lenguas de hierro, traídas en alas de la brisa, á través del espacio azul, en una de las tibias alboradas de primavera, y su canto de bronce, se extingue con un sonido doliente y débil ó resuena fuertemente según la distancia.

¡Hermoso amanecer!...

A eso de las once, un largo convoy de navíos, arrastrado por un remolcador más grande que una cáscara de nuez, resollando con trabajo y vomitando por su chimenea un humo espeso, desfila por enfrente de mi ventana. Después, tras de dos goletas inglesas, cuyo pabellón rojo se destaca flameando sobre el azul del cielo, pasa un soberbio bergantín brasileño, blanco, limpio, reluciente. No sé por qué, experimento un gran placer al contemplar este navío y desde mi ventena le envío un saludo cariñoso.

11 de Mayo.—Desde hace unos dias me siento febril, dolorido... triste...

¿De dónde vienen esas influencias misteriosas que cambian nuestra alegría en desaliento y nuestra confianza en angustia? Se diría que en el aire invisible flota el espíritu de desconocidas Potencias, de las que experimentamos una misteriosa proximidad. ¿Por qué á veces me despierto alegre, feliz, con grandes deseos de cantar? Por qué otras, de vuelta de un corto paseo por el río, entro desolado en mi casa, como si me esperase alguna desgracia? ¿Por qué de repente, un escalofrío, rozando mi piel, altera mis nervios y obscurece mi alma? ¿Por qué influye tal vez sobre mi pensamiento la forma de una nube, la luz variable del día, el color de los objetos que pasan ante mi vista, para turbarlo y entristecerlo? ¡Quién sabe! ¿Todo lo que nos rodea, lo que vemos sin necesidad de mirar; lo que nos roza sin conocerlo, lo que tocamos sin necesidad del tacto, lo que sentimos sin distinguirlo, tiene sobre nosotros, sobre nuestro organismo y por consiguiente sobre nuestras ideas y sobre nuestro corazón, estos efectos rápidos, sorprendentes é inexplicables? ¡Cuán profundo es este misterio de lo invisible! No podemos sondearlo con nuestros miserables sentidos, con nuestros ojos, que no saben en absoluto apercibir ni lo infinitamente grande ni lo inconmensurablemente pequeño; ni lo muy próximo, ni lo muy lejano; ni los habitantes de una estrella, ni los de una gota de agua.. Con nuestros oídos, que nos engañan, transformando las vibraciones del aire en ondas sonoras, como dos hadas que cambiasen milagrosamente en sonido el movimiento melecular, haciendo surgir de esta metamorfosis la música, entonando un cántico divino á las mudas alteraciones de la naturaleza... Con nuestro olfato más débil que el del perro... ¡Con nuestro gusto que apenas puede discernir sobre la edad de un vino!...

¡Ah, si tuviéramos otros órganos que realizaran en nuestro favor parecidos milagros, qué de cosas podríamos descubrir á nuestro alrededor!...

16 de Mayo.—¡Decididamente, estoy enfermo! ¡Yo que estaba tan bien hace un mes! Tengo fiebre, una fiebre atroz, ó mejor dicho, un enervamiento febril que me hace sufrir moral y materialmente. Tengo continuamente esta sen-

sación de miedo, el temor de un peligro imaginario, de una desgracia que me amenaza, de la muerte que se aproxima; este presentimiento que es sin duda el efecto de un mal desconocido todavía, que germina en la sangre y en la carne, en todo mi organismo.

18 de Mayo.—Acabo de consultar con mi médico, en vista de que no me era posible dormir. Me ha encontrado el pulso rápido, los ojos inflamados, los nervios vibrantes, pero sin ningún síntoma alarmante. Me ha recetado la hidroterapia y el bromuro de potasio.

25 de Mayo.—Nada ha cambiado. Mi estado es notablemente extraño. A medida que se aproxima la tarde, una inquietud incomprensible se apodera de mí, como si la noche ocultase una amenaza terrible. Ceno de prisa; después trato de leer, pero no comprendo ni una palabra, apenas si distingo las letras. Recorro mi salón de extremo á extremo bajo la opresión de un temor confuso é irresistible; el temor del sueño, el temor de la cama.

A eso de las diez, subo á mi habitación. Apenas entro, doy dos vueltas á la llave y corro los cerrojos; tengo miedo; ¿de qué?... No hay que temer aún; abro los armarios, miro debajo de la cama, escucho atentamente... ¿y qué? ¿No es extraño que un sencillo malestar, un desequilibrio de la circulación, quizás la irritación de un filamento nervioso, un poco de congestión, una pequeñísima perturbación en el funcionamiento tan imperfecto y delicado de la máquina humana, pueda convertir en melancólico al más alegre de los hombres y en cobarde á uno de los más valientes? Por fin, me acuesto y espero el sueño como si esperase al verdugo. Espero con espanto su llegada, late fuertemente mi corazón, mis piernas tiemblan, y todo mi cuerpo se estremece bajo las sábanas, hasta el momento en que caigo de repente en un sueño pesado, como cae el cuerpo del suicida en las profundidades desconocidas de un lago. No siento llegar el sueño como otras veces, que me acariciaba al acercarse; ahora me parece que este sueño pérfido, traidor, se oculta cerca de mí, me acecha para asirme por los cabellos, cerrarme los ojos y aniquilarme.

Después de dormir dos ó tres horas, empiezo á soñar. Con frecuencia, estos sueños degeneran en pesadillas que me sofocan. Me apercibo perfectamente de que me encuentro acostado, de que estoy durmiendo... lo siento, lo comprendo y comprendo también que alguien se me aproxima, me mira, me palpa, se sube á mi cama, se arrodilla sobre mi pecho y cogiéndome el cuello entre sus manos... aprieta .. aprieta con todas sus fuerzas para estrangularme. Yo me defiendo, sofocado por esa impotencia atroz que nos paraliza en los sueños; quiero gritar y no puedo; trato de moverme sin conseguirlo; pretendo con espantosos esfuerzos y jadeando de fatiga, volverme, rechazar este sér que me aplasta... que me ahoga... ¡imposible!

Y con frecuencia, me despierto cubierto de sudor, enloquecido. Enciendo una luz... Estoy solo, completamente solo. Después de esta crisis, que se renueva todas las noches, me duermo tranquilamente hasta el amanecer.

(Se continuará).

Sección medianìmica

La verdadera felicidad

Culpad á vuestra soberbia y egoismo, no culpeis jamás á la ignorancia. ¿Cómo habeis de vivir en la verdad si soy presa del atraso?

Si fuerais aptos para practicar la Ley del Supremo Hacedor, entonces os sería más asequible entrar en posesión de la verdad sacrosanta.

Sabido es que la ignorancia y la verdad son dos polos opuestos. Dentro de estos términos estamos colocados: para alejarnos de uno de ellos, debemos acercarnos al otro.

Por eso hace falta al espíritu tocar la consecuencia de sus acciones, porque de esta manera adquiere los suficientes conocimientos que le permiten aproximarse cada vez más á la verdad. Porque si no hubiese lucha ¿qué objeto tendría vuestra existencia planetaria, dónde estaría vuestra prueba?

Si al cruzar este valle de lágrimas solo encontrarais vergeles en donde os extasiariais contemplando las hermosuras de la Naturaleza ¿qué os sucedería? el estacionamiento de vuestro Espíritu. Por eso, lo que debeis de anhelar son contrariedades, que se haga añicos vuestro corazón. ¿Qué importa que se destrocen las fibras más sensibles de vuestro sér?

A cada paso encontraréis escollos de esta naturaleza, y si los sabéis vencer podréis entonces llamaros los escogidos.

VUESTRO AMIGO.

(Grupo privado *Esperanza*. Médiun J. M.)

Secciòn literaria

ALLAN KARDEC

Evocaré tan memorable historia.
Yo negaba la gloria:
negaba el Purgatorio y el Infierno.
Mi indiferencia audaz solo creía
en la tumba sombría
y en la amargura del adios eterno.

¿Habeis visto morir á un sér amado?
Su mirar se ha velado:
ya palidece su semblante yerto:

ya se estremece por la vez postrera:
ya es su rostro de cera:
¡ya es mármol frío y rígido: ya ha muerto!

¡Ah! ¡Recordadle los amantes lazos!...
¡Sacudidle los brazos!...
No os ve, no os oye: ¡para siempre inerte!
Con su soplo la Muerte le ha dormido:
no hay poder, no hay ruido
en la inmensa Creación que le despierte.

Ahora mismo era vuestro todavía
y os amaba: tenía
quince, veinte, treinta años ahora mismo.
Y ¡oh sorpresa terrífica y traidora!
para siempre ya ahora
tiene la eternidad y es del abismo.

Ese oido tapiado para el mundo
¿qué escucha en lo profundo?
¿Son los coros celestes ó infernales?...
¿Qué ven esas inmóviles pupilas
que parecen tranquilas?
¿Son de Dios los tremendos tribunales?

¿Ven llegar serafines, ven tiranos,
réprobos... ó gusanos?
En el cuerpo impasible en su mortaja
¿no hay un algo invisible que palpita,
surge, flota, se agita,
se retuerce de horror sobre esa caja?

¿Dónde va ese ataud, sombría nave
del misterio? ¡Quién sabe!
Interroga Bossuet, pregunta Hamleto,
y aunque en sollozos de dolor estallan,
los cadáveres callan
y se van con su fúnebre secreto.

¡Oh secreto de espanto y amargura!
¡De rabia y de locura!
¡Esfinge de cien mil humanidades!
¿Cuándo hablarás al infeliz humano?
¿O pretendes ¡tirano!
torturarle hasta el fin de las Edades?

¡Sabios, genios, videntes de la tierra
que sabeis lo que encierra
en su altura sin fin el Infinito;
que contais, que medís, pesais las moles
de los mundos y soles
al pasar con su cántico ó su grito;

Los que sondáis el insondable arcano
del imperio lejano
donde el Creador del Universo habita

y seguís las cien mil evoluciones
de sus grandes Creaciones
hasta hundirse en la atmósfera infinita;

Contestad, responded, decid qué encierra
este palmo de tierra:
¡la sepultura á vuestros pies cavada!
Decid á dónde va su horror interno:
si al Eden ó al Infierno,
si á la paz ó á la lid! ¡No decís nada!

Hora es ya: lo permite el alto Cielo:
descorred ese velo:
quede el sepulcro para siempre franco,
y gritad á la Muerte enmascarada
con la diestra indignada:
—Dios te puso esa máscara: ¡la arranco!—

*
* *

¡Yo abrazaba á mi pobre muertecita!
Yo exclamaba:—¡Palpita!—
Yo lloraba sobre el cuerpo frío.
Yo lloraba, lloraba sin consuelo
empapando su velo
como empapa la tierra hirviente río!

Yo gritaba con ímpetu demente:
—¡Hija mía, detente;
no pronuncies la eterna despedida;
yo no quiero que partas, yo no quiero
que te mueras, ó muero
¡ó me arranco frenético la vida!—

—Deja que suba do la luz impera—
prorrumpió voz severa.
—Viene conmigo. Volverá. No llores.—
Levanté la mirada y ví delante
una nube flotante
y en su centro una faz de resplandores.

Era la faz de un venerable anciano.
¡Yo ví fúlgida mano
dirigirse á mi muerta: lancé un grito,
y el cadáver, poniéndose derecho
sobre el fúnebre lecho,
rompió en alas, voló, fué al infinito!

Y al hundirse en la atmósfera dorada
aquella alma adorada
siempre cogida á la radiante mano,
el venerable anciano en la alta esfera
repitió; «Espera, espera...»
¡Y era Kardec el venerable anciano!

Era Kardec.—Me preguntais qué opino
de ese genio divino:

¿Qué he de opinar? Opino que le adoro ..
Opino que te adoro y reverencio
¡oh Kardec!... que en silencio
ante tus plantas me prosterno y lloro.

Por tí sé que en el éter sumergida
vive mi dulce vida;
sé que por tí de suspirar concluyo,
y sé que el porvenir, justo y bendito,
llamará al Infinito
el mundo de Kardec: el mundo tuyo.

Mundo que es mar de luz, deslumbradoras
esferas voladoras,
torbellinos de soles y harmonias,
vértigos de creaciones y universos,
de habitantes diversos
desde el ángel al mónstruo y al Mesías!

Gloria, pues, á los genios redentores!...
¡A esos reveladores
de la luz que descorren todo velo!...
¡Gloria á Colón, descubridor de un mundo.
¡¡Y más gloria al profundo
Allan Kardec, descubridor del Cielo!!

SALVADOR SELLÉS.

CRÓNICA

ESPIRITISMO PRÁCTICO.—En nombre de «Un mártir del infortunio», damos las gracias más expresivas á todos los correligionarios que nos han enviado su óbolo para aliviar la aflictiva situación de tan desdichado hermano. Hé aquí la lista de la suscripción: El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», Ptas. 3'60; D. Francisco Malaret, 2; D. Estéban Filliol, 2; D. Jaime Castelló, 2; Un redactor de LA REVELACION, 7; y LA REVELACION, 6. Total, 22'60 ptas.

¡Espiritistas, no olvidemos á un mártir del infortunio!

⁂ Por causas agenas á nuestra voluntad, recibirán nuestros lectores el presente número con algún retraso, dejando de incluir en él las 16 páginas de folletín. El haberse acumulado mucho trabajo en la imprenta, nos ha impedido poder corresponder á nuestros suscriptores cual deseamos; cuya deficiencia subsanaremos en el mes próximo.

⁂ Ponemos en conocimiento de nuestros queridos lectores, que las oficinas de LA REVELACION han sido trasladadas á la calle de San Fernando número 34, imprenta.

Rogamos á la prensa con la cual tenemos establecido el cambio, tome nota de nuestro nuevo domicilio.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Marzo 1903 | NÚMERO 3.

Al elevado espíritu de Allan-Kardec

EN EL

XXXIV ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

SALVE espíritu amado!

Hoy hace años que, cumplida tan gloriosamente la redentora misión que te impusieras en tu ferviente y acendrado amor á la terrestre humanidad. regresaste al espacio, desde cuyas luminosas regiones has podido observar, con la satisfacción y la alegría que proporcionan los grandes deberes cumplidos á conciencia, la creciente ola de férvido entusiasmo con que cada año por esta fecha se recuerda y saluda tu glorioso nombre en todas las lenguas y todos los países del globo.

Hermoso, tan hermoso como merecido es ese universal concierto de expontánea gratitud desbordando en loores, pero nosotros humildes sucesores en la propaganda de aquellos á quienes tu pluma ungió—en Marzo de 1869—«Apóstoles del Espiritismo en España», ansiamos todavía más en honor tuyo.

«*Hemos tenido ocasión*—escribiste entonces—*de manifestar algunas veces, »que España contaba numerosos adeptos; sinceros, decididos é ilustrados; aquí »hay más que decisión, hay abnegación; no una abnegación ciega, sino tranquila, »fría, como la del soldado que marcha al combate diciéndose: «cumpliré con mi »deber cuésteme lo que me cueste.» No es ese valor que arde como la paja, apa»gándose al primer soplo; que antes de obrar calcula cuidadosamente lo que pue-*

»*de perder ó ganar; es, la decisión de quien antepone el interés de todos al inte-*
»*rés personal*.» (1)

Estas frases tuyas que con aquellos ilustres campeones del ideal llamados Francisco Pérez Blanca, Pablo Medina, Luis González, Francisco Martí, José González y Manuel González Soriano, supieron hacer buenas un Ausó y Monzó y un Fernández Colavida sosteniendo Revistas inolvidables; nosotros queremos volver á hacerlas buenas con actos fraternales á los que vaya asociado tu glorioso nombre.

Y como nosotros preferiremos siempre para honrar tu memoria la elocuencia de *los hechos* á la de las palabras, permítenos que haciendo nuestras las siguientes líneas de la Revista hermana *Luz y Unión*, coloquemos bajo tu protectora égida esta hermosa ampliación de nuestro pensamiento.

Hélas aquí:

"DIGNO DE MEDITARSE

Nuestro querido colega LA REVELACIÓN, de Alicante, expone en su editorial del mes de Enero pasado un pensamiento muy loable, y que merece, á nuestro entender, el que le preste su atención la prensa espiritista.

Propone nuestro colega «la creación de una liga de periodistas de todas las naciones» con un programa común que bien pudiera consistir, en líneas generales, de trabajar en pro:

1.º De un «Banco Internacional de la Prensa» que permitiera sostener un «Colegio Internacional de huérfanos de periodistas.»

2.º De la supresión de las campañas difamatorias *del chantage* y del desafío, la desaparición de las guerras internacionales y la consolidación é independencia de un Tribunal de arbitrage universal y permanente.

Estamos conformes del todo con el querido colega, y como el movimiento se demuestra andando, creemos que podrían empezarse los trabajos preliminares, poniéndose de acuerdo todos los periodistas espiritistas españoles con el objeto de redactar unas Bases, Programa ó lo que fuera, para presentarlo al próximo Congreso Internacional Espiritista, que si el Comité instituído por el último Congreso no cambia de parecer, debería reunirse en 1905 y dedicarse exclusivamente á la organización de las fuerzas espiritistas. Claro está que, si este Congreso se realiza, una de sus secciones debería estar compuesta exclusivamente de periodistas, y sus trabajos y estudios, al periodismo espiritista debieran circunscribirse.

Ampliando, pues, el pensamiento de nuestro estimado colega, que coincide

(1) *Revue Spirite*, de París, correspondiente á Marzo de 1869.

con el que se expone en el artículo «Los Espiritistas del Siglo XX», proponemos:

1.º Que todos los periodistas españoles que estén conformes con el espíritu que informa el proyecto expuesto por LA REVELACIÓN, se adhieran por escrito, enviando su adhesión á la dirección de nuestro colega.

2.º Que se nombre una ponencia encargada del estudio y redacción del proyecto.

3.º Que una vez haya terminado la ponencia su cometido, mande una copia de él á todos los adheridos, para su estudio.

4.º Celebrar una reunión de todos los adheridos, para estudiar y arbitrar los medios conducentes á dar forma y vida al proyecto que en ella se aprobara.

5.º Realizados estos trabajos, dirigirse á toda la prensa espiritista del Extranjero exponiéndola nuestro programa para su estudio, y recabar al mismo tiempo su adhesión á la idea de celebrar el Congreso Espiritista Internacional en 1905, y en él, dejar ya constituída la «Liga Internacional de Escritores y Periodistas Espiritistas.»

Este es nuestro pensamiento, el que sometemos gustosos á la aprobación de nuestros compañeros españoles, suplicándoles que si lo encuentran aceptable, remitan á la Redacción de nuestro apreciable colega, su conformidad al mencionado proyecto.

J. ESTEVA MARATA.»

Dichosos nosotros queridos hermanos del espacio, dichosos nosotros querido Maestro si el 3 de Octubre de 1904 (centenario de tu venida á traernos la buena nueva espiritista) pudiéramos celebrarlo reunidos para inaugurar la «Pensión A. K. para huérfanos espiritistas.» Entonces sí que podríamos decir: SE MARCHÓ ALLAN-KARDEC PERO QUEDA SU ESPÍRITU.

LA REDACCIÓN

****

SECCIÓN DOCTRINAL

¡Caridad para todos!

CIERTA noche, en una tertulia se hablaba de Espiritismo. Mi amigo Baltasar, hombre muy convencido de la Doctrina de los Espíritus y muy cristiano á la vez, estaba en el uso de la palabra cuando entró en la estancia otro amigo, que si bien conoce y respeta los principios espiritistas, no ha profundizado lo suficiente las verdades que encierran y, á primera vista, las conse-

cuencias más lógicas le parecen absurdas. Por eso al oir las palabras que profería Baltasar, al entrar él, no pudo menos de interrumpirle, diciéndole:

—¡Hombre, qué disparate estás diciendo?

—¡Disparate!...

—Sí.

—Explícate.

—¿Pues quieres disparate mayor que decir que se impone la creación de una liga de espiritistas de convicción para llevar el bálsamo de la caridad al hogar de los potentados y poderosos de la Tierra? ¿Qué falta les hace á esas gentes ricas nuestro dinero? ¿No podemos dar al que no tiene y daremos al que le sobra? ¡Chico, tienes á veces unas cosas!...

—Pues me afirmo en lo que he dicho.

Doña María, hágame el obsequio de traerme el Evangelio, si lo tiene á mano.

Ya está aquí el libro... Lee esos versículos.

—«Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. - Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.—Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.» (Mateo, cap. V, vs. 5, 6 y 10.)

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.—Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque hartos seréis.—Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.» (Lucas, cap. VI, vs. 20 y 21)

«¡Mas ay de vosotros los ricos; porque tenéis vuesrro consuelo!—¡Ay de vosotros los que estáis hartos; porque tendréis hambre!—¡Ay de vosotros los que ahora reís; porque gemiréis y lloraréis!» (Lucas, cap. VI, vs. 24 y 25).

—Ahora dime, Baltasar. Entre dos comerciantes, el uno que haya sufrido toda suerte de descalabros, pero que, reducido hoy á una estrechéz extrema y con buena administración puede ir saldando algunas de las deudas contraídas; y otro, engolfado en grandes é ilícitos negocios, que forzosamente han de conducirle á la bancarrota y tendrá que purgar, sin remisión, sus desaciertos y fechorías, ¿cuál es más digno de compasión y más necesita una luz que le permita ver el hondo abismo que se abre á sus plantas si no detiene su paso? En mi coucepto, el segundo.

El primero, representación de los pobres, de los perseguidos por la justicia, de los que tienen hambre y de los que lloran, (del pasaje del Evangelio que has leído) está ya ascendiendo la cuesta que ha de conducirle á la felicidad eterna. El otro, representación de los ricos, contra quienes tan terrible sentencia pronunciara Jesús, está descendiendo todavía. Los dos necesitan luz para ver con claridad el camino que han de recorrer y sortear mejor las escabrosidades que encuentren; mas al que asciende, después de tal luz no le hace falta otra cosa que algún ligero refrigerio para recuperar las energías que agota en su peregri-

nación y una alma caritativa que le prodigue frases de consuelo y de esperanza para conservar su fé. Pero el segundo necesita mucho más. Éste, no sólo no ha encontrado el camino de su redención, ni empezado, por consiguiente, su saldo de cuentas, sino que todos los días aumenta enormemente sus deudas. ¿No sería una obra de caridad el convencer á este desgraciado de que debe hacer alto en el camino de perdición que recorre y enseñarle el atajo, para tomar el que ha de redimirle? Creo que sí. Esta caridad es la que más falta hace, porpue con ella podríamos ahorrar seguramente á muchos espíritus siglos de sufrimientos. Sin olvidar á los infelices que en la miseria y en las deformidades físicas y mentales expían un ayer terrible debemos, los espiritistas llevar nuestra obra caritativa al hogar de los potentados.

¡Caridad para los ricos! ¡Caridad para los poderosos de la Tierra! debe ser nuestro grito. ¡Pobrecitos ricos! ¡Cuán dignos sois de compasión! Poderosos de la Tierra, ¡qué infelices sois! *Pobres de solemnidad* é impotentes para labraros la dicha que perseguís, en medio de vuestros tesoros y de la ficción de vuestra autoridad ilimitada, no os sale al paso un sér compasivo, que, apiadado de vuestra desgracia y con amor de hermano, os hable de la verdad para que os caigan las cataratas que ofuscan vuestra vista espiritual y veáis al desnudo vuestras miserias, vuestra pobreza moral y nula autoridad fuera del plano físico é ilusorio, en el cual os consideráis omnipotentes. ¡Opnipotencia que acaba al dejar de latir vuestro corazón, pudiendo suceder esto en cualquier momento, sin que esté en vuestra mano el evitarlo! ¡Vuestros oídos no oyen más que el eco de la adulación, cuando tanto os conviene oir la voz de la sinceridad! En vez de los mentidos aplausos que os prodiga la cohorte de serviles que os rodea y que os hace persistir en vuestos errores, deberíais oir la caritativa censura que, sin ensañamiento, y con la mira de vuestro bien, os dirigieran vuestros hermanos que os quieren. ¡Pobrecitos! ¡Cuán *sólos* estáis en el mundo en medio del fausto que os rodea! A vuestro alrededor apenas si hay una alma que os quiera. Lo que de vosotros quieren no es el sér, son las riquezas que poseéis, los favores que podéis prestar. Os bendicen en alta voz y os maldicen por lo bajo; os lamen las plantas y quieren ver rodar vuestras cabezas.

¡Desdichados los ricos y los poderosos de la Tierra! ¡Caridad para ellos! Cuando veamos en nuestros paseos un *landeau* arrastrado por briosos caballos, no envidiemos á los apuestos caballeros y encopetadas damas que lo ocupan, ni menos los maldigamos. Son unos infelices á quienes se reserva el calvario que está subiendo aquel otro sér que, no lejos de nosotros, se arrastra sin miembros inferiores, implorando «¡una limosna por el amor de Dios!» A éste, si no el óbolo de los transeuntes, le acompaña su compasión. A aquéllos no les llegan más que pensamientos de envidia, de odio, de venganza y maldiciones que les dirigen los que los miran. Y esos pensamientos hostiles van á herirle de lleno, sin que ellos lo perciban, y forman nna atmósfera moral irrespirable que los

envuelve y los hace infelices en medio del fausto y predispone más á continuar por el camino del error.

Ya ves, amigo mío, si los ricos y poderosos de la Tierra necesitan nuestra caridad.

—Bajo el punto de vista que presentas el asunto, veo que tienes razón.

—Insisto, pues, en que es necesaria la liga de que hablaba. Los ricos y los poderosos de la Tierra, todos los que tienen alguna autoridad y están encargados de aplicar las leyes ó hacer justicia, están más expuestos que los demás á ser arrastrados al abismo de la perdición, porque se encuentran en una pendiente muy resbaladiza. Son nuestros hermanos, lo mismo que los pobres y los humildes, y no podemos abandonarlos á su suerte. Y si los abandonamos, no será escasa la responsabilidad que nos cabrá á nosotros, si llegan á caer sin haberles dado antes la voz de ¡alto!

La liga de caridad á que me he referido, tendría que tener especial empeño en propagar el Espiritismo entre estas gentes, sin temor á las persecuciones ni á nada; decirles la verdad clara y escueta en todos los casos, para que no vivieran de ficciones; aconsejarles la conducta que les conviene seguir, y todo ello con la unción cristiana correspondiente, revelando amor cuanto en este sentido se hiciera; persuadir á los pobres de que ahuyenten todo pensamiento de odio y envidia, que á los poderosos les devuelvan bien por mal con sns pensamientos perdonándoles el mal que les hayan podido ocasionar, porque «no saben lo que se hacen», y nosotros comprendiendo el bien que se puede hacer, poniendo en juego nuestras facultades volitivas con energía, dirigir todo nuestro pensamiento para conseguir, en unión de las Potencias superiores del espacio, que habrán de ayudarnos, sanear la atmósfera moral que rodea á los ricos y poderosos de la Tierra.

Creo que de este modo haríamos más nosotros para la redención de las almas y solución del problema social, que todas las religiones y partidos juntos. Sería obra de caridad hecha á una clase que, erróneamente, se cree que no la necesita, necesitándola más que las otras.

Con ello cumpliríamos nuestro deber, convencidos, como debemos estar, de que la caridad no hace acepción de clases ni de personas y debe ser para todos.

Angel Aguarod.

SECCIÓN FILOSÓFICA

LA FILOSOFÍA EN SU APLICACIÓN SOCIAL

Es una verdad que ni la riqueza, ni los honores, ni los placeres bastan para la satisfacción de nuestro espíritu; las formas de gobierno, los cambios políticos, y los mejores Códigos tampoco pueden *por sí solos* hacer la felicidad de los hombres.

Por espacio de muchos siglos puede haberlo creido la humanidad, y hemos visto al hombre inpirarse casi siempre en el móvil del placer para sus actos, aún cuando para ello haya tenido precisión de sacrificar la vida de sus semejantes, codiciar tesoros y riquezas, anhelar y pretender puestos en la vida social, aunque muchas veces tuviera que atropellar honras y vidas y martirizar cruelmente á sus hermanos; y hemos visto también ensayar todos los sistemas políticos, desde el más repugnante despotismo, hasta la más exagerada demagogia y los más opuestos principios sociales, desde el comunismo nivelador hasta el individualismo más egoista.

Por una parte el indivíduo aislado, por otra parte asociado á sus semejantes, formando pueblos, tribus y naciones, ha emprendido la conquista, ha deseado siempre ensanchar su territorio á expensas del que los demás ocupaban, creyendo equivocadamente que el pueblo más grande es el que más dominios posee, y el Gobierno más fuerte el que más duramente castiga; como si la extensión del territorio ó la crueldad del gobernante pudieran ser nunca signos de verdadera grandeza.

¡Cuánta sangre vertida, cuánta injusticia llevada á cabo, cuántas exacciones, atropellos y tormentos porque la bandera nacional se ostentara triunfante, con razón ó sin ella, en los más apartados confines del mundo! Aún hay quien, al historiar nuestra patria, encuentra, como mérito glorioso, el de aquel imperio hispano-portugués que llegó á ser, en mucho, mayor que el romano, en cuyo territorio nunca el sol se ponía, y en que multitud de individuos pronunciaban con orgullo el nombre de español.

Sin embargo, entonces era cuando permanecían en la esclavitud millones de indios, á pesar de nuestros excelentes códigos para protejerlos; cuando sosteníamos guerras cruentas en los Países Bajos y en otros puntos, pretendiendo imponer por la fuerza de las armas nuestra política intolerante; cuando la industria estaba casi muerta, porque el oro que en gran cantidad venía de América nos hacía despreciar el trabajo. Tomando por oro puro el oropel, nos elevábamos al cielo con nuestros artistas, pero estábamos sumidos en la espantosa miseria y la más bárbara ignorancia, preparando así aquella rápida decadencia de los últimos tiempos de la casa de Austria, en que España parecía más bien comarca llena de mendigos, que nación poblada de ciudadanos.

No: ni el indivíduo es feliz porque beba alguna vez en la copa del placer, ni la sociedad está bien dirigida porque se la impulse hácia el camino de una grande y rápida conquista. La felicidad reside solamente en el cumplimiento del deber, y ni el mejor Gobierno ni la mejor Constitución son capaces de hacer felices á los pueblos en cuyo seno predomina la ignorancia y la superstición, y, por consiguiente, la miseria de cuerpo y alma.

De ahí que la Ciencia filosófica no pretende regenerar la sociedad predicando un credo político y social más ó menos avanzado; no cree tan importantes las formas de gobierno que en momentos dados pueden tener los pueblos, sino que mirando á la conciencia, procura reformar al hombre como indivíduo, porque sabe muy bien que reformado el indivíduo, la sociedad,

que es la resultante, quedará reformada á su vez; y esas variaciones en la forma política y en la legislación, serán entonces corolarios suyos.

La misma historia nos demuestra que en vano es pedir y conceder derechos sin cumplir deberes, y que en vano es regirse en virtud de leyes muy sabias y previsoras si los encargados de aplicarlas prevarican á cada momento. En el hecho que antes hemos citado de nuestro antiguo dominio, cuando íbamos haciéndonos dueños de la mayor parte de la América del Sur, nuestros monarcas, desde Isabel la Católica hasta Carlos II, dieron muy buenas leyes, que forman el famoso Código de Indias, pero que no se aplicaron en realidad por los encargados de cumplirlas, los cuales atendieron más á su particular interés explotando al pobre indígena, que á los sentimientos de caridad y á los deberes que la humanidad y la religión impone á todo sér. Esto mismo sucede siempre que, sin reformar las costumbres individuales, se pretenda de raiz reformar la sociedad: ningún decreto es capaz de cerrar la herida, y en cambio, no hay llaga bastante profunda que la ilustración y moralidad no logre cauterizarla.

Mas, para reformar la Sociedad, hay que cambiar antes las *ideas*, pues las ideas rigen el mundo, y éste se gobierna por *ideas*.

A primera vista parece un contrasentido en estos tiempos decir que las ideas son los guías de la sociedad, pues por todas partes se advierte el egoismo más señalado, y este egoismo parece ser la antítesis de un pensamiento director en la vida.

Reflexionando, sin embargo, un poco, debemos convencernos de que no hay, ni puede haber, excepción respecto de la ley general enunciada; pues este mismo egoismo que se traduce por inmoralidad en toda clase de organismos y de actos particulares y colectivos, es un efecto, nada más, de la falta de ideal noble y levantado respecto de la vida.

Se piensa que después de ésta no hay nada; que aquí únicamente es donde los actos encuentran su sanción, y que, sabiendo sortear el mundo, consiguiendo burlar la acción de los tribunales de justicia ó evitar que nos hiera el individuo por nosotros ofendido, ya estamos á salvo de todo evento y nada debemos temer por nuestra parte. Por donde vemos que se obra en este caso, como en todos los demás, conforme se piensa; y como egoistamente se juzga, con el propio egoismo nos comportamos. Mas, como el hombre es siempre un eterno descontento, nace en él una aspiración hácia un ideal de vida mejor, más puro, más humano, más justo, donde no existan tantos exclusivismos de clase, de intereses y de ideas. De ahí esa aspiración más ó menos ideal, á que muchos poetas y personas de sentimiento tienden, de llegar á un estado mejor de felicidad, donde una moral más pura cobije con su manto á todos los desheredados, víctimas hoy del infortunio y la miseria.

Zola, en un discurso dedicado á la juventud francesa, condenaba las inclinaciones al misticismo y recomendaba el trabajo y la fé en la ciencia, como único medio de llegar á la dicha. Dumas publicó á este propósito una carta en *Le Gaulois*; en ella, refiriéndose á una época próxima y mejor, decía, que «mientras mayor sea la creencia de los hombres en su predicción de

que llegará infalible y próximamente la época en que, animados del amor al prójimo, modificarán por voluntad propia toda su existencia, más rápido será el advenimiento de esa época»; y quiere, anunciando la modificación de los sentimientos humanos, aproximar más ese cambio. Tolstöi rechaza la teoría de Zola de convertir el trabajo en el fin de la vida, considerándolo como una necesidad; acepta con Dumas el advenimiento de una época mejor por el desarrollo del amor al prójimo; y hace suyas las palabras de éste cuando dice que «los hombres, después de haber experimentado todo, acabarán, y esto muy pronto, por aplicar seriamente á la vida la ley del amor al prójimo, y serán invadidos por la locura, la rabia del amor.»

La ciencia, hoy día, participa de ese carácter egoista que hemos dado en llamar positivo: se ocupa de datos y examina hechos para aplicar las ventajas de sus investigaciones á necesidades momentáneas, para tener mejor industria, mayor comercio, más bienestar físico. Estas son hoy sus aspiraciones: que el vapor vuele, que la electricidad trabaje, que la luz dibuje y todas las fuerzas naturales obedezcan sumisas al mandato del hombre; pero todo lo que decimos trascendente es desechado sobre manera, y sólo lo que mira al presente y tiene carácter utilitario es lo que hacemos objeto preferente de nuestras miras y cuidados.

Y sin embargo, esto indica nada más que una época de transición entre un mundo que se va y un mundo que nace y llega con nuevas aspiraciones y otros rumbos en las ideas.

Dentro de poco estarán empolvados en las bibliotecas los libros que hoy tenemos por los mejores. Las contiendas calurosas acerca del sufragio y del jurado, del sistema parlamentario ó representativo, de la contribución única y directa ó de la necesidad de los impuestos indirectos, y tantas otras que hoy día nos interesan y apasionan, ya en lo político, ya en lo social, no pasará mucho tiempo sin que queden relegadas al olvido, para dar plaza á otras cuestiones y otros cuidados que han de solicitar la atención de futuras inteligencias.

Cada generación busca el medio de dar solución á sus problemas; pero los de una época no son los de la siguiente. Así vamos comprendiendo que nunca, por terreno que hayamos andado, deja de haber inmenso campo por explorar en el camino indefinido del progreso.

Pero hay en lo social también sus tormentas y huracanes: hay la revolución que aventa en momentos determinados cuanto al paso del irritado pueblo se opone; hay la reacción que va mermando poco á poco las conquistas que aquella hiciera; hay guerras asoladoras que dejan tras de sí, como rastros de imborrable recuerdo, la desolación y el hambre, y hay pestes y enfermedades que causan terrible estrago y diezman la humanidad. No es preciso detenerse á pintar los cuadros que el dolor constantemente produce: quedóse esto para el Arte, que en sus divinos fulgores logra hacer que nuestro espíritu se conmueva y eleve.

En presencia de tales acontecimientos, deber de la Filosofía es el dar la explicación racional de tales sucesos.

Aristóteles decía, que donde impera el amor, todas las leyes sobran; y será cosa de ver cómo el fárrago de códigos y leyes actuales son, en su mayor parte, inútiles, para una humanidad que tenga por guía el amor á sus semejantes y el amor á la verdad en todas sus manifestaciones.

Dr. Manuel Sanz Benito.

¡Qué á tiempo!.... ¡qué á tiempo se han ido!

Hace algún tiempo que publicamos artículos y sueltos ocupándonos de Gregorio Alvarez, mártir de la firmeza de sus ideas espiritistas, víctima de cruel é incurable enfermedad sin más recursos para vivir que los donativos de las almas buenas.

Sólo una vez estuvimos en su casa, y salimos tristemente impresionados, vivía entonces en la calle del Robador en un piso 2.º interior, sin aire, sin luz y sin sol; ¡qué casa! ¡qué tugurio! el pastor más pobre vivía mejor que Gregorio y su anciana madre; porque el hijo del campo disfruta de aire, de luz y de sol.

Ultimamente trasladaron á Gregorio y á su madre á un piso 3.º en la casa del Centro Barcelonés, y allí vivió un poco mejor, pero como una necesidad diaria nadie la mantiene, la persona encargada de facilitar el dinero necesario á la madre de Gregorio, me decía muchas veces.—Amalia, no hay fondos, yo no sé cómo va á vivir esta pobre familia. Volvíamos á pedir, hasta que cuando menos se esperaba, Gregorio guardó cama por un constipado y á los dos ó tres días dejó su cuerpo, ¡su pobre cuerpo que tanto le había atormentado!

Su madre, que según dicen contaba 78 años, preocupó la atención de muchos espiritistas que decían: Si Gregorio que era tan querido y tan admirado, sufría á veces las consecuencias del olvido de sus hermanos ¿qué sucedería con su pobre madre? y se hacían mil comentarios y conjeturas, emitiendo cada cual su parecer para que la pobre anciana concluyera sus días en paz y en gracia de Dios.

Una buena mujer se la llevó á su casa donde disfrutaba de aire, de luz y de sol; y quince días después de la muerte de Gregorio, la pobre anciana le dijo á un jóven hijo de su protectora.—Mira, dame el brazo, no sé que tengo, me parece que tengo deseos de pasear. El jóven se apresuró á complacerla, dieron algunos pasos, y ella se inclinó pesadamente, el muchacho la colocó en un sillón y se espantó porque la anciana había muerto sin la menor angustia; no experimentó el tormento de la agonía, había vivido agonizando tanto tiempo, que le dispensaron la agonía final.

Cuando nos dieron la noticia de su fallecimiento, murmuramos: ¡qué á

tiempo!... ¡qué á tiempo se ha ido!..... y sin podernos explicar la causa, sentimos frio y calor, pena y alegría y recordamos una estrofa de una poesía que escribimos hace más de 40 años.

Madre del corazón, tanto has sufrido,
tan contraria te fué la adversa suerte,
¡que me consuela que hayas sucumbido;
¡qué triste es consolarse con la muerte!...

Y es verdad: ténganse ó no se tengan ideas espiritistas, cuando se contemplan esos hogares sombríos donde falta el calor de la vida, porque como dijo muy bien Fernan Caballero *el pan de la limosna alimenta, pero no nutre*; cuando parece que se estorba en la tierra, ¡donde sobran los frutos, el aire, la luz y el sol! donde hay terreno inhabitado, para levantar en él millones de viviendas y se ven familias enteras hacinadas en tugurios insalubres: ¡qué impresión tan dolorosa se experimenta!... aquellos séres parecen hojas secas arrancadas del árbol de la vida, ¿y cuál es la misión de las hojas secas? volar sin orden ni corriente, llegar hasta las nubes arrebatadas por el viento, y caer después en el polvoriento camino donde los caminantes las pisan sin piedad; pues esto mismo les acontece á los pobres: como nada poseen, les empuja la voluntad de los demás.

No recordamos si fué Cervantes el que dijo, que un hombre pobre no tenía ni derecho á ser honrado; porque todos pensaban mal de él: y esto es tan cierto, que se encuentran innumerables defectos en todos aquellos que tienen que vivir de las dádivas de los demás, por eso hay que alegrarse tristemente cuando desaparecen de la tierra séres tan infortunados como Gregorio Alvarez y su madre; pero hay tal apego á esta vida, (y apego muy bien dispuesto), porque si así no fuera, este mundo ya estaría desierto; tantos son los desgraciados que lo pueblan, que aunque se comprende que deben ganar ciento por uno, los que se van después de haber carecido de todo. se siente como dijo Zorrilla contemplando el cadáver de Larra.

Triste presente por cierto
se deja á la amarga vida;
abandonar un desierto,
y darle á la despedida
la fea prenda de un muerto.

Y es verdad; se míra á un muerto y siempre se cree que se ha ido antes de tiempo; y cuando se va un pobre, se dice con amarga satisfaccion ¡qué á tiempo! ¡qué á tiempo se ha ido!...

La madre de Gregorio decía á sus amigos que veía á su hijo muy á menudo, y que éste, la llamaba estendiendo su diestra constantemente.

¡Qué lazos tan íntimos debían unír á estos dos espíritus!... no habrá sido esta la primera vez que habrán peregrinado juntos! historia terrible deberán tener ambos, porque los dos han sufrido horriblemente; ¡infelices!.......

Si por el fruto se conoce el árbol, árboles de podridas raíces habrán sido Gregorio y su madre... ¡qué á tiempo se han ido!... porque hay situaciones

insostenibles, y la de ellos lo era, pero es tan justa la ley universal, que ni un átomo llevamos de más en nuestra carga, ni la millonésima parte de un segundo se prolonga nuestra expiación cuando se cumple el plazo de nuestra condena... ¡Cuántas angustias nos ahorraríamos, si conociéramos mejor la justicia de las leyes eternas! por eso el estudio del Espiritismo es tan necesario para no caer abrumados bajo la enorme carga de nuestras miserias. El día que podamos adquirir el íntimo convencimiento que nadie abusa de nosotros, que nadie nos deshereda, que nadie nos arrebata una partícula de lo que nos pertenece, entonces nuestro progreso sería mucho más rápido, porque no nos ocuparemos en inútiles lamentaciones, sino en trabajar en nuestro mejoramiento moral é intelectual, y desaparecerán esos hogares sombríos sin aire, sin luz y sin sol, los pobres no estorbarán en la tierra, habrá leyes más equitativas y todos tendrán asiento en el gran banquete de la vida!

Entonces no se dirá como hoy decimos nosotros, recordando á Gregorio Alvarez y á su anciana madre: ¡qué á tiempo!... ¡qué á tiempo se han ido!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

NOCHES ALICANTINAS

XVII

MATÍAS.—Y llegamos al famoso San Antonio, abad.

PACO.—El grande San Antonio,—como dice el Año Cristiano—á quien venera la Iglesia como patriarca de todos los cenobitas, esto es de los religiosos que viven en comunidad debajo de una misma regla y en un mismo convento, nació al mundo el año de 251.

GABRIEL.—Que es la mejor demostración de que los Espíritus de las tinieblas no son sólos los que se comunican.

PACO.—Ni los únicos atormentados por ellos, ciertos espiritistas: pues no pocos santos lo fueron antes que ellos. Oigamos al P. Croisset: «Al paso que crecían sus austeridades, se aumentaba también su fervor. Deseando negarse á toda comunicación humana, se fué á encerrar en una sepultura distante de la ciudad, cuya puerta sólo se franqueaba á un amigo suyo, que de tiempo en tiempo le traía algunos panes; pero allí mismo le supo hallar el demonio. Queriendo Dios probar la virtud y la paciencia de su fiel siervo y confundir á un mismo tiempo al espíritu de las tinieblas con la magnanimidad de aquel mancebo, héroe de la Religión, permitió que el demonio le atormentase tan cruelmente y de tantas maneras, que después de haberle

maltratado un día con desapiadados golpes, le dejó tendido en el suelo casi sin señal de vida. El amigo del Santo le halló en este estado al día siguiente, y le condujo á la iglesia de una aldea vecina, donde le tuvieron por muerto. Hacia la media noche volvió en sí, pero tan lejos de acobardarse, que suplicó á su amigo le restituyese á su sepultura, con tantas instancias que no se supo resistir.» «Esta resolución tan generosa confundió de tal manera al enemigo común, que no teniendo más licencia para maltratarle con golpes, empleó toda su rabia en amortizarle con temerosos aullidos, con gritos horribles, con visiones espantosas y con fantasmas extraordinarios. Parecía que todo el aire estaba lleno de animales de extraña figura ó bestias feroces que iban á despedazarlo. Pero Antonio, colocada en Dios toda su confianza, se burlaba de tanto esfuerzo ridículo». «Muy flacos y muy cobardes debéis ser (decía burlándose á los espíritus malignos) cuando sois tantos contra un hombrecillo sólo; pero nn hombrecillo que toda su fuerza la tiene afianzada en la gracia del Salvador. Si tenéis poder para hacerme mal, aquí estoy, no es menester tanto ruido. En vano pretendéis conmover y animar el duro techo de esta sepultura, porque el Señor es mi ayuda, y yo me burlaré de todos mis enemigos.» Dijo, y haciendo la señal de la cruz, como refiere San Atanasio, puso en vergonzosa fuga á todos los demonios. Entonces, levantando los ojos al cielo, descubrió un hermoso rayo de luz, que se desprendía hácia él, y haciéndole sentir el Señor los dulces efectos de su amorosa presencia: ¿A dónde estábais, amado Jesús mío, exclamó el Santo, á dónde estábais durante el tiempo de esta tempestad? Y oyó una voz que le respondía: Contigo estaba, hijo mío Antonio, mirando tu pelea y siendo testigo de tu valor: y pues has sido tan fiel, yo te prometo mi singular protección, y tú quedarás siempre vencedor de todos tus enemigos».

Gabriel.—El P. Franco y otros P. P. de la Compañía, no han debido tener presente que (al achacar el Espiritismo á los Espíritus de las tinieblas) la iglesia de Roma tenía el tejado de vidrio. En éste como en otros muchos puntos de libre apreciación, no son pocos los católicos que sonríen y hasta ponen en solfa criterio tan mezquino.

Abdesllan.—En efecto no deja de ser pueril la pretensión de que sólo los genios que se comunican con los santos son Espíritus de Dios mientras que los que se comunican con los heterodoxos y gentiles son Espíritus infernales; cuando unos y otros, se comunican con todos los médiums de las diversas religiones.

Paco.—Y sinó oid lo que dice el Año Cristiano tratando de «Fructuoso, Obispo de Tarragona, Augurio y Eulogio, Mártires»: Crecía el llanto de los cristianos cuanto más se acercaban los instantes del injusto suplicio de su venerable Padre, y queriendo éste templar el dolor de su amado rebaño, les profetizó que jamás les faltaría pastor católico que mirase por su grey; cuyo vaticinio se cumplió literalmente.

(Se continuará)



VARIO

CARTA ABIERTA

Barcelona 23 Mayo 1903.

Sr. Director de LA REVELACION.

Mi querido hermano: Cúmpleme darte cuenta de los actos que estos días hemos realizado en el Colegio y Centro Cristiano-Espiritista *Sócrates*, que tengo el honor de dirigir.

El día 19 por la tarde, celebramos una fiesta infantil y de propaganda laica, en la que tomaron parte los niños de mi Colegio que demostraron sus conocimientos en Geografía, Gramática, Aritmética, Urbanidad y Moral, y recitaron bellas poesías y diálogos, que hicieron las delicias del auditorio y me llenaron de satisfacción por lo bien que desempeñaron su cometido. Se lucieron de verdad, lo mismo que en las poesías y diálogos, en las asignaturas que explicaron. También recitaron una poesía y un diálogo, un niño y dos niñas de la escuela La Progresiva Femenina, que arrancaron nutridos aplausos. Asímismo cantaron los niños la Marsellesa Escolar y un Himno al Progreso, que fueron muy aplaudidos. Después les obsequiamos con un refresco, que les llenó de alegría y á nosotros de placer inmenso al verles gozar. Al finalizar la primera parte, yo leí una poesía que había escrito nuestra buena hermana Amalia Domingo Soler, demostrando la necesidad que los niños tienen de los juguetes y la poesía que hay en la niñéz.

La segunda parte de la fiesta corrió á cargo de los adultos. Mi amigo y hermano en creencias José Ruiz leyó un trabajito mío sobre la *Consecuencia*; José Mollá una poesía que dedicó á mis alumnos, y pronunciaron elocuentes y razonados discursos, alusivos al acto, y poniendo de relieve las ventajas de la enseñanza laica y la necesidad de su fomento, dirigiéndome al propio tiempo elogios por los frutos que dá mi colegio, que sin duda fueron exagerados, los amigos Estapá, Sanmartí, Pascual (Eduardo), Fabregat y Angeles López de Ayala, la abnegada propagandista del librepensamiento, que estuvo sublime, consiguiendo emocionar, como á mí, á muchos oyentes. Cree, hermano mío, que guardaré de esta fiesta indeleble y grato recuerdo. Concurrencias mayor de la que cabía en el vasto local del Colegio y vestíbulo.

En este acto mi querido hermano hermano Eduardo Pascual representó oficialmente al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.»

***

El día 21 celebramos una velada de propaganda espiritista, literaria y musical, dedicada á los elevados espíritus de Jesús de Nazaret, Sócrates y Allan-Kardec, que revistió escepcional importancia, no sólo por lo mucho y bueno que se dijo, sí que también por los elementos que tomaron parte en ella.

Adhiriéronse al acto, escusando su asistencia, por diferentes motivos, don Víctor Melcior, D. Quintín López, doña Amalia Domingo Soler, D. Miguel y D. Augusto Vives, D. Manuel Navarro y Murillo, D. Modesto Casanovas y el Centro «La Fraternidad» de Sabadell. Representó al «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», su Presidente D. Carlos Zimmermann; á la «Unión Espiritista Kardeciana Española» y á la revista *Luz y Unión*, D. Jacinto Esteva, y al Centro «El Altruismo», de Badalona, el Presidente del mismo, D. Teodoro Sanmartí.

El hermano Joaquín Fabregat pronunció un buen discurso, intercalando la lectura de una biografía de Sócrates saturada de atinadas consideraciones; el hermano Miguel Pérez, secretario del Centro «Sócrates», leyó un hermoso y razonado artículo acerca de la plegaria; mi hija Pilar leyó una poesía de doña Amalia Domingo Soler, titulada: *¡Dar luz!* Pronunciaron muy buenos discursos desarrollando diferentes asuntos espiritistas, preñados de sana doctrina, los hermanos Pascual, Sanmartí Puigdoller, Zimmermann y Esteva. El hermano Pascual leyó, además, un trabajito mío epigrafiado: *El Mandamiento de Jesús.* Yo también leí una carta de D. Miguel Vives, que te adjunto, lo mismo que la poesía de Amalia, y que deseo publiques en La Revelación. Dí fin á la velada agradeciendo las adhesiones recibidas y las representaciones del Centro Barcelonés y de la Unión Kardeciana y *Luz y Unión*. Me extendí en algunas consideraciones sobre la moral cristiana iluminada por la filosofía espírita, extendiéndome á considerar la obra de Jesús, de Sócrates y de Kardec, su vida ejemplar, demostrando la necesidad que tenemos de imitarles si queremos progresar, y después de enaltecer la fraternidad espiritista, para sellar ésta y demostrar que por mi parte no ha de perturbarse y que he de trabajar cuanto pueda por ella, abracé y besé con efusión á los hermanos Zimmermann y Esteva, siendo por ellos correspondido con igual efusión.

Algunos alumnos de mi colegio leyeron también hermosas poesías y entre ellas una escrita en catalán para esta fiesta por mi querido hermano del alma José Costa Pomés, de Capellades, titulada: *La sembra.* Lectores y oradores se portaron perfectamente, cosechando nutridos aplausos.

El quinteto que amenizó la velada fué también justamente celebrado por el gran ajuste con que interpretó las diferentes piezas clásicas que ejecutó.

La concurrencia fué enorme, teniéndose que retirar muchas personas por no poder penetrar en el local á causa de no caber más.

***

El día 22 dí una conferencia desarrollando el tema: Orientación espiritista. La concurrencia no fué muy numerosa, pero me parece que no se desperdició el tiempo ni la labor.

Me complazco en comunicarte cuanto antecede, creyendo que compartirás conmigo la satisfacción que reboso.

Tuyo, que sabes te quiere,

Angel Aguarod.»

CRÓNICA

El día 20 de este mes tuvo lugar la inscripción civil, prescindiendo del formulismo romano, del natalicio de Horacio Moltó Peydró, hijo de don Vicente, querido amigo y entusiasta correligionario, y D.ª Avelina.

Felicitamos de todo corazón á tan querido amigo y á su apreciable esposa por este fausto acontecimiento y por la entereza de sus convicciones puestas de manifiesto por manera tan elocuente en ésta y en otras ocasiones, y confiamos que el recién nacido será un verdadero adalid del Progreso, apóstol entusiasta de los ideales de perfección que el Espiritismo preconiza.

*** Por falta de espacio no nos ha sido posible publicar en el presente número el artículo titulado «Relato de la Sra. Julia Adam» y los trabajos que se mencionan en la «Carta abierta» que publicamos en la sección *Vario*. En la próxima edición honraremos nuestras páginas con dichos notables escritos.

*** Acusamos recibo del primer número de *La Voz de Ultratumba*, periódico que ve la luz mensualmente en Málaga.

Dámosle la bien venida al novel colega deseándole larga y próspera vida para difundir con fruto nuestros sublimes ideales y correspondemos afectuosamente al saludo que nos dirige.

*** Hé aquí la reelección de las Juntas Directivas que han de regir los dastinos, en el año actual, de las respectivas Sociedades espiritistas á que pertenecen:

Centro «*La Caridad*», de Alicante.

Presidente, D. Juan Cabot; Vicepresidente, D. Juan Carrasco; Secretario, D. Miguel Pujalte; Vicesecretario, D. Enrique Cano; Tesorero, D. José Navarro; Vocales: D. Francisco Soler, D. José Nomdedeu, D. Miguel Vinader, doña María Vila, doña Isabel Pérez y doña Dolores Pérez.

Centro «*La Fraternidad*», de Sabadell.—Presidente, D. Francisco Serraboguñá; Vicepresidente, D. Luis Altimira; Tesorero, D. Gabriel Peig; Bibliotecario 1.º, D. Wenceslao de la Vega; Bibliotecario 2.º, D. Jaime Montañola; Secretario, D. Félix Borguñó; Vicesecretario, D. Juan Casanovas.

Centro «*Aurora*», de Sabadell.—D. Augusto Vives, Presidente; D. Vicente Pérez, Vicepresidente; D. Armengol Farrás, Tesorero; D. Tomas Palá, Bibliotecarie; D. José Riera, Secretario, y D. Juan Busquets, Vicesecretario.

Deseamos á todos gran acierto en el desempeño de su cometido.

*** Hemos recibido el número extraordinario de la querida Revista *Luz y Unión* correspondiente al presente mes, dedicado al querido Maestro Kardec con motivo del 34.º aniversario de su desencarnación.

Decir que resulta una verdadera enciclopedia de la doctrina espiritista en la que no se sabe qué admirar más: si la profundidad de los conceptos emitidos ó la belleza de la forma en que van expuestos; no es manifestar con toda fidelidad nuestra opinión.

Exornan el texto los retratos de Kardec, León Denis, Sanz Benito, Torres Catalá, Gimeno Eito, Amalia Domingo, Navarro Murillo y Covirael Rópen.

Un aplauso se merece nuestro estimado colega y se lo tributamos tan entusiasta como sincero desde el fondo de nuestro corazón.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Mayo 1903 | NÚMERO 5.

En el Colegio laico "La Caridad"

Realmente fué un acto hermoso que ha dejado imborrables recuerdos, la velada celebrada el día 4 del actual por la entusiasta «Sociedad de Estudios Psicológicos *La Caridad,*» para inaugurar el espacioso y elegante local que, con destino al Colegio láico de señoritas que sostiene desde su fundación, ha habilitado la inagotable generosidad de una ilustre dama, hermana nuestra en creencias, como decíamos en un suelto de crónica del mes pasado.

El local, situado en el paseo de Méndez-Núñez, de esta ciudad, nada deja que desear bajo el doble aspecto pedagógico é higiénico y, ciertamente, podemos enorgullecernos los espiritistas alicantinos de contar con un centro de cultura de tan innegable importancia. Ahora, que el esfuerzo de los buenos consolide la obra.

La concurrencia que asistió al acto fué muy numerosa. Allí vimos á librepensadores y espiritistas, masones y representaciones de los partidos avanzados, á gentes de todas las clases sociales.

Magnífico y admirable aspecto ofrecía el gran salón del Colegio, alumbrado profusamente y adornado con flores.

La Mesa presidencial la ocupaban el presidente de *La Caridad,* el probado correligionario y querido amigo D. Juan Cabot; un vocal de la Junta Directiva y representación de LA REVELACIÓN y del otro centro hermano denominado *Sociedad de Estudios Psicológicos.*

En representación de los republicanos radicales, asistió una comisión de su Directiva, presidida por D. Hilario Ramos, y en la de los unionistas, los señores Guardiola Ortiz, Santelices é Irles.

El señor Cabot abrió la sesión, y con elocuente frase se congratuló del solemne acto que iba á llevarse á cabo, encomiando su importancia y agradeciendo su asistencia á cuantos habían acudido.

Un buen discurso fué el pronunciado por el entusiasta hermano Miguel Vinader, y, á continuación, un coro de niñas del Colegio entonó un himno á la libertad, que fué aplaudido con entusiasmo.

Las niñas Vicenta Lillo y Encarnación Valero recitaron preciosas poesías.

Hablaron á continuación el obrero José Sanjuan y el profesor del Colegio láico de niños, D. Vicente Moltó. Sus discursos ensalzando las ventajas de la enseñanza láica y combatiendo la católica, fueron muy aplaudidos.

Las niñas Juana Amat y Lolita Navarro recitaron otras poesías admirablemente.

Los señores Pascual, Santelices y Sellés pronunciaron sentidos discursos, elogiando la obra educativa de los espiritistas.

El señor Cabot volvió á hacer uso de la palabra. Agradeció en nombre de la Sociedad *La Caridad* y protectorado de los Colegios láicos, el concurso de las representaciones especiales que habían concurrido al acto, aconsejando que todos, unidos y compactos, sean el firme apoyo de la obra realizada.

Encomia ésta, manifestando que de los Colegios láicos sale una juventud entusiasta y decidida que acabará con la reacción y con el despotismo, y termina cediendo la palabra al elocuente orador y director de *El Republicano* D. José Guardiola Ortiz, para que haga el resumen de los discursos pronunciados.

El discurso del distinguido concejal republicano del Ayuntamiento de Alicante, fué una obra hermosa, canto valiente á la enseñanza láica, aplaudido con entusiasmo, y que es lástima no hubiera sido recogido por un taquígrafo.

Terminó la agradable velada cantando *La Marsellesa* un coro de niñas.

En suma: una fiesta progresiva que honra á la Sociedad espiritista *La Caridad*, á nuestro querido Alicante y á la ilustre hermana en creencias que tanto hace en pró de la enseñanza y de la difusión de nuestras redentoras doctrinas.

SECCIÓN DOCTRINAL

El bien y sus frutos

(Dedicado á mi buen amigo y hermano en creencias D. Francisco Malaret)

Si supiésemos comprender que cuando hacemos un bien nosotros somos los primeros beneficiados, seguramente no dejaríamos escapar ninguna ocasión de ser útiles á nuestros semejantes, y si la negra ingratitnd era el

pago de los hombres, en vez de arrepentirnos redoblaríamos nuestros esfuerzos en bien de los demás.

Infinidad de veces habremos dado nuestro asentimiento á aquellas máximas evangélicas: «Dá al que te pidiere; y al que te quiere pedir prestado no le vuelvas la espalda». «No resistáis al mal, antes si alguno te hiere en la mejilla derecha párale también la otra.—Y á aquél que quiere ponerte á pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa,—Y al que te precisáre ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil más.»

«Habéis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo.—Más yo os digo: Amad á vuestos enemigos; haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian;—para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores.»

«Y si amáis á los que os aman, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores también aman á los que les aman á ellos.—Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, ¿qué mérito tendréis? porque los pecadores también hacen esto.—Y si prestáreis á aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? porque también los pecadores se prestan unos á otros, para recibir otro tanto —*Amad, pues, á vuestros enemigos*: *haced bien y dad prestado;* sin esperar por eso nada; y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo; por que Él es bueno aún para los ingratos y malos.—Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.»

El egoismo de bienes y góces materiales es mal consejero. Esos bienes y goces son las riquezas aquellas á que alude el Evangelio, que «ladrones roban y orín y polilla consumen y corrompen.» Por eso, cuando en nuestros afanes no tenemos otra mira que la Tierra, nuestro bien personal; y buscamos, cuando obramos mejor. la recíproca, el aplauso de los hombres ó, cuando menos, su agradecimiento y queremos que éste se manifieste en la humillación de nuestro hermano hacia nosotros; entonces no sabemos comprender que obramos en perjuicio nuestro. Si obran con nosotros como hemos obrado, no esperemos recompensa después: la habremos ya recibido. Si nos aplauden ó permitimos que nos muestren agradecimiento por medio de la humillación y ello nos enorgullece, habremos perdido; por que con los aplausos y el agradecimiento, que son el precio que habíamos puesto á nuestra obra, ésta queda pagada, y hemos contraído, además, una deuda, por las condiciones que hemos exigido que fuese revestida la recompensa, dando satisfacción á nuestro orgullo ó vanidad. Obrando de este modo no nos elevamos del plano físico, y, por eso, al desencarnar, cuanto poseemos queda aquí y nacemos desnudos en el mundo de los Espíritus, del cual debemos descender luego, porque en la Tierra se hallan todas nuestras afecciones y los bastardos tesoros que habíamos atesorado, que nos atraen con atracción irresistible.

Queremos aplausos, devolución de lo prestado, agradecidos que nos quemen incienso. ¡Insensatos! No sabemos lo que pedimos.

¡Aplausos!... ¿Y qué puede aplaudir el mundo? Contempladle y daréis con la respuesta. No puede aplaudir mas que aquello que le halaga; lo que no se eleva del plano material del dominio de las pasiones; lo contrario de lo que conviene al Espíritu.

¡Devolución de lo prestado!... Eso ansiamos. Con esa condición y con crecido interés muchas veces, y sobra de garantías, nos decidimos á atender á nuestros hermanos en sus apremiantes necesidades. ¿Y qué ganamos con ello? Nada, y en muchas ocasiones perdemos mucho, pues que en vez de acreedores quedamos convertidos en deudores. Cuando prestamos y nos devuelven lo prestado, sin interés, nivelamos; pero cuando es con interés, sea de la clase que fuere, moral ó material, entonces nosotros pasamos á la categoría de deudores por todo lo que habremos exigido de más.

¡Agradecimiento!... Es indispensable; pero los agradecidos deben ser dos: el que recibe el favor y el que lo hace. El primero, porque recibir beneficios y no agradecerlos es propio de séres de condición inferior, y el segundo, porque favoreciendo á su hermano no hace otra cosa que favorecerse á sí propio, ya que, si somos hijos de nuestras obras y debemos recojer lo que sembramos, forzosamente el bien hecho con desinterés ha de redundar en beneficio nuestro.

Contemplemos nuestro presente, que deja mucho que desear; pasemos una ojeada á nuestro pasado, mirándonos en el espejo de los grandes criminales, de los libertinos, de los usureros, de lo peor, en fin, de la sociedad, que todo eso habremos sido, y examinando entónces el libro de nuestras cuentas, advertiremos las partidas enormes que tenemos asentadas en nuestro *Debe* y las escasas y mezquinas escritas en nuestro *Haber*. Y para aumentar éste y saldar pronto, necesitamos, en primer término, cerrar definitivamente el *debe*, no haciendo asientos más que en el *haber*.

Las partidas más importantes para el *Haber* son las que nos proporcionen aquellos á quienes desinteresadamente prestamos y no han podido devolvernos la cantidad prestada; los que pagan con ingratitudes nuestros beneficios y á pesar de ello no exhala nuestro labio una queja, y uno y otro día, les repetimos el mismo bien; los necesitados de todas clases á quienes prodigamos nuestros auxilios morales y materiales, con amor y sin jactancia; los que abusan de nuestra buena fé y nos tratan de tontos por nuestra candidez; los que nos injurian, calumnian y persiguen, obrando nosotros rectamente, y que, sin embargo, no logran despertar la *bestia* que duerme en nuestro interior, sino, muy al contrario el amor y la compasión; los actos de abnegación y sacrificio que realizamos en bien de nuestros semejantes, y los esfuerzos que hacemos para instruir y moralizar al género humano y para desarrollar nuestra inteligencia y purificar nuestra alma de sus imperfecciones.

Estas son las partidas que debemos fomentar, si queremos nuestro propio bien. Si á algún egoismo debemos dar pábulo ha de ser á éste, que nos elevará espiritualmente, librándonos de las garras de lo grosero y material.

Los tesoros así adquiridos son los que saldan nuestras cuentas del presente y del pasado y crean luego un fondo de reserva que ha de constituir nuestra riqueza en la vida futura. Cuando poseamos este fondo, ya no estaremos obligados á tener que venir á la Tierra á hacernos con semejantes riquezas; vendremos, si acaso, en misión, para enseñar á los terrícolas el camino de su redención.

No nos cansemos, pues, de obrar siempre el bien, y, sobre todo, para con aquellos que menos nos lo han de devolver, ya porque no puedan, porque no nos conozcan, ó porque sus imperfecciones no se lo permitan. Obremos en toda ocasión de conformidad con la doctrina que entrañan las parábolas del Evangelio transcritas al principio de este artículo, y si bien entónces la humanidad recibirá nuestros beneficios, tengamos la seguridad de que los más beneficiados seremos nosotros mismos; porque nuestro proceder estará conforme á razón y justicia y forzosamente recojeremos el exquisito fruto que corresponde á la buena semilla que habremos sembrado.

Angel Aguarod.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

NOCHES ALICANTINAS

XVII

(Continuación)

Paco.—Arrodilláronse los tres héroes sobre la leña de la hoguera que ya principiaba á arder, y abrasando el fuego los cordeles con que tenían amarradas las manos antes que hiciese su efecto en los venerables cuerpos, extendiendo los brazos á los Santos en forma de cruz, se mantenían en esta postura de inmolación entre las llamas fijos los ojos en el cielo, alabando y bendiciendo al Señor con la misma alegría que Anamás, Azarias y Misael en el horno de Babilonia. Bien acreditó Dios en todo el tiempo que conservó sin lesión á sus siervos que su infinito poder podría librarlos del incendio cuando así fuese su voluntad; pero como ésta era la de aceptar el sacrificio de aquellas víctimas agradables, probadas por el fuego y encontradas sin mancha, permitió que quedasen reducidas á cenizas en el día 21 de Enero del año 262.» «No tardó el Omnipotente en manifestar la gloria de los ilustres Martires con portentosas maravillas: en el momento que expiaron, estando viendo el lastimoso espectáculo Babilon y Migdonio, familiares del Gobernador, con una hija de-

éste, vieron subir á los cielos las almas de los tres Santos conducidas por los Angeles. Dieron noticia á Emiliano para que viese esta dicha; pero el Señor no quiso que fuese testigo de aquella felicidad en pena de su injusto atentado.» «Concurrieron los Cristianos por la noche al lugar del suplicio ansiosos de recoger las reliquias de los venerables Mártires, y llevando cada uno las que pudieron haber, se les apareció San Fructuoso y les mandó que, recogiéndolas todas, las colocasen juntas en un depósito; lo que hicieron prontamente en casa de cierto cristiano llamado Rogaliano, refiriendo cada uno la visión que había tenido del Santo, llenos de extraordinaria alegría. También aparecieron los tres gloriosos Mártires al séptimo día de su pasión á Emiliano, y reprendiendo su abominable ceguedad, le dieron á entender lo en vano que se había fatigado en darles muerte corporal, cuando sus almas gozaban de la visión beatifica; de la que estaban privados los idólatras, miserablemente engañados por el demonio en los cultos y en las ridículas supersticiones que le tributaban en las estátuas bajo el velo de quiméricas deidades.»

Matías.—No es menos singular y curioso lo que cuenta en el martirio de Vicente, diácono en Valencia: «Permanecía Vicente, inmoble, los ojos fijos en el cielo y el semblante risueño, adorando y bendiciendo sin cesar al Señor en aquella postura de inmolación y de víctima. Pero como la mano del Todo-poderoso se descubría tan visiblemente en la alegría y en la constancia del santo Mártir, no podía permanecer expuesto por mucho tiempo á los ojos del público un espectáculo que tanto desacreditaba el culto de los ídolos. Todos admiraban la fuerza prodigiosa del paciente, y hasta los mismos gentiles clamaban que aquello no podía ser sin gran milagro. De suerte que se vió precisado Daciano á mandar retirar al invicto Diácono encerrándole en un oscuro calabozo, donde le tendieron para descansar sobre pedazos de hierro, con severa prohibición de que se le diese el menor alimento ni el más ligero alivio. Pero el Señor tuvo providencia de su siervo, porque de repente bajó una celestial luz que disipó las tinieblas del calabozo, y al mismo tiempo derramó Dios en el alma de aquel héroe una divina dulzura, un consuelo de superior orden, que le inundó de alegría. Hallóse de repente restituido á su anterior robustez y mejorado en su natural hermosura exhalando de su cuerpo un suavísimo olor que llenaba de fragancia aquel lugar hediondo. Bajaron á hacerle compañía escuadrones de espíritus angélicos, y se dejaron percibir los celestiales cánticos con que entonaban alabanzas al Señor, de manera que aquella horrorosa prisión se convirtió en paraíso de delicias. La fragancia, la música y el resplandor llenaron de admiración á los guardas; pero quedaron atónitos, cuando vieron á Vicente sin la más leve señal de los tormentos pasados, y convertidos en rosas los pedazos de hierro de que estaba sembrado el calabozo.

No era fácil persistir á tanto tropel de prodigios. Convirtiéronse á Cristo el alcaide con los guardas y llegando á noticia de Daciano lo que pasaba, tomó (fuere desesperación ó despique) una resolución bien extraña. Manda que al punto saquen al Santo de su calabozo; ordena que le acuesten en la cama

más blanda y más regalada que se pueda disponer, y da providencia para que se le cuide sin perdonar á regalo ni á remedio. Publícase en toda la ciudad este decreto; acuden los fieles en tropas á la cárcel; conducen al Santo como en triunfo por las calles; pues Vicente apenas entró en el regalado lecho que se le tenia prevenido cuando, como si fuera aquel el mayor de los tormentos expiró y voló su alma al cielo á recibir la corona y el premio de su victoria, sucediendo esto el 22 de Enero del año de 304 ó de 305.—Rabioso y fuera de sí Daciano al verse vencido y confundido por aquel héroe cristiano, mandó que fuese arrastrado su cadáver, y que sacándole al campo le arrojasen en un barranco, donde sirviese de pasto á las aves y á las fieras. Pero envió Dios un cuervo de grandeza extraordinaria, que le hizo centinela y le defendió de los demás animales. Ordenó el tirano que le echasen en alta mar porque no le diese culto y careciese de ese consuelo la devoción de los fieles; pero el Señor, que se burla de todos los artificios de la humana pendencia, condujo á la orilla al santo cuerpo, y acudiendo los cristianos le enterraron secretamente fuera de las murallas de Valencia, en el mismo lugar donde hoy es venerado en una magnífica iglesia.

Gabriel.—Para mí todavía es más pueril la pretensión de probar con tanta exhuberancia de prodigios la verdad del dogma; lo mismo gentil que católico. Porque si no se trata de ficciones legendarias imaginadas por la piedad y conservadas por la tradición, si todos esos prodigiosos hechos son reales en analogía con los de otros dogmas, los anula como testimonios en favor de cualquiera religión determinada.

Paco.—Por eso me parece á mí que prestaría un gran servicio á la ciencia positiva el genio que se dedicase á evidenciar lo que hay de real y de comprobable en el asnnto. San Raimundo de Peñafort nos ofrece un fenómeno que bien valdría la pena de estudiarse porque tiene analogía con alguno de los que el Evangelio atribuye á Jesús. Sabido es que el citado santo era confesor del Rey de Aragón. Tenía el Rey una entera confianza en su confesor y le hizo venir á Mallorca, donde á la sazón se hallaba la corte. Allí se continuó la conversión de moros y judíos. Pero habiendo llegado á entender que había en la corte cierta dama con quien se sospechaba que el Rey tenía algún ilícito comercio, tomó la libertad de reprenderle con respeto y de suplicarle con instancia que se sirviese separarla. Como vió que proseguía el escándalo y que el Monarca le iba entreteniendo con vanas palabras, creyó que estaba obligado á pedir licencia para retirarse y habiéndosela negado, él se la tomó. Fué al puerto para embarcarse; pero se le dijo que había orden del Rey para que, bajo pena de la vida, ninguno le pasase. Entónces lleno el santo de una gran confianza en el Señor, hizo la señal de la cruz, extendió su capa sobre el agua, tomó el báculo en la mano, montó en aquella embarcación de nueva especie, tomó la mitad de la capa, atóla al mango del báculo, haciendo mastil de éste y vela de aquélla, y, á favor de un viento fresco que se levantó, hizo en menos de seis horas el viaje de cincuenta y tres leguas que hay desde Mallorca á Barcelona. Al llegar á su convento se le abrieron por sí mismas las puertas que estaban cerradas; hallóse sin la menor hume-

dad la capa que le había servido de embarcación y de vela; y el miedo que tuvo su compañero de fiarse de aquel navío acreditó también la verdad del hecho y de la maravilla.—Como fueron innumerables los testigos de milagro tan estupendo, presto se extendió la fama por todas partes. Creció la estimación y la veneración que se tenía del Santo; el Rey se dió por entendido; al instante echó de sí aquella cortesana, y se volvió á entregar con mayor confianza en manos de su director.»

GABRIEL.—En la vida de San Ildefonso, arzobispo de Toledo, se nos ofrece un *agénere* por demás curioso. Hé aquí el relato:—«En el día de santa Leocadia, pasó á su templo el Santo con el Rey, clero y pueblo á celebrar la festividad de aquella ilustre mártir toledana, y estando en oración sobre su sepulcro, con admiración de todos los concurrentes principió á elevarse la grande lápida que le cubría, y saliendo de él la Santa después de trescientos años siguientes á su muerte, tocándole con la mano le habló en estos términos: *Por ti vive la gloria de mi Señora, Ildefonso*. Pasmáronse todos á vista de tan extraordinaria novedad; solo el Santo con alguna turbación, lleno de confianza en el Señor, la suplicó humildemente se dignase interceder con Dios por todos los ciudadanos de Toledo; y para que quedase una memoria perpétua de tan singular prodigio, al restituirse la Santa al sepulcro, con la daga del Rey le cortó Ildefonso parte del velo que cubría su cabeza, el cual se conserva en aquella santa iglesia. No quedó reducida la satisfacción de la Reina de los Angeles á la demostración expresada, pues por sí misma quiso honrar á su capellan y siervo en los términos que diremos en la festividad de su Descensión.

MATÍAS.—La posibilidad de hechos análogos la tenemos comprobada hoy por los *agéneres* de Abdulla en San Petersburgo y Kati-King en Londres entre otros varios.

SECCIÓN FILOSÓFICA

La fuerza de las ideas

Un distinguido escritor francés, Fouillée, ha propagado con gran afán la doctrina que llama de las *ideas-fuerzas*. Consiste en admitir como ideas todo estado de conciencia, que, desde que aparece, contiene un principio motor con tendencia á realizarse. Así, la idea es el comienzo del acto; y encuentra similitud entre la fuerza de las ideas y las fuerzas físicas por tener unas y otras algunos caracteres comunes.

Sin llevar muy adelante esta doctrina, es indudable, que, así como en el mundo físico toda fuerza que no encontrase obstáculo tendería á la expansión infinita, en el mundo moral toda idea necesita luchar con otras que se

oponen á su influjo. En lo físico, las fuerzas, cuanto más sútiles é incoercibles se manifiestan, más potencia desarrollan, más energía desenvuelven: en lo moral, cuanto una idea es más amplia, más generosa, más elevada, más fuerza de impulso y de resistencia tiene.

Muchos filósofos al querer sondear en lo interior del alma humana para ver qué fuerzas ó facultades tenía, pusieron especial empeño en analizar las propiedades de la inteligencia creyendo que la instrucción es lo principal que al hombre interesa. Hoy día, la Filosofía ha rectificado este juicio y ha encontrado que los actos humanos obedecen más bien á deseos, impulsos y estímulos que nacen de la esfera sensible, teniendo el sentimiento un campo tan amplio en la vida como la misma inteligencia, siendo el ideal de la moderna Pedagogía, no precisamente la instrucción de las facultades intelectuales, sino la educación integral y armónica de todas las fuerzas de nuestro sér. Por donde vemos que la idea crece y se amplía, abarcando cada vez más grandes esferas, más extensos horizontes.

Cuando una idea llega á ser del dominio del espíritu, persiste siempre en él: ¿cómo se explica entonces que unos tienen buena memoria y retienen pronto y fácilmente cuanto aprendieron, mientras que otros se apuran en vano por retener unos cuantos conocimientos que trabajosamente adquirieron? pues si el hombre no olvida ¿cómo es que al cabo de cierto tiempo mucho de lo que aprendió, no lo recuerda? Y si en la esfera del conocimiento pasa esto, por lo que hace á los afectos sucede lo mismo, pues á menudo se varía de objeto amado y el abandono, la perfidia y el engaño empleados acusan olvido del afecto primero. Además que si existe memoria para recordar, es claro y evidente que esto es porque se puede olvidar; luego el olvido existe.

Ese olvido sin embargo, es aparente, no real, jamás podemos olvidar lo que una vez se ha hecho nuestro espíritu, lo mismo en la esfera del conocimiento que en la esfera del sentimiento: cuanto el hombre ha aprendido y ha amado persiste siempre, como persiste su espíritu.

Lo que sucede es que damos por amor falacia de la de la imaginación y damos por conocimiento aprendizaje sin conciencia; pero, ni lo uno es verdadero sentimiento, ni lo otro es conocimiento verdadero. Cuando el niño aprende que las paralelas son dos lineas que no se encuentran por más que se prolonguen, no necesita recordar después este conocimiento, sinó que le está presente en su inteligencia y sin esfuerzo alguno se le manifiesta y lo ve: no es tal cononocimiento *pasado* en nuestra mente; está presente y como presente que está, lo reproduce. De esta manera lejos de ser la memoria un simple arsenal donde almacenamos conocimientos adquiridos, es *la misma conciencia en el tiempo*, ó sea, que todo lo que es consciente dura y persiste; es la facultal que tiene el alma de retener y reproducir siempre lo que una vez su conciencia ha adquirido: por esto empieza á notarse el desarrollo de la memoria cuando empieza á desarrollarse la conciencia, á los tres ó cuatro años de edad.

Preguntemos á cualquiera qué hizo cuando tenía dos años, y no podrá

responder, porque no teniendo entonces conciencia de sus actos le es imposible recordarlos; de donde se deduce que la memoria no es otra cosa que la misma conciencia continuada en el tiempo. Esa memoria rutinaria que repite palabras sin entender el significado, está enlazada de una manera más íntima con el organismo y depende más bien de la conformación cerebral que de la facilidad del espíritu para asimilarse y retener, como lo prueba el hecho de olvidar al poco tiempo lo que así se aprendió, porque en realidad no hubo verdadero conocimiento.

En cuanto al sentimiento, el que verdaderamente ama, no puede jamás olvidar el amor que tuvo. Ni la ingratitud, ni los desengaños, ni la ausencia, ni la muerte serán bastante para borrar este recuerdo y es que, como está siempre presente en el espíritu, nunca se borra y nunca llega á desaparecer. De esta manera, lo que llamamos olvido, no es tal; no es más que la *aminoración* del recuerdo de un hecho, ó de una idea ó afecto, que, al ser consciente, se puede reproducir á nuestra voluntad.

La facultad de pensar en el hombre está siempre, como las demás facultades, en contínuo ejercicio, y el hombre no puede por su propia voluntad dejar de pensar.

Postulado necesario de la vida del alma es la actividad que se deriva de su misma naturaleza y *à priori* podemos decir que esta actividad se ejecuta, aunque no podamos á veces comprobarla, como *á priori* sabemos que los radios de un círculo son iguales, aunque no los hayamos medido. El alma es activa, porque es una energía que tiende á realizar siempre actos, y como esta actividad se verifica en forma de conocimiento, de sentimiento y de volición, el alma es siempre una energía ó una actividad que piensa, siente y quiere.

Dr. Manuel Sanz Benito.

SECCIÓN LITERARIA

Dos cuadros

I

Era un Convento sombrío,
sus negras torres se alzaban,
y hasta las nubes llegaban
buscando vida y calor.
Fuertes y macizos muros
cercaban huerto frondoso;
lugar triste y silencioso
dó faltaba lo mejor.

Faltaba allí el movimiento,
pues aunque muchas mujeres
de diversos caracteres
le cruzaban sin cesar.
Iban con los ojos bajos,
eran infelices monjas,
que huyeron de las lisonjas
del mundo, por no pecar.
Mas ¡ay! que ellas no contaron

con las leyes naturales,
y las energías vitales
que dan aliento y calor.
Y sintieron sensaciones
que con afán ocultaron,
y amargamente lloraron
víctimas de cruel rigor.

Porque la madre abadesa
(aunque como ellas culpable)
se mostraba inexorable
ante aquella liviandad.
Y para ejemplo y castigo
de las tristes pecadoras,
de su existencia las horas
acortaba sin piedad.

Y en el *impace* terrible
eran en vida enterradas
aquellas desventuradas
lanzando ayes de dolor.
Sufriendo tormento horrible
destrozando su organismo,
morían en aquel abismo
¡sin oír nadie su clamor!...

Y la abadesa triunfante,
pasando por virtuosa,
de su vida licenciosa
gozaba con libertad.
Si bien ocultando siempre
frecuentes alumbramientos,
ahogando los sentimientos
de dulce maternidad.

Así vivió largos años
entre lúbricos placeres,
olvidando los deberes
que impone la religión.
Y la moral sacrosanta
de toda mujer que sabe,
que la honradez es la clave
de la humana perfección.

Al fin murió la abadesa,
la iglesia elevó sus cantos:
¡y cuántos elogios, cuántos...
hubo en aquel funeral!...
Las más altas Dignidades
celebraron magna junta.
diciendo que la difunta
en la mansión celestial:

A la diestra de Dios Padre
gozaría de eterna gloria,
por que el libro de su historia,
la liviandad no manchó.
Esto se dijo en la tierra,
las monjas enmudecieron,
años y años transcurrieron
¡y al fin todo se olvidó!...

II

Siglos después una niña
alegró á dos almas buenas,
y horas dulces y serenas
le dieron vida á un hogar.
Un hogar pobre y humilde,
donde una mujer y un hombre,
dieron á la niña un nombre
enseñándola á rezar.

Creció la niña entre halagos,
por sus padres adorada,
y de todos respetada
su inocente candidez.
Joven aún, perdió á su madre,
y su padre cuidadoso,
veló siempre receloso
por su nombre y su honradez.

¿Cómo? ¿Cuándo? ¿de qué modo
burló la niña el acecho
paternal, y abrió su pecho
á una insensata pasión?
No se sabe á punto fijo
el día que marcó la fecha
que un hombre asaltó la brecha
de su amante corazón.

Solo se sabe que un día
lanzó la niña un gemido,
y un niño recien nacido
diz, que empezó á sollozar.
El padre quedó aterrado,
y ella, con afán prolijo,
buscó en su lecho á su hijo,
para sus labios besar.

Más ¡ay! ¡el niño había muerto!...
. . . .
. . . .
¡sollozos!... ¡lamentos¡... ¡gritos!...
¡arrebatos inauditos
de verguenza y de dolor!...
El padre pidiendo cuentas
de aquel vergonzoso hecho;
viendo hollado su derecho,
y mancillado su honor.
La niña muerta de espanto
de terror enmudecía,
y el sudor de la agonía
su pálida faz bañó.
Entró la gente curiosa,
se hizo pública la afrenta,
todos le pidieron cuenta
por que el amor la rindió.
Entre la vida y la muerte
meses estuvo luchando,
¿Cómo? ¿de qué modo? ¿cuándo
volvió de nuevo á sufrir?
Al fin recobró la vida,
¡pero qué vida Dios mío!...
tembló de miedo y de frío
por que no podía vivir.
Al verla la señalaban,
y la plebe enfurecida
le gritaba: ¡infanticida!
¿tu crimen no te da horror?
Y la infeliz sollozando
exclamaba balbuciente:
¡Acusáis á una inocente!...
¡no aumentéis más mi dolor!...

III

No sé por qué, presintiendo
que algún misterio encerraba
la niña que sollozaba
al oír tal acusación.
Para estudiar en la vida
pedí á un espíritu amigo,
que si había sido testigo
de aquella tribulación.
Me dijera (á ser posible)
de aquella niña el pasado:
por que el escándalo dado
debía tener *su por qué*.
Algo envuelto en el misterio,
algo en la sombra perdido,
algo terrible escondido,
algo, que criminal fué.
Y entonces, mi buen amigo
me dijo: «Te iré dictando
para que vayas pintando
un cuadro triste de ayer.»
Y tracé el cuadro primero
de esta verídica historia:
¡Cuánto cieno!... ¡cuánta escoria!
¡Ay del que llega á caer!...

IV

«Dices bien, mujer; lamenta
la suerte de los caídos;
Compadece á los vencidos
con todo tu corazón.
compadece sus errores,
¡por que son tan desgraciados!...
á los que veas despreciados
ténles siempre compasión.
»En juez nunca te conviertas,
no juzgues á los culpables,
por que hay leyes inmutables
que se encargan de juzgar
A todos los que olvidaron
los mandamientos morales;
¡los males, producen males!...
¡quien debe... debe pagar!...»
«Por eso la religiosa
que ayer cometió deslices.
y que á tantos infelices
inhumana atormentó,
Y al morir, ante su huesa
sus virtudes elogiaron
y por Santa proclamaron
á la que tanto pecó!...
«Hoy ha sido necesario
(que sin falta cometida)

llamarás *¡infanticida!*
á una niña en su dolor.
Que si bien faltó á las leyes
lo hizo en su primer ensueño,
siendo esclava de su dueño,
y víctima de su amor.»
«Razón tenías que esa historia
tenía otra historia lejana,
la de una mujer liviana:
ten por ella compasión.
Compasión para el vencido
por sus pasiones violentas,
que hay *saldos* de algunas cuentas
que arrancan el corazón!»

Amalia Domingo Soler.

Adiós á Castelar (1)

I

Cuando el Sembrador el campo ha dejado
¿qué importa de pájaros famélica saña?
¿qué importa que ufana brote la cizaña
y de surco en surco infeste el sembrado?

II

Parte, Sembrador, sembrado ya está!
Reposa en paz de esos días de fatiga!
Mas tarde ó temprano el trigo saldrá,
y florecerá, y nos dará espiga.

III

Mucho y bien sembraste. ¡Parte, Sembrador
del campo perdido de esta tierra hispana!
De ella brotará la espiga mejor
la del porvenir, la republicana.

IV

De ella brotará la espiga que, cruento
hambre aplacando, esperanzas vibre,
hambre de libertad, de renacimiento,
de ser pueblo fuerte y ser pueblo libre.

Apeles Mestre

(1) Traducido de *La Campana de Gracia*, por D. Miguel Gimeno Eito.



VARIO

ESPIRITISMO PRÁCTICO

Pocas, muy pocas palabras hemos de decir dirigiéndonos á la gran familia espiritista.

Hay un sér que el infortunio lo hace objeto de todas sus iras; su situación sería verdaderamente desesperada si el ideal espiritista no irradiara sus fulgurantes luces en su sér; falto de salud y sin poder ganar lo más indispensable para su subsistencia, sufre con valerosa resignación todas las privaciones anexas al lamentable estado en que se halla.

¡Hermanos todos: acudamos con nuestro óbolo, sin demora, á mitigar en parte la aflictiva y triste existencia de un semejante que implora nuestro amor! ¿Se lo negaremos? ¡Oh, no!

La Revelacion se encargará de recoger los donativos para *Un Mártir del infortunio*, al cual irá remitiendo todas las cantidades que para dicho destino reciba.

¡Espiritistas, protejamos al desvalido!

¡Espiritistas, amémonos!

Ganivael Rópeu

Excursiones al Cielo

Hombres y Mujeres planetarios

¿Están habitados los mundos planetarios? ¿Se parecen sus habitantes á nosotros?

La cuestión es mucho más seria, más vasta y más compleja de lo que aparentan creer ciertas inteligencias harto científicas.

El primer punto que nos llama la atención en los estudios de los otros mundos es el de saber si son parecidos al nuestro.

Cuando observamos al telescopio la Luna ó Venus, Marte ó Júpiter, buscamos en seguida, instintiva y naturalmente, si tiene analogía con el mundo que habitamos.

Nuestros esfuerzos tienden á examinar sus condiciones de habitabilidad, sus climas; sus estaciones, el estado de su atmósfera, su densidad, su fuerza de gravedad, la duración del día y de la noche, con la idea preconcebida de que el grado de probabilidad en la labor de la existencia de la vida está en razón directa del grado de semejanza con el planeta que habitamos.

¡La vida! ¡La vida! La vida irradia por todas las partes en el globo, desde las negras profundidades del océano, hasta las blancas cimas de las nieves perpetuas: se estremece en un rayo de Sol, pulula en una gota de agua, llena el aire de microbios, se multiplica de parásitos en parásitos en su propio detrimento, envuelve todo el globo de una red sin fin, que se forma constantemente consigo misma; se muestra en la tierra en el agua, en el aire, en el planeta, y en el animal, devorándose á sí misma antes que dejar de existir, y se desborda por todas partes de la capa terrestre demasiado pequeña para contenerla.

El parecido de los planetas entre sí es un hecho innegable, puesto que son de un mismo padre: Dios.

Pero difieren entre ellos, no sólo como situación, posición, volumen, masa, densidad, temperatura y atmósfera, sino también en la constitución física y química. Y el punto sobre el cual llamamos aquí la atención, es que esa diversidad no debe ser considerada como un obstáculo para las manifestaciones de la vida, sino al contrario, como un nuevo campo abierto á la fecundidad infinita de la madre universal.

Así, pues, cuando nuestro pensamiento vuela no sólo hacia nuestros vecinos de la Luna, Venus, Júpiter ó Saturno, sino hacia las miriadas de mundos desconocidos que gravitan alrededor de los innumerables soles diseminados por el espacio, no tenemos ninguna razón plausible para imaginar que los habitantes de esas otras tierras del cielo se parecen en nada á nosotros en forma ni en substancia orgánicas.

La substancia del cuerpo humano terrestre es debida á los elementos de nuestro planeta, especialmente el carbono.

Nos parece, indudablemente, que para ser hombre ó mujer hay que tener cabeza, corazón, pulmones, piernas, brazos, etc., pero nada está menos demostrado.

Todas las formas imaginables y no imaginables deben poblar la multitud de los mundos. El hombre terrestre está dotado de cinco sentidos, ó de seis, según algunos... ¿Por qué se ha de haber detenido ahí la naturaleza? ¿Por qué, por ejemplo, no ha de haber dotado á ciertos séres de un sentido eléctrico, de un sentido de orientación, ó de un órgano que perciba las vibraciones etéreas del infrarrojo ó del ultravioleta, y que permita oir á inmensa distancia y á ver al través de la paredes?

Nosotros comemos y digerimos como groseros animales. ¿No existirán mundos en los que una atmósfera nutritiva dispense á los habitantes de un trabajo tan ridículo?

Atomos liliputienses como somos, debemos convencernos de una vez para siempre de que toda nuestra imaginación no es más que esterilidad en medio del infinito apenas entrevisto por el telescopio...

Camilo Flammarión



CRÓNICA

El día 8 del actual, tuvo lugar en Elche la inscripción puramente civil del hijo del querido correligionario D. Antonio Vicens, al cual se le puso por nombre Algiviades.

También se efectuó en Ibi el día 21 de este mes, la propia inscripción con los nombres Giordano y Ebelio del hijo del estimado amigo y entusiasta hermano en creencias D. Francisco Valls.

Actos de está indole son los que hacen falta para demostrar que el formulismo de las religiones positivas es un bagaje que precisa abandonar si se quiere ser consecuente con los ideales de progreso.

Reciban nuestra más expresiva enhorabuena tan queridos adeptos de nuestras regeneradoras ideas; y anhelamos fervientemente, que los nuevos seres que han venido á aumentar sus familias sean en su día elementos útiles de esta decrépita humanidad, á la cual con sus esfuerzos impulsen á seguir con paso más firme por el camino de su ansiada regeneración.

⁂ El 15 del presente, desencarnó repentinamente en esta ciudad el consecuente espiritista y antiguo suscriptor de La Revelacion, D. Alvaro Herranz.

Por las bellisimas cualidades de su bondadoso caracter, era muy querido de todos; pues á pesar de que se le reconocia como entusiasta propagandista de ideas avanzadas, todo el mundo, lo mismo retrógrados é indiferentes que correligionarios suyos, tenian para el abnegado Alvaro una sonrisa de afectuoso cariño.

Nosotros, al saludar al Espíritu liberto, le deseamos que sea brevisimo el periodo de turbacción y le testimoniamos una vez más el profundo amor que le profesamos.

⁂ Agradeceriamos infinito á aquellos de nuestros estimados lectores que posean el «Almanaque del *Espiritismo*», de Sevilla, del año 1874 y algun número de «La Fraternidad» de Córdoba y despues de Murcia (años 1876 al 1880), se sirvan manifestarnos si tendrian á bien remitirnoslo á titulo de inmediata devolución. Especial favor recibiriamos si alguno pudiera complacernos.

Como pudiera suceder que hubiese más de uno que nos quisiera servir, convendria que antes de enviarnos lo que pedimos, nos escribieran diciéndolo.

Suplicamos á las revistas hermanas, hagan el obsequio de reproducir nuestra petición.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Noviembre 1903 | NÚMERO 11.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA TABLA SALVADORA

Es, con justicia, motivo de general preocupación el derrotero que sigue la actual sociedad.

Al secular y profundo sueño de la edad media, ha sucedido el despertar tumultuoso y agitado en demasía de la edad moderna. A la estúpida resignación de la fé ciega, ha sustituido la inquietud y la protesta; á la pasividad, la agitación febril; á la *santa* ignorancia, el anhelante deseo de saber; de todo lo cual resulta un estado de perturbación tan profundo, que las almas pusilánimes en ciertos momentos de desmayo temen seriamente por el porvenir de la humanidad, creyendo que, de seguir en su actual trayectoría, habrá de retornar á un estado salvaje, aunque manifestado en diversa forma por la ciencia adquirida, cuya ciencia, aplicada al mal, habrá de dar resultados mucho más funestos que la ignorancia de las edades pretéritas.

Efectivamente, el estado de la actual sociedad es detestable é inquietante. Especialmente las naciones latinas, ofrecen á la atención del sociólogo observador motivos bastantes para temer fundadamente sobre su futuro destino.

Emancipados los pueblos del yugo del catolicismo, han ido tan lejos en su protesta, que no solo reniegan y anatematizan la religión de sus antepasados, sino que niegan el orden moral y la justicia eterna.

El racionalismo ateo y materialista, apoyado en parte por el extraordinario avance de las ciencias naturales, se enseñoreó primero de los hombres de ciencia, para descender hasta el pueblo, pasando por las diversas clases sociales; porque el bien y el mal son como el agua: siempre van de arriba abajo.

Así vemos que la mitad de los hombres y buen número de mujeres, tienen horror á todo cuanto trasciende á religión, aunque ésta sea tan sencilla que no admita culto ni ministros, concretándose sencillamente á la adoración interna al ser absoluto y á la práctica del amor. Habladles de Dios ó del alma y creen ver en quien les habla un hipócrita ó un mentecato.

Para esos seres no hay más Dios que ellos mismos, ni más vida que la presente; y, en consecuencia, su moral no tiene más que un principio, una sola base: *vivir lo más y mejor que sea posible.*

Huyendo de la idolatría, han caido en la egolatría; del colectivismo del amor han pasado al individualismo de la personal avaricia. Porque es de advertir que el socialismo latino no es en el fondo otra cosa que el refinamiento del egoismo; es la suma de indivíduos que reclaman para si, con justicia en el fondo pero con sobra de pasión en los procedimientos, la parte que como séres humanos y activos les corresponde en el festín de la vida; es el conjunto de caidos y explotados que quieren acabar con la explotación, pero que en su gran mayoría, están saturados de odios y pasiones insanas, que dan cierto cariz de ferocidad á una filosofia, no solo racional y justa, sinó redentora de la humanidad, cuyas aspiraciones, en lo que tengan de racionales y justas, habrían de cumplirse tarde ó temprano, evolutiva ó revolucionariamente, en el seno de la paz ó en las tumultuosidades de fratricida y cruel guerra. Lo racional de hoy es lo real de mañana, pese á quien pese, pues el progreso para realizarse nunca consulta el gusto de los pigmeos humanos. Por eso la zozobra es general y la intranquilidad reina en todas las esferas sociales.

¿Dónde hallar la medicina maravillosa capaz de curar tan grave enfermedad? Doctores no faltan pero la curación no parece. Los apóstoles de la fé y los corifeos de la razón nos ofrecen á granel fórmulas y más fórmulas, ninguna de las cuales tiene virtualidad suficiente á cautivar las conciencias.

Los católicos nos ofrecen como única medicina la vuelta á los tiempos de la fé, pregonando las excelencias del catecismo. Este viejo remedio está completamente desacreditado por la experiencia de muchos siglos, de tal manera que no creen en él ni los mismos que lo proponen.

La fórmula de los racionalistas consiste en negar á Dios y el alma, concretando todos nuestros afanes y deseos al orden presente; á lo que enfáticamente llaman lo positivo.

¡Pobres ciegos! ¡Positivo lo que es tan eminentemente fugaz, que basta una sola gota de sangre fuera de sitio ó unos cuantos diminutos microbios para derrumbarlo! ¡Positivos el amor, la ciencia, la bondad, la verdad y la belleza, que á más tirar, duran setenta ú ochenta años, no quedando de ello el menor

rastro! ¿Qué son los hijos, los padres, los amigos, los demás hombres? Nada; átomos ó conjunto de átomos puestos temporalmente y por casualidad en relación con nosotros.

Y en esto quieren fundar la moral; esta quieren que sea la base del amor. ¡Pobres ciegos! Así anda de menguado el sentimiento amoroso entre los hombres. Mucho altruismo en los labios, pero mucho más egoismo en el corazón. ¡Ay de los cándidos! ¡Ay de los sencillos! ¡Ay de los bondadosos! No tardarán en caer víctimas de la general felonía, y una vez caídos, no solo no volverán á levantarse, sinó que morirán aplastados, pisoteados por la política astuta de los listos.

La verdadera moral positivista estriba en la absoluta frialdad del corazón y en la astucia de la mente; frialdad de corazón para no caer en la tontería de enternecerse por las miserias agenas y astucia refinada para cometer el mayor número posible de felonías, compatibles con la existencia de la guardia civil y los tribunales de justicia. El verdadero hijo del siglo; el prototipo de los hombres es el más impasible y el más astuto.

Esta es la moral actualmente en uso. En ella se informan los actos de todas las clases sociales. Clérigos, militares, magistrados, políticos, filósofos y artistas, salvo rarísimas excepciones, obran á impulsos de esa moral positiva, siendo de advertir que las contadas excepciones, en vez de merecer distinciones y honras por su noble proceder, son el blanco de las sátiras de los demás, son los postergados, los ignotos, los últimos en llegar, son los réprobos de la actual filosofía.

No pudiendo curar nuestros males ni el positivismo ni la fé, ¿dónde hallar el remedio? De algún modo habrá de encontrarse el medio de curación, toda vez que la humanidad terrena, si no es inmortal, tiene racionalmente asegurados muchos siglos de existencia. La actual humanidad ha salido de los moldes antiguos, no habiendo podido aún levantarse sobre los nuevos; entre tanto, hállase en equilibrio inestable, sufre vaivenes; pero, como el agua un día ú otro hallará el molde ó continente social donde descansar una etapa más ó menos larga, para volver más tarde á salir de él por falta de capacidad, en busca de otros más apropiados, ya que esta es la ley del progreso eterno.

No hay que temer por la suerte definitiva de la humanidad. Como el líquido elemento, ella misma, á fuerza de inundaciones y avenidas, entre acciones y reacciones hallará el cauce apropiado donde discurrir y avanzar hacia un mayor estado de progreso.

Los que hemos tenido la inmensa suerte de conocer el Espiritismo no participamos de esa universal zozobra sobre el porvenir de la humanidad terrena. Nuestra positiva ciencia, y digo positiva por estar basada en la razón y en la experiencia, nos pone á cubierto de tales temores.

Sabemos que hay providencia; sabemos que somos eternos, que después de la muerte del cuerpo seguiremos sintiendo el amor y gozando en la posesión

de las verdades adquiridas. Esta filosofía nos ha enseñado á dar á todas las cosas su verdadero valor. Ella nos dice que lo material solo vale temporalmente y que por lo tanto es efímero; que lo verdaderamente positivo es lo espiritual, lo eterno: la ciencia y el amor, y que en consecuencia, cuanto más trabajemos en estos dos órdenes, más riqueza positiva tendremos.

Por eso el Espiritismo ha venido á la esfera de los conocimientos humanos como única tabla salvadora en el horrible naufragio que nos amenaza. Y ha venido en el momento preciso; no debía venir antes, como tampoco podía retardar más su venida. De venir antes no hubiera prevalecido por el absoluto predominio de la fé ciega; más tarde tal vez no hubiese llegado á tiempo, mas la borrasca es tan fuerte que habría motivo para desesperarse, si la vista del faro salvador no nos infundiese esperanza y fortaleza de ánimo. ¡Bendita sea tan sublime y fecunda filosofía!

TEÓFILO.

SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÓCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

III

El Espiritismo, el Materialismo y el Catolicismo

Presenta el conferenciante al Espiritismo como complemento del Materialismo y del Catolicismo. Analiza estas dos escuelas, hace notar los errores que contienen, que rechaza, y recoje lo que encierran de bueno, esto es, lo que no se opone á la razón y á la ciencia.

Explica el papel que ambas escuelas han desempeñado en la humanidad: importante y beneficioso el del Materialismo por haber destruido los errores del Catolicismo romano, pero perjudicial por haber secado el corazón del ser de todo sentimiento y hecho desgraciada al alma arrebatándole toda esperanza. El Catolicismo, por su parte, ha tenido de bueno la savia del Cristianismo que ha conservado hasta nuestros días, pudiendo redimir á algunas almas; pero ha tenido de malo el dogma, que le ha hecho cometer los mayores desaguisados, divorciándole de los espíritus rectos, divorcio que ha sido tanto más profundo cuanto mayor el imperio que con el error y su imposición ha querido ejercer sobre lo temporal.

El orador acepta del Catolicismo las verdades eternas que contiene y del Materialismo su ciencia, y dejando á cada uno nada más que con sus verdades,

los toma, á ese límite reducidos, como auxiliares del Espiritismo; porque las dos escuelas quedarían completas y aceptables, confundiéndose con él, si eliminaban todos sus errores y abrazaban las verdades que les ofrece la nueva doctrina.

Cree que para el triunfo de la verdad es menester hacer justicia á todas las escuelas, no combatiéndolas por sistema; solo deberá arremeterse contra ellas para combatirlas en lo que tengan de combatible, reconociendo antes lo que tengan de bueno para obrar en justicia, logrando además con ello tener la autoridad necesaria contra lo malo.

Y á este efecto, es de opinión que en las polémicas que planteen ó acepten los espiritistas con los materialistas y los católicos, sean aquéllos muy mesurados, no dejándose dominar por la pasión; que resplandezca en todas sus palabras la razón y la justicia, el mayor respeto á las opiniones agenas, alteza de miras y serenidad completa. De este modo se desarrolla el sentimiento de simpatía, se ejerce una atracción irresistible sobre las almas y de los mayores enemigos se hacen los aliados más fervientes.

IV

El Espiritismo en sus relaciones con la política y escuelas avanzadas

Según el orador, el Espiritismo no es ni puede ser una política en el sentido vulgar de la palabra, porque ha venido á perfeccionar y ganar las almas para una vida más pura, y difícilmente podría conseguirlo si se lanzaba al campo pasional de la política y se confundía con la infinidad de partidos y escuelas que febrilmente luchan unos contra otros por predominar y triunfar en lo temporal y terreno.

De intervenir ó confundirse el Espiritismo con las escuelas avanzadas que en el campo de la política luchan, se expondría á desaparecer ó á prostituirse: si quería mantenerse puro sería ahogado por las demás escuelas, y si aceptaba transacciones, aun después de desfigurado, iría á remolque de las mismas, porque por mucho que fuese el desapego de los espiritistas, no es posible que llegase al de sus aliados, y servirían únicamente de comparsas en la tragicomedia que se tuviese que representar.

Pero el Espiritismo es una idea de progreso y debe cooperar á toda empresa progresiva y aun iniciarla, ajustándose, no obstante, á la severa moral que proclama.

Puede y debe, pues, el Espiritismo, sin perder su personalidad, ni mucho menos confundirse con otras escuelas, iniciar y secundar toda empresa de carácter progresivo y civilizador; y sus adeptos, sin comprometer su credo, pueden también contribuir según su criterio, á la obra política, económica y social

de las escuelas progresivas, afiliándose á la colectividad que crean más conveniente, inspirados siempre en las doctrinas espiritistas.

V

El Evangelio á la luz del Espiritismo

Como síntesis de esta conferencia, baste decir que el orador sostuvo el criterio sustentado en «El Evangelio según el Espiritismo», de Allán Kardec, y el que tiene expuesto en los varios trabajos que sobre el particular lleva publicados en las revistas espiritistas.

A los iniciados en el Espiritismo

de la provincia de Málaga

Por conducto de un buen amigo nuestro, he sabido que han acogido ustedes con entusiasmo la creencia espiritista, y con objeto de facilitarles el progreso en ella, al mismo tiempo que de evitarles, en lo posible, algunos escollos con que suelen tropezar los principiantes en el terreno de la práctica, y que de no conocerlos pueden acarrear resultados deplorables, no solo en lo moral sino también en lo intelectual y en lo material, me permito darles algunos consejos desde las columnas de esta Revista, advirtiéndoles que aunque hace poco tiempo que estoy afiliado al Espiritismo, el haber acudido durante varios meses consecutivos á un grupo espiritista, me ha servido de gran provecho y me permite recomendarles las indicaciones que siguen, fruto del estudio y de la experiencia.

Lo primero que deben procurar ustedes, es no admitir en sus reuniones á quien no observe una buena conducta moral, ó que, por lo menos, no sea susceptible de mejorarse, pues los espíritus solo son atraidos en razón del ambiente moral de la reunión, y, como es natural, los buenos se complacen en venir únicamente entre aquellos que atiendan y practiquen sus consejos, para que puedan coadyuvar con el ejemplo y con la propaganda activa, ya personal, ya colectiva, al desarrollo de la filosofía espiritista; de ahí también la conveniencia de que dos ó tres veces por semana se dediquen un rato al estudio teórico, para asi adquirir algunos conocimientos que les pongan en condición de comprender el contenido de las comunicaciones que obtengan, pues mientras más se ilustren en la doctrina espírita, mejor asistidos estarán.

Después de un rato de lectura, bien meditada y comprendida, de autores conocidos, pueden hacer, hasta dos veces por semana, ejercicios de mediumnidad. Las más fáciles de desarrollo son la psicografía, ó escritura medianímica, y la sonambúlica. La videncia se desarrolla ordinariamente por sí sola; no les aconsejo que se ocupen de ella: puede conducir á la alucinación.

En el *Libro de los Mediums* de Allán Kardec, se encuentra descrito minu-

ciosamente el método que debe observarse para desarrollar la mediumnidad psicográfica y no insisto sobre ella; solo sí advertiré á ustedes, que tan pronto como hayan conseguido obtener comunicaciones escritas, se abstengan de hacer evocaciones aisladas; únicamente un medium ya experimentado y que cuente con un buen espiritu protector, puede hacerlo en circunstancias extraordinarias, y aún así corre el peligro de ser engañado.

Por el contenido de las comunicaciones, es decir, por la mayor ó menor elevación de los pensamientos en ellas expresados y su alcance moral, intelectual ó científico, puede deducirse el grado de pureza del espíritu que comunica, y hasta tanto que vayan adquiriendo alguna práctica, siempre que comunique un espíritu cuyo lenguaje revele su bondad, deben limitarse á admitir la comunicación sin dirigirles preguntas ociosas ni indiscretas, y las pocas que formulen deben referirse al bien general, sin que en estas reuniones espiritistas esté animado ninguno de los presentes por sentimientos exclusivamente personales ó egoistas. Si no se obtuviera contestación á la pregunta hecha en estas condiciones, no deberá reiterarse aquélla, pues se dá pié á que se retire el espíritu interrogado y conteste otro usurpando su nombre.

Si por el contrario, el lenguaje de las comunicaciones es grosero; ó contiene errores ó absurdos, deben hacer ustedes algunas sanas advertencias al espíritu y rogarle que se retire, sin prestar atención á lo que diga. Si así mismo, por la ligereza ó trivialidad de la expresión dudaran de la moralidad del espíritu, diríjanle preguntas mentales (procurando que en las diversas ocasiones que las hagan sean siempre diferentes); si no contesta á ellas es un ser inferior, y procedan como en el caso anterior. Si en uno y otro el espíritu, á pesar de ser rechazado, insistiera en comunicar, deben levantar la sesión.

Esta advertencia última es muy esencial, porque cuando un espíritu inferior se acostumbra á ser oido en un grupo, es ya muy difícil alejarle, y en su afán de comunicar toma el nombre de cualquier espíritu por venerado que sea.

En la mediumnidad sonambúlica ó parlante, deben distinguirse dos clases: en la primera ó anímica, comunica el mismo espíritu del medium, y en la segunda un espíritu extraño por boca de aquél. En el primer caso si vieran ustedes que el espíritu del medium era poco adelantado, ó juguete de espíritus imperfectos, de lo cual pueden juzgar por la futilidad de su narración ó por las contradicciones en que incurra ó por lo absurdo de sus descripciones, pueden ustedes despertar al sonámbulo; le soplarán en la cabeza al tiempo que le darán pases con ambas manos, bajando éstas simultáneamente desde lo alto de aquélla por los dos lados á la par, hacia los hombros, con voluntad de alejar al espíritu, repitiendo la operación hasta que el medium haya despertado, ó para emplear la frase usual, «haya salido de trance.»

Si el medium entrara en el período extático, y por el arrobamiento que observaran ustedes en él, ó por lo que diga, sospecharan que el espiritu del extático pretendia quedarse en los mundos superiores que entrevée y describe,

procuren atraerlo á la tierra recordándole los lazos que á ella le unen, la misión que debe cumplir en esta humanidad, los seres que le son queridos y á quienes abandonaría, afectando, en suma, á su sentimiento. Si aún así continuara en su exaltación, despiértenle inmediatamente por el procedimiento antes indicado, pues de otro modo, el espíritu del estático pudiera romper el cordón fluídico que le sujeta á su cuerpo, y, por lo tanto morir, como ha sucedido antes de ahora.

En el caso de mediumnidad parlante, siempre que se cercioren de que el espíritu que comunica es de un orden inferior, deben retirarle del medium, pues no solo es convenientísimo, como apunto más arriba, sustraerse en lo posible á estas visitas, sino que además hacen sufrir á los mediums.

Si más adelante, formalizado el grupo, contaran ustedes con un buen espíritu protector, podrían dedicar una ó dos sesiones mensuales á aliviar espíritus en sufrimientos, pero por el momento no les aconsejo lo hagan.

Si entre alguno de ustedes se significara la mediumnidad de efectos físicos, como son: ruidos, traslado de objetos, etc., etc., pueden formar la cadena fluídica para así, unificando los fluídos, favorecer el desarrollo de aquélla, pero no deben hacerlo más que en el caso de que tengan indicios reales de que dicha mediumnidad existe, y solo en el supuesto de que tengan un espíritu protector y con el consentimiento de éste, pues estos ensayos, hechos sin motivo justificado, solo sirven para atraerse seres revoltosos.

Hay otra mediumnidad entre las varias que se practican, que es la curativa: nosotros la empleamos con frecuencia, y á su beneficio se ha conseguido hacer curas verdaderamente prodigiosas; no es conveniente, sin embargo, hacer uso de ella sin poseer algunos conocimientos teóricos.

Pero desde luego les manifestaré que el agua magnetizada suele surtir muy buenos efectos, que en ella suelen manifestarse los espíritus á los que tienen la facultad de verlos. Para magnetizar un vaso de agua, basta colocar las manos en sus bordes al tiempo que se evoca á un buen espíritu, y se refiere la operación al objeto que se desee; al corto rato sentirá el operador, si es medium, el fluido característico en sus manos; si el espíritu no guía éstas, entonces aquél debe bajarlas de vez en cuando á lo largo del vaso, volviendo luego á la posición primitiva.

Si ninguno de los presentes tuviera fluído (quiero decir, se pusiera fluídico), puede magnetizarse el agua por la sola acción de la voluntad. Un vaso de agua se magnetiza en dos ó tres minutos; una botella en seis ó siete, según la capacidad.

No me olvidaré de recomendarles á ustedes que procuren observar compostura y recogimiento en el acto de las comunicaciones, y que no sientan desmayar su fé si en un principio no obtienen más que resultados insignificantes; con la práctica es como van completándose los conocimientos en un arte cualquiera, y para adquirirlos es necesario mucha paciencia, mucha constancia y una investigación especial.

Por separado habrán recibido ustedes la relación de algunas obras cuyo estudio contribuirá notablemente á su instrucción en la ciencia espírita y á fortalecer su fé, pues el Espiritismo no exige en sus adeptos una fé ciega,

incondicional; todo lo contrario, les invita al estudio, á la meditación, porque del análisis, de la comparación, de la verificación, nace: la harmonía del sentimiento con la inteligencia; el equilibrio del juicio ilustrado con la conciencia moralizada y por ende, la creencia firme, razonada, segura de sí misma, sin debilidades en que puedan ejercer funestas influencias las forzadas sutilezas de una metafísica incomprensible ó las sofísticas afirmaciones de absurdos y contradictorios dogmas basados en errores manifiestos desmentidos por las conquistas de la ciencia, en hechos cuya realización implicaría la derogación de las leyes naturales ó divinas, y, por lo tanto, la destrucción de la inmutabilidad de la Voluntad Unica que las estableciera, en principios, por último, cuya virtualidad sería la negación de Dios, pues aniquilaría los sentimientos de justicia ó de bondad ó de sabiduría ó de omnipotencia ó de piedad, que en grado infinito hemos de admitir forzosamente como atributos esenciales del Creador aparte de los que no puede concebir nuestra mente dado el estrecho límite de sus ideas, pero que las presiente, pues el pensamiento, esencia de nuestro espíritu, pugna por franquear aquel límite en noble deseo de salvar la esfera de nuestro transitorio ser y estar, para lanzarse á desconocidas regiones donde aspire en más serenos ambientes, donde abarque más diáfanos horizontes, donde sume nuevas percepciones, donde vislumbre incesantemente en irradiaciones de más en más puras y luminosas, el Incognoscible Increado Origen de todo color, de toda luz, de todo movimiento, de toda sensación, de toda armonía, de toda belleza, de toda perfección, de toda vida.

El Espiritismo fundamenta sus enseñanzas en la aproximación á Dios por medio del desarrollo del sentimiento que engendra el amor y determina la purificación gradual del espíritu como consecuencia de la progresiva cultura intelectual.

Ahora bien; la ciencia, en su sentido absoluto, es el conjunto de las leyes armónicas, perpétuas, que rige el gobierno del Universo; es, pues, la manifestación de la sublime sabiduría, del poder soberano, de la infinita justicia, de la excelsa bondad del Creador. No puede, por consiguiente, admitir el Espiritismo, como verdad revelada, ninguna base dogmática que repudien las conclusiones científicas. De ahí que su lema sea «Hacia Dios por el amor y por la ciencia.»

Cádiz, Octubre 1903. JOSUÉ MARRI.

Los espiritistas del siglo XX

(DE MIGUEL GIMENO EITO)

III

Y llegamos al estudio del Espiritismo kardeciano que—como decía perfectamente el ilustre Fernández Colavida—no es de Budha, ni de Cristo, ni de Mahoma, sino de Dios.

Ese Dios habla por igual á todos sus hijos; en las cosas: por leyes universales y eternas; en las conciencias: por inspiraciones tiernas y sublimes.

La Filosofía de la Historia, apoyada en el progreso incesante de la Humanidad, patentiza la existencia de un gobierno providencial. El Espiritismo, no ya con elocuentes razonamientos sino experimentalmente, con hechos, demuestra la realidad de ese gobierno. Y lo evidencia, quitándole el carácter fatalista, que de admitir que lo personificase una deidad personal, de admitir el: Dios lo quiere de los cristianos ó el: Estaba escrito de los moros; había forzosamente de tener.

La Historia es el poema de los siglos.

Cabe preguntar ¿tendría igual mérito ese poema escrito por un Dios personal y fuera del mundo que no dejase á los humanos otro papel que el de intérpretes sin iniciativa, como compuesto y ejecutado libre y expontáneamente por los humanos bajo la inspiración continua de amoroso Dios inmanente en el Universo? En otros términos: Si, por ejemplo, los Mesías que nos redimen en los Calvarios, que se transfiguran en los Thabores, que nos envían como lluvia de estrellas en legiones de almas luminosas el Espíritu de Verdad; no son hermanos nuestros sino encarnaciones del Supremo Ser ¿no queda la libertad humana reducida á optar entre el mezquino papel de platónicos admiradores de una Grandeza inasequible y el vergonzoso de ciegos deicidas?

Nuestro ideal salva el escollo de esa fatalidad con la naturalidad y belleza que resplandecen en todo pensamiento divino.

Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar; tal es la ley de todo espíritu para alcanzar el verdadero fin de la existencia: ser perfectos como nuestro Padre celestial.

Corolarios, entre otros de esta ley universal y eterna como todas las naturales son:

La unidad de la especie humana, no porque todas las razas procedan de una misma pareja primitiva, sino porque las almas que hoy revisten organismos blancos, v. g., pueden haberlos revestido ayer y volverlos á revestir mañana negros, amarillos ó cobrizos.

La solidaridad de la humanidad visible—colectividad de mortales—con la humanidad invisible—colectividad de Espíritus ó de almas libres—pues esta última, que fué la humanidad de ayer, será también la humanidad de mañana.

(Obsérvese de paso que esta solidaridad no podía existir entre ángeles puros, perfectos desde la eternidad, y mortales que, según los dogmas, no vivieran más que una sola existencia corpórea).

Y la realidad de la soberanía de esa Humanidad solidaria. Soberanía ejercida desde el orígen de los tiempos por la única colectividad en condiciones, no solo de abarcar el pasado y el presente de entrambas preparando un porvenir cada vez mejor, si que también de relacionarse con las análogas de las vecinas Tierras del cielo y recibir instrucciones de seres superiores estos es, la colectividad de los Espíritus, que si no cabe suponer organizada á se-

mejanza de nuestras sociedades, menos todavía cabe suponerla en anárquico caos.

En efecto: siempre resultará que los que de hecho dirigen la marcha de la Humanidad son los reconocidos como genios, llámense Dioses, Hijos de Dios, Profetas, Apóstoles, grandes filósofos, grandes inventores, grandes artistas. Hasta en la gobernación de los pueblos dirigida, más que por los monarcas, por sus ilustres estadistas, puede comprobarse este principio. Ahora bien ¿qué duda cabe que, en la erraticidad, la simpatía ha de reunir á tales seres para estudiar en sublimes Areópagos, bajo la dirección de otros superiores, la marcha de los acontecimientos históricos y el modo de encauzarlos en sentido de cada vez mayor progreso? Para comprender la decisiva influencia de tales corporaciones en los destinos humanos, supongamos una formada por Budha Sakya Muni, Jesús, Moisés, Sócrates, Mahoma, elevados á ella, no por sufragios de ninguna clase, sino por sus mismas obras y supongámosla estudiando los medios de evitar una conflagración europea que parece inminente. Como para esos divinos estadistas la política internacional no tiene ni los misterios ni las nebulosidades que para los terrestres, como que ellos pueden ver si lo que expresan los labios es lo que sienten los corazones, sus juicios tienen que ser más exactos y más completos. Además, como también pueden reencarnar y cualquiera que sea la nación en que lo verifiquen han de figurar por su mismo genio en primera línea sin dejar nunca de estar en relación con sus colegas del mundo invisible, claro se deja ver como las decisiones de la celeste Asamblea pueden repercutir en los consejos de los pueblos. Esto sin contar con que una corazonada—que muchas veces no es más que una inspiración de lo alto—cuando el que la tiene manda un ejército poderoso puede lo mismo restaurar que derribar un trono y si se trata de un monarca, contener ó desatar una revolución con un simple cambio ministerial. Por cualquiera de estos medios (que no hemos citado más que para demostrar la posibilidad de una influencia tan directa como eficaz en los sucesos históricos) ó por otros más seguros aun, ese Supremo Consejo directivo hace entrar en escena á los fanáticos boxers. Ante el peligro amarillo, la Europa alarmada impone á sus pueblos temporal olvido de las mútuas rivalidades y, Flotas y Ejércitos á punto de venir á las manos, aparecen unidos contra el fanatismo religioso chino, común enemigo de todos. Supongamos ahora que ese Consejo Supremo se propusiera desterrar las luchas armadas creando un tribunal internacional de Arbitraje. Que no es ninguna idea utópica, pruébalo la Circular dirigida en 1898 de orden de Nicolás II, de Rusia, por el conde de Muraview á las potencias; pruébalo el establecimiento de la Sala permanente de Arbitraje en la Haya, y la resonancia que, tanto dicha Circular, como las convenciones de las conferencias de la Haya, han tenido en la conferencia internacional últimamente celebrada en Méjico por representantes de todas las repúblicas americanas. Si, como Dámaso Calvet en su hermoso poema espiritista: «Mallorca cristiana», ha profetizado, llegara día en que los doce Apóstoles ocupasen los doce tronos más poderosos del planeta ¿necesitaría más ese sublime Areó-

pago para conseguirlo? Que sino por estos, por otros medios lo conseguirá, cuando llegue la hora, á ninguno de nosotros cabe duda alguna.

La humanidad es, pues, completamente dueña de sus destinos. Los que la dirigen no son dioses perfectos desde la eternidad y extraños á ella, sino hijos suyos que se han elevado progresivamente empleando millares de vidas desde oscuros demonios á ángeles de luz.

Tenemos pues, que el Espiritismo no se contenta con evidenciar la inmortalidad de las almas, no se contenta con demostrar que, como Nicodemo, el Rabbi de la Sinagoga, ha sido después virtuoso prelado cristiano; los budhistas de ayer pueden ser los judíos de hoy, y los católicos ó los moros de mañana; no se contenta con evidenciar que los querubes de los cielos no son otros que los buenos, los sabios, los justos de las innúmeras Tierras del Infinito, sino que haciéndonos tocar, por decirlo así, la conveniencia de preferir á cuanto tiende á separarnos, cuanto tienda á unirnos entre sí y con los Espíritus, asienta sobre base tan inconmovible como la necesidad—común á entrambas humanidades: la visible y la invisible—de un cada vez mayor progreso en todos los órdenes de la vida sobre la Tierra, el único Catolicismo digno de este nombre, el que aprende á amar con todos los Evangelios, el que ora en todos los Calvarios el que en lenguas de fuego vé descender á todos los Cenáculos el mismo Paráclito, el que para adorar al Dios incognoscible no encuentra catedral más grandiosa que la Naturaleza, Biblia más santa que la Ciencia, altar más bello que el corazón, ni culto más elevado que la virtud.

Y véase como llegamos nosotros á principio análogo al brillantemente demostrado por nuestro gran filósofo D. Manuel González Soriano, examinando los diversos sistemas filosóficos, que: El Espiritismo no es una Filosofía sino la Filosofía. Porque—como acabamos de ver—la recíproca del principio sentado al final de la segunda parte de este imperfectísimo trabajo también es cierta: El Espiritismo, ciencia de vida, no es una religión, sino La Religión en la más elevada y hermosa significación de la palabra.

Vengamos ahora á las principales consecuencias que de esta verdad se desprenden.

****

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

—21 de Julio.—He comido en Bongival y he pasado la tarde en el baile de los boteros. Decididamente, todo depende del lugar y del medio. Creer en

lo sobrenatural en la isla de la Grenouillière, (1) sería el colmo de la locura... No es así en el vértice del Monte Saint Michel ó en la India. Es prodigiosa la influencia de lo que nos rodea.

La semana próxima regresaré de nuevo á mi casa.

30 de Julio.—Desde antes de ayer, estoy aquí. Todo va bien.

2 de Agosto.—No he notado nada nuevo: hace un tiempo delicioso. Paso mis dias viendo correr el Sena.

4 de Agosto.—Riñas entre mis criados. Pretenden que durante la noche alguien rompe los vasos que hay en los armarios. El ayuda de cámara, acusa á la cocinera: la cocinera acusa á la lavandera; ésta acusa á la vez á las dos. ¿Quién será el culpable? El tiempo lo dirá.

6 de Agosto.—Esta vez, no estoy loco. ¡Lo he visto! ¡lo he visto! No me es posible dudar ya... ¡lo he visto! Aún siento frío, hasta en las uñas... aún siento miedo hasta en la médula... ¡lo he visto!

Hace dos horas, me paseaba tomando el sol en mi parterre de flores, en la avenida formada por los rosales de otoño, que empiezan á florecer.

De repente, al pararme para contemplar mí hermoso ejemplar *geant des batailles*, que tenía tres magníficas flores, ví distintamente separarse del rosal la más próxima á mí, como si una mano invisible la hubiese cogido después de retorcer su tallo y romperlo. Después, la flor se levantó, siguiendo la curva que hubiera descrito un brazo al llevarla á la boca, quedando luego suspendida en el aire transparente, inmovil y sola, pavorosa mancha roja colocada á tres pasos de mí.

Atónito, pasmado, me arrojé sobre ella para cogerla. No encontré más que el vacío: la flor había desaparecido. Una cólera furiosa se apoderó de mí, reprochándome mi estupidez por creer que no le está permitido á un hombre razonable y serio dejarse llevar de semejantes alucinaciones.

Pero ¿tenía la seguridad de que todo había sido producido por una de estas alucinaciones? Volví á buscar el rosal y en él encontré el tallo recién cortado en medio de las dos rosas que quedaban en la rama.

Poco después, entraba en casa con el alma trastornada; ya no me cabe duda; ahora estoy cierto; tan cierto como de la alternativa del día y de la noche, que existe cerca de mí un ser invisible, que se nutre de leche y agua, que puede tocar las cosas, tomarlas y cambiarlas de lugar á voluntad, dotado por consiguiente de una naturaleza material, aunque imperceptible para nuestros sentidos y que habita conmigo, bajo mi techo...

7 de Agosto.—He dormido tranquilo. Se ha bebido el agua de mi botella, pero no ha turbado mí sueño.

A veces me interrogo á mí mismo para ver si estoy loco. En mis largos paseos, que doy para tomar el sol á lo largo del río, las más extrañas dudas me asaltan; dudas del estado de mi razón, pero no vagas como las que hasta aquí había tenido, sino precisas, claras, absolutas. Yo he visto locos; y casi todos ellos tenían una noción clara y lúcida de todas las cosas de la vida,

---

(1) Criaderos de ranas.

menos de una que era la segura causa de su manía. La mayor parte, hablan con facilidad, con profundidad, pero cuando su pensamiento tropieza en el escollo de su locura, su razón se obscurece, se deshace en fragmentos (por decirlo así) se lanza á ese océano temible y furioso, á ese mar de olas embravecidas, borrascosas y desordenadas que se llama demencia.

Desde luego, yo hubiera creído con seguridad en mi locura, si no hubiera sido porque me daba cuenta exacta de mi estado, sondeándolo conscientemente, y analizándolo con completa lucidez. Yo no era, en suma, más que un razonable alucinado. Una irregularidad desconocida se había producido en mi cerebro, una de estas anomalías que tratan de observar y de precisar los fisiólogos modernos; y esta irregularidad debía haber determinado en mi espíritu, en el orden y lógica de mis ideas, una profunda convulsión. Un fenómeno parecido tiene lugar durante el sueño, cuando nos pasea á través de las más inverosímiles fantasmagorías, sin que nos sorprendamos por ello, puesto que el aparato verificador, el que registra nuestras impresiones, se halla dormido, mientras la facultad imaginativa, vela y trabaja. ¿Debía temer que una de las sonoras cuerdas del arpa cerebral, atrofiada, paralizada, rota... no produjera en mi mente sus necesarias vibraciones? He conocido algunos que á consecuencia de un accidente cualquiera pierden la memoria en lo que se refiere á nombres propios, verbos, cifras ó solamente de ciertas fechas. Las localizaciones de todas partes de que se compone el pensamiento, están hoy comprobadas. Ahora bien, lo que me admira, es que mi facultad de comprobación en lo que atañe á la imposibilidad de ciertas alucinaciones, se vá entorpeciendo por momentos!

Pensaba en todas las cosas, siguiendo el borde del río. El sol cubría de claridad las verdes orillas, jugaba con la superficie azul arrancando de ella reflejos de oro: la tierra se estremecía al calor de sus rayos y mis ojos se llenaban de estos destellos de vida y de amor; pasaban las golondrinas proyectando su sombra en el suelo y alegrando mi vista con sus rápidos giros; la naturaleza entera parecía desear la vida y hasta el dulce roce de la hierba que tapiza las márgenes del río, llegaba á mis oidos como una vaga y cariñosa melodía de amor.

Poco á poco, sin embargo, un malestar inexplicab'e se iba apoderando de mí. Una fuerza incomprensible, oculta, sin duda, me entorpecía, me detenía, trataba de alejarme, de hacerme volver atrás. Experimentaba esa necesidad dolorosa que os oprime y os obliga á regresar á vuestra casa cuando se ha dejado en ella un enfermo querido y tenéis el triste presentimiento de una recaída.

Volví, pues, á pesar mío, seguro que iba á encontrar en casa una mala noticia una carta ó un telegrama. Y á pesar de todo no había novedad; me quedé más sorprendido é inquieto que si hubiera tenido una nueva visión fantástica.

8 de Agosto.—Ayer pasé una tarde horrible. No ha hecho manifestación alguna pero lo siento cerca espiándome, mirándome, apoderándose de mí, dominándome, cada vez más formidable y ocultándose después de haber da-

do á entender con fenómenos sobrenaturales, su presencia invisible y constante.

No obstante, he dormido tranquilo.

(Se continuará).

VARIO

IMPORTANTE VELADA

Sin temor de incurrir en hipérbole, consideramos como un acto de gran trascendencia para la difusión de nuestros sublimes ideales, el realizado el 1.° del actual por la Sociedad de Estudios Psicológicos «La Caridad», de esta ciudad.

Antes de las ocho y media de la noche, hora previamente anunciada en los periódicos locales, se hallaba el espacioso salón de sesiones, capaz para más de quinientas personas, literalmente lleno. Todas las clases sociales estaban dignamente representadas, predominando el bello sexo.

El programa resultó muy escogido, siendo ovacionados todos los que tomaron parte en tan grata fiesta.

La nota simpática la dieron las niñas del colegio laico, que recitaron magistralmente inspiradísimas poesías debidas á la bien cortada pluma de la abnegada propagandista del Espiritismo, D.ª Amalia Domingo. Y cantaron con mucho arte, acompañadas al piano, «La Marsellesa» y un hermosísimo himno espiritista que obtuvo los honores de la repetición.

Hicieron uso de la palabra, pronunciando elocuentes discursos alusivos al acto, la ilustrada profesora del Colegio Laico D.ª Adela Beneito, D. Vicente Moltó profesor del colegio laico de niños, el Dr. Rayado y D. Juan Cabot que presidía.

Repetimos nuestros aplausos, desde estas modestas páginas, á todos los oradores y muy especialmente á las niñas enviando nuestra más entusiasta felicitación á la Sociedad *La Caridad*, á la que alentamos á que no ceje en el camino emprendido si es que necesidad tiene de nuestros estímulos, que creemos que no, pues demostrado tiene que arrestos no le faltan para llevar adelante el sublime apostolado que se ha impuesto, y que tan brillantemente realiza con actos de propaganda como el de la *importante velada* de que acabamos de hacer un ligerísimo bosquejo.

COVIRAFL RÓPEN.

Caja de solidaridad "Lorenzo Barbieri,,

Tiene por único y exclusivo objeto perpetuar el recuerdo de los Ausó y Monzó, Valeriano Rodríguez, Salvador Hernández y Lorenzo Barbieri, por la imitación de los grandes ejemplos que nos dieron.

Acostumbraban, tan inolvidables hermanos en creencias: unas veces á rondar en silencio los hogares del desvalido deslizando su óbolo por bajo de las puertas; otras á proporcionar á niños pobres, además de pan y frutas, vestidos y juguetes, cuando no nuevos en buen estado; otras finalmente, á facili-

tar á infelices ancianos sin recursos y trabajadores sin trabajo, ya alimentos, ya medios de satisfacer los alquileres de sus viviendas.

Tales costumbres son las que La Revelación aspira á consolidar y extender confiando en que, si hoy las cantidades recaudadas no la permiten socorrer más que á «Un mártir del infortunio», andando el tiempo podrá celebrar fechas tan memorables como:

El 1.º de Enero: aniversario de D. Manuel Ausó y Monzó.
El 26 de Marzo: id. de la desencarnación de L. Barbieri.
El 3 de Octubre: id. del nacimiento de A. Kardec.

distribuyendo á los niños pobres no solo juguetes, si que también vestidos, llevando en su bolsillo más oculto cuando menos un par de pesetas para que coma aquel día toda la familia.

Sabemos—porque no nos hacemos ilusiones—que antes de poder celebrar, v. g. una Noche-buena espiritista, llevando todo eso, aunque no sea más que á media docena de bohardillas, pasarán quizás años; pero esto más que desalentarnos nos estimula. Lo que mucho vale mucho cuesta. El que planta una viña, no puede aspirar á ser el cosechero que obsequie á sus amigos con vino rancio de seis ó más lustros. Tales cosecheros son siempre los sucesores del que desbrozó el campo y plantó las cepas.

Tengamos todos esto presente. Y pues tan hermosos días solo la perseverancia puede traérnoslos, sigamos adelante con la completa seguridad de que los Ausó y Monzó, Valeriano Rodríguez, Salvador Hernández y Lorenzo Barbieri, nuestros invisibles protectores hoy, quizás mañana los continuadores de nuestra obra; no serán los que menos trabajen porque sea tan fecunda en beneficiosos resultados como todos apetecemos.

Hácia Dios por el Amor y por la Ciencia.

La Redacción.

PALABRA PROFÉTICA

El profesor Doellinger de Munich, fué uno de los más grandes teólogos católicos de Alemania. En uno de sus escritos de 1888, predijo la unión de todas las sectas cristianas. Hé aquí sus propias palabras:

«El que posea la fé en Cristo y ame su patria y á los cristianos de todas las »sectas, no puede escusarse de ver en verdad que en un porvenir no muy le»jano se levantará una iglesia que será la verdadera continuadora y herede»ra de la antigua iglesia de los primeros siglos, y, como tal, ejercerá una »poderosa atracción con toda libertad, sobre los miembros del cristianismo »actualmente divididos; iglesia en la cual la libertad se conciliará con el »orden, la educación y la moral, y la unidad de creencias con la ciencia, y sus »progresos, marchará en adelante sin trabas.»

Los espiritistas piensan, no sin fundamento, que esta iglesia es el Espiritismo. Las enseñanzas del Maestro Allan Kardec no contradicen esta opinión, sino, por el contrario, la afirman.

El Espiritismo es más vasto que la iglesia del sabio profesor alemán Doellinger, pues en él caben otras creencias además de las cristianas.

José de Kronhelm.

(Versión española de Covirael Rópen).

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Octubre 1903 | NÚMERO 10.

Espiritismo en acción

Como participamos á nuestros amados lectores, el 6 del mes pasado se celebró en el centro «*Sócrates*», de Barcelona, la importantísima tarde literaria y musical dedicada al espíritu de Luciano Aguarod, hijo idolatrado de nuestro entrañable amigo D. Angel.

Decir que el acto resultó brillantísimo, no es manifestar con exacta fidelidad la opinión que nos ha merecido, pues supera, y con mucho, á todo lo que pudiéramos expresar. Un ambiente saturado por corrientes de purísimo amor fraternal se respiraba, é inflamaba los corazones de un entusiasmo que difícilmente podía contener la numerosa concurrencia que invadía el local, exteriorizándose en la plácida alegría que en todos los semblantes resplandecía.

Júzguese, pues, por la siguiente suscinta reseña y por los trabajos que publicamos á continuación:

La sesión tuvo lugar bajo la presidencia de nuestro asiduo colaborador don Angel Aguarod, quien recibió cartas de adhesión y excusando su asistencia por motivos varios y justificados: doña Amalia Domingo y Soler y los señores López (D. Quintín), Puigdoller, Pascual, Esteva y Vives (D. Miguel).

El joven Planeli leyó un artículo del citado Sr. Aguarod, titulado «Dejad á los niños venir á mí». D. José Ruiz, la poesía de Campoamor, «El Beso», precedida de atinadas consideraciones hechas por el propio lector. La hija del señor Aguarod llamada Pilar, dió lectura de la poesía de doña Amalia Domingo,

«Los que se van». Nuestro querido amigo D. Fabián Palasí, leyó un hermoso y profundo artículo epigrafiado «Las religiones y la religión». D. Joaquin Fabregat pronunció un elocuente discurso alusivo al acto. El Sr. Rico recitó admirablemente una poesía suya muy hermosa que trata de la instrucción y se titula «Errores de educación». D. Lorenzo Picó leyó la poesía de doña Amalia, «A Luciano», terminando su cometido con un breve y muy expresivo discurso.

Finalizó la primera parte, con la lectura, por el Sr. Aguarod, de una carta del abnegado apostol del Espiritismo D. Miguel Vives, hermosa y de gran interés como son todos sus escritos. Escusamos añadir sobre ella una palabra más, puesto que ya tendrán ocasión nuestros lectores de deleitarse con su instructivo contenido. Tomando por base este precioso documento, el amigo Aguarod pronunció un elocuente discurso de tonos un tanto severos y radicales, atacando el proceder nada en armonía con las enseñanzas espíritas llevado á cabo por la mayoría de los que se dicen nuestros correligionarios, y fustigó, sin perífrasis alguna, el fanatismo que reina en muchos grupos privados y sociedades llamadas de estudios espiritistas.

Dió principio la segunda parte, recitando doña Claudina del Aigua una poesía en catalán del insigne Verdaguer, nominada «El niño». D. Ferdinan Pascual recitó una poesía contra el bautismo católico. D. Manuel Navarro Murillo su interesante trabajo «La Belleza artística». Dió lectura el niño Rosendo Ejasqué de una bonita poesía epigrafiada «Ante un cadáver». D. Teodoro Sanmartí, del discurso que al final publicamos. La Srta. D.ª Matilde Navarro leyó su inspirada poesía titulada «Amor para todos». D. Aurelio Rubio, la preciosa poesía de D.ª Plácida del Hoyo, denominada «La Esperanza» y que, como la anterior, también saborearán nuestros lectores.

En los intermedios ejecutó selectas piezas un reputado quinteto, que fué muy aplaudido.

Un magnífico discurso-resumen pronunciado por el Sr. Aguarod, cerró con broche de oro tan grata fiesta, cuyo recuerdo perdurará en todos los que tuvieron la satisfacción de asistir á ella por la abundante siembra de buena y elevada doctrina que se hizo.

⁂

A continuación publicamos los trabajos que hemos recibido:

A LUCIANO

El tiempo pasa, hijo mío:
mas para tu padre... no:
existe el mismo vacío
que tu muerte le dejó.
Aún conserva entre cristales

cuanto se rozó contigo;
son recuerdos celestiales
que él bendice y yo bendigo.
¡Es tan hermoso querer
y no saber olvidar!...
No existe mayor placer
que haber aprendido á amar.
Dichoso tú, que al partir
tanto amor dejaste en pos;
cumplistes y haces cumplir
la ley divina de Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.



La belleza artística

Siendo la manifestación de lo ideal para expresar de una manera sensible el pensamiento, claro está que es ley de la vida, por la que se objetivan las creaciones mentales. Todos somos artistas; y en el más alto grado, el filósofo, el poeta, el literato, el científico didáctico, el orador, el maestro ó el sociólogo.

No somos opuestos á la belleza que se deriva de un atributo divino; y por lo tanto, es un camino de progreso, una esfera legítima de la naturaleza humana. Lo que combatimos es las exajeraciones, lo inarmónico, los abusos, los errores en los equilibrios, lo inadecuado.

Numerosas sectas heréticas antiguas, desde budhistas, essenios, therapentes y masilianos, ó monjes paganos, hasta muchos gnósticos y ortodoxos pobremente vestidos y mal alimentados, por vivir de limosnas, predicaban el *Renunciamiento* á los bienes y riquezas, á los placeres de los sentidos, á los goces de la familia y aun de la sociedad; el odio á la mujer, la condenación de la belleza, artes, letras y ciencias, los ayunos, los cilicios y mortificaciones del cuerpo, las mutilaciones, á veces, el celibato, el desprecio de la vida, en una palabra; y venían á exaltar el elogio de la pobreza y de la muerte.

Si razonamos un poco y tratamos de *universalizar* estos principios para que sirvieran de regla general ó ideal de perfección, vemos que por tales caminos llegaríamos á la extinción de la especie humana; ó, por lo menos, se oponen á diversas leyes, representando el estacionamiento, la retrogradación y el oscurantismo.

Todos los progresos modernos son opuestos á tales teorías.

Queda, pues, demostrado por los hechos históricos, que somos advervarios de tales exajeraciones antiartísticas. Hablamos con toda claridad.

Pero vengamos ahora al abuso contrario del arte, ó á sus aplicaciones inadecuadas, según algunos casos.

Si por la espiritualidad no podemos llegar á aceptar un Cristianismo que proscriba el arte en absoluto, como queda dicho, y que mutile las facultades humanas; tampoco, por la materialidad podemos aceptar con el Catolicismo Romano, y otros casos, el arte convertido en gancho, por las castas, las orquestas de gran espectáculo para servir á un partido y que degeneran en encantamiento y magia ofuscante de los sentidos, monsergas y socaliñas, con gravísimo detrimento de las facultades de raciocinio.

También en este polo, opuesto al otro, hay mutilaciones de las facultades, obstáculos al desarrollo integral del hombre.

Es indudable que en el cielo hay esplendores y hacia ellos caminamos: es evidente que llevamos el arte en el alma; pero también es cierto que en la Tierra, actualmente, cuanto más nos apeguemos á las formas, menos comprendemos nuestro destino regenerativo por las obras; cuanto más importancia demos á las cosas transitorias materiales, menos comprendemos los intereses espirituales, inmutables é imperecederos; cuanto más nos engolfemos en los goces físicos, más nos embrutecemos y menos cumplimos los propósitos de la Reencarnación en sus rehabilitaciones y resarcimientos para con nosotros mismos y nuestros semejantes.

En todas las cosas en un término medio, está la virtud, y esto es una ley general de equilibrio y armonía.

Todas las formas artísticas son buenas tratándose de religión, si les guían el bien y el progreso; todas son malas, si se abusa.

En este sentido no está mal que un padre ó un hijo, v. g. al tributar culto á sus muertos, bien perpetua su memoria con pergaminos que pasarán de seguro á la historia, como modelos de piedad, pureza de intención, fé acendrada en la inmortalidad y buenos ejemplos, y aun como anillo dorado que pregona y afirma la unión indisoluble de las generaciones, y la intervención y asociación de los espíritus en nuestras obras trascendentales; ó ya otro escriba en hojas duraderas, esculpidas en mármol, los principios de la doctrina espiritista, para que lo lean y mediten los que no están ciegos; y esto, no porque ellos necesiten estas formas, para mantener vivos sus recuerdos, porque el amor perpétuo de las almas unidas no exige estos actos en los archivos del panteón del pasado, cuando el Espiritismo nos da un delicioso y firme presente, que el mundo desconoce, sino para testimonio, respecto á otros, de la gran verdad que sustentamos.

Esto, en tan reducidos y modestos límites que llamaremos banquete espiritual de familia, es racional, bueno y bello y puede ser admitido sin escrúpulo, temores ni enojos, sino antes con agrado, y hasta por utilidad general por todos aquellos que, emancipados de toda religión positiva, saben sentir, pensar y obrar libre y autonómicamente en el bien, con arreglo á su constitución psicológica, que es ley divina de su naturaleza.

Más de esto, que es un progreso, á los atavismos y retrocesos, ó á los contagios de formas inmóviles, donde anidan ideas muertas, media un abismo.

Detengámonos unos momentos en estos asuntos..... Es excusado que invoquemos en apoyo de nuestra discusión el magnetismo colectivo de bastantes millones de Protestantes, según el mundo, aunque algo pesa; más nos dirigimos á la Razón Planetaria, de la que cada uno poseemos una chispa.

Si censuramos en otros tanto dinero gastado en altares y flores de Mayo, perfumes resinosos y ondas sonoras de diversión más que de edificación, dejando morir de hambre á los maestros de escuela ó no secundando las ideas de progreso, de que es ejemplo el Espiritismo, los excesos de rituales y liturgias, ceremonias, cruces, cintajos, indumentaria, paganismos orientales, estampas, bandejas, cepillos, cánticos, procesiones, «capillitas», amuletos, comercios simoniacos, concilios, oraciones pagadas, pontificados y hasta anatemas de reverendos patriarcas, con otros cúmulos de zarandajas; seríamos soberanamente ilógicos si imitáramos lo que en otros combatimos, sabiendo que esos cultos á las formas artísticas no sirven para nada, si no nos corregimos nuestros defectos, que todos los tenemos.

Si nuestro arte degenerara—que Dios no lo quiera—en piedades hipócritas, en vanas afectaciones, en simulacros vacios, no valdría más que los de la misma especie.

Y como es frecuente ó casi general que los pueblos, después de un nuevo impulso de avance, hagan regresión histórica á las antiguas formas que abandonaron, no está de más vivir alerta con nosotros mismos, por si acaso se colaran inconscientemente en casa las mismas cosas viejas, ya vestidas con otro nombre ó copiadas sin disfraz, las mismas debilidades y los mismos abusos.

Hay que examinar uno por uno los puntos, y profundizar en la dirección de los detalles analógicos, porque aunque esto no sea, afortunadamente, general en el Espiritismo filosófico y científico que está por encima de tales hojarascas, en algunos centros locales se manifiestan síntomas marcados de la enfermedad y es preciso ponerse en curación, para evitar el contagio.

El fosil anatema que creíamos muerto parece que revive, alguna vez frunciendo el entrecejo, cogiendo un berrinche y poniendo cara de pocos amigos, lo cual tenga el nombre que quiera, no deja de ser una excomunión mayor; no aceptamos al Pontífice Romano, en uso del derecho de la libertad de cultos, pero muchos no se aperciben de otros pontífices con las mismas socaliñas; en materia de santos se derriban unos, pero bonitamente se ponen otros á veces mucho peores; los cánticos se imitan con los coros; las gerarquías son el bello ideal de las trasnochadas y anacrónicas iniciaciones si se las deja tomar vuelo, después que, honrosamente, en franca lid, los mató el Cristianismo heróico á cara descubierta; el orden de ritual suele copiarse en algunas sesiones; los distintivos han querido asomar hace poco, pero se han escondido y abortado; las estampas están á la orden del día y suelen pasar como *colecciones iconológicas*, lo cual puede servir á la ciencia; los bustos son escasos, pero no pasemos muy adelante, los cepillos y bandejas, y las niñas regalando flores, presidiendo, como en las iglesias, también hacen sus pinitos; algunas sesiones son capillas protestantes, con olvido de experimentos y

estudios psicológicos; el agua bendita es agua magnetizada en ocasiones; las simonías se imitan por los mediums interesados; los concilios, si no se remedian los síntomas, renacerían en los congresos; y en fin, para terminar, yo no puedo creer como algunos aseguran, que haya ningún espiritista apostólico que arree un par de coces á la ciencia, ni ningún otro regenerador que por vía de progreso, ardor y entusiasmo, pretenda colgar al prójimo de un pino y dejarle de cuerpo presente, *ad majorem Dei gloriam*, como hacían los inquisidores, porque esto ya no sería Espiritismo ni siquiera en germen.

Todos estos casos, repito una y mil veces, que son aislados; pero conviene no cerrar los ojos, no sea que suceda lo que el agua de los ríos caudalosos que se enturbian al alejarse de las fuentes que les dió nacimiento. Mantengámonos en el agua pura para evitar dolorosas responsabilidades.

¿Es que algunos se apartan del culto sencillo de la *Oración Dominical*, que es invocación integral á Dios en todas sus manifestaciones, esto es, al *Reinado de sus Leyes Armónicas?*

Entremos en cuentas, con nosotros mismos, y para no incurrir en el exceso de abusar del arte, no olvidemos un gran libro, *El Ideal de la Humanidad* por D. Julián Sanz del Río, intérprete libre de la filosofía racionalista, alemana de Krause; y escribamos para siempre en la conciencia este precepto:

«Acuérdate, que si el arte es bueno en sí mismo *El Aparato Teatral es inadecuado para la Religión Laica, la Filosofía, la Moral, la Ciencia severa, el Estudio y Corrección de sí mismo, la Revelación progresiva ó Espiritismo, que exigen recogimiento, silencio, profunda atención, sencillez y, sobre todo, buenas obras* ...» Enderecemos, pues, las libertades hacia la belleza moral y científica que también tienen su arte superior...

M. N. Murillo.



Una carta transcendental

Tarrasa 3 de Septiembre de 1903.

Sr. D. Angel Aguarod.

Amadísimo hermano: Mucho agradezco la invitación que usted tuvo la amabilidad de hacerme para que asistiera personalmente á la fiesta literaria en conmemoración de la desencarnación de su hijo Luciano. Mucho me gustaría acompañarles en este acto de propaganda, pero se me ha hecho tarde ya para asistir á fiestas de esta índole, y cuando las fuerzas van decayendo, no basta la voluntad, y uno ha de someterse, esperando mejores días.

Pero si bien no puedo asistir personalmente, tengo el gusto de mandarle estas mal escritas líneas para que usted las lea á los hermanos, y si en ellas encuentran algo útil para el progreso moral de su espíritu, no perdonen me-

dio de practicarlo, y si les parece que de nada pueden servirles, que las olviden como se olvida todo lo inútil.

Entiendo que es de imperiosa necesidad una reforma moral entre los espiritistas, mayormente en el orden particular; resultando de ésto, que si nos reformamos moral é individualmente, el conjunto resultará mejor y de más provecho. Digo esto, porque por experimentos que hemos podido hacer con una médium vidente, que me atrevo á calificar de facultades extraordinarias, y más de cristiana pura que de espiritista, porque no ha hecho aún un estudio profundo de la doctrina espirita, pero que por sus virtudes, su separación de las cosas del mundo durante toda su existencia, y su amor al Padre, su adhesión y respeto á la doctrina del Señor y Maestro, hacen de esta médium un ser escepcional; por esta médium, pues, hemos podido comprobar que de cada veinte espiritistas desencarnados, hay uno ó dos felices, espíritus de luz y de libertad; cuatro, por ejemplo, en posición mediana, con luz y con libertad, pero no pudiéndose elevar mucho; algunos, que andan entre tinieblas y luz, que según las impresiones que reciben de sus hechos practicados en la tierra, se sienten más calmados ó con más remordimiento; y otros, llenos de tinieblas, de angustias y atormentados por su conciencia.

¿Por qué causa, pues, han sacado tan poco provecho estos espiritistas desencarnados? Por la falta de estudio en las cosas de la vida; de lo que ha resultado poca virtud en la vida práctica.

¿Qué dicen, pues, los espíritus interrogados, bajo la inspección de la citada médium, quienes con ayuda de espíritus superiores, se han visto obligados á hablar? Los pocos que son felices rebosan una alegría superior á todo lo que conocemos en la tierra y encuentran muy bien empleados sus sacrificios hechos, su abnegación y las horas de dolor pasadas con resignación. Los que podríamos llamar de mediana posición, dicen que están satisfechos de su estado, porque ven la causa y comprenden que es justo que no sean más felices, pero les duele no haber hecho más. Los que andan entre tinieblas y luz, lamentan haber tenido preocupaciones en la tierra; una de éstas (la que más abunda) es abrigar la pretensión de entender bien el Espiritismo en su parte científica, habiendo dejado por los suelos la humildad, la caridad, la mortificación sufrida para con los demás, y teniendo la pretensión de creerse superiores á muchos. Entre estos encontraríamos verdaderas eminencias espiritistas. Y los que son presa de tinieblas y remordimientos, tristeza y á veces desesperación, dicen que *una pasión* sensual mal reprimida les hacia caer hasta en los últimos tiempos de su existencia terrenal teniendo aun que retenerse en los días de su erraticidad, pero sin haber extirpado la tal pasión porque para quedar borrada ha de quedar extinguida y probada después: si en la prueba que á veces es muy ruda, el ser resiste y no sucumbe, entonces queda borrada la falta y la responsabilidad; otro se queja que á pesar de conocer el Espiritismo, no era muy justo en sus negocios, que el egoismo le dominaba; otro, que aunque entre la sociedad pasaba por persona de buena conducta, no habia sido ni buen hijo ó hija, ni buen padre ó madre, ni buen esposo ó esposa, según si fué hombre ó mujer en la tierra; otro que

en lugar de perdonar las ofensas guardaba rencor y que era muy amigo de los que le adulaban ó le consideraban, pero verdadero enemigo, aunque de una manera disimulada, de los que se atrevian ájuzgarle y que á veces, de manera más ó menos oculta, había perjudicado á algunos.

Estas son en general las declaraciones de los espiritistas desencarnados á quienes hemos podido interrogar, y causa lástima la tristeza y el desconsuelo de estos séres, que contrasta de una manera conmovedora con la alegría y felicidad de los espíritus de luz.

Os envío estos apuntes, que no son producto de una imaginación ni de una opinión particular, sino el resultado de una experimentación hecha entre los espíritus citados.

No me entretendré en comentarios, solo os diré que para adquirir la práctica de las virtudes que se necesitan para salir bien de la tierra, es necesario tener una comunicación todo lo más asídua posible con los espíritus buenos que nos rodean, no precisamente por conducto de los médiums, sino teniendo presente que todos tenemos un guia espiritual que nos proteje; á quien hay que pedirle, mirar de agradarle con nuestra conducta pública y privada, porque nada le pasa desapercibido. Hay que estar bien enterados del Codigo divino, ó sea la moral de Cristo, el Señor y el Maestro, para ponerla en práctica, recordando su abnegación, su virtud, su humildad y su sacrificio; y hay que estar admirado de la grandeza de Dios por su creación, tenerle un respeto y una adoración á toda prueba y recordarle siempre en nuestras palabras y en nuestros hechos, para glorificarle en todo y ser siempre su fiel servidor.

Esto os desea vuestro hermano, que os pide sintáis profunda gratitud al Autor de tanta grandeza, tanta maravilla y tanto amor.

MIGUEL VIVES.



Discurso leído por D. Teodoro Sanmartí

Señoras, Señores; hermanos todos: Los espiritistas tenemos verdadera necesidad de congregarnos para cambiar impresiones y facilitarnos mútua educación espiritista, ya que á mayores conocimientos es más fácil de que podamos vencer nuestras imperfecciones y sentir la satisfacción de ser más útiles á nuestra causa, que es la de la humanidad.

El objeto que nos ha congregado hoy aquí es el celebrarse el VI aniversario de la desencarnación del hijo de mi amigo del alma Angel Aguarod.

Las religiones positivas, quizá por la inseguridad que tienen de lo lo que es del alma después de la metamórfosis llamada muerte, acostumbran á dedicar á los muertos ceremonias lúgubres y tristes, llamadas funerales, cuyos actos no hacen más que entristecer á sus familias, dejándolas sumergidas en divagaciones tristes, cerrándoles herméticamente la esperanza de

que puedan gozar de la bienaventuranza que dicen que se goza en el cielo.

Nosotros tenemos un concepto muy diferente del alma después de la muerte, concepto más amplio, más racional y más justo, en una palabra: estamos convencidos de que el alma dentro de esta inmensidad llamada espacio, continúa viviendo, conservando en un principio todo cuanto valia y sentía en la tierra, sin que quede reducido á lugares fijos, determinados por las religiones con los nombres de Cielo, Infierno y Purgatorio, que resultaría ser la negación de la justicia Divina. Nosotros creemos que estos estados radican en la conciencia de cada ser y que cuando morimos ó desencarnamos, cada uno lleva en ella el peso de todos sus actos, y al darse cuenta de su estado, en el caso de pesar en la balanza más los actos malos que los buenos, éstos mismos les impulsan á trabajar con más constancia en sentido progresivo para que dentro de la penalidad de existencias que tiene en perspectiva, pueda emanciparse de sus imperfecciones, llegando á ser útil á sus semejantes y por estos medios progresivos acercarse más cada dia á la Causa Suprema llamada Dios.

Nosotros tampoco creemos que puedan tener ninguna eficacia ese cúmulo de oraciones rutinarias en que la mayoría de las veces no toma parte el corazón y que se recitan aprisa y corriendo para que la cantidad sea crecida aunque la calidad resulte cero. Para los espiritistas, la oración verdadera es la que se traduce en hechos; es verdad que les dirigimos pensamientos de amor y de cariño á los seres de ultratumba, pero aquellos siempre van acompañados de promesas y propósitos de mejoramiento, para que si su estado es lucido y elevado, con sus fuerzas fluídicas y benévolas podamos convertir en hechos las promesas y propósitos ofrecidos, con satisfacción de ellos y en progreso nuestro. Ahora mismo todos nosotros estamos en oración, yo manifestando mis humildes conocimientos producto de mi convicción, vosotros escuchando atentos: unos y otros oramos porque nos proponemos y nos prometemos progresar sin saber de fijo los grandes ó pequeños resultados que pueden dar estas oraciones; yo solo puedo deciros, que casi tengo la seguridad de que el espíritu de mi amigo Luciano le han de llenar de satisfacción y contento, al ver que los funerales que celebramos por su alma es una fiesta fraternal propagando los ideales henchidos de verdades y de consuelos que nos impulsan primero al mejoramiento individual, más tarde, al colectivo, y, por último, al universal, determinándose la dicha que todos anhelamos. Espíritu de Luciano, ven con nosotros por un momento y juntos oremos y envíanos un rayo de luz de la que tú gozas, para que podamos ver nuestras imperfecciones para destruirlas, como también el camino de la verdad, para que podamos abrazarnos á ella y seguirla eternamente.—He dicho.



AMOR PARA TODOS

En recuerdo de Luciano Aguarod

Yo que adoro la estrella vespertina,
El insecto que bulle á mi alrededor,
El fuego de la aurora purpurina
Y el cáliz perfumado de la flor.
Yo que corro veloz y entusiasmada
Por ver las perspectivas de la mar,
Por estudiar la concha nacarada
Y el rumbo de los barcos contemplar;
Yo que escribo radiante y decidida
Buscando al alma su retrato fiel,
Y al concluir bendigo enternecida
El tintero la pluma y el papel:
¿No he de querer á los que siempre quieren
Traer la luz, con verdadero afán,
No he de querer á los que bien me hicieron,
Oyen mis quejas ó conmigo van?
Llevada de su alcance soberano
Bien sabe Dios que por amor suspiro,
Por ese amor purísimo de hermano.
Por ese amor que en mis ensueños miro.
Si á la gran realidad apetecida
El mundo de los sueños me llevara.
En el curso infelice de mi vida
La vida verdadera me encontrara.
Mas me pregunto, á veces, con apuro:
¿Será simpleza que sin tregua espere?
Y no sé que decir, porque es muy duro
Decir que es ilusión lo que una quiere.
¡No, no; no es ilusión, es un destello,
Un destello purísimo de luz,
Un pensamiento natural y bello,
Un ardiente deseo de virtud!
¡Eso es vivir! Dichosa si en mis penas
Hallo la gloria del fraterno amor:
Dichosa, sí; si rompo las cadenas
Que quieren mantenerme en el error.
¡Hay tanto amor! Si vemos con cuidado
Hallaremos tesoros por doquier,

¿Quién no ha visto la luz de un ser amado?
¿Quién no mira á su madre con placer?
Mas no es á los de aquí, precisamente,
A los que afecto y atención debemos,
Alcemos un momento nuestra frente
Y delicias sin fin encontraremos.
Ved á Luciano, descendió á la tierra
Henchido de nobleza y gallardía,
No pudo estar en donde el mal se encierra
Y se marchó buscando la harmonía.
Su vida terrenal tan candorosa
Solo sirvió para aumentar su gloria.
Dejad que os diga la impresión hermosa
Que me ha quedado de su dulce historia.

Mirando de sus padres la ternura
Redoblaba gozoso sus afanes,
Había siempre singular dulzura
En el cuadro grandioso de sus planes.

El arte, la virtud, la fé constante
Eran los bienes que su pecho amaba,
Quería proseguir siempre adelante,
Quería realizar lo que soñaba.

Así pasó su sencillez de niño,
Así siguió su plácida carrera,
Así logró ciclones de cariño
Y así le sorprendió la muerte fiera.

¿La muerte? no; la muerte que llamamos
Es suave comenzar de claro dia,
Es la grata señal de que marchamos
Hácia otra nueva y dilatada vía.

Es destruir las fuertes ligaduras
Que al ser pensante mantenian preso,
Es continuar allá por las alturas
La ley ineludible del progreso.

Arte, bien, ilusión... Nada termina,
Son bellas joyas del amor sencillo,
Son como fondo de preciada mina,
Son como Febo con su eterno brillo.

¡Fuera temor! ¡Arriba nuestra mente!
Hagamos un esfuerzo sobrehumano
Y así podremos ver perfectamente
Las luchas permanentes de Luciano.
Alma feliz, que al descender al suelo,
Y al elevarse hácia región serena,

Fué sin descanso su mayor anhelo
Unir los trozos de la gran cadena.
Pues trabajando de distintos modos
Nos acercamos á destiuo igual.
Dichoso el día en que los séres todos
¡¡Busquemos el amor universal!!

MATILDE NAVARRO ALONSO.

Barcelona 6 Septiembre 1903.



¡ESPERANZA!

Para los padres sensibles
un niño es luz de alborada,
canto de ave enamorada,
capullo de linda flór,
y son sus dulces sonrisas,
sus caricias seductoras,
como auras bienhechoras
de un paraiso de amor.

Y cuando se ha transformado
el niño en adolescente,
cuyo deseo vehemente
es por el bien trabajar,
ir hácia Dios elevándose
por la virtud y la ciencia,
mas que nunca su presencia
es la dicha del hogar.

Entonces todo sonrie
en torno de aquellos séres
que sus sagrados deberes
se complacen en cumplir:
todo se vé iluminado
por el sol de la esperanza,
vislumbrando en lontananza
el más bello porvenir.

Mas si aquel sér adorado
vuela un día al infinito,
porque ansía cual proscrito
á su patria regresar,
quedando sus pobres padres
tan solos en este mundo,
¿còmo á su dolor profundo
consuelo podrán hallar?

Sin la luz de aquellos ojos
que alumbraba su camino,
¡qué sombrio su destino
en adelante ha de ser!
¡Cómo sufrir resignados
tan inmensa desventura!
¿Puede la humana criatura
resistir tal padecer?

¡Ah! si en la materia inerte
solo fija su mirada,
jamás su alma angustiada
la paz podrá recobrar;
mas si en lugar de la fosa
mira la fúlgida estrella,
la pura luz que destella
mitigará su pesar.

Su lenguaje misterioso
le dirá: «calma tu llanto:
el hijo que fué tu encanto
vive otra vida mejor,
y aunque cual antes tus ojos
no ven aquel ser querido,
á tí continúa unido
por el lazo del amor.»

PLÁCIDA DEL HOYO



SECCIÒN MEDIANÍMICA

CONSIDERACIONES MORALES

16 de Marzo de 1903.

El Espíritu al encarnar, se somete voluntariamente á un proceso de pruebas en las que debe purificarse de extravíos de existencias precedentes, de faltas cometidas en otras vidas terrestres.

El ser elige, pues, por si mismo, el género de luchas que quiere arrostrar. Su depuración y su ascensión en la escala del infinito, depende, por consiguiente, de los esfuerzos que él mismo haga para vencer las dificultades que el destino pone en su camino.

El Espíritu que sepa contener sus pasiones, que tenga resignación en las calamidades que le agobian, que olvide las angustias de la vida para elevarse en ansias de la felicidad infinita, tendrá siempre mucho adelantado para salir triunfante en las pruebas de la vida.

El Espiritismo os ofrece, bajo este punto de vista, un bálsamo consolador.—*A. A.*

* * *

En el espacio se disfruta de facultades de que los hombres no podéis formaros una idea ni aun remotamente, pues vuestros sentidos limitados en número, no os permiten apreciar más que una pequeñísima parte de las desconocidas impresiones para vosotros, á que dan origen los infinitos factores que constituyen el Universo.

El Espíritu goza, pues, de percepciones que le permiten apreciar de un modo sensible, los destinos que están reservados á los buenos.

Por eso, queridos hermanos, procurad ajustar vuestra vida á la doctrina de Jesús, doctrina que puede sintetizarse en esta frase: «Ama á tu prójimo como á tí mismo.»

Soy vuestro hermano en Dios.—Firmado.—***Mahomet Abbul.***

* * *

24 de Junio de 1903.

Los hombres siguen en el decurso de su vida tendencias distintas y, con frecuencia, contrarias entre sí originadas por diversos móviles, materiales y egoistas los unos; humanos, generosos, altruistas los otros.

La causa que determina tan varios y encontrados instintos, es el progreso tardío ó ascendente alcanzado por el espíritu encarnado en la entidad humana: cuanto más atrasado es aquél, mayores y más bastardas son las pasiones que en ésta dominan; y tanto más depurado está, cuanto que los sentimientos del hombre son más nobles, máselevados, más desprendidos de debilidades carnales.

Estos últimos, en quienes la intención es más clara, más poderosa, inquie-

ren, bien en la ciencia, bien en la meditación el objeto á que tiende su existencia; buscan ese más allá, al que su alma, depurada en un cierto grado, ansia.

Los otros, los más atrasados, engolfados en la materia, en ella, por ella y para ella viven.

Alzad la frente, vosotros los que habéis adquirido la certidumbre de la vida ultraterrestre, interrogad con ansiosa mirada las miriadas de estrellas constituyentes de ese espacio infinito en el que se reserva un radiante porvenir para las almas buenas; llamad con ferviente voz á los espíritus elevados para que acudan á fortaleceros y ayudaros en las penalidades que habéis de arrostrar para alcanzar ese infinito desconocido, analizad las recondideces de vuestra conciencia y procurad sanear todo lo que en ella veais de impuro.

Seguid sin vacilaciones los consejos que recibais de los buenos espiritus, pues ellos son los guias que Dios ha puesto en vuestro camino.—Firmado.—*Lamennais.*

***

19 de Julio de 1903.

Fé, amor, caridad: hermosa trilogía que encierra todo cuanto hay de más bello, santo y justo: efectos que resultan de la aproximación del espíritu á Dios; sentimientos morales que brotan á medida que aquel se desprende de la influencia de la materia: fuerzas vivas que determinan la virtualidad del ser pensante en conciencia pura no esclavizada por torcidos móviles, no domeñada por bastardas pasiones.

Hermanos mios, no dudéis de la verdad del Espiritismo; seguid sus enseñanzas sin vacilaciones; pues ellas han de conduciros á la dicha reservada á los que inspiran sus actos en los hermosos conceptos de «Amor, Justicia, Caridad.»—*A. A.*

***

Los espiritus, audaces como audaz es el pensamiento que constituye nuestro ser; buscamos horizontes nuevos tras del horizonte infinito que nunca se borra ante nuestras miradas; heróicos en nuestro anhelo de saber, cual se necesita para encontrar el objeto infinito á que tiende nuestro destino; sencillos, pues que la sencillez es la primera cualidad que debe distinguir á quien aspire á entrar en posesión de la sabiduría, que implica la de amor: humildes, pues no es la soberbia señal de espiritualización, pedimos á Dios luz que ilumine nuestra mente ambiente moral que purifique nuestro sentimiento, voluntad que vigorice nuestro deseo y progreso que halague nuestro afán.

Seguimos la perpétua evolución de la cual la última existencia terrestre fué una fase más, un nuevo periodo transitorio, preciso, indispensable, para que el espíritu pueda desprenderse de hábitos, de impulsos de sensaciones, cuya supresión determina un nuevo estado menos precario, menos infeliz, y más halagüeño en esperanzas y en realidades.

Todo lo que aprendéis de los buenos espíritus son consejos inspirados por

fraternal cariño, verdades arrancadas á la realidad de un amargo pasado, enseñanzas adquiridas á costa de sufrimientos y desengaños, y que os son dictadas con el objeto de facilitaros el acceso á la dicha reservada á los elegidos.—*A. M.* (1)

Nota.—En varias de las sesiones celebradas por este grupo y en dos que ha habido mediums videntes, los espíritus comunicantes se han presentado bajo el aspecto que tenían en vida y que fué reconocido por algunos de los asistentes.

(*Comunicaciones obtenidas por el medium J. M. V. en un Grupo privado de Cadiz*).

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

LA SUGESTIÓN APLICADA Á LA PEDAGOGIA.—Modo de transformar los niños desaplicados é indolentes, en estudiosos y activos, por el Doctor Berillón.—Precio 50 céntimos.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Plaza del Angel, 18.—Madrid.

Son varios los casos que se refieren en este folleto, de niños desaplicados y holgazanes que por la sugestión hipnótica se transformaron en estudiosos y activos llegando á ocupar los primeros puestos de su clase.

El sabio profesor Bernheim afirma que *todos los niños son sugestibles*, es decir, aptos para ser sometidos á la sugestión hipnótica. En efecto, los niños, desde que empiezan á razonar, se hipnotizan muy facilmente. A veces basta solo cerrarles los ojos durante algunos instantes, mandarles dormir, y después afirmar que duermen.

No solo es en el sueño cuando la sugestión obra sobre el niño ó el adulto, obra también estando despiertos y pueden los profesores aprovechar esta circunstancia.

Los consejos y enseñanzas que en este folleto se dan por el afamado Doctor Berillón, son de gran utilidad para el médico, para el maestro y en general para todo padre de familia.

La Irradiación, que se propone popularizar el hipnotismo, va á publicar una serie de opúsculos sobre esta materia, teniendo en prensa el *Manual del hipnotizador práctico*, que en breve saldrá á luz.

*
* *

RAMOS DE VIOLETAS.—Amalia Domingo Soler.—Volumen I, que consta de 224 páginas. Precio, **una** peseta, en rústica.

Como anunciábamos en el número de Agosto, ya se ha dado principio á la publicación de los hermosos *ramos de violetas* esmeradamente editados por los Sres. Carbonell y Esteva S. en C.

Ramos de violetas no necesita elogios. Quien haya leido uno solo de los escritos de Amalia, adivinará en cada uno de los que forman este volumen, la

(1) El nombre y apellido que dió este Espíritu, coincide con los del hermano que fué del medium y que era en vida Ingeniero de Minas, de despejada inteligencia.

sencillez y galanura de estilo, la profundidad de pensamiento y la inspiración que revela todo cuanto sale de su bien cortada pluma.

No dudamos que será acogida como merece esta obra tan útil por sus enseñanzas como agradable por su amenidad, y que en gran parte endulzará los últimos años de una existencia tan laboriosa como ha sido la de nuestra ilustre escritora.

***

En el acreditado salón de *El Liberal* se ha puesto à la venta en esta ciudad un libro de nuestro compañero en la prensa D. F. Figueras y Pacheco, titulado *La Universidad Española.—Hoy y mañana.* La obra lleva un valiente prólogo del sabio catedrático D. Hermenegildo Giner de los Rios.

De este libro se han hecho ya dos ediciones. Es la mejor recomendaciòn que podemos hacer al público, del interesante trabajo de nuestro amigo el Sr. Figueras, á quien agradecemos muchísimo el ejemplar que nos ha dedicado y enviamos nuestra felicitación.

CRÓNICA

Para dar cabida á la reseña del importante acto de propaganda realizado por el Centro espiritista «Sócrates», de Barcelona, y á los hermosísimos trabajos leidos en el mismo, nos hemos visto precisados á retirar para el número próximo la continuación de los instructivos trabajos que veníamos publicando.

*** Con muchísima congratulación ponemos en conocimiento de nuestros queridos lectores, que dos ilustrados correligionarios que se firman con los pseudónimos: *Teófilo* y *Josué Marri*, han venido á ocupar un lugar en la lista de nuestros asíduos colaboradores. En el próximo número engalanaremos nuestra Revista con los artículos que nos han remitido.

Reciban estos entusiastas hermanos en creencias, la expresión de nuestro más profundo reconocimiento por su valiosa cooperación.

*** *Caja de Solidaridad* «Lorenzo Barbieri».—En la tercera página de las cubiertas del presente número, publicamos la relación de los ingresos y pagos habidos.

¡Espiritistas, unamos nuestros esfuerzos en pró de los menesterosos, de aquellos á quienes el infortunio hace sufrir las más crueles penalidades; sirviendo nuestro óbolo, aunque modesto, para mitigar sus sufrimientos, ayudándoles de este modo á sobrellevar su cruz!

¿Hay obra más eminentemente hermosa?...

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Septiembre 1903 | NÚMERO 9.

SECCIÓN DOCTRINAL

ENERGÍA DE UN ESPÍRITU

I

¡Cuánto enseñan las comunicaciones de ultratumba! ¡Cuánta luz dan á nuestro entendimiento! ¡Cuántos acontecimientos que nos parecen desgracias espantosas, con las revelaciones de los espíritus se convierten en hechos gloriosos!

Ultimamente, un suceso desgraciado llenó mi corazón de luto; la muerte siempre se presenta ataviada con negros crespones; su rostro demacrado de una palidez amarillenta, infunde un terror invencible; y por lo mismo que su poder es superior al de todos los Césares de la tierra, y hasta los Pontífices con su trato íntimo con el espíritu santo (que los hace infalibles en sus juicios), también sucumben con toda su infalibilidad ante el momento de la muerte, cuando ésta arrebata violentamente á un ser lleno de vida, de ilusiones, de esperanzas y de juventud, ante tanta tiranía, ¡qué horrible aparece la muerte! ¡qué cruel! ¡qué implacable! ¡qué odiosa!... Que un viejo deje de existir, se encuentra lógico y natural. ¿Se llora acaso porque la fruta podrida ó seca se desprenda del árbol? No, es una caída que no impresiona, porque lo inservible está llamado á desaparecer; pues los hombres somos la fruta sazonada del

árbol gigantesco de la vida, y si caemos vencidos por el peso de los años, se dice hasta sonriendo (si no nos interesaba el difunto): El muerto no puede tener queja, Dios le ha dado tiempo para todo; pero si muere un joven, se dice con tristeza: Qué lástima! Podía haber hecho tanto!... era tan bueno! era tan sabio! Porque las flores de las alabanzas brotan en todos los sepulcros. Desgraciado de aquel que al caer su cuerpo en la fosa, dicen en torno suyo: Bien muerto está! era un miserable!

Las alabanzas se aumentan prodigiosamente si un joven muere por un accidente imprevisto, por un tiro en mal hora disparado, por una caida, por un desprendimiento de rocas, la desesperación de la familia no tiene límites, los amigos del finado lloran ante sus restos, y hasta los más indiferentes se extremecen cuando la voz de la prensa les cuenta el trágico suceso. Yo lo sé por experiencia; hace pocos días que Jacobo, un muchacho de 18 años que era la alegría de su casa, le dijo á sus padres: — Tal día me voy al campo con mis compañeros de taller; hace tiempo que vengo haciendo ahorros para tener dinero suficiente y tener ese día todos mis gustos satisfechos: viaje cómodo, buena comida en la mejor fonda y satisfacción completa trepando hasta la cumbre de la más alta montaña.

Los padres de Jacobo, por un presentimiento inexplicable, trataron de disuadir á su hijo para que no fuera al campo. Le ofrecieron hasta una cantidad en metálico para que la gastara en un traje, pero el chico les dijo resueltamente:— Si no me dejais ir de grado, iré por fuerza, porque me escaparé. Hace tiempo, mucho tiempo que sueño con este día de libertad, pasado al aire libre, lejos del taller donde se me abrasan las entrañas. Dejadme gozar, mi placer es bien inocente: comer con mis amigos, correr con ellos y subir alto, muy alto!... Dejadme disfrutar, es solo un día el que robo al trabajo.

Sus padres al verle tan decidido, no se atrevieron á contrariarle y Jacobo se fué muy de mañana el día designado á reunirse con sus compañeros para realizar su sueño dorado.

Transcurrió el dia, y por la noche cuando los padres de Jacobo esperaban tranquilos la vuelta de su hijo, quedaron muy sorprendidos al ver llegar á los amigos de Jacobo tristes y silenciosos; la madre. sintiendo que le atravesaban el corazón, cruzando por su mente una sospecha horrible, cogió del brazo al amigo más íntimo de Jacobo, gritando con la mayor angustia:

—¿Y mi hijo? ¿dónde está mi hijo? ¿qué habeis hecho de él?

—Se ha quedado allá.

—¿Por qué?

—Porque... está herido.

—No, no está herido, está muerto, mi corazón me lo dice; la verdad, quiero saber la verdad.

—Pues la verdad es que debe estar muerto, porque se arrojó á una charca

diciendo que quería nadar y se hundió; dos compañeros se arrojaron tras de él para sacarle, pero se fué tan hondo... que se quedó en la charca y mañana la justicia se encargará de buscarle.

El dolor de los padres de Jacobo fué inmenso, no tenían ni lágrimas ni palabras para demostrarlo; habían perdido lo que más amaban, la esperanza de su vejez, la alegría de su humilde hogar! Jacobo era tan bueno! tan trabajador! tan amigo de instruirse! era un ser simpático lleno de vida, de juventud, con un cuerpo sano y un espíritu amante del progreso; á su lado se vivía bien, sus padres tenían motivos sobrados para desesperarse por su muerte. Si le hubieran visto morir! si le hubiesen velado durante su enfermedad, se habrían acostumbrado á la idea de perderle; pero la última vez que le vieron estaba tan alegre tan contento! había en él tanta vida, que parecía imposible que aquel organismo tan fuerte, pudiera quedar en un momento inerte, tan joven! tan feliz!

Al día siguiente los padres de Jacobo y toda su familia, se trasladaron al lugar donde ocurrió el trágico suceso, y hasta la noche de aquel día de lágrimas, no consiguieron sacar de la charca el cadáver de Jacobo, horriblemente desfigurado.

Cuantos presenciaron aquella escena terrible, lloraron con el mayor desconsuelo y todos á una decían: Pobre Jacobo! tan joven! tan contento como estaba de la vida! qué lástima!...

Tristemente impresionada me dejó la muerte de Jacobo, y sin yo preguntarlo, por dos mediums distintos me he enterado de algunos detalles referentes á él, que copio á continuación.

II

«Qué desgracia! decís todos. Pobre joven! morir cuando la juventud le sonreía, cuando la copa de la vida estaba para él llena del néctar más delicioso, cuando era amado con delirio por sus padres y era él el sol de su hogar!... Lo que es juzgar por las apariencias! Día nefasto llamais al día de su muerte.. y en realidad día de fiesta, y de fiesta gloriosa, ha sido ese día para Jacobo. Escuchad: en su anterior existencia Jacobo, sin ser malo, distaba mucho de ser bueno, era un alma fria, un espíritu sin pasiones, indiferente á cuanto le rodeaba, no odiaba á nadie, pero tampoco su corazón había latido por una impresión amorosa. Si á alguien quería era á sí mismo, andaba con pies de plomo (como decís vosotros) para no cometer ninguna acción mala que pudiera traerle la persecución de la justicia, miraba las cárceles con horror, los presidios con espanto y huía de los jueces como del fuego. Estaba contento de s mismo, porque pasaba completamente desapercibido en la sociedad, pero no tanto que no inspirase simpatía á un joven vecino suyo que trató de intimar con él, y todas las tardes salían juntos dando largos paseos por el campo y por la playa. A Jacobo, si no le pesaba la amistad de su vecino, tampoco le cau-

saba la menor satisfacción; seguía la corriente de aquel afecto que cada vez era más entrañable, sin tomarse el trabajo de corresponder á él.»

«Una tarde salieron como de costumbre, y el amigo de Jacobo se dirigió á la orilla del mar, y cuando llegaron ante un alto promontorio de escarpadas rocas, subió ligeramente á la cumbre y se arrojó al mar sin pronunciar una sola palabra. Jacobo que se había quedado en la playa, le vió caer y murmuró contrariado:—Vaya un modo de buscar la muerte, poniéndome en peligro de ser acusado. Qué imbecilidad! Gracias que aquí no hay nadie; y se alejó á buen paso dejando á su amigo luchando con las olas. Anduvo aceleradamente hasta que entró en la ciudad, allí trató de aparecer tranquilo, y llegó á su casa tan sereno como de costumbre.»

Como Jacobo era de una conducta intachable, nadie sospechó de que él tomara parte en la muerte de su amigo, y como éste tenía á su familia muy lejos de la capital, nadie se interesó en hacer averiguaciones, cumpliéndose entonces lo que dijo más tarde uno de vuestros poetas: *¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!*

Pero si al mundo nada le importó, á Jacobo, sin él darse cuenta de ello, le fué preocupando muchísimo la muerte de su amigo: no volvió más á pasear por la orilla del mar, porque siempre se encontraba dentro del agua, donde quiera que dirigía sus pasos no veía más que agua, mucha agua!... Se reprendió su incalificable proceder de no haber procurado salvar á su amigo, y todo el tiempo qne permaneció en la tierra vivió triste, acosado por el remordimiento, remordimiento que guardó cuidadosamente, sin participar á nadie la metamórfosis que en él se iba operando. Llegó á desearse la muerte para no ver tanta agua, y murió contento creyendo que su tormento tendria fin. Mas su alegría fué tan breve como la lozanía de las rosas, porque como no era malo, como nunca había cometido ningún crimen, su turbación fué instantánea, siendo más corta, porque su amigo el suicida, le esperaba con los brazos abiertos para decirle que él se había impuesto la misión de poner término á su indiferencia, habiendo conseguido lo que deseaba, despertarle sensibilizando su corazón, dando luz á su entendimiento; pues le perdonaba su desvío y su egoismo, conociendo que había dado comienzo á su regeneración.»

»Jacobo que había sido materialista, completamente ateo, escéptico convencido que en la tumba todo terminaba, su asombro, su estupefacción no tuvo límites al ver la continuación de la vida, y hubiera enloquecido si su amigo y otros espíritus no hubiesen procurado tranquilizarle y adormecerle; y conforme se fué haciendo cargo de su verdadera situación, comprendió en el error que había vivido y los siglos que había perdido dominado por la indiferencia; y tanta pena le causó su anterior modo de ser, que aunque su amigo le perdonó de buen grado que le dejase morir y que solo pensaría en evitar la persecución de la justicia, él se dijo á sí mismo:—No me basta la gracia del perdón de mi

amigo, quiero hacer justicia en esta causa, y ya que le deje morir importándome un bledo su agonía, justo es que yo sufra sus mismos dolores, volveré á la tierra y cuando todo me sonría, cuando las esperanzas me brinden sus halagos, yo buscaré en el agua el tormento que ayer no quise evitar. Y Jacobo volvió á la tierra y fué un modelo por su aplicación y su vehemente deseo de aprender, y durante su sueño acariciaba el plan de su muerte prematura con verdadero deleite: quería aprovechar el tiempo perdido, quería borrar con su sacrificio su anterior indiferencia, y alegre, contento, verdaderamente emocionado, sin comprender toda la trascendencia de su determinación, porque despierto ignoraba la resolución de su espíritu, emprendió su marcha al campo y le tardaba llegar á la cumbre de su calvario. Llegó al fin sonriente y satisfecho, y dando lo que se puede llamar el *salto mortal*, cumplió su deseo, pagó su deuda, convencido que cumplía con su deber, y hoy contempla sus restos en el lugar de la catástrofe, no dándose aún perfecta cuenta de lo ocurrido, pero sintiendo inmensa satisfacción, le parece que se ha quitado de encima una carga muy pesada, y fiesta gloriosa es para su espíritu su temprana desencarnación. Su despertar será muy tranquilo, contemplará á sus deudos de la tierra con dulce gratitud, y ansioso de proseguir su regeneración, cuando vuelva á ese mundo llorará con los desvalidos, visitará los hospitales, será consejero de los atribulados, y cuantos le traten dirán:—Qué alma tan buena! no tiene nada suyo! hay que quererle por necesidad.»

«Este es el porvenir de Jacobo, su adelanto moral servirá de ejemplo á cuantos le rodeen y no tendrá que buscar los cimientos de su regeneración en un atentado violento; su lecho de muerte estará cubierto de flores, lágrimas copiosas caerán sobre su frente, una multitud afligida se disputara llevar sus restos á la última morada, y todos á una dirán con melancolía: – ¿Por qué se habrá ido? Era tan bueno!»

«Adios.»

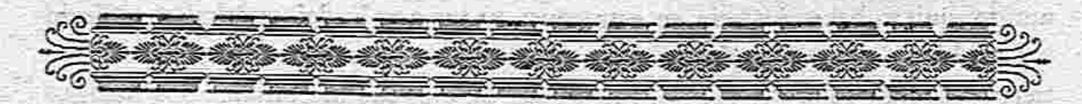
III

Cuánta enseñanza se desprende de la comunicación que me han dado sobre Jacobo. Cuan ciegos estamos en la tierra! lo que más pena nos causa es á veces motivo de júbilo para el ser que deja la tierra y cumple el sacrificio que al venir se impuso.

Cada dia tengo en más estima el estudio razonado del Espiritismo: por él se llega á comprender la verdad de la vida.. ¡Y es tan hermosa la verdad!...

Amalia Domingo Soler.





SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÓCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

I

El Espiritismo en la cuestión social

Según el conferenciante, el problema social puede traducirse por el problema de la dicha humana, ya que esa es la finalidad de todas las luchas. Y como sea que la felicidad no puede establecerse por decreto, sino que la relativa que cada uno puede llegar á gozar en la Tierra es preciso que él mismo se la haya conquistado con el desarrollo y ejercicio de su inteligencia y de su bondad, resulta que lo que es problema de difícil solución para unos, es cuestión resuelta para otros, aunque pocos, que ya consiguieron sentir un amor intenso hacia toda la humanidad, y que, exentos de odios, de envidias y de bastardas ambiciones, viven la vida tranquila y sosegada del justo, aun en medio de este hervidero de malas pasiones y de los cataclismos que á diario se registran en nuestro atrasado mundo.

Pero si bien es verdad eso, no es menos cierto que al mal reinante se le pueden poner algunos paliativos que habrían de aminorarlo, en espera de su destrucción total, que vendrá con el perfeccionamiento moral de los seres humanos.

Hace luego exposición de los diferentes sistemas más en boga para solucionar la cuestión social; deteniéndose muy particularmente en el sistema huelguista, el que analiza con detención, ofreciendo, además, ejemplos para demostrar que tal como hasta ahora se ha practicado, resulta perjudicial para todas las clases de la sociedad y en mayor escala para los mismos obreros que lo utilizan como medio de redención.

Mas como no es posible convencer por ahora á los numerosos partidarios de dicho sistema, que les conviene renunciar á él ó aplicarlo únicamente cuando haya todas las probabilidades de triunfar en sus justas demandas y se hayan agotado los procedimientos pacíficos, conviene que el Estado intervenga en la cuestión, no para imponer su autoridad, sino como un tercero en discordia, para amparar derechos y hacer que impere la justicia. Para que se resuelvan bien

los litigios entre patronos y obreros, debe promulgarse una ley de jurados mixtos, sabia y desapasionadamente confeccionada, en cuya obra deben intervenir las partes interesadas, todo esto amén de otras leyes protectoras para los obreros, que reclaman de consuno la justicia, la humanidad y el derecho.

También se deben fomentar, y el Estado protejer, las cooperativas de consumo y de producción, las sociedades de socoros mútuos para enfermedades, invalidez y otros accidentes, y en las faltas de trabajo; la creación de hospitales y asilos para ancianos, huérfanos, etc., de carácter laico; centros de cultura popular; instituciones de crédito agrícola é industrial para facilitar recursos á los agricultores y á los industriales de posición modesta, así como á las empresas colectivas formadas por trabajadores, encargando el Estado los servicios públicos á las colectividades obreras.

Así mismo debe abolirse el servicio militar obligatorio, sustituyéndolo por el voluntario, mientras se crea necesaria la existencia de ejércitos ó institutos armados; pero interin esto llega, deben darse todas las facilidades para que los proletarios puedan eximirse del servicio de las armas.

Convendría también crear Bolsas del trabajo y procurar que en las Cámaras legislativas, en las Diputaciones provinciales y en los Ayuntamientos, haya el mayor número de representantes obreros, por tener derecho á ser representadas las clases trabajadoras por miembros de su seno y porque toda legislación sobre asuntos sociales intervenida por obreros, había de resultar más acertada.

Más como por encima de las ideas hoy imperantes está el Espiritismo, no habiendo ninguna que mejor que él pueda explicar racionalmente el por qué de todo y demostrar la necesidad que hay de apelar á procedimientos de concordia para resolver todos los problemas, con el objeto de que ejerza esta sublime idea la influencia que es menester en la cuestión social, es de suma conveniencia su propaganda incesante á todas las clases de la sociedad y especialmente á las clases obreras y patronales y á los poderes públicos, que son los principales actores del problema.

II

El Espiritismo y la Teosofía

Después de una sucinta exposición de las doctrinas espiritista y teosófica, pone el orador de relieve los principios en que disienten la una de la otra y aquellos en que concuerdan, siendo de éstos los principales, la Reencarnación y la Ley Kármica, con los que, si no hubiese otros, así como los objetos que se propone la Sociedad Teosófica, habría lo suficiente para concertar una alianza entre el Espiritismo y la Teosofía; alianza que no debiera demorarse, porque están acordes en los principios fundamentales, sostienen una misma

ética, aspiran á los mismos fines y rinden igualmente culto á la Verdad como la religión más elevada.

Por lo tanto, deben cesar espiritistas y teósofos en sus hostilidades, sellar un estrecho pacto para auxiliarse mútuamente en la tarea emprendida de investigación de ls verdad y marchar de acuerdo para procurar su divulgación por el mundo y el imperio del Bien en todas las almas.

(Se continuará)

Los espiritistas del siglo XX

(Continuación)

Limitarémonos, pues, á decir algo sobre la doble importancia que revisten sus divinas encarnaciones. Anteriormente á ellas el mundo invisible aparecía fraccionado en tantos grupos como Olimpos nacionales. Solamente con los Mesías entra en escena, constituyendo un gran todo: el Paráclito, abogado celeste mensajero de verdades eternas, consolador y guía de los hombres. De su significación bien clara idea nos suministra el hecho de que los mismos Mesías se hayan considerado Paráclitos de sus apóstoles y discípulos. De su papel pueden dárnosla no menos clara sus promesas:—«Allí donde se reunan tres en mi nombre, estaré yo en medio de ellos» y «Cuando os entregaren no penseis cómo ó qué habeis de decir porque en aquella hora os será dado lo que habeis de hablar.»

Ese Paráclito desciende: en forma de lenguas de fuego á los Cenáculos, en forma de ángeles á las prisiones de los cristianos, cuyas cadenas rompe, cuyos pasos guía abriéndoles todas las puertas y por cuyas lenguas habla en todos los idiomas lenguaje de sabiduría.

Ese Paráclito es al que invocan los Padres de la Iglesia cuando quieren averiguar entre porción de rollos de papiro colocados sobre amplia mesa, cuáles contienen los Evangelios más auténticos.»

Y ese Paráclito es el que en forma de viento impetuoso desciende á la cerrada estancia en que los referidos padres oran derribando todos los rollos menos los cuatro que contienen los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Verbo sublime de las primitivas iglesias cristianas, obsérvese que solo cuando el dogma haciendo del Cristo un dios y del Cristianismo universal exclusivista secta romana, comienza á resucitar el antiguo fariseismo, es cuando deja de vibrar en ella para seguir haciéndolo do sea comprendido. Hé aqui por qué si esa iglesia cuenta en su Santoral por millares los mediums auditivos parlantes y de efectos físicos, no cuenta ninguno como el Aguila de Patmos ni como Mahomed. La misma mediumnidad intuitiva y parlante á la que en cada uno de sus templos con el nombre de Cátedra del

Espíritu Santo, ha dedicado una tribuna apenas ha producido en tantos siglos media docena de inspirados como Bosuet.

Pero volviendo á nuestro tema, anteriormente á esas divinas encarnaciones, los más buenos se contentaban con ser justos. Ellos, los Mesías enseñaron á vivir como ángeles. Y en verdad que con ser tan trascendental su obra bajo el aspecto anteriormente mencionado, estamos por decir que no llega ni con mucho á la trascendencia que bajo éste reviste. Porque si Milo con su «Venus» y Fidias con su «Minerva» y con su «Júpiter» bajaron á nuestro suelo la portentosa belleza física que los organismos humanos encarnan en mundos superiores y que quizás alcancen los nuestros de aquí á veinte, de aquí á cincuenta siglos: los Mesías han hecho muchísimo más: han bajado á nuestras sombras toda la luz; á nuestra pequeñez, toda la sublimidad de las grandes almas de esos mundos, enseñándonos prácticamente cómo se vive en ellos y sin quizás cómo se vivirá sobre la tierra cuando todos seamos tan espiritistas como los Budhas y los Cristos.

Y bueno es observar al llegar á este punto, que los predilectos del Paráclito eterno, no son los que se coronan con dos y tres soles, los que se hacen conducir en sillas gestatorias, los que visten púrpura y llevan anillos y habitan palacios; sino los humildes, los que como Jesús saben predicar con el ejemplo y sellar sus predicaciones con sus vidas; ó los que como Sakya-Muni saben dejar los explendores de un trono, por irradiar en ardiente amor sobre los pueblos, sin tener en cuenta para nada la inmortalidad ni mentar á Dios una vez siquiera por encontrar irreverente reducir á palabra humana, Grandeza que no cabe en la inmensidad de los cielos.

Patentizando cuanto acabamos de esbozar, con la extensión debida, podría llegarse á demostrar el siguiente principio para nosotros axiomático: Las religiones de los diversos pueblos, no son más que formas transitorias del Espiritismo, acomodadas en las diversas épocas á las necesidades de cada pueblo y cada raza.

Y si se nos arguye que las religiones han fracasado, que lo mismo en Asia que en Europa y Africa, sus más altivas instituciones húndense á la vez y casi sin estrépito entre la indiferencia general, contestaremos que los fracasados no son Kong-Tsée. Krishna, Sakya-Muni, Moisés, Cristo ni Mahoma, sino los sacerdocios que escudados tras esos seis gloriosos nombres, han convertido predicaciones sublimes destinadas á que los pueblos fraternizasen, rivalizando en piedad, en dogmas estrechos que los han lanzado unos contra otros rivalizando en fanatismo. Contestaremos que lo que se hunde no es el Sinaí en que Moisés recibiera la Ley, ni el monte en que Jesús pronunciara su divino Sermón, ni el Gólgota en que su redentora cruz se alzara, ni la colina en que Mahoma recibió de Gabriel su Alcorán: *lo que se hunde* es la Sinagoga del escriba y del fariseo; son los tronos de pontífices terrenales; son los imperios en que todavía ondea el estandarte del Profeta.

(Se continuará).

Sección científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

«Pero, desde hace poco más de un siglo, parece que se presiente algo nuevo. Mesmer y algunos otros, nos han puesto sobre la inesperada pista del misterio, sobre un camino nuevo, y de cuatro ó cinco años á esta parte, hemos obtenido resultados sorprendentes».

Mi prima, tan incrédula como yo, sonreía. El doctor Parent le dijo: «Queréis que trate de dormiros, señora?»

—Como queráis: no tengo inconveniente.

Y después de hacerla sentar en un sillón, empezó á fascinarla, mirándola fijamente. Yo me sentí repentinamente turbado; el corazón me latía fuertemente; parecía que una mano de hierro me apretaba el cuello para estrangularme. Miraba con terror á Mme. Sablé, cuyos ojos se cerraban pesadamente, y con la boca crispada, parecía ahogarse, á juzgar por el movimiento agitado de su pecho.

Al cabo de diez minutos, dormía.

—Ponéos detrás de ella—me ordenó el médico.

Una vez que lo hube verificado, colocó entre las manos de mi prima una tarjeta de visita y le dijo:—Aquí tenéis un espejo; ¿qué veis en él?

—Veo á mi primo—respondió.

—¿Qué está haciendo?

—Se retuerce el bigote.

—¿Y ahora?

—Saca un retrato del bolsillo.

—¿Quién es el original de esta fotografía?

—El, mi primo.

¡Era cierto! Se trataba de una fotografía que acababan de entregarme aquella tarde en el hotel.

—¿Cómo está en el retrato?

—De pié con el sombrero en la mano.

Era evidente que ella veía en aquella tarjeta, en aquel trozo de cartulina blanca, como si se tratase de un espejo.

Las señoras espantadas, suplicaban: «¡Basta, basta!»

Pero el doctor impertérrito continuó: «Os mando, os exijo, que mañana os levantéis á las ocho, y enseguida vayáis al hotel donde vive vuestro primo

y le roguéis os preste cinco mil francos. que vuestro marido os pide con urgencia, para que se los entreguéis á su llegada».

Después, la despertó.

Al volver al hotel, pensaba en la curiosa experiencia á que acababa de asistir y mil dudas me asaltaban, que de ningún modo se referían á la absoluta buena fé de mi prima, á quien ya conocía, como si se tratase de una hermana, desde la infancia, sino de una posible superchería del doctor. ¿Acaso no podía haber escondido disimuladamente en su mano un espejo que enseñaba á la joven dormida, al mismo tiempo que la tarjeta?

Los prestidigitadores de profesión. hacen cosas semejantes y algunas de ellas más extraordinarias.

Pensando en esto, me acosté.

Ahora bien, esta mañana, sobre las ocho y media, fuí despertado por mi ayuda de cámara, que me dijo:

—Mme. Sablé, desea con urgencia hablar al señor.

Me vestí rápidamente y salí á recibirla.

Tomó asiento frente á mí, turbada y temblorosa, los ojos bajos y el velo caído.

—Querido primo—me dijo—tengo que pediros un gran favor.

—De qué se trata, prima.

—Mucho trabajo me cuesta decíroslo, pero es absolutamente preciso. Necesito con urgencia, hoy mismo, cinco mil francos.

—¿Cómo? ¡Vos!...

—Sí, yo; mejor dicho, mi marido que me ha dado el encargo de buscarlos.

Yo estaba de tal modo estupefacto, que apenas podía balbucear mis escusas. Dudaba si ella y el doctor Parent de mútuo acuerdo se burlaban de mí, y si aquello no era una farsa, preparada de antemano, y representada á la perfección.

Pero al fijarme en mi prima, todas mis dudas se disiparon. De tal modo le lastimaba su determinación, que temblaba de angustia y apenas podía reprimir sus sollozos.

Sin embargo, como yo sabía que su fortuna era muy considerable, repetí.

—¡Cómo! ¿Vuestro esposo no tiene cinco mil francos á su disposición? Reflexionadlo bien. ¿Estáis segura que os ha encargado que hagáis esta petición?

Después de dudar algunos segundos, como si hiciera un esfuerzo para concentrar sus recuerdos, respondió:

—Sí... sí; estoy segura.

—¿Os ha escrito?

Mi prima volvió á reflexionar, á turbarse. Yo comprendí el trabajo que le costaba encontrar una idea en su imaginación torturada. Nada sabía. Lo único que recordaba es que debía pedirme cinco mil francos para su marido. Conocía en su cara que iba á decidirse á mentir.

—Sí, me ha escrito.

—¿Cuándo? Ayer no me dijisteis nada.

—Es que... he recibido su carta esta mañana.

—¿Podríais enseñármela?

—No... no... en ella se trata de cosas íntimas, demasiado personales... así es... que la he quemado.

—Entonces, hay que suponer que vuestro marido ha contraido deudas.

—No sé nada,—murmuró después de unos instantes de duda.

—Pues bien—le contesté bruscamente—no puedo disponer de tal cantidad en este momento, querida prima.

—¡Oh! os lo suplico... os lo ruego... buscadlos—exclama lanzando una especie de grito doloroso.

Y se exaltaba, uniendo sus manos, como si fuese á rogármelo de rodillas. ¡Su voz cambiaba de tono; lloraba, mezclando con su llanto frases entrecortadas inquieta, dominada por la orden irresistible que había recibido.

—¡Oh! ¡Oh! Yo os lo ruego... ¡si supiéseis cómo sufro!.. Me es preciso tenerlos hoy en mi poder.

Al fin hube de apiadarme de ella.

—Los tendréis enseguida, os lo prometo.

—Gracias, gracias—¡exclamó!—¡qué bueno sóis!

—¿Os acordáis de lo que pasó ayer tarde en vuestra casa?—le pregunté.

—Sí.

—¿Os acordáis que el doctor Parent, os obligó á dormiros?

—Sí.

—Pues bien; él os ha ordenado, que viniéseis esta mañana á pedirme los cinco mil francos, y vos obedecéis en este momento á dicha sugestión.

Después de reflexionar algunos segundos respondió:

—Estoy segura que es mi marido quien me los pide.

Durante una hora traté de convencerla, sin resultado.

Al marcharse, corro á casa del doctor. Iba á salir, después de escucharme sonriendo me dice:

—¿Creéis ahora?

—No tengo otro remedio.

—Vamos á casa de vuestra prima.

Cuando llegamos, dormitaba sobre un sofá, rendida de fatiga. El médico la pulsa, la mira algunos instantes, con la mano extendida frente á sus ojos, que la joven cierra poco á poco bajo el esfuerzo insostenible de esta potencia magnética.

—Vuestro marido—le dijo una vez la hubo dormido—no tiene necesidad de cinco mil francos. Debéis olvidar ahora mismo que se los habéis pedido prestado á vuestro primo y si os habla de esto, no lo comprendáis.

Después la despertó. Saqué de mi bolsillo un talón:

—Aquí tenéis, querida prima, lo que me habéis pedido esta mañana.

Tal fué su sorpresa, que no me atreví á insistir. Traté, sin embargo, de despertar sus recuerdos, pero empezó á negar con tal seguridad, creyendo que me burlaba de ella, que faltó poco para que se enfadara.

Tanto me ha impresionado este experimento, que al volver á casa y tratar de almorzar, no he podido probar bocado.

19 de Julio.—Muchas personas á quien he contado esta aventura, se han burlado de mi credulidad. No sé lo que pensar. El sabio dijo: *¿Puede ser?*

(Se continuará)

Secciòn medianímica

CONSIDERACIONES MORALES

Septiembre de 1902.

En el mundo espiritual se desea hacer todo lo que sea posible por vuestro adelanto moral; de los espíritus depende en gran parte el que la Humanidad se perfeccione ó continúe estacionaria, y los espiritistas han de atender las enseñanzas que les sean dadas por aquéllos, y ajustar sus actos y pensamientos á las prescripciones contenidas en dichas enseñanzas.

Además, deben estudiar la filosofía espiritista para así estar al abrigo de las sugestiones de los espíritus inferiores que pudieran inducirles al error.

La fé, unida á la práctica y enriquecida por el estudio, constituye la mejor garantía contra los peligros de las reuniones espiritistas. Los espíritus buenos, por otra parte, solo atienden á aquellos que animados por una fé inquebrantable, inspirados por el deseo de ilustrarse y unidos por la simpatía, procuran adquirir conocimientos de la vida extracorporal, y desatienden á los que solo por mero pasatiempo y por pura curiosidad se constituyen en reunión, en las que solo debe dominar el fervor, el recogimiento, y sobre todo, y ante todo, el agradecimiento al Ser Supremo, quien por medios providenciales ha patentizado ante los hombres la inmortalidad del espíritu, proporcionándoos el medio de comunicaros con los seres espirituales de ultratumba.

Asi, pues, queridos hermanos, cuando os reunáis, procurad hacerlo en la forma que os indico, y podéis tener la esperanza de que el Ser Supremo accederá á vuestros ruegos y enviará entre vosotros uno de sus buenos espíritus.

Vuestra hermana,—A. A.

***

Octubre de 1902.

Los espíritus desencarnados pasan por una crisis muy laboriosa al volver á la vida del espacio; las impresiones del mundo corporal han producido tal efecto en la esência de su ser, que únicamente, después de mucho tiempo, consiguen substraerse á su influencia.

De ahí dimanan, queridos hermanos, los tristísimos espectáculos de que á cada momento sois testigos en las comunicaciones que obtenéis.

Veis seres, hermanos vuestros, en la penosa situación de creerse aún en la vida material, obedeciendo á los groseros impulsos de la carne, aguijoneados aún por la lascivia, por la codicia, por el ódio, en una palabra, por los bajos y rastreros instintos de la materia.

Los espíritus en turbación merecen la atención y conmiseración de los espiritistas, y por eso, queridos hermanos, os recomiendo que siempre que tengáis ocasión pongáis de vuestra parte todo lo que podáis para sacar á aquéllos de la triste situación en que se encuentran, aclarando su razón.

Adiós.—A. A.

***

Marzo de 1903. (1)

Los espíritus de los incrédulos, son ordinariamente de los grados inferiores ó medios de la escala, pues todos ellos adolecen de un amor propio que, cegando su razón, ese atributo divino, les induce á negar la existencia de una Virtualidad inteligente y sábia que impuso la Ley inmutable y perpétua que rije lo mismo al gigantesco é ignoto astro que circula en el espacio, como al invisible microbio cuyos átomos constituyentes son los mismos que los de aquél; Ley que establece armonías entre todas las partes integrantes del Universo, relacionando la materia propiamente dicha, con la chispa inteligente que se reviste de aquella para cumplir su proceso evolutivo.

También influye mucho en la incredulidad de que se jactan algunos, los contradictorios sistemas que la intransigencia religiosa se obstina porfiadamente en sostener, sistemas que rechazando la razón de aquellos al manifestar su actividad, es causa de que no admitan ninguna filosofía religiosa, pues parten ya del prejuicio de que toda religión, todo principio metafísico se basa sobre suposiciones gratuitas é hipótesis inadmisibles y todo lo refieren á lo que ven.

Los incrédulos son, pues, espíritus que no han alcanzado la perfección, porque aunque entre ellos los hay muy inteligentes, no han podido despojarse aún del orgullo de sistemáticas opiniones de precedentes existencias.

Estos últimos son los que más tardan en convencerse de la realidad de las cosas.

En cuanto á los incrédulos vulgares, es decir, aquellos cuya inteligencia es limitada, el mayor número de ellos ataca, y aun se mofa del Espiritismo, más por inferioridad moral que por convicción, pues el escaso desarrollo de su inteligencia, unido á su amor propio, les impide formarse criterio razonado sobre lo que somos, de donde venimos y á donde vamos. Pero esa indiferencia de que alardean, es más aparente que real, pues en el fondo de la burlona curiosidad que les lleva á las sesiones de Espiritismo, se deja adivinar la intuición, que es el adormecido recuerdo de la vida del espacio, y que les dice: «El Espiritismo es verdad».

---

(1) La presente comunicación se obtuvo en contestación á una pregunta del medium, al día siguiente de haber asistido á la reunión varios incrédulos.

Por lo demás, no debéis admitir en vuestras reuniones á quien no tenga algunas nociones, ó demuestre cuando menos, un decidido empeño por iniciarse en el Espiritismo.

A. A.

***

29 Abril de 1903. (1)

Los Espíritus gozan cuando ven, como sucede entre vosotros, almas animadas de espíritu de solidaridad, de fé y de esperanza en Dios; reuniros, evocadnos; sí, allí acudiremos nosotros; allí descenderemos para llevaros nuestro amor, nuestro afecto, nuestra inspiración. Entre vosotros estaremos siempre que os reunáis como lo hacéis ahora.

Perseverad, confiad, amad y conseguiréis vuestro progreso.

ALLAN KARDEC.

(Comunicaciones obtenidas por el medium J. M. V. en un Grupo privado de Cádiz.)

***

Siendo esta comunicación de un valor moral inmenso, no sabiendo qué admirar más: si la gallarda sencillez de su forma ó la atractiva profundidad de sus conceptos, entendemos que el mismo Allan Kardec no se desdeñaría en suscribirla. Empero debemos hacer constar, sin embargo, que para nosotros ningún valor objetivo tienen las firmas más ó menos conocidas, en los dictados de ultratumba; sino que consideramos estos mismos dictados subjetivamente, examinándolos á la luz de nuestra razón, libre de prejuicios y ansiosa de enseñanzas.—*(Nota de la Redacción de esta Revista)*.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

CRISTIANISMO Y ESPIRITISMO.—Leon Denis —Editores, Carbonell y Esteva S. en C., Barcelona: Dos tomos en rústica á 1'50 pesetas cada uno.

Hemos recibido un ejemplar de esta bellísima obra, de la cual ya nos ocupamos al aparecer la edición francesa. Por lo tanto, considerando inutil reproducir el favorable concepto que nos mereció (Febrero de 1900, pág. 28), nos concretamos por hoy á recomendarla á nuestros estimados correligionarios. En números sucesivos engalanaremos nuestras páginas con la transcripción de algunos fragmentos de libro tan importante.

Según vemos en el anuncio que acompaña al ejemplar recibido, dicha casa regala á cada comprador de *Cristianismo y Espiritismo* un folleto que con el título *De la idea de Dios* publicó, ó una colección de la 1.ª serie de *Tarjetas postales espiritistas*, compuesta de cinco, con los retratos de Jesús, Kardec, Amalia Domingo Soler, José Fernández Colavida y León Denis.

(1) Cumpleaños del medium.

Agradecemos vivamente á la casa Carbonell y Esteva S. en C. el regalo valioso que nos ha hecho y le alentamos á que prosiga por el camino emprendido seguros de que recogerá lauros y provecho.

***

EL ALMA HUMANA.—Demostración racional y experimental, de su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, por Rouxel.—Precio 25 céntimos.—Biblioteca de «La Irradiación»: Plaza del Angel, 18.—Madrid.

Interesante folleto en que el autor demuestra, por los fenómenos del sonambulismo, que el alma es independiente del cuerpo y, por tanto, que puede y debe sobrevivir á la materia.

Demuestra también que así como existen sonámbulos que están dotados de la facultad de ver los muertos, escucharlos y hablar con ellos, hay personas que poseen esa propiedad en estado de vigilia.

Termina el librito con las condiciones requeridas para las experiencias espiritistas.

Es el primer opúsculo de una serie que piensa publicar *La Irradiación* para propagar el psiquismo.

¡Adelante!

CRÓNICA

El 6 del actual tuvo lugar una tarde literaria y musical en el Centro «Sócrates», de Barcelona, con motivo del VI aniversario de la desencarnación de Luciano Aguarod, hijo del Presidente de dicha colectividad. En el número próximo insertaremos la reseña de acto tan conmovedor y algunos de los trabajos allí leidos.

*** El 15 del mes pasado renovó el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» su Consejo directivo, constituyéndolo los señores siguientes:

Presidente, D. Modesto Casanovas; Vicepresidente, D. Jaime Puigdoller; Secretario general. D. Joaquín García; Tesorero, D. Juan Gaset; Contador, D. Luis Piqueras.

Dado el reconocido entusiasmo é ilustración de los electos, no dudamos desempeñarán con gran acierto su difícil cometido. Por nuestra parte, correspondemos á los expontáneos ofrecimientos que nos hacen, con los de nuestro modesto valimiento, pero gran amor por nuestros sublimes y regeneradores ideales.

*** Agradecemos á nuestro queridísimo colega *La Evolución*, las frases cariñosas que en su último número nos dedica.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate